



# **dos escritoras y un mandato**

---

*Susana Tampieri*

*María Elvira Maure de Segovia*

Tampieri, Susana  
Dos escritoras y un mandato / Susana Tampieri y M.Elvira Maure de Segovia ; ilustrado por Oscar Ortiz ; con prólogo de: Beatriz E. Salas - 1a ed. - Buenos Aires : Instituto Nacional del Teatro, 2008.  
330 p. : il. ; 22x15 cm. (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-58-4

I. Teatro Argentino. I. de Segovia, M.Elvira Maure II. Ortiz, Oscar, ilus. III. Salas, Beatriz E., prolog. IV. Título.  
CDD A862

Fecha de catalogación: 14/03/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.  
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

#### CONSEJO EDITORIAL

- > Beatriz Lábatte
- > Gladis Contreras
- > Carmen Saba
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carlos Pacheco

#### STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Alejandra Rossi (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-58-4

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Mayo de 2008.  
Primera edición: 2.300 ejemplares

## > prólogo

---

La dramaturgia, por las características propias del género que aspira a la representación, parece haber desalentado a las mujeres mendocinas que no se animaron a exponer y exponerse públicamente en la escritura teatral hasta bien avanzado el siglo XX, mientras que en otros géneros lo venían realizando desde épocas pretéritas.

Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia son las primeras que hacen sentir su voz en el campo de la escritura dramática entre el '60 y el '70; lo hicieron significativamente con una labor consecuente, valiosa y sostenida.

Del '70 al '90 fueron, para nuestro país, años signados fuertemente por lo social y lo político. Pero, aun en medio de épocas muy adversas a la creación artística en cualquier de sus niveles, estas mujeres que habían elegido la palabra dramática como medio expresivo, no se llamaron a silencio. Y continúan, casi como resistencia, en medio de la crisis que devino con el debilitamiento de la lógica estatal y la instalación de la dinámica del mercado y del neoliberalismo, que caracterizan el presente. Como toda vocación, sienten la dramaturgia como mandato.

Susana Tampieri se inserta en la actividad literaria mendocina en la década del '60, cuando arriba a nuestra provincia. Está signada por la generación que vivió el arte y la vida como "compromiso". Y de esta marca epocal no se ha desprendido. Fue la primera mujer que se animó con el género dramático en Mendoza, y abrió el camino para que se desarrollara la dramaturgia femenina en nuestra provincia.

Ha transitado todos los géneros pero, hasta ahora por lo menos, ha privilegiado el teatro como forma de expresión. Ha realizado casi una treintena de obras, desde *Esos muchachos revoltosos*, del '65, hasta *Matar callando* del 2003.

Su producción teatral es basta y variada, en cuanto a las problemáticas elegidas, a la focalización de las mismas, como así también por su resolución artística. Sin embargo, se pueden señalar como elemento común: la agilidad y el manejo incisivo del diálogo. Pero también, notablemente, el juego de relaciones interhumanas encontradas.

*Cantando los cuarenta*, estrenada en 1978, es su obra más representada. Se ha dado en distintos lugares de nuestro país y el extranjero.

*Ab-zurdo* recibió un premio en el Certamen Vendimia 1990, de Mendoza. La obra se desarrolla en una imprenta destinada a la producción de rótulos, con los que se etiqueta a los hombres desde su nacimiento (“fascista”, “sucio judío”, “reaccionario”, “subversivo”, “ateo”, “chupacirio”, etc.) Con ellos, se pretende asegurar una supuesta ordenación de las estereotipadas estructuras existentes, como determinantes arbitrarios de la conducta. La obra es abiertamente una crítica a los “etiquetamientos sociales”.

El título de esta pieza parece hacer referencia a la elección del absurdo como forma de expresión; pero, a diferencia de la vanguardia europea del 50'- centrada en la angustia metafísica individual frente a la falta de sentido del hombre y del mundo -, esta obra refuerza el sinsentido o contrasentido del entretejido social, con una carga ideológica marcada a partir del cambio de la “s” por “z” del título. Fundamentalmente, la obra intenta proponer un cambio de actitud en la sociedad, a partir del desenmascaramiento de “lo absurdo” de los roles preestablecidos y asumidos sin reflexión.

Susana Tampieri se vale del humor y el juego lingüístico para producir distorsión y distanciamiento. Esto desnuda la inadecuación entre la situación representada y el discurso pronunciado. La parodia de los distintos discursos sociales y la degradación de las ceremonias de la “comedia burguesa” se suceden vertiginosamente hasta el final, en que irrumpe la violencia y congela el humor. Así, se instala la obra en la dimensión de lo “grotesco”. Del absurdo paródico al grotesco tragicómico no hay más que un paso.

*Ab-zurdo* y el abordaje de la dimensión grotesca funcionan en la producción teatral de Susana como una especie de bisagra que da un giro muy importante a todas sus obras posteriores.

El elemento potenciador es el humor. El humor y la ironía son las herramientas más sutilmente utilizada por Susana. El humor en todas sus variantes: el humor inocente (*Lengua a la vinagreta* o *Chorras*) y sus parientes maliciosos como el humor negro (*Matar callando*) hasta la sátira, la parodia, la ironía (*Gineceo*, *Perona-je*) o el sarcasmo (*Cóndor*).

En *Persona-je* y *Nos los artistas*, la autora toma como tema la creación artística. En la primera, al modo pirandelliano, los personajes se le presentan, desafiantes y la autora debate con ellos y, también, con los actores y el director de su propia obra. Más allá de la trama, se perfilan sus propias preocupaciones y/ u obsesiones acerca del quehacer del escritor teatral y el difícil papel que ocupa en la cadena teatral.

En *Nos los artistas*, el protagonista es un pintor; pero, como el título lo señala, el planteo podría trasladarse a cualquier campo de la creación artística. El creador se siente poseedor de un talento o capacidad especial. Como lo confirma la etimología, es “el que hace nacer algo”, siente que comparte, en mayor o menor grado, una cualidad que caracteriza a cualquier dios: hacer surgir un mundo de la nada. Esta vivencia es el soporte de sus realizaciones, lo que le permite poder hacerlas; pero, también puede llevarlo al egocentrismo o la megalomanía. La delgada línea que separa la creación de la locura es un tema literario recurrente. Explotando con maestría, la dramaticidad del conflicto, la escritora nos introduce en otra línea fuerte y contravertida: la relación arte-moral. Al manifestar el personaje, su concepción de que el arte es amoral y, quizás, por eso perdurable, se borra el límite entre lo lícito y lo prohibido: el creador puede dar vida y también quitarla.

En *Matar callando* (2000), la autora apuesta por el monólogo y supera las limitaciones que el género puede conllevar. Vence el estatismo por

medio del suspenso y una trama casi policial, de comedia negra. El público es el interlocutor discursivo de esta protagonista que los hace cómplice o *vouyer*, a media distancia entre la identificación y lo infranqueable. Una vez más, es la ironía la herramienta privilegiada.

En las últimas obras de Susana más que lo que dice de los otros, importa lo que de nosotros mismos deja entrever. A sus obras “serias” y a sus obras “cómicar” sólo las diferencia la focalización o modo de observación desde la que las encara pero siempre trabaja con la tensión interior del espectador que no llega a estallar pero está a punto y, entonces o bien provoca la emoción que es la única capacidad humana que bloquea la risa o, por el contrario se distancia y nos distancia de la emoción para permitirnos la risa o la sonrisa, según los resortes que trabaje.

María Elvira Maure de Segovia elige la palabra dramática, después de haber transitado otros caminos, vinculados a la actividad teatral. El teatro es parte de su vida y ella es parte de la vida del teatro mendocino. Ya en la adolescencia eligió ser alumna de la Escuela de Teatro que acababa de abrir sus puertas en Mendoza. Y desde entonces, no abandonó el culto. Lo ha practicado en distintos roles: desde aquellos lejanos ciclos de teatro leído, a la docencia en la Escuela de Teatro, la dramaturgia o la conducción del Curso de Formación de Autores Teatrales en el ámbito universitario y, luego, en el de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Mendoza.

En la década del 70’ se inició en la dramaturgia con *¿A qué jugamos?* y *El Teorema*. De su amplia producción es ésta, tal vez, la obra que más le debe haber costado escribir y la que mayor repercusión ha logrado, hasta el momento. En ella, la autora superó lo autobiográfico y la catarsis, al recrear dramáticamente un caso policial que vivió de cerca.

La trama se arma en torno a un hombre asesinado por su esposa y su amante, amigo de la víctima. En el momento final, el protagonista revive momentos significativos de su vida, tratando de repasar las posibles causales - premisas que le explicaran un resultado tan tortuoso. En un largo monólogo reflexivo final, el protagonista manifiesta que ha entendido, al fin, que su vida,

como la de todos los hombres, está regida por un plan divino, no comprensible a la pequeñez de la mentalidad humana. Desnudo de la “vanidad de la lógica”, puede, al fin, pretender emprender el camino hacia la bienaventuranza y esperar el juicio final, el único definitivo. Está seguro de que entonces encontrará la explicación que cierre su teorema de vida.

Inserta en una línea de pensamiento trascendentalista, la obra sostiene que es vana y fatua la pretensión humana por comprender o cuestionar los designios divinos. El que es capaz de aceptarlo así, (como le sucede al protagonista) acalla la rebeldía y los reclamos. Y, consecuentemente, alcanza la paz.

Por la temática elegida, pero especialmente por la focalización de la autora, la obra comparte con el expresionismo recursos y postulados. Parte de la experiencia emocional y busca un fuerte impacto emocional. Desde esta óptica, se han organizado los distintos recursos: uso sugerente de la luz y la sombra, valor simbólico de personajes estáticos - figuras, nombres genéricos, títeres y mimos, pancartas y juego de objetos concretos e imaginarios, organizados en torno al motivo de la salvación y estructurados alrededor de un narrador protagonista.

*Tal cual soy o un amor esdrújulo* fue seleccionada para la programación de Teatro Abierto 82 y años más tarde, *Alfonsina*, fue galardonada en los premios Vendimia de la provincia.

*Alfonsina*, remite a la vida de la famosa poetisa. La protagonista, de alguna manera, hace confesión ante la muerte. En la obra, se apunta al reconocimiento de una valiosa mujer que, en su época, tuvo que luchar y padecer por su condición femenina y por su condición de artista. Se enfrenta con el medio en el que les tocó vivir y sufre las consecuencias de defender una vocación. Es una heroína-víctima, a la que se la rescata desde la época actual. Prevalece una voz de denuncia a una sociedad y una época, que no les perdonaba a las mujeres, el abandono del rol tradicional o tal vez, lo que no le perdonaba era el talento.

La obra provoca reflexión, a través del sentimentalismo y la subjetividad. Pero, al mismo tiempo, también compasión: ella no alcanzó la felicidad porque no vivió con libertad.

La obra se resuelven por relatos a los que se yuxtapone, intercalada, la voz de la recitadora que interpreta poesías de Alfonsina Storni. En esos momentos, se recurre a efectos expresionistas para afirmar la voz de la protagonista. En este apartarse del realismo, se reconoce una decisión manifiesta de establecer distancia frente a la temática para evitar una identificación que se agote en lo emotivo, aunque esto siga siendo un conductor relevante.

Por *Adiós, Olimpia*, Elvira obtuvo el Premio “A las Tablas” de la provincia de Mendoza, en el año 2000. Homenaje, con cariño y remembranza, a una amiga (inmensa, diferente, única) y a una época que desapareció tragada por los cambios epocales.

La propuesta formal condice con el mundo de hoy, caracterizado por la deformidad y la falta de armonía: la autora elige el grotresco como forma expresiva. El efecto caricaturesco y la deformación significante de un referente claramente reconocido para el público local (por lo menos por el de una edad similar a la de la autora) es claramente intencional, desde la dedicatoria misma de la obra. El reconocimiento del personaje intencionalmente exagerado, también, por los detalles realistas que lo anclan a un espacio concreto que todavía nos es familiar o podemos evocar. Estrechamente asociada a lo tragicómico, la obra se juega en un equilibrio inestable entre lo risible y lo patético. Es una comicidad áspera que paraliza la recepción del espectador por la inversión de las perspectivas y la contracción entre lo percibido y la abstracción intelectual a la que nos somete. El receptor no se ríe impunemente. No es una comicidad absoluta, no destruye los valores caducos que la protagonista representa, sino que, más bien, nos hace sonreír y mirarla con una cierta nostalgia y compasión.

Compasión y ternura por sus criaturas prevalecen en todas las

obras de la autora. Su teatro está imbuído por un humanismo que hace hincapié en la capacidad humana para hallar la verdad o practicar el bien, por difícil que resulte. La dignidad y el valor del ser humano dependen de la superación de los condicionamientos externos por medio de un accionar regido por el libre albedrío y la responsabilidad.

Las obras teatrales de Susana Tampieri y Elvira Maure abarcan una amplia gama temático formal. Se advierte una multiplicidad de voces ideológicas presentes en sus producciones. La diversidad es el resultado - entre otros factores - tanto de las inquietudes personales como de la particular posición y práctica social de las autoras.

Es significativo destacar el hecho de que, en la producción, nuestras escritoras apuesten por distintas formas y estéticas teatrales para la elaboración formal de sus textos. Todo parece indicar que es la temática abordada la que las hace optar por una u otra forma, aunque puede indicarse una inclinación general a la elección de formas no realistas.

Las dramaturgas representan a un amplio sector humano cultural, cuya sensibilidad comunicativa y singular perspectiva tiene algo que decir con respecto a una experiencia que les es propia pero que, indudablemente, nos involucra y nos lleva a replanteos, revisión o cuestionamiento de lo aceptado acríticamente.

Podemos concluir diciendo que la escritura dramática de estas dos escritoras nos han dado productos de calidad reconocida y que han puesto al descubierto los problemas que las inquietan, a partir de distintas perspectivas.

Beatriz E. Salas

# Ab - zurdo

---

*Susana Tampieri*

LA ESCENA EN UNA IMPRENTA. DE LA MISMA ACCIÓN SURGIRÁ EL LUGAR, DE MODO QUE PUEDA PRESCINDIRSE DE ESCENOGRAFÍA, AUNQUE SERÍA DESEABLE PONER ESTANTERÍAS A FORO. TELÉFONO. LABEL Y TAG USAN LA ROPA HABITUAL DE LA GENTE QUE TRABAJA EN UNA IMPRENTA. LLEVAN DELANTALES MANCHADOS CON TINTA. AMBOS SON DE MEDIANA EDAD. LABEL ES AUTORITARIO Y TAG ES SERVIL. SE ENTRA DE LA CALLE POR LA IZQUIERDA Y HACIA LAS DEMÁS HABITACIONES DE LA IMPRENTA, POR LA DERECHA.

- LABEL: *(Hablando por teléfono)* ¿Cuántas? ¡¡¡No!!! No podemos tenerlas listas en tan poco tiempo. Apenas las acuñan... ¡ya quieren que dispongamos de miles! *(Escuchando)* Está bien. Así sí. Si ustedes colaboran con personal... De acuerdo... Para mañana las mil primeras. *(Cuelga. Grita)* ¡Tag! ¡Tag!
- TAG: *(Entra por la derecha)* ¿Para qué grita si sabe que estoy en la habitación de al lado... señor Label.
- LABEL: El gritar afianza siempre mi ego. Necesito gritar. Tenemos otro encargo. Mil nuevas para mañana.
- TAG: No doy abasto con las actuales... ¿y me habla de nuevas?
- LABEL: *(Riendo)* ¿Nuevas dije? Bueno... es un encargo nuevo. En realidad hace cinco años se hicieron muchas de esas. Después, dejaron de usarse y ahora... otra vez.
- TAG: Le dije que no doy abasto.
- LABEL: Nos mandan personal supernumerario. Ellos los costean...
- TAG: *(Limpiándose las manos en el delantal)* ¡Ah! Si es así... Las de ayer ya están listas. ¿Cuándo vienen a buscarlas?
- LABEL: Apenas avisen. *(Mirando a Tag)* ¿Qué le pasa, Tag? Lo noto extraño, hoy.
- TAG: Es el tratamiento.
- LABEL: *(Condolido)* ¿Es muy penoso?
- TAG: Enormemente.
- LABEL: ¿Son muchas las personas que sufren de lo mismo?
- TAG: La sala de espera está llena.

LABEL: ¡Pobre gente! La celulitis cerebral no ofrece rastros visibles, pero es una verdadera plaga.

TAG: Ataca en todos los ambientes. *(Amenazador)* ¡Usted puede ser el próximo!

LABEL: ¡No hable estupideces, Tag! ¡Si me hicieron lobotomía el año pasado! Per... dejemos las enfermedades. Avisaré que las de ayer están listas.

TAG: ¿No quiere verlas?

LABEL: Bueno. Tráigame una. *(Sale Tag por la derecha y regresa con un gran cartel que dice "Reaccionario". Label lo mira detenidamente, de modo que pueda verlo el público)* No me gusta, Tag. Ya le he dicho muchas veces que el color es fundamental. ¿Por qué eligió letras rojas? Ésas iban con el otro encargo... ¡Se ha vuelto a confundir!

TAG: *(Mohino)* ¡Es por mi enfermedad!

LABEL: *(Muy enojado)* Tendrá que pedir su jubilación, Tag. ¡No me diga que la celulitis tiene que ver con esto!

TAG: Nunca le confesé que también soy daltónico.

LABEL: *(Cae como fulminado en una silla)* ¡¡¡Daltónico!!! ¡¡¡Tag!!! ¡¡¡Está despedido!!! ¡¡¡Despedido!!! En un trabajo como el nuestro... lo suyo lo inhibe absoluta y perpetuamente para el cargo. ¡Aquí los colores son primordiales! ¿No me diga que el de "Subersivo" lo hizo en azul o verde?

TAG: *(Humillándose cada vez más)* *(Cae de rodillas y lo sigue mientras el otro se pasea furioso)* ¡No sé, señor Label! ¡Seguí sus instrucciones, señor Label! ¡No me despida, señor Label!

LABEL: *(Hablando al mismo tiempo que Tag)* ¿Cómo vamos a imprimir etiquetas con un daltónico? *(A Tag)* ¡Usted no distingue a un etiquetado de otro, señor Tag!

TAG: ¿Y usted los distingue, señor Label? ¡Sea sincero!

LABEL: *(Risa estertórea)* ¡Qué pregunta estúpida, Tag! Antes de ponerle la etiqueta....¿cómo voy a distinguirlo? Para eso las imprimimos ¡¡¡Es nuestra responsabilidad!!! Nadie puede andar por ahí...sin su etiqueta correspondiente. ¡Adónde iría a parar nuestra sociedad, Tag! ¡Las buenas costumbres y todo eso, Tag!

TAG: No sé, señor Label. Yo las hago. ¡Le juro que las seguiré haciendo!

LABEL: ¡Inútil!!! Confundiendo los colores, las etiquetas no sirven. ¡No sirven! *(Suena el teléfono)* Hola ¡No! ¡Aún no llegó el personal que me ha prometido! ¿En depósito? ¿Cuáles? No estoy seguro. Un momento, por favor. *(A Tag)* ¿Está alguien en el depósito? Necesitan quinientas de "Sucio Judío" y doscientas de "Fascista".

TAG: De "Sucio Judío" deben quedar... porque el año pasado imprimimos una gran cantidad. La otra se agotó. Ya le digo, señor Label ¡En seguida voy a fijarme porque nadie sabe buscar como yo en el depósito. *(Sale Tag contento de resultar útil)*

LABEL: No cuelgue. En seguida le contestamos. *(Curioso)* ¿El encargo es del mismo origen? Porque... las etiquetas tienen distinto uso...¡Ah! ¡comprendo...! Sí, las tácticas han cambiado, ¡claro! ¿Quién soy yo para averiguar? ¡Soy un humilde fabricante. Yo los hago, ustedes las ponen. *(Vuelve Tag)*

TAG: Como me suponía... Quedan quinientas de "Sucio Judío" pero de las otras... no hay.

LABEL: *(Al teléfono)* Tendríamos que imprimir las de "Fascista". No. Necesitamos más tiempo. No damos abasto. Cada día los pedidos aumentan. *(Toma nota)* De acuerdo. Bien. Hasta luego. *(A Tag)* Que traigan las de "Sucio Judío". Vendrán a buscarlas en una hora. *(Sale Tag)*

*Entra un ciego con bastón blanco. Lleva anteojos ahumados y un cartel que dice "Ciego".*

CIEGO: El señor Label, por favor.

LABEL: Soy yo ¿Qué desea?

CIEGO: Me dijeron que necesitaba personal supernumerario. Vengo a ofrecerme.

LABEL: *(Sorprendido)* ¿Lo mandaron a usted?

CIEGO: *(Se quita los anteojos)* Sí. Trabajo medio día de ciego, pero me queda la tarde libre. Tengo que mantener a mi familia. Con un solo empleo no alcanza.

LABEL: Comprendo. ¿Cuántos son de familia?

CIEGO: Una familia tipo: matrimonio y dos hijos.

LABEL: *(Asistiendo)* Comprendo. ¿Qué edad tienen sus hijos?

CIEGO: La mayor: veinte y el menor, tres meses. Los dos trabajan.

LABEL: ¡Qué interesante! ¡Qué meritoria familia! ¿En qué trabaja el menor?

CIEGO: En publicidad. Muestra la cola en televisión en un programa de pañales desechables.

LABEL: ¿Y su hija?

CIEGO: Es vedette. Muestra la cola en...

LABEL: *(Interrumpe)* Aunque comprendo su caso, señor, no puedo decir que moralmente lo apruebe.

CIEGO: Yo tampoco apruebo que mi hijo haga la propaganda de unos pañales que -en rigor de verdad- pasan la cola de todos los bebés del país.

LABEL: ¿Usted se lo ha recriminado?

CIEGO: Innumerables veces.

LABEL: ¿Y qué contesta su hijo?

CIEGO: Que la necesidad tiene cara de hereje.

LABEL: Su hijo no saca la cara por sus convicciones.

CIEGO: Cada uno saca lo que puede en estos tiempos, señor Label.

LABEL: Una gran verdad.

CIEGO: Toda mi familia es así.

LABEL: ¿Y su mujer?

CIEGO: Ciega. Medio día, como yo. Al menos usufructuamos de los servicios sociales.

LABEL: ¡Una familia tipo de verdad!

CIEGO: *(Halagado)* Aunque con nuestra poquita roña cotidiana, diría que sí, señor. *(Vuelve Tag)*

TAG: *(Al ciego)* ¿Sabe algo del trabajo de imprenta?

CIEGO: *(Fino)* Poseo las nociones generales de un Bachiller en Artes.

TAG: *(Para sí)* Otro inútil. Venga por aquí. *(El ciego lo sigue. Salen. Entra una mujer con trompetilla. Es de mediana edad)*

SORDA: ¿Aquí necesitan personal supernumerario?

LABEL: Sí. ¿Podrá dar con el trabajo? *(La mira de arriba a abajo).*

SORDA: *(Riendo)* Ya di.

LABEL: *(Gritando)* ¿Por qué no usa audífono?

SORDA: No grite. Parece sordo. Intenté usar audífono durante un tiempo ...pero era anarquista.

LABEL: ¿Quién?

SORDA: El audífono. No aceptaba órdenes y -por lo tanto- no me las transmitía. Nunca pude trabajar con el audífono puesto. Por eso seguí el curso.

LABEL: ¿Qué curso?

SORDA: Para entender sin oír. Había muchos alumnos. Muchos querían aprender a hablar sin oír. Otros, a escuchar sin entender.

LABEL: ¿Cuál tomó Ud.?

SORDA: El de recibir órdenes. Necesito trabajar, ¿sabe? Y me enseñaron a leer las pestañas. Cada tantos pestañeos es una letra. Está tomado del sistema Morse. ¡Ya no saben qué inventar!

LABEL: ¿Para qué lleva trompetilla?

SORDA: ¿Usted que fabrica etiquetas me lo pregunta? Me caracteriza. Soy sorda. Como el bastón blanco del ciego. ¿Entiende? No es que la necesite. En realidad, me molesta. A veces la uso como bocina. Fíjese. *(Toma la trompetilla y la usa como altavoz)* ¡Oigan todos! ¡Oigan todos!

*El Ciego y Tag entran corriendo.*

LABEL: *(Molesto)* No es nada. Vuelvan a sus tareas.

CIEGO: Alguien llamó.

SORDA: *(Divertida)* Fui yo. *(Se vuelve a poner la trompetilla en el oído)*

TAG: ¿Una sorda? Los discapacitados al poder...

LABEL: En efecto, señor Tag... “Todo el mundo es un escenario y los hombres y mujeres meros actores...” Vuelvan a sus tareas. *(Salen Tag y el Ciego)* *(A la Sorda)* Vaya con ellos. El señor Tag le indicará lo que tiene que hacer. *(Sale la sorda. Label mira su reloj pulsera y se pasea nerviosamente)* ¡Sólo dos empleados supernumerarios con tanto trabajo! Me conformaría con uno más. No se puede pedir mucho en esta época.

*Entra el Mudo. Lleva una peluca de rulos rubios y el sombrero de Harpo Marx. Usa sobretodo igual que él.*

LABEL: ¿Usted es el supernumerario que faltaba? *(El Mudo asiente,*

*contento*) ¿Es mudo? (*Vuelve a asentir*) ¿No le han enseñado un sistema para darse a entender? (*El Mudo asiente y saca un silbato. Toca dos veces*) ¿Sí? (*Dos silbatos*) ¡Ah! Dos silbatos es sí. (*Otros dos silbatos*) ¿Y no? ¿Cómo se dice: No? (*Toca una vez*) ¡Ah! Una vez es: No. Y dos veces es: ¿sí? (*Toca dos veces*). ¿Y ... cómo hace cuando quiere decir: tal vez... mañana... no entendí... o... repítame la orden?

MUDO: Y... digo: ¡Tal vez... mañana... no entendí... o... repítame la orden!

LABEL: ¡Ah! ¡Qué maravilla! Veo que lo han entrenado correctamente ¡¡¡Señor Tag!!!

TAG: (*Entra*) Sí, ¿señor Label?

LABEL: Nos han mandado a otro operario. Éste es mudo pero se hace entender perfectamente. (*Al mudo*) vaya con el señor Tag. Él le enseñará. (*El Mudo toca dos silbatos y sale tras Tag*)

*Se inicia una escena muda en que los tres operarios, dirigidos por Tag, desfilan de un extremo al otro del escenario, llevando gran cantidad de carteles. Los dejan sobre mesas, en estantes. Los sacan. Los vuelven a entrar. Label, cruzado de brazos, los mira. De pronto, grita.*

LABEL: ¡Señor Tag! ¡Volvemos a los errores de siempre!!! ¡Las etiquetas de “Centrista” las coloca a la derecha!!! ¡Las de “Marxista” según el color: unas van a la derecha, otras al centro y otras a la izquierda!!! ¡Ésas de “Cipayo” no se usan por ahora!!! ¡Al depósito!!! ¡“Colaboracionista” es una exquisitez que nos vino de Europa!!! ¡Fue la tanda que exportamos hace años!!! ¡Al depósito!!!! ¡Vamos!!! ¡Vamos!!! ¡Moverse!!! ¡Moverse!!! ¡Moverse!!! (*Continúa el desfile. Suena el teléfono y mientras Label habla, los demás siguen con su trabajo.*) ¡Hola! (*Muy servicial*) Sí, señor. Ya salen, señor. (*Cuelga*) ¡Tag!!! ¡Nos encargan trescientas para la Maternidad.

TAG: ¿Maternidad?

LABEL: Sí. Se amplía nuestra línea de trabajo. Empezarán a etiquetar desde el nacimiento. Parece que eso evita errores o confusiones posteriores.

TAG: ¿Cuáles quieren?

LABEL: Por ahora, una tanda de: “Ateos”, “Chupacirios”, “Sucio Judío” y “Turco Roñoso”... (*Le entrega un papel*) ¡Mire... aquí tiene la lista! Las etiquetas son la base de la prosperidad. ¿Ha advertido usted cómo nuestra empresa se expande, día a día? Debo presentarme acorde con las nuevas circunstancias. (*Sale Label*).

TAG: ¡Muévansel! ¡Mudo, ésas! Usted, Ciego: ¡Ésas! ¡Vaya a buscar más al depósito!!!

*Salen todos, menos Tag. Vuelve Label vestido de etiqueta.*

LABEL: (*Autosatisfacción*) ¡He nacido para llevar ropa de etiqueta! (*Se pasea orgulloso*) Usted ha mejorado, Tag. ¡Ya sabe dar órdenes!

TAG: Grito como usted, señor. Su ejemplo es la mejor enseñanza.

*Entran el Mudo, la Sorda y el Ciego y se paran a foro, mirando al público, sin moverse.*

LABEL: ¿Qué hacen?

CORO: ¡¡Esperamos!!

TAG: ¡Entreguen las etiquetas a los repartidores en la puerta!

CORO: ¡No!

*Tag y Label se miran estupefactos.*

LABEL: ¿Qué significa esto!!!

CORO: ¡¡Huelga!!

LABEL: Tag...¿por qué se declararían en huelga? ¡¡Quien vive etiquetando, vive feliz!!

TAG: Para un etiquetado no hay nada mejor que otro etiquetado.

LABEL: ¡Hemos conquistado las etiquetas con sudor y lágrimas!

TAG: ¿De qué le valdría al hombre ganar la huelga si con ella pierde su etiqueta?

LABEL: ¡¡Póngale la etiqueta al país!!

TAG: (*Al Coro*) ¿Qué pretenden? ¿Que por mucho etiquetar amanezca más temprano?

LABEL: ¡En la Democracia un etiquetado vale tanto como otro! ¿O están en contra de los Derechos Humanos?

*El Ciego se pone sus anteojos ahumados y toma su bastón. La Sorda se pone la trompetilla en el oído. El Mudo esgrime el silbato. Siguen*

a foro. Label se echa a llorar. Se refugia en los brazos de Tag.

LABEL: ¡Tag!!! ¡No entiendo a esta gente!!! ¡Somos un servicio público!!!  
¿Se pondrían en huelga contra los hospitales? ¿Contra los  
teléfonos? ¿Contra el Correo? ¿Contra las autopistas? ¡Nuestra  
misión es sagrada! ¡Hace al orden! ¡Categoriza!!! ¡Estatiza!!!  
¡Jerarquiza!!! ¡Ubica!!! *(Al Coro)* ¿Cómo van a vivir sin distinguir  
lo de abajo de lo de arriba? ¿Lo del centro, lo del costado?  
Quien legisla, ¡etiqueta!

*El Coro adopta la pose de los tres monitos fabulosos.*

CORO: Somos supernumerarios. No estamos incluidos en el presupuesto.  
Así...¡¡No trabajamos!!

LABEL: ¡Están en un error! ¡Existe una Asociación Etiquetadores  
Anónimos! ¡Cada vez que un etiquetador se siente tentado a dejar  
de etiquetar, llama por teléfono a este número *(Señala un papel  
sobre su escritorio)* y llega la ayuda que necesitan!!!

TAG: ¡Yo mismo tuve que recurrir a ellos! ¡Todos habían pasado por lo  
mismo, así que entendían mi angustia! Lo superé. ¿Recuerda,  
señor Label?

LABEL: *(Emocionado)* Sí, Tag ¡Fueron tiempos duros pero salimos  
adelante!

MUDO: Voy a decir...

SORDA: ... que no vamos a oír...

CIEGO: ... ni queremos ver...

CORO: ¡Nada sobre etiquetas, si no nos incluyen en el presupuesto!

LABEL: *(Indignado)* Pero ¿quién se creen que son ustedes?

TAG: ¿No tienen su etiqueta, acaso? *(El Mudo toca dos veces el silbato)*  
¿Y entoncces?

*El Coro -Sorda -Mudo y Ciego - se toman de los brazos y efectúan una  
parodia de un "pas de trois" con música de Tchaikoswsky. Label y  
Tag se sientan y los miran. Luego, estallan en aplausos. Los tres  
saludan.*

CORO: Nos, los representantes de los etiquetados...

LABEL: Me suena...

TAG: Es el romanticismo del siglo pasado...

CORO: Reunidos en congreso general etiquetante...

LABEL: Me suena...

TAG: Decadente...

CORO: Con el objeto de...

LABEL: ¡Basta, señores!!! ¡Esto ha ido demasiado lejos!!! ¿Adónde quieren  
llegar? ¿A que todos los habitantes son admisibles en los empleos,  
sin otra condición que la idoneidad?

*El Mudo toca dos silbatos. La Sorda se pone la trompetilla en la oreja.*

SORDA: ¿Qué dijo? ¿Qué dijo?

TAG: ¡Sedición! ¡Sedición!

MUDO: ¿Qué es?

TAG: Perder un golpe de Estado. Ustedes están perdidos.

CORO: Somos mayoría. No estamos perdidos.

TAG: Sedición es sumisión por parte de los que pierden. ¡Acéptenlo!!!

CORO: *(Desafiante)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

*Tag y Label se abrazan como en un partido de rugby.*

TAG: Hay que dividirlos, Label.

LABEL: Pensemos en una estrategia, Tag.

*Dan vueltas abrazados.*

TAG: Ofrecámosle una oreja al Mudo.

LABEL: No entiendo, Tag.

TAG: Cada uno ya superó su defecto. Ofrecámosle superar el ajeno.

LABEL: ¡¡¡Genial!!!

TAG: ¡Mudo!

*El Mudo toca el silbato una vez.*

LABEL: ¡Venga! ¡Queremos hablar con usted!

*El Mudo se acerca. Se toman de los hombros y hablan en voz baja.  
Sale Tag con una gran oreja que entrega al Mudo. El Mudo se hace a  
un lado con la oreja tomada de una manija larga.*

LABEL: ¡¡¡Sorda!!!

SORDA: ¿Qué?

LABEL: ¡Queremos hablar con usted!

SORDA: ¿Qué?

LABEL: ¿No me va a pestañar?

SORDA: Los ojos son el espejo del alma. Pero no los suyos, señor Label.

TAG: ¡Sorda! ¡Venga!

*Los tres se toman por los hombros y cuchichean. Sale Tag y vuelve con un largavista y se lo entrega. La Sorda se para a foro, mirando por el largavista.*

LABEL: ¡¡¡Ciego!!!

CIEGO: ¿Quién me llama?

LABEL: Label.

CIEGO: Se acabó mi turno. Ahora no veo nada.

TAG: ¡¡¡Ciego!!! ¡¡¡Venga!!!

*El ciego se acerca tanteando con su bastón blanco. Se toman de los hombros y cuchichean. Sale Tag y vuelve con un micrófono. El Ciego toma el micrófono y se para, alejado de los otros.*

LABEL: ¡¡¡Ciego!!! *(El Ciego se adelanta y se pone en posición de firme)*  
¡¡¡Lleve las etiquetas a los repartidores!!! *(El Ciego carga las etiquetas y sale por la izquierda)*

TAG: ¡¡¡Sorda!!! *(La Sorda se adelanta y se pone en posición de firme)*  
¡¡¡Lleve las etiquetas a los repartidores!!! *(La Sorda sale con las etiquetas por la izquierda)*.

LABEL: ¡¡¡Mudo!!! *(Se adelanta el Mudo y se pone en posición de firme)*  
¡¡¡Lleve las etiquetas a los repartidores!!! *(Sale el Mudo con las etiquetas por la izquierda. Label y Tag se abrazan)*. ¡Hemos dominado la sedición!

TAG: ¡No habrá más huelgas!

LABEL: Amén.

TAG: Amén.

*Vuelven el Ciego, la Sorda y el Mudo cargando una reposera cada uno. Las colocan en escena y se sientan. Encienden cigarrillos. Ríen y conversan entre ellos ante el estupor de Tag y Label.*

LABEL: ¿Qué pasa aquí?

TAG: ¿Qué están haciendo?

LABEL Y TAG: ¿Adónde quieren llegar?

CORO: Si no hacemos huelga somos capitalistas. No molesten. *(Tag cuchichea con Label. Asienten. Salen por la derecha y regresan con tres teléfonos y los colocan al alcance del Ciego, la sorda y el Mudo. Comienzan a sonar ininterrumpidamente).*

CIEGO: *(Atendiendo)* ¡Hola! ¿Cómo? ¿Bajaron? ¡Compre de Celulosa! ¡Venta de Acero!

SORDA: Hola. No. ¡No compre más dólares! ¡Compre oro!

MUDO: ¡Hola! ¿Sí? ¡Consulte a la OPED! ¡De inmediato!

*Label y Tag se frotan las manos. Siguen sonando los teléfonos, sin parar. Los tres contestan, dan órdenes, cuelgan. Vuelven a atender.*

CIEGO: ¡Hola! ¡¡¡Venta, le digo!!! ¡Ésas, no! ¡Pueden subir!

SORDA: ¿Consultó con Wall Street? ¿Y mi cuenta en Suiza?

MUDO: *(Furioso)* Hola ¡¡¡Cómo me habla de vacaciones en Saint Moritz con estos problemas!!! ¡No sea inútil!

SORDA: Pague en marcos. No... no gaste los dólares... en todo caso... en yens.

CIEGO: ¿La Standard o la Esso? ¡¡¡Consulte a la OPED le digo!!!

*Siguen sonando los teléfonos sin parar. Los tres se pasean nerviosos y fuman.*

SORDA: *(Pone la trompetilla frente al tubo)* ¡¡¡No oigo rumores!!! ¡Cancele el vuelo! Por ahora no me muevo de aquí.

CIEGO: Hola ¿La independencia de la colonia? *(Sardónico)* ¡No me haga reír! ¡Le regalamos una banderita y un himno nacional! ¡Siga comprando caucho!

MUDO: ¿¿¿Con quién cree que está hablando??? ¿Yo, me entiende? ¡Yo doy la última palabra! *(Toca dos silbatos por el tubo)*

*Tag y Label, a foro, bailan un tango, mientras sigue el pandemonium. Label se pone de espaldas al público, con los brazos en jarra.*

LABEL: *(Imponiéndose al tumulto con voz estertórea)* ¡¡¡Les informo para su gobierno!!!

MUDO: *(Petulante)* ¡Las multinacionales no reconocemos gobiernos! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

LABEL: *(A la Sorda y al Ciego que se ha callado para escuchar)* Veamos si

ustedes son más lúcidos: les informo para su gobierno...

SORDA: *(Cuchichea con el Ciego. Petulante)* Escucharemos lo que tenga que decir.

LABEL: Aquí y ahora han roto el pacto.

CIEGO: No tanto. No tanto. *(Hace el saludo nazi a derecha e izquierda)*

TAG: *(Colándose bajo el brazo acusador de Label)* ¿Por qué lo hace mirando al Este y al Oeste?

CIEGO: *(Astuto)* Porque los dos pueden necesitarlo. ¿Ven cómo tocamos los extremos sin romper nada?

LABEL: Parecen olvidar que son supernumerarios. Por lo tanto están fuera de toda consideración gremial...no tienen obras sociales. No hacen huelga. Obedecen.

MUDO: *(Toca un silbato. Hace gestos negativos con la cabeza y señas de que aguarde. Sale)*

SORDA: La respuesta es la comunicación social que usted quiere interrumpir.

LABEL: *(Costernado. A Tag)* ¡¡¡Fíjese, Tag. Me lo dice a mí!!!

MUDO: *(Vuelve con un tremendo libraco que apenas puede acarrear. El Ciego ha vuelto a ponerse los lentes negros y busca a tientas el bastón blanco)*

TAG: ¿Y eso qué es?

MUDO: El padrón. ¡Si figuramos en el padrón, todo está arreglado!

*La Sorda lanza una carcajada de satisfacción y ambos se dedican a abrir el libro y tratar de "encontrarse".*

LABEL: El padrón puede perdernos, Tag. Por la igualdad de oportunidades. Piense en algo. ¡Urgente!

TAG: ¿Una maniobra diversionista?

LABEL: Exacto. *(Se pasean, cabizbajos, buscando una maniobra diversionista)*

TAG: ¡Ya lo tengo! Ella habló de comunicación social...

LABEL: *(Perplejo)* ¿Sí?

TAG: *(Al Ciego)* ¡Traiga la radio!

CIEGO: *(Ha encontrado su bastón)* No puedo. Terminó mi horario. No veo nada.

TAG: ¡Manga de inútiles! Voy yo. *(Sale)*

LABEL: *(Al Ciego)* ¿Cuándo amanece para usted?

CIEGO: Cada ocho horas, según el último convenio colectivo.

*Vuelve Tag con una radio holandesa antigua. La coloca en el centro de la escena y sintoniza. Se sientan en el suelo, alrededor de la radio.*

CORO: ¡¡¡Escuchemos, hermanos!!!

RADIO: *(Se oyen silbidos y toda clase de interferencias. Luego: "lugares comunes")* ... en rigor de verdad... como veníamos diciendo... a la postre... *(Cortina musical de Wagner. Voz autoritaria)* ¡No fume! ¡No defequé! ¡No razone! ¡No escupa en el suelo! ¡No pise las paredes! ¡No orine en los rincones! ¡No piense! ¡No fornicue!

CORO: *(Monacal)* ¡¡¡Escuchemos hermanos!!!

RADIO: *(Cortina musical alegre. Voz publicitaria.)* ¡Coma! ¡Beba! ¡Fume! ¡Endulce! ¡Compre un auto! ¡Compre una licuadora! ¡Use y abuse! ¡Inhale! ¡Toque! ¡Deguste! ¡Trague! ¡Huela! ¡Mire! ¡Oiga! ¡Hable!

*Cuando se oiga: "¡Mire!", el Ciego se quitará los anteojos y empezará a bailar. Cuando se oiga: "¡Oiga!", la Sorda empuñará la trompetilla...y cuando se diga: "¡Hable!", el Mudo tocará dos veces el silbato. Se toman de la cintura e inician un "pas de trois", con música de Tchaikowsky transmitida por radio.*

LABEL: ¡¡¡Basta, Tag!!! ¡¡¡Apague eso!!! *(Tag obedece. Label, que había aparentado enojo, lo mira con una sonrisa cómplice.)* Cada uno volvió a su rol. ¿Vio, Tag?

CIEGO: *(a la Sorda)* ¿Hacemos el amor?

SORDA: ¿En horario de trabajo?

CIEGO: Hecha la ley, hecha la trampa.

SORDA: *(Audaz)* Me has convencido. *(Se abrazan y besan furiosamente. Giran sobre sí mismos y salen por la derecha. El Mudo enciende un cigarrillo. Label se lo arranca y Tag salta sobre él para apagarlo, como si fuera un incendio, con gran escándalo de arrojar una manta encima.)*

LABEL: ¿No escuchó? ¡¡¡No fume!!!

*Mudo muy enojado toca el silbato.*

LABEL: *(Interpretando)* No... No, ¿qué? *(El Mudo toca otro silbato.)* Sí. Sí. Ya lo oí. No. Pero... no ¿qué?

MUDO: También dijeron: ¡Fume! Los mensajes son contradictorios, ¡¡¡No hablo más!!!

*Vuelve el ciego y la Sorda en un torbellino, con la ropa en desorden.*

LABEL: *(A Tag)* ¿En qué etiqueta poníamos la pasión?

TAG: Inadaptado.

LABEL: Parece que la celulitis va cediendo. Responde usted bien.

TAG: *(Modesto)* son las inyecciones de aire.

LABEL: *(Suena el teléfono)* Hola. *(Servil)* Sí, señor. En seguida, señor. De inmediato, señor. ¡Ya están listas, señor! *(Cuelga. Se sube a una silla y le coloca el pie en la cabeza a Tag. Tag tiembla.)* ¡¡¡Tag!!!

TAG: ¿Sí, señor Label?

LABEL: ¿Quién está sobre ti?

TAG: *(Temblando)* Usted, señor Label.

LABEL: ¿Quién está por debajo de ti?

CORO: *(Lúgubre)* ¡¡¡Nosotros!!! *(Carcajada de Label)*

LABEL: Todo ha vuelto a la normalidad, ¿verdad, señores? ¡Ésta es la vocación de servicio! ¡¡¡al trabajo, señores!!!

*Entran y salen llevando etiquetas y cajas con etiquetas con pinturas fosforescentes. Las ponen en el suelo, en estantes. Bajan a platea y las reparten entre el público. Regresan y, sorpresivamente, se colocan como los monitos fabulosos.*

CORO: ¡¡¡No trabajamos!!!

TAG: *(Consternado, a Label)* ¿Cómo... otra huelga?

LABEL: ¿Qué pasa? ¿qué pasa aquí?? *(Hablan como los sobrinos del Pato Donald)*

CIEGO: ... queremos saber...

SORDA: ... por qué...

MUDO: ... etiquetamos...?

LABEL: ¿Cómo, por qué? ¿Qué es esto? ¿Un cambio de estructuras?

CIEGO: El Homo Sapiens.

LABEL: *(A Tag)* ¿Homo?

TAG: Hombre.

LABEL: ¿Sapiens? *(El Mudo enojado toca un silbato)* *(Al Mudo)* ¿No?

SORDA: ¡Claro que no! ¡¡¡Si no sabemos, no somos “sapiens”!!!

LABEL: *(Con los brazos en jarras)* ¿Y qué quieren saber de las etiquetas?

CIEGO: El porqué. El principio. ¿Cuándo empezamos a etiquetar...?

LABEL: Lo ignoro.

TAG: *(Muy sorprendido)* ¿Usted lo ignora?

LABEL: Así es.

TAG: *(Despectivo, en un aparte)* Por eso es patrón.

SORDA: ¿Se perdió el principio?

LABEL: No. No se perdió. Se olvidó.

TAG: En un principio era el olvido.

LABEL: Cuando yo nací ya se etiquetaba. Esta imprenta la heredé de mi padre.

SORDA: Alguna vez habrá sido la primera.

TAG: En un principio... ¿era el óvulo y el espermatozoide?

LABEL: Empezamos a etiquetar el producto elaborado.

SORDA: “Todos los hombres nacen libres e iguales”.

LABEL: *(Siniestro)* Nacen... por eso nos contrataron en la Maternidad.

CIEGO: Como bachiller en Artes insisto en nuestro derecho a ser homo sapiens...

SORDA: ¿Y los seis millones de analfabetos funcionales?

MUDO: *(Asiente tocando dos silbatos. Mira a Label inquisidoramente.)*

LABEL: *(Siniestro)* ... Funcionales...

*Mudo toca dos silbatos.*

LABEL: *(Siniestro)* Funcionan como mano de obra barata...

CIEGO: *(Amargura)* Yo soy Bachiller en Artes y soy supernumerario...

TAG: El enciclopedismo...

SORDA: *(A Label)* Tag... ¿y el enciclopedismo?

LABEL: Saben de todo y no sirven para nada. Así que... ¡¡¡a etiquetar!!!

*Vuelve el Coro a ponerse en pose de los monitos.*

CORO: ¡¡¡No!!!

*Se tiran al suelo. Tímidamente, uno a uno, levantan la cabeza y preguntan.*

- SORDA: ... ¿Y “las acciones privadas de los hombres”?
- LABEL: No existen. Todas las acciones de los hombres son de dominio público.
- CIEGO: ¿... “no se admiten prerrogativas de sangre, ni de nacimiento”?
- LABEL: ¡Falso! Cada uno tiene su etiqueta apenas nace. Operamos desde la Maternidad.
- MUDO: ...¿“Ningún servicio personal es exigible”?
- LABEL: ¡Error! ¡Va contra la vocación de servicio!
- CIEGO: Homo, homini lupus.
- LABEL: ¿Y eso?
- CIEGO: No sé. Es lo que recuerdo de la Escuela. Soy Bachiller en Artes.
- LABEL: *(Amenazador)* ¿No será usted masón o judío?
- CIEGO: *(Temblando)* ¡Oh, no, señor! ¡Soy ciego y Bachiller en Artes!
- LABEL: *(Para sí)* Negro no es ¡Ah! ¿¿¿¡¡¡Y subversivo!!!!???
- CIEGO: *(Temblando)* *(Se acerca en cuatro patas)* No, señor. No, señor.
- LABEL: *(Acariciándole la cabeza)* Está bien, le creo. A la cucha, ahora. *(El Ciego sale en cuatro patas y se pone a un costado del escenario. Al Coro)* Van a trabajar ¿sí o no?
- Los del coro se hacen los tontos y no trabajan.*
- LABEL: *(Razonando)* ¡Siempre se puede encontrar algún principio! ¡Es facilísimo! *(Cuchichea con Tag. Tag asiente, jubiloso. Sale y vuelve con tres folletos. Le da uno a cada uno)*
- TAG: ¡¡Aquí tienen el principio!! ¡Vamos! ¡Circulen! ¡Circulen!  
*(Los tres circulan por el escenario leyendo el folleto.)*
- SORDA: *(Leyendo)* Manual Básico.
- MUDO: ... de la doctrina.
- CIEGO: ... de la Seguridad Interna.
- SORDA: ¿Así que éste fue el principio?
- LABEL: ¡Oh, no! Las etiquetas fueron preexistentes... ¡¡¡Fueron el principio del principio!!! Como ven: el principio es fácil de encontrar. ¡Lo peliagudo es encontrar el final!
- TAG: *(Muy confundido)* El final es el objetivo, ¿señor Label?

- LABEL: Mudo: ¡¡Alcánceme el diccionario!!
- El Mudo toca dos silbatos y sale por la derecha. Regresa con el diccionario.*
- LABEL: *(Buscando)* Fi...Fi...filósofo... filtro...fino...Final: que remata o perfecciona una cosa.
- MUDO: *(A Tag)* ¿¿“Remata”??
- TAG: *(Imitando a Label)* Sí, re-mata. ¡¡Mata dos veces!!
- LABEL: ¡¡Nooooo!! ¡¡Tag!! ¿¿Es una recída??
- TAG: *(Asustado)* ¡Noo! ¡Por favor, señor Label!
- LABEL: ¡Bien! Está claro. ¡¡ Hay que rematar el final!!
- CORO: *(Aplauden)* ¡¡Bien!! ¡¡Bravo!! ¡¡Rematémoslo!! *(Label se para frente a la mesa, como un rematador.)*
- LABEL: ¡¡Ciego!! ¡¡Tráigame el martillo!!
- CIEGO: *(Haciéndose el tonto)* ¿Y la hoz, también?
- LABEL: ¿¿Qué dice??
- CIEGO: ¡Nada, nada! ¡Es una confusión de mensajes, otra vez!
- LABEL: ¡¡Aaah!! *(Sale el Ciego y vuelve con el martillo. Label golpea repetidas veces sobre el escritorio.)* ¿Cuánto dan, señores? ¿Cuánto dan?
- TAG: Doy un año.
- LABEL: Es muy poco, señores. Por un final...¿Cómo vamos a dar sólo un año? El tiempo todo lo aclara, todo lo perdona. Todo lo explica. ¿Quién da más?
- SORDA: ¡¡Un lustro!!
- LABEL: ¡¡Sigue siendo poco, señores!! ¡¡Este final necesita más!! *(Explica)* Sabemos el porqué... el final debe decirnos el ¿para qué? ¿Cuál es la próxima oferta?
- CIEGO: ¡¡Doy una década!!
- LABEL: ¿Una década? ¿Cabe una generación en una década? ¿Una década apenas cambia algunas mentalidades. Necesitamos más. ¿Quién da más para el final?
- MUDO: ¡¡Un siglo!!
- LABEL: ¡Ya vamos mejor, señores! En un siglo, se pueden hacer muchas cosas ¡Inventos, revoluciones, guerras! ¡Ya vamos mejor! ¿Quién da más?

TAG: *(Dudando)* ¡Y... se las ponen en las lápidas!

CORO: ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira!

SORDA: ...“tu amante esposa”.

CIEGO Y MUDO: ...“Tus inconsolables hijos”.

TAG: Tienen razón, señor Label. Las lápidas son un revisionismo histórico. ¿Qué pasó con las etiquetas que usaban?

LABEL: Un minuto. *(Busca en su agenda un número de teléfono, marca)* Hola. ¿Pompas Fúnebres? ¿Está el sepulturero? ¿Yorik?... ¿Se llama Yorik? *(Al Coro)* Yorik: ¿No era el bufón? *(Asiente el Coro)* *(Por teléfono)* ¿El bufón es sepulturero? ¡Ah! ¡Pertenece al mismo gremio!

CORO: ¡¡Sepultureros y bufones, los mismos corazones!! ¡¡Sepultureros y bufones, los mismos corazones!! ¡¡Sepultureros y bufones, los mismos corazones!!

LABEL: ¿Hola, Yorik? Habla Label. Sí, Label. El de las etiquetas. ¿Puede usted informarme qué hacen con las etiquetas de los muertos? ¡Ajá! ¡Ajá! Nunca lo hubiera creído, gracias. *(Cuelga. Todos lo rodean, anhelantes)*

TAG: ¿Qué dijo? ¿Qué dijo?

LABEL: *(Se desploma en una silla, atónito)* ¡¡¡Los hombres ya no nacen iguales porque los etiquetamos, pero mueren iguales porque los desetiquetan!!!

SORDA: ¿Los “desetiquetan”?

LABEL: Sí. A todos les ponen la misma.

CIEGO: ¿Y las viejas?

LABEL: *(Se toma la cabeza con las manos)* ¡¡Aquí hay corrupción o contradicción en las altas esferas!!

SORDA: *(Con la trompetilla)* ¿Qué dice? ¿Qué dice?

MUDO: *(Le grita con la trompetilla)* ¡¡Qué hay corrupción o contradicción en las altas esferas!!

TAG: ¿Por qué?

LABEL: Cuando hay un etiquetado dudoso le ponen dos etiquetas: la que traía y la otra, la de un muerto.

TAG: *(Con asco)* ¿Usada?

LABEL: Sí. De segunda mano. Parece que hay más de diez mil etiquetas

usadas que andan por ahí...

TAG: Habría que hacer la denuncia.

MUDO: *(Toca dos veces el silbato)* Un Habeas Corpus.

CIEGO: No. Eso es otra cosa.

MUDO: ¿No hablan de cadáveres? Habeas Corpus.

TAG: No. Lo que queremos es la etiqueta, no el cadáver.

LABEL: La etiqueta debe morir con el portador. Esto es una manera de quitarnos un trabajo honesto. ¿Se puede categorizar dos veces? Una etiqueta para cada hombre y un hombre para cada etiqueta. ¡Con ese lema hemos producido siempre!

TAG: ¡¡Llevaremos nuestra queja a las más altas esferas!!

SORDA: *(Haciéndose la tonta)* ¿Las más altas esferas son un globo?

TAG: Los globos estallan...

LABEL: *(Didáctico)* Las más altas esferas, también. Es lo que se llama, vulgarmente, golpe de Estado. *(Ametralladora en off. Se tiran al suelo)*

LABEL: ¡¡Tag!! ¡¡Vaya a ver!! *(Sale Tag)*

CIEGO: *(En el suelo, apoyándose en un codo)* ¡Es la violación del Derecho Sucesorio!

MUDO: *(Furioso toca dos silbatos)*

CIEGO: La herencia, señor Label. La herencia. ¡¡¡Uno ya se acostumbró a su propia etiqueta y puede querer que el hijo lleve la misma!!!

SORDA: ¿Por qué se demora Tag? ¿Pasará algo?

LABEL: *(Se para y mira su reloj pulsera)* Es cierto. Nunca tardó tanto. *(Reaparece Tag con muchas etiquetas en los brazos)*

TAG: Le saqué todas las que pude.

LABEL: ¿A quién?

TAG: A los prójimos muertos, ahí afuera. Por lo menos que vuelvan a la imprenta. *(Label lo palmorea)*.

LABEL: Si no fuera usted daltónico y no tuviera celulitis cerebral, podría considerar darle una participación en el negocio. *(Mudo toca una vez el silbato)*

SORDA: *(Al Mudo)* Tiene razón. Eso NO resuelve el problema.

CIEGO: Los supernumerarios. ¡¡¡A mí!!! *(Forman un corrillo, cuchicheando)*.

*Label mira inquieto a Tag. Tag lo ignora ya que no va a darle participación en el negocio)*

TAG: (Al Coro) ¡¡¡Muchachos!!! Soy un discapacitado como Uds ¡Acéptenme! (El Coro cuchichea. La Sorda lo llama con un gesto. Tag se incorpora al grupo.)

*Ametralladora en off. Se tiran al suelo, pero el Coro y Tag en un grupo y Label, solo. Label se pasea, inquieto.*

LABEL: Están complotándose contra mí. La sedición, otra vez. Pero si triunfan es golpe de Estado. ¿Y las estructuras? ¿Quién defiende las estructuras? ¿Qué pasará con las etiquetas? ¿Qué mundo nos espera? Pienso en la juventud -sin etiquetas- y comprendo que la pornografía y la droga van a enseñorearse. ¡¡¡Ya nadie sabrá quién es quién!!!

*El Coro y Tag dejan de cuchichear y rodean amenazadoramente a Label.*

TAG: Señor Label, usted es nuestra más alta esfera. Le presento nuestra queja formal.

LABEL: (Gritando) ¡¡¡Qué significa esto!!!

CORO Y TAG: ¡¡¡Exigimos una explicación!!!

*Ante la reacción de todos, Label se quiebra y atemoriza cada vez más, hasta terminar casi llorando.*

LABEL: Yo nada puedo hacer. A mí, las órdenes me las dan por teléfono. Si de "allá" (Señala con el índice hacia arriba) decidieron lo de las etiquetas de los muertos: ¿qué podía yo hacer? ¿A mí -les aseguro- a mí, también, me indigna! ¡Sí, señor, me indigna! ¡No pueden culparme! ¡Yo sólo obedecí órdenes! ¡Soy inocente! ¡Lo repetí mil veces en Nüremberg! ¡Soy inocente!

CORO: Culpable o no culpable. Jamás inocente.

SORDA: (Con las manos unidas a la espalda) ¿Usted, cree: ¡ja! ¡ja! ¡ja! que sólo usted puede fabricar etiquetas? (Mudo toca el silbato)

CIEGO: (Se pone los lentes negros y toma el bastón blanco) ¡Hasta en mi horario de ceguera puedo fabricarlas mejor!

TAG: Ahora que me enseñó el oficio: ¿para qué lo necesito?

*Atan a Label a una silla. Tag y el Coro se pasean frente a él, amenazadoramente, los brazos a la espalda.*

TAG: ¿Nombre?

LABEL: Label.

SORDA: (Con la trompetilla en la mano) ¿Estado civil?

LABEL: Lo ignoro.

SORDA: ¿¿¿Cómo???

LABEL: (Grita por la trompetilla) ¡¡¡Lo ignoro!!!

SORDA: ¡¡¡Ay!!! Lo oí... pero: ¿cómo puede ignorarlo?

LABEL: Nací soltero. Después me casé pero mi mujer me abandonó. Me dijeron que había muerto. En tal caso, sería viudo de primeras nupcias. Pero si no murió, soy separado de hecho, aunque no divorciado judicialmente. Tengo una amante pero eso no es un estado civil porque me produce placer.

MUDO: ¿Estudios?

LABEL: Reprobé jardín de infantes.

TAG: ¿Motivos?

LABEL: Los palotes hacia la izquierda me salían siempre a la derecha. (Llora) Mi maestro no me quiso, por eso soy malo. ¡¡¡El conflicto docente nos afecta para toda la vida!!!

MUDO: ¿Ocupación?

LABEL: Ya lo saben. Fabrico etiquetas.

TAG: (Maligno) ¿Para muertos?

LABEL: (Desesperado) No. No. ¡Para vivos! ¡Solamente para vivos! (Se juntan y cuchichean.)

TAG: ¡Vamos a torturarlo!

CIEGO: (Sigue con los lentes y el bastón) ¡¡¡Esperen que llegue mi hora de ver!!! ¡¡¡Esto me encanta!!!

LABEL: (Llorando) ¿Van a torturarme?

MUDO: (Toca dos silbatos)

LABEL: (Llorando con hipos) ¿Por qué?

SORDA: Porque es la tradición. ¡God save the King!

TAG: Sorda ¡Traiga los instrumentos de tortura!

SORDA: (Saltando de contenta) De inmediato, señor Tag. (Sale y vuelve con

*una gran pluma de plumero. Le quitan los zapatos a Label y comienzan a hacerle cosquillas).*

- TAG: ¿Ahora conteste! ¿Cuáles son sus compañeros de célula?
- LABEL: *(Carcajadas)* El protoplasma y el núcleo.
- SORDA: *(Siniestra)* ¿Son muchos?
- LABEL: *(Carcajadas)* Reproducción cariocinética: de dos: cuatro; de cuatro: ocho...¡¡¡Ja!!!
- CIEGO: *(Quitándose los lentes, con un gesto teatral. Le apunta al pecho con el bastón)* ¿Cómo se contactan con el exterior? Porque tienen contacto con el exterior, ¿verdad?
- LABEL: *(Llorando de risa)* ¡¡¡Con los seudópodos!!!
- SORDA: ¿Quién le transmite las órdenes?
- LABEL: Las neuronas.  
*(Se juntan los cuatro y cuchichean. El Mudo enciende un cigarrillo y le tira el humo a la cara, a Label)*
- MUDO: ¿Le gustaría fumar?
- LABEL: *(Desesperado)* Sí, sí. Por favor... ¡aunque sea una pitada!
- MUDO: Ni uno.
- TAG: Respóndeme, ahora: ¿quién los sostiene?
- LABEL: ¡¡¡...el tejido conjuntivo!!!  
*Los cuatro cuchichean otra vez.*
- TAG: Dictemos sentencia. ¡¡¡Reúnase el jurado!!!  
*(Los tres se ponen en la pose de los monitos)*
- TAG: ¿Sorda?
- SORDA: Yo no oí nada.
- TAG: ¿Ciego?
- CIEGO: Yo no vi nada.
- TAG: ¿Mudo?
- Mudo toca el silbato una vez.*
- ¿No...? ¿Quiere decir, no? *(El Mudo se encoge de hombros y vuelve a tocar una vez)* *(Tag, con gesto expresivo)* Entonces... Usted... no... ¿Nada?

- MUDO: No. Nada. No hablo.
- TAG: Entonces, por unanimidad ha sido declarado... ¿qué? *(Los mira. Se hacen los distraídos. A Label)* ¿Tiene algo que alegar?
- Label se pasea y camina con la silla atada a la espalda. Ríe, llora, canta. Se ha vuelto loco.*
- LABEL: ¡Mi reino por un caballo! ¡Bien vale París una misa! ¡Ni un minuto antes, ni un minuto después!!! ¡Las urnas están bien guardadas!!!  
*Lo miran consternados.*
- TAG: *(Meneando la cabeza)* Se ha vuelto loco.
- LABEL: *(Riendo)* Sí, sí. Estoy loco. *(Zapatea con la silla atada).*
- SORDA: *(Al Ciego)* ¿Qué es un loco?
- CIEGO: Alguien que ha perdido el juicio.
- TAG: Pero Label no lo perdió. ¡Ustedes no lo condenaron!
- LABEL: ¡Más vale un talento loco, que un loco talento!
- CORO: Claro. No podemos condenar a un loco.  
*Tag lo desata. Label se pasea en cuatro patas, relincha, galopa, resopla, ladra y canta "Balada para un loco".*
- TAG: *(Al Coro)* ¡Escuchen! ¡Un loco tiene que ser algo más! Un loco... siempre dice la verdad, como los niños. A ver, Sorda: ¿Qué es un loco?
- SORDA: Alguien sagrado para los budistas.
- TAG: Ciego: ¿Qué es un loco?
- CIEGO: Un loco es un alienado.
- TAG: ¡Usted siempre en Bachiller en Artes! ¿Qué quiere decir: un alienado?
- CIEGO: Diferente.
- TAG: *(Reflexionando)* ¿Qué hacer con un loco?  
*Label se ha parado en el centro de la escena y se ha envuelto en una capa.*
- Sí, es alguien... diferente... siempre dice la verdad y que es sagrado... Matarlo o... ¡¡¡Llevarlo al poder!!!

CORO: Label al gobierno, el loco al poder.

*Llevando en andas a Label, envuelto en la capa. Regresan y lo sientan con gran cuidado, en la silla. Tag sale y regresa con una corona de laureles. El Coro se coloca en la pose de los monitos. Tag eleva la corona sobre la cabeza de Label y dice:*

TAG: Te proclamo: ¡¡¡Gobierno de facto!!!

*(Todos se inclinan ante Label.)*

TAG: ¿Cuál es su primera disposición de gobierno?

LABEL: ¡A fabricar etiquetas, de inmediato! ¡¡¡Corran!!! ¡¡¡Vamos!!!

*(Recobra la apostura y la personalidad del Label del principio. Se repite la escena del trabajo, subiendo y bajando del escenario. Recuperan las etiquetas que le dejaron al público, etc.)*

*Se oye una ráfaga de ametralladoras en off. Todos se tiran al suelo, menos Label quien, con expresión de triunfo, extrae una gran etiqueta que se coloca a sí mismo, a la vista del público. La etiqueta dice: "Inmortal". Con los brazos en jarras, se ve omnipotente sobre los otros cuatro que están en el piso. Una bala perdida cruza el escenario y lo voltea. Los otros se van incorporando y lo rodean, silenciosos. La Sorda arroja la trompetilla sobre el cadáver. El Ciego, los anteojos y el bastón; el Mudo, su silbato.*

## APAGÓN

*Textos surgidos de los ensayos y que no figuran en la edición de la obra.*

MUDO: Interrumpimos esta transmisión para dar una noticia de última; nadie sabe nada, porque si ellos dicen que algo habrá hecho algo habrá hecho, porque nosotros... Informamos que avanza el destructor Sheffield y es destruido por un Exocet, que le compramos a Francia; que Mitterand dijo que las monjas francesas... eran unas locas que andaban poniendo bombas en las iglesias y hay que entender que, la violación de las monjas, quiere decir la violación del orden y la moral occidental y cristiana que

nos legaron, los jugadores de primera base que llegaron al Mundial, pero tenían miedo de salir del ómnibus que los trajo desde Yugoslavia, porque creían que aquí se liquidaba a la gente. En la Nueve de Julio dio un recital Julio Bocca y tenía como partenaire a..., Diego Maradona que... algo habrá hecho porque ¿por qué a algunos no los molestaron y a otros les aplastaron los testículos?; que algo dirían del amanecer en el campo, que no podíamos ver por la capucha que nos pusieron y entonces... reconocieron el lugar aunque habían tapiado las puertas que llevaban a las salas de tortura, pero con la capucha puesta reconocimos los sonidos y..., llegó Menotti y aclaró todo; porque aquí si usted no es derecho no es humano... y dijo: Siganme que no los voy a defraudar, porque aquí se puede y éste señores es un país en serio. Informa Reuters, Deutsche Press, Telam y mi vecina del primero uno: ¡feroz interna en la Primera Junta de Gobierno! ¡la muerte del secretario Mariano Moreno, a bordo del buque en que viajaba a Londres, como enviado especial, ha sido caratulada como "muerte dudosa"... "mientras nuestro equipo de futbol se repone de la derrota sufrida, que como es público y notorio, se debió a la mala voluntad del árbitro, ya que siempre que perdemos es culpa del árbitro, pero cuando ganamos... Se repone en su provincia natal, luego de las alternativas de una penosa enfermedad... Dio a luz a un séptimo hijo varón, con el padrinzago presidencial. El niño aulló toda la noche de luna llena, pero Leonardo Favio contempla la posibilidad de filmar a... los tres Comandantes que pronto serán... ¡Noticia de último momento!: retrocedemos y avanzamos en Malvinas, nuestro enviado, cuya imagen podrá ser captada por los televidentes por el canal de... La Bienal de Venecia... la obra, sumamente atrevida, marcó la nueva tendencia plástica hacia el hiperhipernaturalismo, mientras un crítico indignado sostenía: unas nalgas son unas nalgas se las pinte como se las pinte; la Municipalidad impondrá multas a los autores de los graffiti, que han convulsionado a la opinión pública por el descaro... con el que afirmó: "la Constitución es un cuadernito", mientras les hacía un guiño a los

Reinafé, que se encargaron de Facundo... que pateó un penal fuera del arco... de Triunfo, donde un gracioso había apagado la llama que perpetúa la memoria de... Pelé: que para muchos es superior a Maradona. Así lo afirmó el Fiscal de Estado, quien recibió una denuncia sobre evasión de... profesionales que emigran a países desarrollados, vaciando a las Universidades Nacionales Argentinas... que se aprestan a festejar el cuarto centenario, en Córdoba, de la Fundación de Fray Trejo y Sanabria... quien colgó los hábitos, luego de su escapada a Moscú, llevando un pedazo del muro de Berlín como souvenir, ...pero muy bien cotizado y dijo: ¡Síganme! Porque se puede, se puede, porque éste es un país en serio.

CORO: *(Cantan)* “Qué linda manita que tengo yo, con todos los deditos, con todos los deditos iguales, que Dios me la dio. Monito, monito, de los cinco se separó el pulgar Y mano de hombre, hombrecito: empezamos a pensar.”

#### MONÓLOGO DEL CIEGO

El Dr. Magno Esdrújulo, en brillante alocución, se refirió al tema del analfabetismo, haciendo notar el número creciente de ciudadanos que firman con la impresión dígito pulgar derecha, lo que indica que... no se puede leer porque figura en el Index... declaró el secretario mientras revisaba los lomos de los libros prohibidos, según manifestó la Bibliotecaria de la Facultad... la encuesta nacional efectuada en la ciudad de Buenos Aires demostró, una vez más, que “los caballeros las prefieren rubias”: el 70% de los encuestados, varones entre 25 y 60 años, mostró su inclinación por las rubias de ojos claros; el 15% por las pelirrojas; el 10% por las castañas claras; el 4,9% manifestó su falta de interés por la encuesta y el 0,1% los prefiere morenos. La repercusión en el mercado fue inmediata, con un aumento proporcional de las tinturas, agua oxigenada y manzanilla, ...de identidad nacional, lo que quedó expresado en la doma del..., Teniente que analizaba políticamente los cuadros de la

exposición de temática religiosa detectando,... una gran mancha viscosa que fotografió... al Comisario y todo el Personal de la Seccional detenido a disposición del... Operativo Limpieza, por el cual prostitutas, mendigos y deficientes mentales fueron arrojados al desierto y... por el ojo de la cerradura se contempla un inodoro lleno de flores en la Exposición de Arte Vanguardista, en la que la Sra. Minujin... exportó el vino que se salvó de fermentar en la vasija vinaria mientras... el oleoducto está: ¡Pinchado! ¡El teléfono pinchado! Gritaba el senador presa de tremenda crisis, porque... ¡Síganme! ya que se puede, se puede, porque señores... éste es un país en serio.

INTERCALAR A PARTIR DE...

TAG: Grito como usted señor. ¡Su ejemplo es una enseñanza! ¡¡Yo manejo este Coro. A ver... ¡Coristas!

SORDA: ¡Zas! ¡Me miró las piernas!

TAG: ¿Las piernas? Yo prefiero las escaleras.

CIEGO: ¡Es un trepador!

TAG: ¡Basta! Nada de juegos de palabras. Aquí se conjuga un solo verbo: ETIQUETAR.

CORO: ETIQUETAR

TAG: ¡Bien! ¡Muy bien!

CIEGO: *(Místico)* En un principio era... el verbo etiquetar?

LABEL: ¿Una cita bíblica, Bachiller?

CIEGO: No. Gramatical.

TAG: *(Gritando)* ¡Perfecto! Verbo ETIQUETAR: regular, primera conjugación.

MUDO: *(Un silbato)*

TAG: ¿No? ¿Por qué, no?

MUDO: ¿Le parece regular lo que hacemos?

LABEL: *(Sabio)* Toda rutina empezó como algo significativo.

TAG: ¡Basta de disgregaciones! A conjugar: TODOS. A coro. Les hará la tarea más liviana. Uno, dos: ¡Presente!

CORO: *(Mientras trabajan)* Yo etiqueto, tú etiquetas, él etiqueta...

LABEL: *(A Tag)* Hágalo más divertido, Tag. Que cada uno conjugue otro tiempo, otro modo.

TAG: Sí, señor Label. Coro: Repártanse el verbo.

SORDA: *(Conjugan hablando al mismo tiempo los tres, mientras trabajan. Se dirigen a Tag, a Label, al público o entre ellos)* Tú etiquetas.

MUDO: ¿Etiquetará él?

LABEL: ¡Qué maravilla!

SORDA: ¡Que vosotros etiquetéis!

LABEL: ¡Qué bello!

MUDO: ¡Ellos etiquetarán!

CIEGO: Tú habías etiquetado.

MUDO: Él hubo etiquetado.

LABEL: ¡Que no calle!

SORDA: Ellos hubieran o hubiesen etiquetado.

CIEGO: Nosotros habríamos etiquetado.

MUDO: Yo hubiera etiquetado.

SORDA: ¡Etiqueta tú!

TAG Y LABEL: ¡No!

SORDA: ¿Qué?

LABEL Y TAG: El imperativo es sólo para nosotros.  
*(Sigue con el texto editado)*

# Persona ¡Je!

---

*Susana Tampieri*

DRAMATURGA SENTADA FRENTE A COMPUTADORA. PAPELES POR TODAS PARTES. CANASTO REBOSANTE. EXPRESIÓN ANGUSTIADA. CENICEROS LLENOS. TELÉFONO.

AUTORA: *(Tratando de disimular su estado de ánimo)* Hola. ¡Ah! Sí. ¿Ya la tenés? ¿Cómo se llama? No. Me suena. Pero no recuerdo donde lo oí. ¡Ah! Sí. Ahora, sí. ¿Edad? ¡Hum! ¿La verdadera o la que admite? Ajá. *(Sonrisa)* Bueno. Me conformaré con eso. Quiero verla. Hablar con ella. Sí. Claro que te tengo confianza pero me gustaría conocerla. Al fin de cuentas va a ser la protagonista. ¿Qué te parece? Nada menos que la protagonista. *(Mira el reloj pulsera)* ¿Ahora? *(Mira a su alrededor)*. Estoy en una leonera. Empecé a hacer las correcciones al monólogo final. Ya sabés como me pongo. Bueno. Está bien. Que venga. Chau. *(Corta)*. *(Trata de arreglar el desorden. Cenital sobre silla a foro. Ella no lo advierte al principio. El personaje femenino con malla negra la sigue con la mirada, sin hablar. Carraspea. La autora se sobresalta)*

PERSONAJE FEMENINO:

Hola. Me citaste. Aquí estoy.

AUTORA: No. A vos, no.

PERS. F.: ¿Cómo... “a mi, no”? Soy la principal involucrada en todo este asunto.

AUTORA: Sí. Claro. No te pongas pesada.

PERS. F.: *(Se para. Da una mirada a la hoja en la impresora)* No me gusta este pasaje que agregaste. No coincide con mi psicología.

AUTORA: *(Indignada)* ¿No coincide...?

PERS. F.: No coincide. Se supone que soy una mujer resentida. Una mujer abandonada por el hombre que amó. ¿De dónde sacaste esa parrafada lírica? ¿Ese retroceso a Bécquer?

AUTORA: Ese supuesto retroceso a Bécquer no es más que el reservorio de

las ilusiones que la nutrieron en los veinte años. Eso puede dormir pero no muere nunca.

PERS. F.: *(Sorna)* ¿No muere nunca? Acordate del primer acto. Ahí todo se ve clarito. ¿Para qué lo vas a complicar ahora?

AUTORA: El conflicto es la clave de la dramaturgia. Además no veo por qué tengo que darte explicaciones. Sos mi personaje. Ni siquiera sos el crítico del diario.

PERS. F.: ¿Ése que últimamente te castiga porque no escribís como a él le gusta?

AUTORA: *(Sonriéndose)* Ése. Claro que a él tampoco le doy explicaciones. Los eunucos no debieran tener más autoridad que los creadores.

PERS. F.: Tienen lectores.

AUTORA: El lector de un diario no es, necesariamente, público de teatro o de cine. Fijate las encuestas.

PERS. F.: Pero hace daño.

AUTORA: O ayuda. ¿Alguna otra observación que desees hacer? Estoy esperando a alguien.

PERS. F.: Sí. A la actriz que va a hacer de mi.

AUTORA: Exactamente. De modo que te vas a quedar calladita y modosita mientras hablo con ella. ¿De acuerdo?

PERS. F.: No prometo nada. Por otra parte, falta él.

AUTORA: Sí. Ya sé. Aún no me han propuesto al actor. Hay dos a los que les han hablado y se muestran interesados.

PERS. F.: Tiene que parecer un hijo de puta.

AUTORA: No empecés con las malas palabras. Te he aguantado bastante en ese sentido. Son una tentación muy grande. Bien usadas son estupendas pero en exceso... pierden fuerza.

PERS. F.: Pinti no piensa así.

AUTORA: Pinti es Pinti. Es único en su género. Yo quiero tener mi estilo.

PERS. F.: ¿Lo lograste?

AUTORA: *(Timbre)* Es ella. Seguimos después. Ahora: silencio. *(El personaje regresa a su silla y se sienta con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza gacha).*

PERS. F.: *(Sorna)* ¿Así estoy bien?

AUTORA: Sí. *(Desaparece por izquierda. Vuelve con la actriz).* *(El personaje levanta la cabeza, electrizada y la mira).*

ACTRIZ: Estoy encantada de conocerla. La he seguido en los últimos diez años. Me gusta mucho lo que usted escribe.

AUTORA: *(Halagada)* Muchas gracias. *(El personaje hace un ruido despectivo con la boca).*

ACTRIZ: ¿Así que es aquí donde usted escribe?

AUTORA: Sí. Perdone el desorden. Nunca puedo acomodar mis papeles. Soy la única que entiendo mi desorden. Si cada cosa estuviera en su puesto no la encontraría. *(El personaje se ha parado y da vueltas alrededor de la actriz observándola de arriba abajo. La actriz no la ve)*

ACTRIZ: He leído el libreto.

AUTORA: Perdón. Nunca llamo “libreto” a una obra de teatro.

ACTRIZ: *(Cohibida)* En el ambiente solemos llamarlas así.

AUTORA: *(Dominándose).* Perdone.. Fue un acto reflejo.

PERS. F.: Ahora, empezá a babear.

AUTORA: ¿Cómo?

PERS. F.: Como los perros de Pávlov. Dicen libreto y a vos se te eriza el pelo de la nuca.

ACTRIZ: ¿Decía?

AUTORA: No. Nada. Bueno. Dice que leyó la obra. ¿Quiere que hablemos de su personaje?

PERS. F.: *(Grita)* ¡DE MI!

ACTRIZ: Sí. ¿Usted piensa que tengo el “physic du rol”? *(Se para en pose frente a la autora. El personaje, rápidamente, se coloca al lado. Hay poca semejanza)*

AUTORA: Bueno.... este.... La pensé.... un poco más gordita.

ACTRIZ: Las actrices debemos mantenernos en línea. ¿Sabe usted? Ni vivo del teatro. Hago televisión y publicidad. Allí las gordas van muertas.

AUTORA: No decía gorda. Sólo unos kilos más. Además. Su pelo.

ACTRIZ: Mi “coiffeur” dice que éste es el color ideal para mi personalidad.

AUTORA: Para mi personaje deberá tener pelo entrecano. Habrá que ponerle peluca. ¿Le importa?

ACTRIZ: *(Preocupada)* ¿Qué edad debo aparentar?

AUTORA: Está en los cuarenta pero es una mujer que ha sufrido mucho y se ha abandonado. El hombre que ama...

ACTRIZ: *(Entusiasmada)* Sí. Eso es estupendo. Me encanta el personaje de él.

PERS. F.: ¿Le encanta el hijo de puta? Ésta no entendió ni jota.

AUTORA: *(Perturbada)* Bueno... el abandono... en fin... no es una mujer que piense en mantenerse bella... aunque *(apresurada)*... aunque sea joven.

ACTRIZ: No quisiera representar más de cuarenta.

AUTORA: En realidad, tiene cuarenta y cinco. Son sólo cinco años más.

ACTRIZ: Las actrices hacemos durar cinco años mucho tiempo.

PERS. F.: El túnel del tiempo.

AUTORA: De acuerdo. Tendrá cuarenta.

PERS. F.: ¡Cagona! ¿Qué tiene esta tipa? ¿Por qué cedés tanto?

ACTRIZ: Creo que usted y yo trabajaremos en perfecta armonía. *(El personaje hace otra vez el ruido de burla con la boca)*

AUTORA: *(Falso entusiasmo)* Así lo creo yo también. Aquí tengo el texto. ¿Tendría usted inconveniente en leer un parlamento?

ACTRIZ: Por supuesto que no.

AUTORA: Perdone. ¿Desea tomar algo? Cuando estoy en mis cosas me olvido de la urbanidad.

ACTRIZ: Sólo una gaseosa sin azúcar. Estoy a dieta.

AUTORA: No tengo gaseosa. Tengo whisky o café o té. ¿Quiere un té?

ACTRIZ: Está bien. No se preocupe por ahora. Gracias. *(Curiosa los papeles escritos)* ¿Puedo?

AUTORA: Sí. Lo ideal sería que hubiéramos podido reunirnos con el actor. Leer un diálogo. Pero, en fin. Usted es la protagonista.

ACTRIZ: *(Halagada)* Sí. Es casi un hecho, ¿verdad?

AUTORA: Según el director, sí.

ACTRIZ: *(Desilusión)* Ah! Usted... no...

AUTORA: Por eso pedí esta entrevista. Pero, dígame. Decime. ¿Nos tuteamos? ¿Cómo ves vos a este personaje? Eso es muy importante para mí.

PERS. F.: Y para mí.

ACTRIZ: *(Teme meter la pata)*. Este... yo veo... a mi personaje como a una mujer que fue educada en cánones muy severos, de una moral

puritana...

AUTORA: *(Entusiasmada)* Sí, sé. Eso es.

ACTRIZ: *(Toma coraje)* Por eso fracasa en su relación de pareja cuando él solicita de ella una actitud más... vital... más...

PERS. F.: Fracasa en la cama... en la CAMA... ¿Por qué es tan fruncida esta mujer?

ACTRIZ: ...más sexual... y el conflicto es...

AUTORA: Sí, sí... ¿cuál es a tu juicio?

ACTRIZ: Que él la supera porque está en una etapa más evolucionada, que su condición de hombre le permite en una Sociedad machista como la nuestra. *(Mira, expectante, a la autora para saber si ha acertado)*. *(El personaje hace, otra vez, el ruido burlón)*

AUTORA: No es precisamente... pero... ¿Por qué no lees este parlamento y hablamos después? ¿Eh? *(Le alcanza una hoja)*

PERS. F.: *(Histérica)* ¿Cuál? ¿Cuál le diste?

AUTORA: ¿Te acordás? El hijo adolescente le recrimina que se hay divorciado de su padre...

ACTRIZ: Sí. Sí. Es hermoso.

PERS. F.: *(La imita)* Es hermoso. ¡Es terrible!

ACTRIZ: *(Abre la cartera)* Sin mis lentes no puedo leer. En escena uso lentes de contacto.

AUTORA: Yo preferiría que usaras anteojos en escena.

ACTRIZ: ¿Anteojos?... Bueno, habrá tiempo para hablar de esos detalles.

AUTORA: Yo me sentaré allí. Lejos. Hacé de cuenta que no existo. ¿De acuerdo?

ACTRIZ: No es así. Los autores nos cohiben.

AUTORA: Lo sé. Nos prefieren póstumos.

ACTRIZ: *(Riendo)* Bueno. No exageres.

AUTORA: O, por lo menos, muy lejos. Por eso les encantan los dramaturgos extranjeros... con un océano por medio. Digamos que aquí está el Atlántico...

PERS. F.: Glu, glu, glu...

AUTORA: No te hagás la graciosa.

ACTRIZ: ¿Perdón?

AUTORA: No, nada. Aquí estoy en la otra orilla. ¿Ves? *(Se sienta en una silla, lejos)*

PERS. F.: *(Adiós con la mano)* Chau. Volvé con una etiqueta de París. Te estrenan volando.

AUTORA: No te oigo. Estoy en otro continente. Sólo oír al personaje.

PERS. F.: A mi.

AUTORA: ¡Callate!

ACTRIZ: ¿Perdón?

AUTORA: No. No. Lee, por favor.

ACTRIZ: *(Da una mirada al texto. Reflexiona. Carraspea)* “Escuchame, Daniel. ¿Vas a dejarme hablar, por favor? ¿Qué sos? ¿Un fiscal? Un fiscal de tu madre. No he cometido ningún crimen. He pedido el divorcio para asegurar los alimentos para vos y tu hermana. ¿No eras tan evolucionado? ¿Y todos esos libros de avanzada que compraste en los últimos tiempos? ¿Para qué sirvieron? ¿Para no admitir que tu madre quiera divorciarse de tu padre? Es así. No somos perfectos. No somos sobrehumanos. Terminó. Lo que hubo, terminó. No terminó hoy, ni ayer. Fue muriendo de a poco. Lentamente. Como un cáncer que desgastó el amor inicial. Porque yo lo amaba. Debés creerme, hijito. Yo lo amaba. Pero no como él quiere que lo amen. Yo... no entiendo... no admito... no estoy hecha... para ciertas cosas. Él... no sé qué quiere de mí. Es como si sufriera de esquizofrenia. Dos hombres en uno. Habla de moral y busca lo inmoral. Habla de hogar y busca... Ya sabés lo que busca. Vos mismo lo has visto con... Yo no puedo ser como ella. No quiero ser como ella. Él me amó como soy. ¿Por qué ahora pretende que sea distinta? Y si lo fuera. Si aceptara las cosas que él pretende de mí. ¿Se quedaría conmigo? NO ¡No lo haría! Me habría rebajado inutilmente. No sé, hijo. No sé. Me enseñaron que hay dos clases de mujeres. No sé si a tu padre le enseñaron lo mismo. Yo soy lo que, en mi juventud, llamaban “una mujer decente”. Hay cosas que una mujer decente no hace, no dice, no piensa. No puedo cambiar a los cuarenta y cinco... a los cuarenta años.” *(Mientras la actriz lee, el personaje*

*movía los labios sin emitir sonidos, con el mismo texto. Se produce un silencio embarazoso) ...¡Perdón! Me permití cambiar...*

AUTORA: *(Suspiro de resignación)* Estoy acostumbrada.

ACTRIZ: ¿Puedo seguir?

PERS. F.: *(A la autora)* Escuchá. Ésta no se parece a mí. No lo vas a permitir, ¿no es cierto?

AUTORA: *(A la actriz)* Desearía que leyeras otra escena... *(Busca entre papeles)* Ésta... por favor. ¿La recordás?

ACTRIZ: *(Dándole una mirada a los papeles)* ¿La escena con el marido? Pero... necesitaría al actor. Sabés cómo es esto. Sin los “pies” no tiene sentido.

AUTORA: Yo leeré la parte del marido.

ACTRIZ: ¿Vos?

AUTORA: Sí. ¿Por qué, no? Al fin de cuentas... yo la escribí.

ACTRIZ: De acuerdo. *(Cada una toma las hojas del texto. La escena debe quedar muy ridícula. El personaje, sentado en su silla, interrumpe permanentemente, con risas)*

AUTORA: “Cuando te di mi apellido... eso no significaba una cadena perpetua.”

ACTRIZ: “¿Te di mi apellido? ¡Me lo gané con dieciocho años de aguantarte!”

AUTORA: “¿Qué te ha convertido en la bruja que sos? Fui yo quien transformó la mujer que eras en... esto?”

ACTRIZ: *(Mirándose en un espejito de mano)* “Mis arrugas corresponden a las tuyas. Mis caderas a tu barriga. Mis canas a las tuyas. Mis prótesis son obra del mismo dentista que hizo las tuyas”.

AUTORA: “No se ven iguales.”

PERS. F.: *(Que ha reído todo el tiempo)* ¡El éxito cómico de la temporada!

AUTORA: Perdoná. Tenés razón. Necesitamos un actor. *(Aparece el personaje masculino. Se sienta en posición fetal en silla a foro).* *(Cenital)*

PERSONAJE MASCULINO:  
Me necesitan a mí.

AUTORA: ¡Oh, no!

ACTRIZ: (*Molesta*). Bueno. No es para tanto. Te dije que sin un actor no iba a funcionar.

PERS. M.: Es horrible. En realidad, se parece a mi mujer.

PERS. F.: Tu mujer soy yo.

PERS. M.: No. Sos mi ex mujer. Esta tipa está mejor que la otra.

AUTORA: (*Al personaje masculino*) ¡Tenés razón!

ACTRIZ: Claro que tengo razón. Te lo dije antes de leer.

PERS. M.: Por supuesto. Es flaca y rubia. Y habla igual.

PERS. F.: ¿Y por qué es horrible si me dejaste por ella?

PERS. M.: No seas ridícula. No te dejé por ella. Te dejé, simplemente.

AUTORA: (*A los personajes*) Eso es correcto. Eso es lo que quería decir.

ACTRIZ: Bueno, entonces, ¿por qué no postergamos la entrevista hasta que elijan al actor?

AUTORA: (*A la actriz*) Esperá. No te vayas. Haré una llamada al director. (*Llama*) Hola. Sí. Soy yo. ¿Estás con los actores? ¿Con cuál de ellos? Sí. Ajá. ¿Por qué no vienen y tenemos una reunión conjunta? No. Ya sé. En los ensayos me callo la boca. Es tu “metier”. Ya lo sé. Ya lo sé. Y NO ME SUBAS LA VOZ. Es una lectura de mesa. Bueno. (*Mira el reloj*) ¿Cuánto? De acuerdo. Adiós. (*Cuelga*). Vienen.

ACTRIZ: ¿El director también?

AUTORA: El director también.

PERS. F.: Se armó.

PERS. M.: Nosotros nos mantenemos al margen, como siempre.

AUTORA: (*En general*) El problema del teatro es que de la fábrica al consumidor hay tantos intermediarios.

PERS. M.: Querida mía: escribí novela.

ACTRIZ: ¿Siempre fuiste dramaturga?

AUTORA: No. No siempre. Pero hace tanto que ya me olvidé cómo era antes.

ACTRIZ: ¿No te tientan otros géneros? ¿La novela, por ejemplo?

PERS. F.: (*al masculino*) Te oyó.

PERS. M.: No. No nos puede oír.

PERS. F.: ¡Qué lástima! Le diría que es horrible.

PERS. M.: (*Divertido*) No puede ser que estemos de acuerdo.

PERS. F.: Sos incoherente.

PERS. M.: Soy humano.

AUTORA: (*Al personaje masculino*) Gracias.

PERS. M.: ¿Por qué?

ACTRIZ: ¿Por qué?

AUTORA: (*A la actriz*) ¡Oh! ¡Nada! Pensaba en voz alta. Lo que sucede es que el teatro es más parecido a la vida que cualquier otro género literario.

PERS. M.: Será por eso que dudan que lo sea.

ACTRIZ: Yo soy feliz en un escenario. Me olvido de todo. Soy... otra.

PERS. F.: ¿Y por qué querrá olvidarse de quien es?

AUTORA: (*Repite, sin darse cuenta*) ¿Y por qué deseás olvidarte de quien sos...?

ACTRIZ: No. No deseo olvidarme. Soy... muchas. Sólo los actores somos seres plurales. Y ése es el juego fascinante de la vida. ¿Recuerdas a Shakespeare? El mundo es un escenario.

AUTORA: Sí. Claro. Y sólo los actores tienen multiplicidad de roles.

PERS. F.: Eso es mentira. Cada ser humano juega varios roles.

PERS. M.: Pero lo hace en forma inconsciente. Sólo el actor sabe que juega.

AUTORA: (*A la actriz*) ¿No te ha ocurrido tener que representar un papel totalmente opuesto a tu naturaleza?

ACTRIZ: Sí. Ése es el desafío.

PERS. F.: Es ectoplasma puro.

PERS. M.: Esos son los fantasmas.

PERS. F.: Ella es eso. La real soy yo. Somos nosotros.

AUTORA: (*A los personajes*) ¿No es petulancia?

ACTRIZ: ¿Petulancia? No dije que siempre lo haya logrado pero conocés mi trayectoria. Por algo me buscaron para este papel.

AUTORA: Perdoná... no quise decir...

PERS. M.: ¿Petulancia? Los personajes permanecemos, los actores pasan.

AUTORA: ¿Qué sería de la melodía sin el violín?

ACTRIZ: Eso es muy poético. ¿Te referís a que somos los instrumentos?

AUTORA: Exacto.

PERS. F.: Ésta se cree que es un Stradivarius.

PERS. M.: ¿Te das cuenta por qué nuestra vida juntos fue un infierno?  
 AUTORA: *(Nerviosa)* Espero que lleguen pronto. ¿Querés un té?  
 ACTRIZ: No sé por qué me he puesto muy tensa. Y esto se me había pasado con el yoga.  
 AUTORA: ¿Hace mucho que lo practicás?  
 ACTRIZ: Un año. Terminé muy estresada luego de la última obra. No sé si estás enterada que tuvimos muchos problemas.  
 AUTORA: *(Distraída)* Sí. Algo. Pero no me contestaste. ¿Desearías un té?  
 ACTRIZ: No. Gracias. Prefiero un whisky.  
 PERS. F.: Ésta es otra incoherente, whisky con yoga.  
 AUTORA: Ya te lo traigo. *(Sale. En cuanto la autora sale, los personajes se repliegan en sus sillas en pose fetal) (Suena el timbre, en off)* ¡Son ellos! ¿Querés hacerlos pasar, por favor?  
 ACTRIZ: Encantada. *(Sale por izquierda. Se oyen saludos en off. Entran. El director es un hombre de alrededor de 50 a 55 años. Histérico. El actor es tímido y en búsqueda de aprobación, como la mayoría de los actores. Desea seducir a la autora más que a la actriz. Su relación con ésta no es la ideal).*  
 AUTORA: *(Entra con el whisky. Los personajes se animan de inmediato. Todos se besan)* Me pareció inteligente que nos juntáramos hoy.  
 DIRECTOR: Yo no estoy muy seguro de que sea inteligente. Todo está en pañales.  
 PERS. F.: ¡Buaaa! *(Como un bebé y simultáneo con actor)*  
 ACTOR: ¡Hace tanto que deseaba hacer una obra suya!  
 PERS. M.: *(A personaje femenino y simultáneo con autora)* ¡Callate!  
 AUTORA: *(Halagada y simultáneo con personaje masculino)* Nos tuteamos todos.  
 ACTOR: Bueno. Entonces: ¡hace tanto que deseaba hacer una obra tuya!  
 PERS. F.: *(A personaje masculino y simultáneo con actor)* ¿Por qué me mandás? Ya no sos mi marido.  
 DIRECTOR: *(A la actriz)* ¿Leíste algún parlamento?  
 ACTRIZ: Sí. Pero hacía falta el actor.  
 ACTOR: Aquí estoy. Siempre listo.  
 PERS. M.: Ya es viejo para hablar como boy scout.  
 PERS. F.: Él se parece más a vos que ella a mí. *(Simultáneo con autora)*

AUTORA: Estoy muy contenta de que se haya presentado la oportunidad.  
 PERS. M.: Mirá como la seduce. *(Simultáneo con director)*  
 DIRECTOR: Yo los elegí a ambos.  
 PERS. F.: Ella es nuestra, no de ellos.  
 AUTORA: *(Tímida. Al director)* ¿Has pensado en la actriz para el papel de la otra?  
 PERS. F.: Empieza la carga.  
 DIRECTOR: Tengo algo in mente. Por lo menos ya están los protagonistas. Por eso te dije e insisto en que todo está en pañales.  
 AUTORA: *(Tímida pero dura por dentro)* Aunque todo esté en pañales vale la pena hablar. No creo que estén definidos los roles protagónicos.  
 DIRECTOR: ¿Qué querés decir? YO, ¿entendés? YO voy a elegirlos.  
 AUTORA: Mi querido. *(Le da un beso en la mejilla. El director se ablanda. Le pone el brazo sobre los hombros).*  
 DIRECTOR: ¡Tantos trabajos juntos!  
 PERS. M.: ¿Te parece que va a ceder? Esa mujer sirve para la otra.  
 PERS. F.: Va a ser una sorda lucha, pero se quieren.  
 ACTOR: *(A la actriz) (Simultáneo con personajes)* Volveremos a estar juntos en un escenario... ¿qué te parece?  
 ACTRIZ: Nada es imposible en el teatro.  
 DIRECTOR: *(A la autora)* ¿Te acordás de tu primera obra?  
 AUTORA: ¿La del teatro leído? Sí. El público le miraba las piernas a la actriz, con más interés que al texto. *(Rien, cómplices).*  
 DIRECTOR: *(A los actores)* Bien, señores. A leer. *(A la autora)* ¿Nos traerías un cafecito?  
 ACTRIZ: Yo ya tengo otra cosa.  
 ACTOR: Si. Ya veo. Acordate del año pasado.  
 ACTRIZ: ¿Qué querés decir?  
 ACTOR: No. Nada. Sólo que suspendimos el alcohol en los ensayos. ¿Te acordás?  
 ACTRIZ: Éste no es un ensayo.  
 AUTORA: *(Conciliadora)* Consideralo una visita. Están de visita en casa de esta vieja escritora. ¿De acuerdo?  
 ACTOR: Yo estoy en tu casa. No en lo de una vieja escritora.  
 PERS. M.: La seduce.

PERS. F.: ¿Celos?

DIRECTOR: *(Riendo)* Ni vieja, ni antigua. ¿Servís el café, querida?

AUTORA: Ya. Ya. *(Sale. De inmediato, personajes en posición fetal)*

DIRECTOR: *(A los actores)* Ya sé que ha habido problemas entre ustedes. Pero eso es pasado. Son profesionales.

ACTRIZ: Yo no tengo problemas.

ACTOR: Yo tampoco.

DIRECTOR: Bien. Entonces... *(Abre su carpeta)* Aquí tengo dos copias. Una para cada uno.

ACTRIZ: Procuramos leer con la autora...

DIRECTOR: Yo te diré la escena...

ACTRIZ: De acuerdo.

DIRECTOR: Página catorce, por favor. *(La ubican. Leen con la vista. Reaparece la autora con los cafés. Se sirven en silencio, enfrascados en el texto).*

AUTORA: *(Al Director)* ¿Qué van a leer?

DIRECTOR: Página catorce. *(La autora busca su texto y lee en silencio. Los personajes, con una mirada de complicidad entre ellos, se suben a las sillas y hacen flexiones).* Yo leo las indicaciones escénicas. Sus nombres son Ema y Javier.

ACTRIZ: Ema... Ema... *(Los personajes se estrechan las manos).*

DIRECTOR: “Ema en camisión y despeinada está sentada tomando una taza de té. Entra Javier en pijama. Son un matrimonio de mediana edad. Ella de 45 y él de 47.”

ACTRIZ: Este... yo había hablado con la autora... ¿Podría tener 40?

ACTOR: Sos una actriz.

ACTRIZ: Precisamente.

DIRECTOR: *(Cortante)* Ya hablaremos de eso más adelante. Tendrán la edad que deban tener. ¿De acuerdo? Lean, por favor.

ACTOR: “Otra noche de insomnio?”

ACTRIZ: “Con lo que me está pasando es difícil conciliar el sueño.”

ACTOR: “Yo necesito ir a la oficina mañana. Los problemas hay que ubicarlos en las horas libres”.

ACTRIZ: “Las horas libres se las dedicás a tu amante.”

ACTOR: “Voy adonde me tratan bien.”

ACTRIZ: “No puedo tolerar un minuto más de esto.”

*Los personajes miman el diálogo. Inaudible. La Autora mira alternativamente a los actores y a los personajes.*

ACTOR: “Procuremos hablar. HABLAR por una vez en la vida. Sólo nos embestimos.”

ACTRIZ: *(Llora)* “No puedo tolerar que este cuerpo que amé *(le pone una mano en el pecho)* lo toque, lo acaricie, otra mujer.”

ACTOR: “Que amé... lo dijiste en pasado y ni te diste cuenta”.

DIRECTOR: Perdón. Yo quisiera que la autora les hablara un poco de la psicología de sus personajes.

AUTORA: Yo prefiero que ellos lo digan como lo sienten.

ACTRIZ: Yo empecé a decirte...

PERS. F.: No entendés. No entendés. Cuando se le ha dado TODO a un hombre...

PERS. M.: ¡Vamos! ¿Me diste TODO?

AUTORA: Vamos al actor. ¿Cómo sentís a Javier?

ACTOR: Javier es un hombre a quien se le ha escapado la juventud y no sabe bien cómo llegó a la madurez. Está en plena crisis de la edad. Quiere probar con otras mujeres si todavía funciona. Y le echa la culpa a su mujer por no responder a los estímulos con la misma virilidad de antes.

AUTORA: ¿Es eso todo?

ACTOR: *(Incómodo)* Bueno, claro. Está el problema con los hijos. La puja en la oficina, con la empresa al borde de la quiebra. Es complejo.

AUTORA: Oh, sí. Es complejo.

DIRECTOR: *(A la actriz)* ¿Y vos?

ACTRIZ: Ema es una mujer educada en la represión. Le ha fallado a él en la cama...

PERS. F.: ¡Por fin lo dijo!

PERS. M.: Es más delicada que vos.

PERS. F.: ¡Ahora la preferís!

PERS. M.: No dije eso. Por algo me separé de vos. Sigo viéndola más como la otra.

PERS. F.: Pero el Director la quiere como protagonista, así que vas a tener que aguantarla.

ACTRIZ: No entiende lo que él pretende de ella. Él es más evolucionado porque la Sociedad machista logra que el hombre evolucione más...

AUTORA: *(Interrumpe)* Yo no pienso eso. Ni remotamente..

ACTRIZ: *(Molesta)* Perdonen. A mí me preguntaron lo que pensaba...

DIRECTOR: Está bien, querida. No te molestes. Está bien. *(Fulmina a la autora con una mirada).*

AUTORA: Está bien... ¿porque estás de acuerdo con ella o porque tiene derecho a expresarse?

DIRECTOR: Por... porque tiene derecho a expresarse.

AUTORA: Aquí nadie mencionó la palabra clave. *(Todos la miran, inclusive los personajes)*

DIRECTOR: ¿Cuál es?

AUTORA: RUTINA. Mi obra es... o pretende ser... un estudio sobre la RUTINA.

ACTOR: ¿Y el adulterio?

AUTORA: El adulterio pone la cuota de aventura que se necesita para sobrellevar la RUTINA. Es una vieja trampa. Es la aparente salida. Como esas puertas en las escenografías, ésas que al abrirlas se descubre una pared. Se abren a la nada. Porque la amante se convertirá, a su vez, en rutina.

PERS. M.: Por eso la encontré horrible aunque se parecía a la otra.

PERS. F.: Todo esto es muy absurdo.

ACTRIZ: Es bastante absurdo.

AUTORA: ¡Claro! Nunca dije que fuera lógico. Mis personajes son seres humanos, no computadoras.

PERSONAJES: ¡BIEN! ¡BRAVO!

ACTRIZ: Enjuiciás al matrimonio. Y, al final, todos terminamos casándonos.

AUTORA: *(Con una sonrisa triste)* Yo no enjuicio. Yo muestro.

ACTOR: La gente quiere identificarse con los personajes. ¿Creés que me querrán?

PERS. M.: No existo para que el público se case conmigo, idiota.

PERS. F.: Pero tiene algo de razón. Todos deseamos que nos quieran.

AUTORA: No sé si te querrán. Te entenderán; Shakespeare debe haber

amado tanto a Yago como a Otelo. Además, no puede existir el uno sin el otro.

ACTOR: Hay muchos hombres como Javier.

PERS. F.: Y muchas mujeres como Ema.

DIRECTOR: Eso es lo que me gusta de tu obra. Son personajes que transitan por la calle. Corporizables fácilmente.

PERS. M.: *(A la personaje femenina. Con sorna)* Ectoplasma.

DIRECTOR: La rutina mella toda relación. Nos acostumbramos porque no nos exige ningún esfuerzo. Es una pereza del alma. Aunque no lo haya dicho, yo tenía claro que el eje era ése. Pero siempre prefiero que los actores y la autora hablen primero.

AUTORA: *(Sonriendo)* Solemos entendernos sin hablar demasiado, ¿verdad?

DIRECTOR: *(Dándole un beso en la mejilla)* Así es. Pero siento que hay algo que debemos hablar hoy a solas o por teléfono. ¿O me equivoco?

AUTORA: *(Riendo)* No. No te equivocás.

ACTOR: Bueno... si molestamos.

DIRECTOR: De ninguna manera. Nosotros tenemos nuestros secretos. Esto es un acto de amor.

ACTRIZ: ¿Como tener un hijo juntos?

DIRECTOR: Casi.

AUTORA: Es más complicado.

PERS. F.: *(Se ha parado detrás de la silla de la actriz) (Al personaje masculino)* ¿Te das cuenta que esas mechas no combinan en absoluto conmigo?

PERS. M.: *(Parado detrás de la silla del actor)* Éste tiene tonsura. Se la tapó pero la tiene.

PERS. F.: No somos pibes.

PERS. M.: ¿Vos crees que estos tipos nos entienden?

DIRECTOR: Me voy a casa. No dormiré hoy. Le dedicaré la noche a la obra. Ya tengo el diagrama en el escenario. Mirá. *(Saca un esbozo de su carpeta y se lo muestra a la autora. Se aíslan los dos hablando bajito y mirando el dibujo)*

ACTRIZ: *(Al actor)* ¿Viste qué curioso como Ema, siendo una mujer tan reprimida, usa tantas palabras feas?

PERS. F.: ¡Es mejor que acostarse con otro!  
 ACTOR: Libera vapor por ahí.  
 ACTRIZ: Sí. Supongo que sí.  
 ACTOR: ¿Alguna vez hiciste un personaje parecido?  
 ACTRIZ: No tan denso. Éste es muy denso.  
 ACTOR: Sí. Los dos lo son. ¿No te gustaría hacer de la otra?  
 ACTRIZ: Sí. Pero no es el protagonista.  
 PERS. F.: ¿Oíste? Pero... ¿oíste?  
 PERS. M.: *(Refiriéndose al director y la autora)* Sí. Pero ellos, no.  
 ACTRIZ: Sucede que ahí está el desafío. Personajes como el de la otra he representado muchas veces. Meterme en la piel de Ema me va a costar más.  
 ACTOR: Entonces. Cortá el whisky.  
 ACTRIZ: Andate a la mierda.  
 ACTOR: Gracias, Ema. *(Ríen)*  
 DIRECTOR: Bueno, amigos. Partamos y dejemos a la autora pulir el monólogo final.  
 AUTORA: Me está costando sangre.  
 DIRECTOR: Siempre cuesta sangre.  
 AUTORA: Siempre. *(Se besan, Se saludan. Salen. Queda la Autora y los personajes. Callados)*. ¿Qué les pasa, ahora? ¿Enmudecieron?  
 PERS. F.: Ella no soy yo.  
 PERS. M.: ¿Soy tan viejo como él?  
 AUTORA: A callar. Tengo que repasar el monólogo final. ¿Saben lo que es gestar un final? ¡Oh! ¡Qué saben ustedes! Déjenme, por favor. No hay nadie que pueda ayudarme en esto.  
 PERS. M.: Ya lo dijeron. Es el oficio más solitario del mundo. Pero nos tenés a nosotros. Somos tus hijos.  
 PERS. F.: Hasta luego. *(Se sientan en pose fetal. Apagón sobre ellos. Cenital sobre autora frente a computadora)*. *(Teléfono)*.  
 AUTORA: Hola. Sí. Sabía que ibas a llamarme. ¿Que qué me pasa?...Ella no es Ema. Ella es la otra... Sí. Pero, ¿no ves que quiere aparentar menos edad... que no quiere tener canas... que se niega a engordar? Es la otra. NO ME ALCES LA VOZ. ¿Que siempre

pasa lo mismo conmigo? ¿No tengo derecho a decirte algo que es tan evidente? ¿Qué hiciste con tus veinte años de dirección escénica? Esa actriz no es Ema. Sí. Está bien. Te escucho. ESTÁ BIEN. NO GRITES. ¿Él? Él está bien. Es ella que no tiene el physic du rol. Ni siente a Ema. ¿Oíste lo que dijo de la Sociedad machista? Pero... escuchá. Mirá a quiénes se lo viene a decir ¡A un tipo como vos y a mí! Sí. Ya sé. Sí. No tenemos por qué pensar igual. Sí. Tenés razón. Sí. Sabés lo que vas a conseguir... que cambie el final. YA MISMO. LE CAMBIO EL FINAL Y SE ACABÓ. Para esa actriz, otro final. ¿De qué te reís? *(Imita, con sorna)* ¡Ja, Ja, Ja! ¿Que no me crees capaz? ¡Yo hago lo que quiero con mis personajes! *(Cuando dice esto, se enciende el cenital sobre los personajes, que se miran indignados)*. Si quiero los mato, los hago suicidarse. Les doy el Premio Nobel o matan a alguien. YO DECIDO. Sí. Enojate, ahora. ¿Yo? Vos tomate Lexotanil. Un puré. Está bien. Chau. Mañana vení a leer lo que escribí. Chau. *(Cuelga)* ¡IDIOTA! *(Escribe a toda velocidad. Los personajes se colocan detrás de ella y leen lo que escribe. Así siguen un rato largo. Tímidamente, el personaje femenino, le toca el hombro con la mano)*

PERS. F.: ¡Psst!  
 AUTORA: *(Furiosa)* ¿Qué querés?  
 PERS. F.: No podés hacer eso.  
 AUTORA: ¡JA! ¡YO HAGO LO QUE QUIERO CONTIGO!  
 PERS. F.: No. No hagas eso. Lo que estás poniendo no responde a lo que soy. Estás actuando en un momento de rabia. *(La autora se detiene)* No podés cambiarme así como así. No voy a quedar coherente.  
 AUTORA: La mayoría de los seres humanos no son coherentes.  
 PERS. F.: Soy un personaje. Tengo una estructura. Vos me la diste. La estás violando. Perdoná. *(Toca las teclas de la computadora para borrar)* Eso no es digno de vos.  
 PERS. M.: Yo tampoco tengo sentido si hacés esos cambios. Mi conflicto se viene abajo.

AUTORA: *(Se da vuelta y los enfrenta)* Pero... ¿quiénes se creen que son? ¿Con qué derecho me corrijen?

PERS. F.: Somos fieles a nosotros mismos. No podés hacernos esto.

AUTORA: *(Llora de rabia)* ¡Oh, Dios, Dios, Dios! ¡Qué difícil es esto! ¡Qué difícil!

PERS. M.: Tenías una salida. Usala. No la de la puerta trampa. Siempre hay una salida.

AUTORA: La muerte.

PERS. F.: Esa es una salida cobarde. Vos nunca usaste ese tipo de salidas. No escribís para eso.

AUTORA: Ustedes no entienden. Yo no tengo por qué hallar salidas. Yo hago planteos. Que cada espectador le de una salida. Que la busque en su propia existencia. ¿No entienden? No escribo con moraleja. Como decía Noel Coward: “Si quiere dar un mensaje, no escriba teatro, hable por teléfono.”

PERS. M.: Entonces. No pondrás la muerte.

AUTORA: Quedate tranquilo. Vivo o muerto permanecerás mucho más que yo. Amén. *(Vuelve a escribir)* *(Se enciende otro cenital en zona indefinida del escenario. Está el Director trabajando en el diagrama. Los personajes se le acercan y miran sobre su hombro).*

PERS. F.: *(Señala con un dedo en el papel)* ¿Yo estoy ahí? ¿Parada ahí?

DIRECTOR: Sí, Ema. ¿Ves? Y de aquí te movés hacia el foro, para que la luz caiga sobre el rostro de Javier.

PERS. M.: ¿Y nuestro hijo?

DIRECTOR: En esta escena que estoy trabajando, él no aparece. Es la que leyeron los actores, hoy.

PERS. F.: Ella... ¿soy yo?

DIRECTOR: Ella será vos. Se la sacaré de las entrañas donde la tiene metida. Esa Ema que ella es realmente y que niega. Esa Ema reprimida. Ella tiene sus 45 años y como miente su edad, miente en todos sus miedos. Se parece tanto a Ema que me da escalofríos. Yo lo veo. Sólo yo lo veo. Tengo que sacar a Ema de sus entrañas así como Miguel Ángel encontraba la escultura dentro del bloque de mármol. Soy yo el director, el que trabaja con esta materia viva

del actor. Yo los moldeo. Yo los cincelo.

PERS. M.: Pero está en ellos.

DIRECTOR: ¡Claro que está en ellos! Ellos son lo más importante pero mejor no decírselos nunca porque son insoportablemente engréidos.

*Los personajes regresan a sus sillas y se sientan, espalda con espalda, como siameses.*

PERS. F.: ¿Vamos a dormir?

PERS. M.: Sí. Mientras ellos trabajan. Mañana será un día difícil. *(Apagón).*

*Luz sobre livingroom habitual. Ema y Javier. Es decir, los actores personificándolos. Sobreactuados. Siguen siendo ellos mismos, aún no son los personajes.*

ACTRIZ: Serán las siete de la mañana y sonará el mismo despertador y me levantaré y prepararé el desayuno. Tres tostadas y mermelada y café con leche bien cargado. Si es posible, mermelada de frutilla y si no la consigo, de ciruelas. Y buscaré una corbata que combine con tu traje y pasaré el cepillo por tu saco, antes que salgas. Y te diré adiós con la mano.

ACTOR: No te lastimes, Ema. Sabés que esto terminó.

ACTRIZ: *(Como en trance)* Y a la noche, revisaré los deberes del nene y te sentarás a leer el diario y me comentarás lo que pasó en la oficina. Y veremos el programa de televisión que tanto nos gusta. Y luego iremos a acostarnos y...

ACTOR: Ema. Me voy. Hoy. Hoy mismo. Por favor, no sigas. No lo hagas más doloroso.

ACTRIZ: ¿Más doloroso? ¿Cómo puede ser más doloroso sin morirse?

ACTOR: Necesitamos otras cosas, Ema. Aún somos jóvenes. ¿Vamos a seguir haciendo y diciendo lo mismo hasta morir de viejos? ¿No le pedís nada a la vida?

ACTRIZ: No.

ACTOR: Estás programada. Es una vida de robot. ¿No te das cuenta? Da lo mismo que ese día que describís sea el 3 de Junio de 1980 que el 10 de Noviembre de 1991 o el 17 de Febrero de 2000. No doy más.

ACTRIZ: *(Tratando de recordar)* Pero... había otras cosas. ¿No es cierto?

ACTOR: Sin duda las hubo pero las olvidamos.

ACTRIZ: A mí se me aceleraba el pulso cuando oía tus pasos.  
 ACTOR: Yo corría para llegar a tiempo a nuestras citas.  
 ACTRIZ: Yo reconocía el olor de tu piel en tu ropa y me excitaba.  
 ACTOR: Yo besaba tus pies mientras dormías.  
 ACTRIZ: Entonces... no lo olvidamos.  
 ACTOR: No. Tampoco olvidamos a nuestros muertos queridos. Estos son los funerales de nuestro amor.  
 ACTRIZ: ¿De qué murió?  
 ACTOR: De inanición. No supimos alimentarlo.  
 ACTRIZ: *(Cayendo de rodillas frente al sillón donde él está sentado, pone la cabeza en su regazo)* ¿Fue mía la culpa?  
 ACTOR: *(La aparta suavemente y se levanta)* No busquemos culpables.  
 ACTRIZ: Pero somos responsables. *(Silencio)* *(Cenital sobre Director y autora. Los actores se quedan estáticos como una película que deja de correr. Los personajes, uno en cada extremo del escenario, los miran como fiscales)*  
 DIRECTOR: No me gusta.  
 AUTORA: A mí, tampoco.  
 DIRECTOR: No es lo que busco. No es lo que vi cuando leí tu primera copia. *Los personajes avanzan y se colocan en una pose como cubriendo los cuerpos de los actores.*  
 AUTORA: Esto es superficial. No se han metido en la piel de Ema y Javier.  
 DIRECTOR: Trabajemos desde afuera. Probemos con tu otro texto.  
 AUTORA: Probemos. *El Director se sube a una escalera y alarga las manos como un titiritero, sobre las cabezas de los actores. Ellos se desperezan. Los personajes se separan y regresan a la pose anterior, de críticos.*  
 PERS. F.: ¿Cómo no nos ven?  
 PERS. M.: ¿Alguna vez serán nosotros?  
 ACTRIZ: “No voy a firmar ese convenio”.  
 ACTOR: “Es lo más generoso que un marido haya ofrecido a su mujer.”  
 ACTRIZ: *(Mirándolo)* “Es lo más leonino que he leído en mi vida. No soy profesional pero no soy lela. Te di dieciocho años de mi vida. Te di mi juventusted”

ACTOR: “Y yo te di la mía.”  
 ACTRIZ: “No me la diste. Ahora, me la querés cobrar.”  
 ACTOR: “¿Cobrar? La juventud no tiene precio.”  
 ACTRIZ: “El abogado dice...”  
 ACTOR: *(Imita)* “El abogado dice... Ahora hay un tercero en discordia que te dicta lo que debés decirme”.  
 ACTRIZ: “Aquí no hay un tercero sino una tercera en discordia.”  
 ACTOR: “Te doy la mitad de todo lo que he conseguido en mi vida.”  
 ACTRIZ: ¡“No me das la mitad! ¡Es una mentira! Me cedés hipotecas y te quedás con propiedades saneadas. Me das la custodia de los chicos para que pasemos estrecheces.”  
 ACTOR: “Yo hice mi capital. YO trabajé como una bestia para tener lo que tengo... YO... Vos estuviste en casa, cómoda, protegida. Nunca te dejé trabajar. Nunca te pedí que hicieras nada fuera de atender el hogar y los chicos. Y ahora querés dejarme en la bancarrota para vengarte de mi amor por otra.”  
 ACTRIZ: “¡Santo Dios! ¡Fui tu socia, tu compañera, tu paño de lágrimas, tu amante, la madre de tus hijos! Cuando no tenías nada, no te pedía nada. Hacía milagros con el presupuesto. Lo que TENEMOS lo hemos hecho JUNTOS.”  
*A medida que van entrando “en calor” van siendo más convincentes. Los personajes, lentamente, se acercan. El Director baja de la escalera y queda en la penumbra. Apagón sobre los actores. Se proyectan, a foro, dos recortes de diario, muy ampliados. Son las críticas. Luego se agregan dos o tres, como si esos recortes estuvieran pinchados sobre la pared del fondo. Se oyen voces que se van superponiendo, unas a otras.*  
 VOZ 1: Una producción aceptable resultó la de anoche donde la autora nos brindó, una vez más, la oportunidad de ver su enfoque de la realidad. Los personajes centrales: un matrimonio en vías de disolución....  
 VOZ 2: ...Una noche abrumadora resultó el estreno en el que un Director confundido no entendió un texto que le brindaba oportunidad de lucimiento...  
 VOZ 3: Lamentable el texto, pobre la dirección. Los actores hicieron lo que pudieron para rescatar este naufragio...

VOZ 4: Aplaudimos con alborozo esta nueva producción que marcará un hito en la historia del teatro nacional...  
*Repiten los textos, todos al mismo tiempo, resultando un barullo ensordecedor. Cenital sobre la autora frente a su escritorio leyendo los diarios. Entra el Director. Se miran.*

AUTORA: ¿Querés un café?  
 DIRECTOR: No. Ya he tomado veinte en lo que va del día. Mi úlcera está cada vez más floreciente.

AUTORA: Vení. Sentate. *(Ella se para y él se sienta. Ella le hace masajes en el cuello y la espalda)* ¿Mejor?  
 DIRECTOR: Sí. Si bajamos la obra tenés una buena ocupación para ganarte la vida. *(Ríen)*.

AUTORA: Hagamos un balance. A la mitad le gustó y a la otra mitad, no.  
 DIRECTOR: Así que quedamos... ¿empatados?  
 AUTORA: Sabés cuál es el último e inapelable juez...  
 DIRECTOR: Tendré que pulir algunos detalles. Y a vos te pido que rehagas el parlamento...  
 AUTORA: Siempre pulirás detalles... y mientras no esté editada, seguiré corrigiendo parlamentos...  
 DIRECTOR: *(Con creciente entusiasmo)* Fijate... la pienso así... *(Con una mano barre todos los diarios que caen al suelo y los dos se inclinan sobre un papel en el que él hace un dibujo. Hablan en voz baja, con las cabezas juntas. Reaparecen los personajes)*.

PERS. M.: Te cambiaron la nariz...  
 PERS. F.: Y a vos, te quitaron texto y te agregaron expresión corporal...  
 PERS. M.: ¿No se cansarán nunca?  
 PERS. F.: No te quejés. Se supone que es para mejorarnos.  
 PERS. M.: Sí. Pero ya me duelen todos los huesos.  
 PERS. F.: *(Riendo)* ¡Miralos! *(Los miran. Autora y Director con cenital)*  
 PERS. M.: ¿Bailamos? *(Ella asiente. Bailan alrededor del director y la autora haciendo un círculo que se va ampliando, ampliando. Llegan hasta el actor y la actriz. Se miran. Ahora, los actores los ven)*.

ACTRIZ: ¿Te gusto?  
 PERS. F.: ¿Me ves?  
 ACTRIZ: Ahora, sí.

ACTOR: *(Al personaje masculino)* ¿Somos uno?  
 PERS. M.: Somos. Soy.

*Se paran los actores delante de los personajes, enfrentando al público, con los brazos abiertos, como en el dibujo de Leonardo Da Vinci. Los personajes desaparecen "dentro" de los actores. La actriz lleva peluca entrecana y aparenta más kilos.*

## APAGÓN FINAL

# Nos: los artistas

---

*Susana Tampieri*

## > nos: los artistas

---

Seleccionada por el Club de Autores para su teatro semimontado en el Cervantes. Año 2000.

### PERSONAJES

RAMIRO, NICO Y SEÑOR.

*Ramiro es pintor. 35 años. Ropa adecuada y que denota que ha estado trabajando en lo suyo. Nico, el modelo, es un bellissimo jovencito de 20 años. Casi desnudo. El señor, que entrará brevemente, va vestido de saco y corbata y tiene un aspecto solemne. Caballero, situado de modo que el público no pueda ver lo que en él se está pintando. Nico mira con adoración a Ramiro, que es altanero e histérico. Su actitud es casi salvaje y empeorará, a medida que habla.*

- NICO: *(En off)* ¿Esta copa de vino es para mí?
- RAMIRO: *(Muy concentrado en el cuadro)*. Sí. Yo ya tomé una. Te vendrá bien para el frío.
- NICO: *(Entra, casi desnudo, con la copa en la mano)* ¡Brrr! Estoy temblando. ¿Lo terminarás hoy?
- RAMIRO: Eso espero.
- NICO: ¿Ya tenés comprador?
- RAMIRO: Fue por encargo. Dale. Apurate.
- NICO: Sí. Ya va. Éste te ha llevado más tiempo que otros.
- RAMIRO: Éste es especial. *(Mirada de soslayo)* ¿Ya estás listo?
- NICO: No me gusta tomar el vino de un trago sino paladearlo.
- RAMIRO: *(Afielado)* No hay tiempo para paladearlo. *(Controlándose)* Lo vamos a paladear juntos cuando lo termine.
- NICO: ¡Está bien! Ya está... *(Deja la copa sobre un mueble)* No me hagas más desnudos en invierno.
- RAMIRO: Te lo prometo. ¡Dale! ¡Apurate! ¿No querés terminar? Ahora ponete como estabas ayer. Voy a seguir.
- NICO: *(Curioseando la tela, antes de ubicarse)* No entiendo por qué no le has pintado la cara. Es sólo mi torso. Dejaste el rostro en blanco.
- RAMIRO: Es lo último que voy a pintar. Hoy. Si te ubicás de una vez.
- NICO: *(Ubicándose)* Nunca hiciste eso antes.

RAMIRO: ¿Acaso tengo rutinas? ¿Qué, soy un empleado público? ¿Un bancario? ¿Un burgués?

NICO: No me gusta cuando hablás así. Parecés...

RAMIRO: *(Corrigiéndole la postura)* ¿Qué? ¿Qué parezco?

NICO: No sé. Como si te consideraras de otra especie.

RAMIRO: Soy de otra especie.

NICO: ¡Habla en serio!

RAMIRO: Es lo que hago. Soy un creador. Soy de otra especie.

NICO: ¿Sos Dios?

RAMIRO: Cerca. Cerca. ¡No te movás! Así estás bien. Los artistas somos de la especie de los creadores. Ya te lo he dicho otras veces.

NICO: *(Sonriendo)* No te tomé en serio.

RAMIRO: Te lo digo muy en serio.

NICO: ¿Y yo? ¿Cómo soy yo?

RAMIRO: Hermoso. Fuente de inspiración. Y de goce. El goce genera inspiración y la inspiración genera goce. *(Se aleja para ver el efecto de lo que ha pintado)* ¡Perfecto!

NICO: Yo también quiero crear. ¿Te gustan mis poemas?

RAMIRO: *(Miente)* No están mal. ¡No te movás! Los creadores pertenecemos a otra especie porque debemos ser graníticos, impíos, inmutables. ¿No lo fue Dios cuando mamá murió de cáncer? ¿Cuando la vi retorcerse y gritar de dolor y morirse escupiendo sangre? Entendí el mensaje. Así se comportan los creadores. Yo soy un creador, como Él.

NICO: Yo no puedo ser así. No quiero ser así. El arte debe servir para mejorar al mundo. Para embellecerlo. Para cuestionarlo, para que la gente cambie.

RAMIRO: Escuchá bien esto: y de paso... ¡quedate quieto! El mundo está habitado por tres clases de gentes: los que crean, los que destruyen y los que vegetan. Los que vegetan son la gran mayoría y -como las abejas y las hormigas- alimentan a los de las otras dos clases. Los que crean se parecen a los que destruyen. Son impíos. Son duros. No pueden detenerse en minucias. Eso es para los que vegetan y son sentimentales y todo eso... ¡Así! ¡Quedate así! *(Lo acomoda)*. Los que vegetan están en lo transitorio. Los que crean

y los que destruyen están en lo definitivo.

Eróstrato quedó en la Historia por destruir una de las siete maravillas del mundo. Hitler... por llegar al borde del caos total... *(para sí, sonriendo)* ... que era su "orden" total.

NICO: Son horribles. Son malvados.

RAMIRO: *(Se encoge de hombros)* Yo estoy exponiendo, no juzgando. ¿Quedaron o no quedaron en la Historia?

NICO: Sí. Pero: ¿vale la pena quedar así? ¿Es quedar por quedar?

RAMIRO: Lo convertís en una cuestión de valores y yo estoy exponiendo hechos. Quedaron. Y quedó Miguel Ángel, Leonardo, Shakespeare... unos edificando... otros, derribando. Una misma especie. Tenemos una misión histórica. Los que destruyen nivelan la tierra para que nosotros edifiquemos encima de las ruinas. Nos necesitamos mutuamente.

NICO: También necesitás a los que vegetan. ¿Quién te alimentaría sin ellos?

RAMIRO: Verdad. Estás aprendiendo, mi bello amigo. Qué lástima.

NICO: ¿Lástima? Ay, me siento mareado...

RAMIRO: Ya se te pasará. Llevás mucho tiempo posando. Luego te voy a dejar descansar todo lo que quieras. *(Le acaricia la mejilla)* Esos son los compromisos que el artista acepta. Son compromisos que no lo comprometen, por supuesto.

NICO: No entiendo.

RAMIRO: En el Renacimiento, los artistas llevaban la librea del señor que los protegía. *(Carcajada)* ¡El pobre infeliz aristócrata creía que era el dueño!

¿Quién fue el dueño de quién? ¿Leonardo o Ludovico el moro? Así tenían los medios para crear. ¡Quedate quieto! Algún estúpido habla de la moral en el arte. El arte no es moral, ni inmoral. Es amoral. Está fuera del juego de la moral.

NICO: ¿Lo decís porque muchos critican relaciones como la nuestra?

RAMIRO: *(Riendo por la ingenuidad)*. ¡No, querido! El Estado debería mantenernos como pidió Sócrates antes de morir. La moral es transitoria y prescindible. George Sand se vestía como hombre y elegía a sus amantes. Ella a ellos y no al revés, como indicaban las

“buenas” costumbres de su época. Balzac vivía a costillas de una viuda rica. Rimbaud se drogaba para descender a los infiernos y describirlos. Aldous Huxley se drogaba para subir al cielo y describirlo. André Gide decía que reservaba el amor espiritual para su esposa y el físico para jovencitos hermosos como vos. Dostoyevsky era un jugador compulsivo. Gaugin abandonó mujer e hijos para irse a una isla en el Pacífico y pintar cuadros bellísimos. No me acuerdo si él contagió de sífilis a los nativos o fue al revés. Dylan Thomas bebió hasta matarse. Ezra Pound colaboró con los Nazis. ¿Querés que siga? (*Carcajada*).

- NICO: ¡Estoy mareado, te digo! Me siento mal.
- RAMIRO: Ya va. Ya va. (*Pinta con mayor entusiasmo*). NUNCA hay que arrepentirse.
- NICO: Yo no puedo ser así... ¿Y los sentimientos?
- RAMIRO: ¿Sentimientos? ¡Ah, sí! Claro... sentimientos...
- NICO: Creo... ¡Ay!... Creo que el amor debe dominar el mundo. Todo amor. Cualquier clase de amor. Pero... amor. Como el que yo siento por vos. No puedo, ni quiero dominarlo.
- RAMIRO: ¿Y por qué vas a dominarlo si me ayuda... nos ayuda... a crear?
- NICO: ...y ...si algún día... te estorbara...
- RAMIRO: No pienses en eso.
- NICO: ¡AY!
- RAMIRO: ¿Qué te pasa?
- NICO: (*Doblándose*) ¡Una terrible puntada!
- RAMIRO: (*Pintando fervorosamente*) ¡Así... así... justo!
- NICO: ¿Empezaste el rostro?
- RAMIRO: En este instante.
- NICO: Siento piedad por los seres humanos. ¡Estamos tan solos! Y... en especial, siento ternura por los niños... ¡AY!
- RAMIRO: ¿Qué tienen de diferente los niños? Son maquetas de adultos. ¿A ver que opinás de este problema... moral... Supónte que en un mismo incendio se queman muchos niños... y... al mismo tiempo... el original de la Gioconda o la estatua del David? ¿Qué correrías a salvar?

(*Se detiene y lo mira, exultante. Nico calla dominado por un rictus de dolor. Ramiro se apresura a captarlo*). ¿Te das cuenta? Ni cien, ni mil vidas valen lo que esas obras. Son únicas. Excelsas. IMPÍAS.

- NICO: (*Transpirando*) No hay mayor valor que la vida, Ramiro. Entre esos niños puede haber otro Leonardo u otro Miguel Ángel.
- RAMIRO: ¡Vamos, Nico! Te escapás por la tangente. Esas obras ya existen. Lo otro es sólo un teorema de conclusión discutible. Indemostrable. Ahora, mientras termino el cuadro... porque hoy... lo termino... voy a contarte una historia...
- NICO: (*Doblándose de dolor*) ¡AY! Ramiro, me duele mucho. Terminá de una vez. No sé qué tengo.
- RAMIRO: Soportá unos minutos... ya termino... Esta historia es sagrada para mí... si es que hay algo sagrado para mí (*Carcajada*)... Contiene mi filosofía de la vida: Miguel de Santiago era un pintor del siglo XVII que vivía en Quito y pintaba cuadros que estaban al nivel de los mayores maestros europeos. En cierta oportunidad... (*Pinta afiebrado*) le encargaron que pintara el Cristo de la Agonía. Eligió a un discípulo suyo como modelo. Era ideal. Un rostro expresivo. Una figura estilizada. Pero... este modelo... ¡QUEDATE ASI!
- NICO: (*Llorando y retorciéndose de dolor*) No puedo...
- RAMIRO: (*Lo toma por los hombros y lo acomoda a su gusto*) ¡Así, te digo! Pero... este modelo... no lograba simular la expresión de sufrimiento que él necesitaba... Un día, en plena angustia de creación, de Santiago le clavó una lanza en el pecho... entonces... el joven se retorció... gimió...
- NICO: ¡AYYYY!
- RAMIRO: Lloró, gritó...
- NICO: ¡AYYYY!
- RAMIRO: (*Desbordado por su locura*) imploró... y el Maestro pintó... su OBRA MAESTRA.
- NICO: ¡Qué horrible!
- RAMIRO: ¡Qué hermoso! (*Se detiene un instante y mira a Nico, casi con*

*amor*). ¡Estás tan hermoso! ¿Te das cuenta, Nico? Su cuadro está en alguna iglesia de Quito, donde las beatas le rezarán... y es una obra de arte impía... porque el arte debe ser impío. Está hecho de sangre humana. Pero... es perfecta. PERFECTA. Por eso te digo... así, así... (*Le levanta la cara congestionada por el dolor*) El arte no tiene nada que ver con la moral. Es una secreción de los fuertes que en él hayan su propia justificativo. Como el loco en el delirio. O el criminal en la aniquilación. A un artista no podés juzgarlo con las mismas leyes que a los demás. Están en otra dimensión. Amparados por el Arte que es extraterritorial y atemporal.

NICO: (*Balbucea*) ¿Qué me diste en el vino?

RAMIRO: (*Carcajada de loco*) Veneno, amor mío... veneno. Y ésta será mi OBRA MAESTRA y la consagración eterna de tu belleza. Nunca vas a envejecer. Ya no te volverás un ser repugnante de arrugas y de reuma... Estarás siempre así: hermoso y sufriente.

NICO: (*Grita*) ¡AYYY! (*Muere*). (*Ramiro lo acomoda para terminar el cuadro*).

RAMIRO: Sólo falta un toque en las cejas. Así. Hermoso, Nico. ¡Qué lástima que no puedas verlo! Es tu apoteosis y la mía. (*Música de "Noche en el Montecalvo" de Mussorgski*) (*Locura in crescendo*). Ninguno de los dos moriremos, ahora. Nunca te amé tanto como ahora, Nico. ¡Ah, ese rictus es perfecto! (*Carcajada de loco*). Lo logré. Ahora, soy de la raza de los dioses. (*Suena el timbre. Ramiro toma una gran tela y cubre el cuerpo de Nico y lo arrastra a un costado. Suena el timbre, otra vez*) Ya va... Ya va... (*Abre la puerta. Entra un hombre de mediana edad. Bien vestido.*)

SEÑOR: Buenas tardes, Maestro. ¿Interrumpo?...

RAMIRO: De ninguna manera. Lo he terminado. Venga a verlo.

SEÑOR: Vengo de parte de...

RAMIRO: Sí. Ya sé quien es. Venga a verlo. (*Se paran frente al cuadro*)

SEÑOR: (*Extasiado*) Fabuloso. Increíble. ¿Cómo dijo que se llamaba?

RAMIRO: La Agonía del Adolescente.

SEÑOR: Es perfecto. (*Retrocede para verlo mejor y tropieza con el cuerpo de*

*Nico*) Ay. Perdón. ¿Qué es esto? ¿Algo frágil? ¿Lo habré roto?

RAMIRO: Sí. Era frágil pero ya estaba roto. Nada importante. Herramientas que precisaba para mi trabajo. Después me desharé de ellas... Por supuesto, exijo una adecuada iluminación para mi obra.

SEÑOR: Desde ya, Maestro. ¿Me permite? (*Saca un centímetro y mide el cuadro*)

RAMIRO: ¿Qué hace?

SEÑOR: Creo que le faltan unos centímetros... El color... bueno, el color se adapta... pero habrá que ponerle un marco de... (*mira el centímetro*) de unos diez centímetros de ancho, para llegar a las medidas que necesitamos.

RAMIRO: ¿Un marco? Este cuadro no lleva marco. Va con el bastidor.

SEÑOR: Me temo que tendrá que ponerle marco. Usted lo elige, por supuesto... (*Dudando*). Aunque creo que debo consultarlo con el arquitecto... y en cuanto a la luz... no tenemos inconveniente en que usted supervise personalmente la iluminación correcta, cuando lo coloquemos en la Casa Matriz.

RAMIRO: ¿La Casa Matriz?

SEÑOR: Ah, ¿el "marchand" no le dijo? El cuadro es para el nuevo edificio de nuestra Casa Matriz. Nos quedó una pared entera vacía, frente a los cajeros automáticos y estamos hartos de las plantas de interiores y de los afiches... Así que el "marchand" convenció a nuestro arquitecto y con muy buen criterio, nos aconsejó un cuadro... como éste... Lo veo desanimado... No se preocupe. Aunque los clientes le den la espalda mientras hacen cola para usar los cajeros, es un pasillo muy transitado. Fíjese... con el frente de vidrio podrá verse desde la vereda... claro, que algo de costado, pero se verá. Le aseguro.... (*Mira otra vez al cuadro*). Es un poco tétrico ¿no?, pero yo no soy quién... (*Risita cohibida*). Soy un negado en estos temas. Yo hubiera elegido un jarrón con flores... o un ranchito en un paisaje verde, con una tranquera... ¿Algo tan nuestro, ¿vivo?. Pero, como le digo y soy el primero en reconocerlo, no tengo autoridad para opinar... usted es una firma y una firma vale, quiero decir, cuesta. ¿Me entiende? Seguro que

es un factor que se tuvo muy en cuenta. ¿Dónde mejor que en un Banco se cotiza el valor de una firma?. *(Ríe como si hubiera dicho algo muy gracioso)*. Maestro: lo recomendaremos a otros Bancos, no se preocupe. Esta obra lo merece todo.

RAMIRO: ¿Todo? ¿Qué le parece una vida?

SEÑOR: ¿Una vida? No entiendo... ¡Ah! Se refiere a su trayectoria... ¡Por supuesto! Por eso la compramos para la Casa Matriz y no para una sucursal. Es una cuestión de categoría. Considérelo un reconocimiento. Además del cheque, claro. *(Otra risita)* Perdone... *(Mira su reloj pulsera)* Debo partir, ahora me ocuparé de las cortinas y de las alfombras. Mañana le haremos llegar el cheque. ¿Cuándo podemos retirar el cuadro?

RAMIRO: *(Rostro demudado)* Debe secarse primero.

SEÑOR: ¡Por supuesto! Lleva unos días para que se seque la pintura.

RAMIRO: Para que se seque la sangre.

SEÑOR: ¿Perdón? *(Mira el cuadro)* Bueno... como usted diga. Adiós, Maestro. *(Le estrecha la mano y sale)* *(Ramiro se mira las manos vacías con mirada vacía. Busca un trapo y se limpia la mano que estrechó el comprador. Destapa a Nico, le toma una mano y la besa)*  
¡NICO! ¡Ay! ¡NICO!

## APAGÓN

*Registrada en la Dir. Nac. Del Derecho de Autor: N°118143/ 2001*

*SELECCIONADA POR EL "CLUB DE AUTORES" PARA SU CICLO DE TEATRO SEMIMONTADO EN EL TEATRO NACIONAL CERVANTES, DICIEMBRE DE 2000.*

# Matar callando

---

*Susana Tampieri*

ANA MARÍA: *(Ana María es una mujer de mediana edad, muy gorda. Tiene formación universitaria, de modo que es capaz de escribir un texto aceptable, sin llegar a ser una literata. Viste sobriamente. Lleva un maletín de los que usan los abogados. Lo abre y extrae una carta).* Voy a leer esta carta. Les ruego que presten la mayor atención posible. Gracias. *(Lee):*

“Marcelo: Este encabezamiento va sin adjetivo, por cuanto sos un ex. Nuestra relación, sea cual fuera su categoría: noviazgo, amistad amorosa, pareja... terminó. Y si hoy —luego de tres meses de agonía— he decidido escribir esta carta, es porque el sentido del deber me lo impone. Un deber humanitario, entendéme. Ya verás. Para que todo quede claro... “con una claridad meridiana”, como le gusta decir a mi padre, aunque nunca entendí muy bien el sentido, debo comenzar por hablar de mi primo Enrique.

Recordarás que somos una familia pequeña: el matrimonio López, compuesto por tío Fermín y tía Herminia, hermana de mamá y su hijo Enrique y el matrimonio Maggi, compuesto por mi papá Ángel y mi mamá Enriqueta y yo: Ana María. Notarás que a mi primo le pusieron el nombre en homenaje a mi mamá. Ellos vivieron en Rafaela, provincia de Santa Fe, donde mi tío era empleado público de una repartición nacional y luego lo trasladaron a Córdoba. Allí la familia se unió. Es una manera de decir que se juntó.

A mi papá lo trajeron de Italia cuando era un bebé y nosotros siempre gozamos de un muy buen pasar, como seguro recordarás. Todo, por el esfuerzo denodado de mi viejo. No hay quien no te diga en Córdoba: “El gringo Maggi se rompió el culo trabajando”. No me gusta decir y menos aún, escribir, malas

palabras. Pero esto es una cita. Mi tío, Fermín López, nunca tuvo suerte. Ésa es también una cita, pero del aludido. Por una u otra causa, las cosas le salían mal. Una vez, recuerdo, dijo: –Si yo decidiera fabricar sombreros, la gente nacería sin cabeza–.

Te preguntarás a qué viene esta larga narración, pero sucede que no entenderías mi mensaje, si no te explico todo esto.

La llegada de mi primo Enrique fue una alegría enorme para mí, hija única. Él tenía 12 y yo, 10, cuando los López se radicaron en Córdoba. Pensé: –Llegó un hermanito, mi vida va a cambiar. Fue profético.

Todo lo que pasó después, se origina en un episodio de un domingo a la tarde, los dos en la placita, cerca de casa. Habíamos ido en nuestras bicicletas y nos sentamos a descansar, en un banco. Él estaba callado y pensativo. De repente, me dijo: –Tu bicicleta es mejor que la mía.

–¡Salí de ahí!– le contesté, dándole un codazo suave ¿Cómo iba a ser mi bicicleta mejor que la de él, si él era varón y pedaleaba más que yo y siempre me ganaba? –Te digo que sí–, insistió, arrugando la nariz. Vale una punta de pesos más que la mía. –Me estás mintiendo– dije, con un presentimiento siniestro. Cortó una ramita de una planta y empezó a hacerle marcas con la uña y le arrancó la hojitas. –Tu viejo es más rico que el mío– sentenció, como diagnosticándole una enfermedad infecto contagiosa a mi papá.

Vos dirás, Marcelo, cómo me acuerdo de tanto detalle. Hay momentos cruciales en la vida en que captamos olores y colores, con inusitada lucidez. Éste era uno. Me sentí culpable, sin saber de qué. –Perdonáme, yo no sabía... Él se encogió de hombros, convirtió la ramita en una especie de jabalina y la arrojó con furia. –¿Cómo te enteraste?– se me ocurrió preguntarle. –Anoche, papá y mamá se pelearon... siempre se pelean... y mamá le gritó a papá que su hermana había tenido mucha más suerte que ella, que se había casado con un hombre que prosperaba, y no con un fracasado... y no sé cuántas cosas más.

Nos quedamos callados. Era un silencio doloroso. Sentí que ya

nada iba a ser igual entre nosotros. Por vez primera, me fijé que mis zapatillas eran flamantes, mientras que las de mi primo Enrique estaban gastadas y en el pie izquierdo, el dedo gordo le salía por un agujero. Escondí mi pie bajo la falda. El silencio seguía, cargado de palabras enfermas. Me dieron ganas de llorar. ¡Yo lo admiraba tanto! –¿Vamos a seguir siendo amigos?– le pregunté. –No somos amigos, somos primos– contestó como si hablara de un hecho penoso e irreversible. De pronto, apretando los puños, sin dudas con muchas ganas de golpearme, me gritó: –Lo que pasa es que ustedes son unos gringos roñosos, que vinieron a Argentina muertos de hambre y robaron. ¡Eso dice mi papá y mi papá no miente!

Lo miré, paralizada de sorpresa. Él se trepó a la bicicleta y se fue, veloz. Marcelo, créeme, todo empezó ahí. Ahora, voy directo a lo que tiene que ver con nosotros. ¡Ay! No hay un “nosotros”, con vos y yo. Recordarás que nos conocimos en la facultad de derecho. Él estaba más adelantado, claro. Y se había convertido en un líder de un grupito de exaltados. No hay política en la Universidad, en estos tiempos... hay antipolítica. Mi primo, con el pelo cortado al ras, como milico, estaba consustanciado con ese punto de vista. Los profesores le tenían miedo. A mí, jamás me interesó la política. Me parece cosa de hombres. Yo quería estudiar, recibirme, casarme y tener un hogar. Bueno, vos sabés, porque lo hablamos tantas veces... En la adolescencia, yo engordé mucho. No sé por qué. Sin duda, era un problema glandular, porque no comía tanto. Y eso, como nos enseñaron en Abogacía, es una “capitis diminutio”, como mujer.

Vivía ensayando dietas y sacrificándome para perder kilos. Enrique y yo solíamos encontrarnos, a menudo, en los pasillos de la Casa de Trejo. Iba exultante, sacando pecho, lo seguía una turba. Él hablaba fuerte, como en un discurso perpetuo.

Cada vez que nos cruzábamos, me decía: –¡Chau, gorda!–, lo que era festejado con grandes risotadas por sus acólitos. Yo, callaba, con las mejillas ardiendo, como si me hubiese dado de cachetadas. Él, impío, agregaba: –Ésa es mi prima y se hace la

importante. Los gringos son unos pretensiosos—.

Fui a ver a mi tía Herminia y le conté. Me contestó que Enrique era un muchacho muy bromista. Que vivía haciendo chistes y alegrando la casa. Le pedí que intercediera y prometió hacerlo. Al día siguiente, me crucé con él y me gritó: Chau, flaca.

Fue entonces cuando vos y yo empezamos a salir. No sé si te acordás cómo fue nuestro primer “choque” con él. Estábamos en el barcito “El Perú”, ése que queda en la esquina de Independencia y apareció él, con dos muchachos y una chica. La chica era preciosa, de ésas que hacen girar la cabeza a los varones, a su paso. Enrique salía siempre con chicas así. Era un “plus” para su carrera de líder. ¿Te acordás el gesto teatral que hizo cuando nos vio? Me saludó, efusivamente, a la distancia y se ubicó en una mesa vecina. Me puse muy nerviosa. Ellos cuchicheaban y se reían. Te pedí que nos fuéramos y, al tener que pasar junto a ellos, otra vez, disparó: Chau, flaca.

Me preguntaste en la calle: —¿Y ese idiota, quién es?— Es mi primo. Mi primo Enrique -te dije- con los ojos llorosos. Entonces, te diste una palmada en la frente y exclamaste: —¡Claro! ¡Enrique López! Asentí. No volvimos a hablar de él.

La noche de Navidad nos juntamos. Los seis miembros de la familia chica y los colaterales que aparecen para esa fecha. Los niños corrían y araban barullo, impacientes por abrir los regalos. Enrique era el centro de atracción porque le faltaban sólo dos materias para ser abogado. Mi tío Fermín, a la hora de los brindis, le dijo a mi papá: —Nosotros también llegamos ¿eh, cuñado? Papá lo miró con curiosidad y, por fin, contestó: —Y, sí, viejo. Nos realizamos en los hijos.

Enrique se acercó y, con un tono sincero, me dijo: —Te deseo lo mejor para esta Navidad y el año que viene, primita. No te enojés conmigo. Te quiero y todo lo que digo es una broma. Lo miré a los ojos y no los bajó. Entonces, le pedí: —Prometeme que no lo vas a hacer más. —Te lo juro, con la mano en el corazón— me contestó. Y, como no bajó los ojos, le dije: —Está bien. Te creo.

Nos besamos en la mejilla. Entonces, pasó su brazo sobre mi hombro y en tono confidencial, añadió: —Te quiero bien... por eso te digo que tengás cuidado... —¿De qué?— le dije, con el corazón como un bombo legüero. —Vos sabés. Es un consejo fraternal—. Y se sonrió. Me encerré en el cuarto de baño. Me miré al espejo un largo rato y lloré.

Un mes después se enfermó. Tuvo una infección. Lo peor de todo fue la reacción alérgica al antibiótico. Me impresionó cuando fui a visitarlo. Tenía el rostro tumefacto, hinchado, purulento. Los ojos colorados parecían de conejo. —Nunca podrán ponerme penicilina -me dijo- me moriría en el acto. Estoy horrible ¿no? —bueno, ya se te pasará—. Tía Herminia nos sirvió un té, feliz de vernos tan amigos. Cuando ella salió, le dije: —¿Seguís odiando a los gringos? —Mejor no hablemos de eso— me contestó, tajante. Me fijé en banderines rojos y afiches de: “Somos derechos y humanos”, que había colgado de las paredes. Yo era, para él, la rapiña del alambrado, el gris del cemento que arruina la pradera, la máquina impía. O, quizás; tan solo, la justificación del fracaso de tío Fermín. Poco tiempo después, impulsado por las peleas conyugales, el pobre hombre se metió en especulaciones dudosas. Tía Herminia fue a pedir ayuda. Me crucé con ella cuando salía llorando de casa. Mamá también lloraba. Papá apareció en el umbral de su escritorio y sintetizó: —¿Querés saber qué pasó? El boludo de tu tío se metió en líos. —¿Ángel, qué boca!— exclamó Mamá, avergonzada. —Es tu cuñado. —Y, sí -dijo papá- pero es un boludo porque los boludos existen y hasta pueden ser parientes. Ya está. Tu tía Herminia se llevó el cheque.

Le grité: —¡No, papá! ¡No debieras habérselo dado!— Mamá me miró con horror pero papá se sonrió. —¡Ah! ¿Es por el sarampión nacionalista de tu primo Enrique? Ya se le pasará, cuando se rompa el lomo para ganarse la vida. ¡La Argentina no se hizo a ponchazos, carajo! Se hizo trabajando. Éste se inspira más en el Viejo Vizcacha que en Martín Fierro—.

¿Te acordás, Marcelo? Nosotros, quiero decir, vos y yo, nos

habíamos distanciados. Enrique me había puesto sobre aviso y yo desconfiaba. Fue entonces cuando, saliendo de la Facultad, alguien sentado al volante de un automóvil último modelo, tocó la bocina con insistencia. Era Enrique. Abrió la portezuela y me senté junto a él. Estaba muy extraño. Me miraba de costadillo, con una afiebrada expresión de odio. —¿Dónde conseguiste el automóvil? —le pregunté. —¿Es que nosotros no podemos tener un automóvil, primita? Lo interrumpí: —Nunca— dije... Pero no me dejó seguir. —Si el boludo de mi padre me hiciera caso, no hubiera tenido que ir a humillarse ante el... gringo de tu viejo.

—¡Dejáme bajar!— le grité. —No, no te vas a bajar, antes de oír unas cuantas verdades. Mi viejo pudo recurrir a mis amigos, que tienen automóviles como éste, porque tienen poder... Pero, no. Se metió con unos judíos. —¿Son judíos? —le pregunté con curiosidad. —Son astutos y tienen plata, ergo, son judíos—, contestó. Pero, no. Se fue a humillar ante tu viejo... Ahí me di cuenta de que estaba llorando... ¡Al gringo que le han estado poniendo de modelo durante los veinticuatro años de mi vida!

Y apretó el acelerador con tal ímpetu que preví un accidente. —¡Dejáme bajar! —grité otra vez. —¡Oh, no! ¡Quiero hablarte, por primera vez, como el macho que soy! A pesar del miedo que sentía, me causó gracia y le pregunté: —¿Y cómo habla un macho? —Al pan, pan y al vino, vino. Debés enfrentarte a la realidad de que tu amado Marcelo, en este mismo momento y gracias a mi amable gestión, se está acostando con Fabiola, aquella bomba rubia que salía conmigo. ¿Te acordás? Por eso, primita, te ofrezco la oportunidad de la venganza. Podés vengarte, insistió, mirándome de reojo. Y no te pongás triste... considerando que no podés exigir mucho... salís ventajosa porque me ofrezco en holocausto. Soy el tipo más codiciado de la Facultad y me tenés—. Yo había llegado al límite. Le grité. No recuerdo bien qué, pero sé que le grité y lo golpeé con los puños y nos estrellamos contra un árbol. ¿Te acordás del accidente, Marcelo? La prensa habló mucho del tema. Nos sacaron del auto. Vi que él tenía la camisa

manchada de sangre. A mí me llevaron alzada porque no sentía las piernas. La ambulancia nos trasladó al Hospital de Urgencias. Era una multitud. Un bebé se había tragado algo. Un ladrón gemía, con una cuchillada en el vientre. Una mujer se desangraba porque había querido abortar metiéndose una aguja de tejer... Los médicos estaban enloquecidos. Nos ubicaron en camillas, en unos cubículos que servían de consultorios. Nos separaba sólo un tabique. Entonces, oí al doctor que decía: —Este muchacho está muy malherido. ¡Una jeringa de penicilina y la antitetánica, urgente!

Cerré los ojos y aguardé en silencio, hasta que, por fin, oí aquellos otros gritos: —¡Adrenalina! ¡Adrenalina! ¡Lo perdemos!

Sé que fuiste al velorio y al entierro, Marcelo. Muy considerado de tu parte. Yo estaba en reposo absoluto.

Luego de tres meses de no saber qué hacer, he tomado la decisión de contarte que, aquella tarde, Enrique me dijo algo más, entre risas: —La bomba rubia está podrida. Por eso la dejé. No es mortal, pero es tan jodido. Tu Marcelo va a aprender qué malo es pecar—.

Tal vez ya lo sepás. Sólo quería advertirte que, en caso de no tener síntomas, te hagás un control. No vaya a ser que estés podrido también.

Agradezco los buenos momentos que pasamos y ojalá revientes por lo que nos perdimos. Sinceramente... “Ana María” (*Con la mirada lejana, sin fijarla en nadie en particular*) Escribí esta carta hace 25 años y nunca la mandé. Marcelo murió seis meses después, por las complicaciones de una enfermedad venérea que no fue diagnosticada a tiempo. Legalmente, cualquier responsabilidad de mi parte ha prescrito.

Dejo el debate en manos de ustedes. No debo intervenir. Gracias.

*Lentamente, dobla el papel, lo mete en el sobre y, luego, en el maletín que cierra con un chasquido y sale.*

# El teorema

---

*Maria Elvira Maure de Segovia*

## > el teorema

---

### Obras de María Elvira Maure de Segovia

#### Indicaciones generales

Se me ocurre que la obra debiera darse sin interrupciones, o con una sola, a continuación de la Escena entre PROTAGONISTA Y MUJER, (página N° 127) además de algunos breves o más largos apagones que se indican en su transcurso. Sobre escenografía, y utilería, vestuario, iluminación, sonido, etc. , se sugiere: Cámara negra para laterales y fondo de la escena. A foro se ubicará una especie de pantalla de proyección que deberá ser negra (y no blanca), hecha de un material “enaceitado”, para usarla en los momentos que se indique e incluso en otras escenas, a criterio del Director.

El escenario tiene cuatro (4) planos: el primero de ellos, a ras del suelo, está ubicado a la izquierda del actor y abarca parte del centro y un “pasillo” adelante, a todo lo ancho de la boca de la escena. Ésta que sería la Tarima I, tiene en ángulo izquierdo y algo más adentro, una escalera de caracol (uno de los pocos elementos fijos de la obra), que parece perderse en el techo del escenario. La Tarima II, a más altura que la I, está ubicada a continuación de ésta, y ocupa también casi hasta el fondo de la escena. La Tarima III, ubica a la derecha, fondo, y tiene un nivel más elevado que las otras. En ella encontramos un pizarrón de gran tamaño (otro elemento corpóreo fijo) suspendido por cuerdas negras para lograr el efecto de suspensión. En este pizarrón debe verse en caracteres bien visibles, incluso desmesurados, el Teorema de Thales, con el dibujo y explicación correspondientes. Este elemento necesita luz independiente. Finalmente la Tarima IV, está ubicada en el ángulo derecho —adelante de la escena—. Todas las plataformas, a distintos niveles, se conectan entre sí por rampas o escalones y deben poder iluminarse independientemente unas de otras.

La utilería es, en general, imaginaria o sugerida, salvo los pocos elementos que se indican expresamente, hechos de forma que puedan ser colocados y sacados con facilidad y rapidez, según las exigencias de la escena.

Las tarimas tienen que permitir el ingreso, desplazamiento y desaparición de los personajes, sin ser vistos por el público durante los apagones, favorecidos por el color negro predominante y por los desniveles de las tarimas en que jueguen sus partes.

El vestuario puede ser convencional, realista o usarse mallas de baile con detalles, que sugieran cierta intemporalidad. Se usarán preferentemente colores neutros y sólo como excepción, algunos fuertes y brillantes.

La luz tiene un papel primordial en la obra. Debe usarse con seguridad y precisión en el momento justo y con el color adecuado.

La danza mimada que irrumpe casi constantemente en toda la obra, debe ser ejecutada sugerentemente y con los matices en cada caso que se indiquen. Una música especial acompañará siempre a esta danza con las diferencias de ritmo e intensidad , que se indique en cada oportunidad. Se sugiere: “Cuadri sonori” Klangbibleber H. Laberer. Además, la danza debe tener una luz propia que se puede cambiar de color, según lo juzgue necesario el Director.

#### Sobre los personajes

Hay algunos que no tienen características especiales, otros que aparecen brevemente; otros

que dicen sólo un bocadillo, estos últimos pueden ser representados por un mismo actor aun en la misma escena y en diferentes papeles. Hay otros que sólo deben verse como sombras, ya sea proyectados o iluminados para producir ese efecto.

Ningún personaje tiene nombre. Se podría decir que son símbolos, en el sentido de que - como éste es un hecho real y ellos, por tanto, seres auténticos- la pretensión del autor es que trascienda su real personalidad.

Sobre las características de la mayoría de los personajes no se hace hincapié, pues se justifican por sí mismos en sus intervenciones. En cambio, de los principales intentaremos dar algunas aclaraciones.

**EL PROTAGONISTA:** Debe tener alrededor de 30 años, de contextura y altura medianas y ningún rasgo distintivo en lo físico. Puede usar anteojos, sólo para acentuar su carácter de “intelectual”. En cuanto a su personalidad, es: simpático, alegre, sentimental, ingenioso, con sentido del humor; tiene alma de poeta y tiende a alargar excesivamente sus explicaciones. Es intrínsecamente bueno, débil de carácter, algo indeciso. Da gran importancia al amor, la lealtad y la amistad. Es creyente. Reverencia al PADRE. Rechaza siempre la violencia, aunque suele tener, por momentos, las “crisis” de los débiles. Debe tener consigo siempre -o casi siempre-, como elementos concretos, un lápiz o similar y un cuaderno o libreta de regular tamaño como para que pueda guardarlo en el bolsillo o llevarlo en la mano con comodidad.

**LA MADRE:** Es un personaje fuerte, aunque no necesariamente dominante, y demuestra una actitud sobreprotectora hacia el PROTAGONISTA. Es auténticamente creyente. No debe aparentar vejez: es erguida y dinámica. No es cariñosa. Siente por este hijo un amor especial, ya que es su hijo menor.

**EL PADRE:** Su carácter, su personalidad, son atrayentes; es fuerte, tierno, bondadoso, optimista. Siempre está tratando de cumplir con su vocación y papel de maestro. Físicamente es algo grueso, alto; en cierta forma -y no por sus dimensiones físicas- es importante. Su voz es grave, profunda, potente.

**LA MUJER:** A través de las situaciones en que aparece o se la menciona, demuestra su fuerte personalidad. Físicamente es menuda, poco atractiva, algo viril, movediza. Actúa sin vacilaciones, con decisión. En ocasiones debe ser evidente su desprecio hacia el PROTAGONISTA. Sus apariciones deberán reforzarse con una luz potente, para marcar su importancia en la trama.

**EL AMIGO:** Es un personaje “gris” a pesar de la trascendencia que tiene en el drama. Es poco ágil intelectualmente y su vocabulario es pobre. Debe evidenciarse su admiración hacia la MUJER. También su carácter se detalla lo suficiente en la obra como para hacer más aclaraciones sobre el mismo. Exprofeso se indica que debe aparecer poco iluminado, como en una penumbra constante, en contraste con la MUJER que es el centro y eje siempre que aparece. Físicamente es más alto y corpulento que el PROTAGONISTA. De movimientos torpes, más pesado en todo sentido, debe dar la impresión de fuerza bruta, pero contenida.

**LOS MIMOS:** Son tres: dos hombres y una mujer. No necesariamente deben reunir las condiciones físicas de los personajes que representan, salvo las elementales de tamaño y contextura ya indicadas para: PROTAGONISTA, AMIGO Y MUJER, de modo tal que permitan al público identificarlos con ellos sin mayor dificultad.

**EL HERMANO:** Sobre él se hace la aclaración de que puede aparecer como envuelto en una red o caminando sin moverse de su sitio, como símbolo de su impotencia para solucionar los problemas o su incapacidad para llevar a cabo lo que se propone. Es

sentimental y tiene gran sentido de familia.

**LA HERMANA:** Es la mayor de los hermanos. Está cerca de los cuarenta años. No interesa su “forma” física, lo que sí debe ser evidente es el sufrimiento y una especie de identificación con el PROTAGONISTA. Es un personaje algo lírico, de breve aparición y aun en ésta, figura casi ausente en el contexto familiar, como entablando un diálogo íntimo con el PROTAGONISTA.

**OTROS PERSONAJES:** En ellos: juez, fiscal, peritos psiquiatras, periodistas. etc. , se tratará de buscar el modo de expresarlos exteriormente de forma convencional o simbólica.

## ACTO ÚNICO

*Al empezar la acción está el escenario a oscuras, salvo la tarima II, iluminada con una luz que cambiará del azul al rojo. Vemos en ella a los mimos: dos hombres y una mujer que visten mallas de baile y usan un maquillaje o máscara muy blanco y dramático, en contraste con el color de la ropa. Están en posición de triángulo: el primer hombre y la mujer ocupan los lados y el segundo hombre, el vértice, de frente al público y a la derecha del actor. Comienza a oírse música; al principio suave e irá subiendo en intensidad y dramatismo. Es una música mezcla de suspiros, lamentos, ayes, respiración jadeante, latidos de corazón, sonidos de viento y de percusión, etc. Los mimos empiezan a moverse muy lentamente. La mujer se separa y se coloca junto al segundo hombre e invierte el triángulo, dejando al primero en el vértice. Éste, semibailando, les da la espalda. Los otros se juntan más, parecieran consultarse, cuchichear, pueden acariciarse, etc. . Luego calzan guantes rojos y despliegan un manto del mismo color con el que intentarán cubrir al primer hombre, simulando una agresión. El paño ha de pasar de manos de ella a las de él y también lo sostendrán ambos. Toda la danza simula un ataque sanguinario y sorpresivo. El primer hombre, luego de la impresión de sorpresa, se limita a defenderse protegiéndose con los brazos, encogiéndose, etc. Todos avanzan y retroceden en ritmo de cámara lenta. Finalmente el primer hombre cae al suelo y allí lo atacan los otros hasta que queda inmóvil, de cara al suelo. Lo cubren con el manto rojo. Lo contemplan con satisfacción, caminan a su alrededor, reptan, etc. Y terminan por desaparecer en el desnivel de la tarima. No han hablado, sólo la música ha interpretado su lenguaje y la danza, sus intenciones. La música continúa, plañidera, en bajo volumen hasta que se indique. La luz es, ahora, blanca iluminando al caído.*

PROTAGONISTA:

*(Aparece sobre el final de la danza cuando el primer hombre está en el suelo, entonces sigue bajando y está al pie de la escalera cuando los mimos desaparecen. Se hinca junto al caído. Gime angustiado y*

*sorprendido*) Estoy muriendo. ¿Es cierto? *(Lo toca. Se toca)* Sí... ¡Estoy muriendo! *(Descubre un poco el paño que lo cubre)* La vida, la vida se me escapa... Poco a poco, junto con la sangre. *(Lo descubre del todo)* Quisiera detenerla. ¿Cómo? ¡No puedo hacer nada! *(Pausa)* Soy apenas un latido pequeño. Un estertor. *(Pone su oído en el pecho de la víctima)* Puedo contar los segundos que me quedan de vida corriendo por las venas... ¡se escapan tan pausados, inexorablemente! Puedo sentir cómo me vacío de voces y de luz. Como un péndulo: me alejo, pero estoy, aún... Preso en esta trampa. *(Pausa)* Huelo a sudor de cansancio y de miedo. Huelo el odio. Las manos que armaron esta trampa olían a odio. *(pausa)* No supe verla. *(Se agacha)* Tampoco puedo ver ahora. Tengo tierra en los ojos. Gusto a tierra en la boca. Así, no. *(Da vuelta el cuerpo)* ¿Y mi risa? ¿Qué hicieron con mi risa? La borraron. La han cambiado por esta mueca de espanto. *(Acomoda el cuerpo sobre el paño rojo)* No quiero quedar así. *(Le limpia la cara)* Deseo volver la cara al cielo. Al aire de la noche. *(Se para)* ¿Hay estrellas? *(Camina. Mira hacia arriba)* ¡Si la tierra sirviera para parar mi sangre! *(Se la bebe. La bebe ansiosamente)*. ¡Si el aire se llevara este olor a trampa infame! Pero pasa de largo, cargado de promesas tibias y se pierde en el murmullo de las cañas, hacia las montañas familiares... *(Pausa)* ¡Y las estrellas están lejos! Ojos abiertos sin párpado, en la noche... Indiferentes... Noche tramposa... *(Camina. Mira)* Oscuridad. Silencio. Soledad. *(Se para en medio de la tarima y alza los brazos al cielo)* ¡Nadie estará a mi lado para esperar la muerte?! *(Se arrodilla junto al caído. Se estremece)* Falta poco. Estoy muriendo. *(Lo acaricia)* Oscilo... Cada vez más cerca del final. *(Se abraza)* ¡Qué soledad tremenda! Sólo la noche y yo. La sangre y yo. La muerte y yo. Mi muerte sola. *(Se para. Violento)* ¡No! ¡No! *(Va al pie de la escalera. Mira hacia arriba)* ¡Tienes que estar aquí, ¡conmigo! *(Sube unos peldaños)* No siento tu presencia. ¡acompañame! *(se vuelve al caído)* ¡Estoy muriendo! *(mira la escalera)* Mírame. Óyeme... ¡Apiádate de mí! *(Se hinca)* No puedo resignarme... ¿Tengo que aceptar esta muerte? No... La muerte, sí. Pero no “esta” muerte

que me marcas. *(Va a la escalera)* Entiéndeme. *(Hacia arriba)* No puedo discutir los plazos. Soy mortal. ¡Pero así, no! *(Señala el cuerpo)* Tengo derecho a una muerte distinta... Yo tengo opción en esto. ¡Es “mi” muerte! Déjame cambiar detalles, circunstancias... ¡Sólo la forma exterior! Sólo eso. *(Sube unos peldaños)* Creí tener derecho a una cama en donde dormirme definitivamente. A parientes que acompañen dolidos mi agonía. Que me busquen el corazón gastado bajo la piel del pecho. Que sostengan la mano que se afloja. Que me miren los ojos que se opacan. Querría tenerlos ahora, aquí, a mi lado... ¡Tengo derecho a una cruz! *(Pausa)* ¿Ni eso me das? *(Se vuelve. Se sienta en un escalón. Lloro.)* Señor... ¿Por qué me has abandonado?... ¡Ya no sé si estás siquiera tú a mi lado! ¡estoy solo en mi muerte! ¡Solo, solo... Solo...! *(Pausa. Se pone de pie. La música ha terminado. Comienza a bajar)* No. *(Camina)* Dame la oportunidad de cambiar este final. No quiero una muerte con traición. Sin amor, sin amistad... No quiero una muerte en soledad. Yo necesito el rito previo de la muerte. *(El cuerpo ha desaparecido, sólo queda el paño rojo en el suelo)* No pido más que una partida común. Vulgar, si quieres... *(El protagonista está en medio de la tarima II)* ¿Dónde están todos los míos? Los convoco. ¡que vengan a ocupar sus puestos! Estoy muriendo. Los necesito en esta hora. *(Aparecen figuras desde distintos ángulos de la escena. Sólo él está vivamente iluminado. Los demás son nada más que sombras alargadas, oscuras. Él señala)* aquí, los que me sembraron de vida... *(se acercan algunas figuras, entre ellas: el padre y la madre. Él trae un paño blanco: un sudario; ella una almohada pequeña. Quedan a sus espaldas.)* Los que sembré... *(Se acercan la mujer y el hijo. Ella queda a su izquierda. El niño trae en la mano un cirio sin encender)* Los que elegí... Los que me acompañaron en el camino... Deudos y deudores... Suspiros, lágrimas, rezos... *(Las figuras han iniciado un murmullo mezcla de todo eso. Adoptan poses de dolor. Ingres a círculo un sacerdote. El protagonista va a su encuentro. Se hinca. Baja la cabeza. El sacerdote se inclina sobre él. Pausa. Ambos se*

*persignan. Se ponen de pie. El sacerdote se incorpora al coro. El protagonista va hacia la escalera. Habla hacia arriba) Quiero partir en paz. Así lo elijo. Así lo acepto. (Se vuelve. Mira a todos. Va junto al paño rojo. Los padres se adelantan y lo tienden sobre él. La madre le coloca la almohada bajo la cabeza. La mujer se acerca. Lo besa. Le cruza las manos sobre el pecho. El hijo lo besa y luego enciende el cirio. El sacerdote coloca un crucifijo entre sus manos. El padre lo cubre con un paño blanco. Los demás se acercan. Sube el murmullo. La luz va bajando en resistencia hasta llegar a la oscuridad total. Este apagón durará lo suficiente como para que desaparezcan los personajes, excepto el protagonista, que está nuevamente al pie de la escalera iluminada. Él va subiendo lentamente mientras habla) Así está bien. Gracias. Me has concedido otra muerte. Ésta puedo aceptarla sin rencor ni rebeldía. Ahora puedo subir en paz. Porque no me rebelo a la muerte, si ni a la forma que llega. Ya ves: ni siquiera te pido por los años que podría vivir en adelante. Por todo lo que aún podría hacer. Por los seres que dejo. Es mi turno. Lo acepto. Con dolor, pero lo acepto. (Pausa) y es más fácil partir cuando nos despidieron con amor y con paz. Porque la muerte es un parto más duro que el parto de la vida. Y hace falta asistirlo con toda la necesaria ceremonia. Entonces uno puede subir en paz. Y prepararse para comparecer a juicio. (pausa) el recuento final... Ni una palabra, ni un gesto, ni un acto efectuado u omitido, ni el más pequeño pensamiento quedará sin pesarse en la balanza... (pausa) Hay que acordarse de todo... (Sonríe) Como cuando iba a rendir examen... (Se ilumina bruscamente la tarima III y el pizarrón. Donde está el padre iluminado, de frente al público)*

PADRE: *(Habla como para una clase con voz rica y profunda. Señala en el pizarrón) ¿Cuál es el enunciado del teorema de Thales? (Queda inmóvil)*

PROTAG.: *(Sorprendido, detiene su marcha, se vuelve al padre) ¿Cómo?*

PADRE: *(Recupera movimiento. Esto se repetirá siempre que actúe como profesor) El enunciado del teorema de Thales... (Vuelve a su inmovilidad)*

PROTAG.: *(Baja atraído por el padre) El teorema de Thales... Dice... (pausa) no me acuerdo... (Con angustia) ¿Es importante? (Va a la tarima III. Las plataformas que atraviesa se iluminan a su paso. El paño rojo ha desaparecido) ¿Van a preguntármelo? (pausa) Lo olvidé... (saca el cuaderno) ¿Cómo era? (Lo hojea y lee) Necesito saberlo para el examen...*

PADRE: *(Id. Acotación. Habla para alumnos ahora imaginarios) “Si tres o más paralelas son cortadas por dos o más transversales, dos segmentos cualesquiera de éstas, son proporcionales a los dos segmentos correspondientes de la otra.” (Señala en el pizarrón a medida que habla)*

PROTAG.: *(Ha sacado lápiz y tiene abierto el cuaderno. Puede haberse sentado en el borde de la tarima como un alumno más) Voy a tomar nota... (Pausa. Se para. Va repitiendo mientras recorre de vuelta su camino) Gracias. “si tres o más paralelas son cortadas... etc...” (Está al pie de la escalera, a punto de subir, cuando se apaga la tarima III y se enciende bruscamente la tarima II. Están allí los mimos que repiten su danza pero en un ritmo mucho más rápido que la vez anterior, casi frenético. También la música es más agitada y fuerte. El protagonista se vuelve a ellos y grita) ¡No! ¡No! ¡Deténganse! Yo ya arreglé mi muerte... No será así... (corre hacia ellos) ¡Fuera! ¡No quiero que vuelvan! ¡Otra vez la trampa, no! (Se mezcla con ellos, intenta separarlos. Se pone delante de la víctima. Los mimos siguen su danza como si él no existiera) ¿No hay una mano que detenga este cuchillo? ¿Nadie puede impedirlo? ¿No me peguen más por favor! ¡No aguanto! ¡Me matan! ¡Basta! ¡Basta! (Su grito coincide con el final de la danza. La música sigue un poco más. Breve apagón. Cuando la luz vuelve está únicamente el cuerpo caído y los otros mimos han desaparecido, igual que en la primera escena. El protagonista está junto al caído. Lo contempla, lo toca. Mira hacia arriba, al final de la escalera) No hay arreglo posible... No aceptas arreglos... ¿No? Todo tiene que ser como lo has dispuesto. (Se para. Camina) ¿Y por qué lo dispusiste de este modo? Nadie puede cambiar este final? No. Es evidente. No. No se puede. Ni*

escapar de esta trampa. *(Se arrodilla junto al caído)*. Estoy muriendo otra vez... Sigo muriendo. ¿Por qué? ¿Por qué así? *(Va a la escalera. Habla hacia arriba)* Ya que no puedo cambiar nada, explícame, al menos *(pausa)* exijo una respuesta. La merezco. Soy yo el que muere. Dame una respuesta. No me dejes con esta angustia, esta confusión... *(pausa)* pronto seré llamado a declarar... Y esto no puedo entenderlo... ¿qué dire? No estoy en paz. No estoy preparado, porque no sé por qué fue de esta manera... *(mira la oscuridad que lo rodea)* alguien debe saberlo... Alguien tiene la respuesta... Yo... Yo no la sé... *(vuelve al centro de la tarima II donde aún está el cuerpo caído)* ¿quién va a contestarme? *(la luz lo sigue. Gira preguntando)* ¿quién va a darme la respuesta? ¿quién? ¿quién? ¿quién?! *(grita)* ¡ayúdenme a entender! ¡quiero entender mi muerte! *(cesa la música. Pausa)*

PADRE: *(Se ilumina en su tarima. En su actitud de profesor)*. “Un teorema es una proposición matemática que puede deducirse mediante razonamiento lógico, a partir de un axioma o postulado.” *(Queda inmóvil)*

PROTAG.: *(Atraído a su pesar, se va acercando al padre. La luz lo sigue. Tiene otra vez lápiz y cuaderno en la mano. Copia. Repite)* “... A partir de un axioma o postulado...”

PADRE: *(Id. Acotaciones)* ¿Cuál es el postulado que nos propone este teorema?

PROTAG.: *(“En alumno”)* El teorema de Tahles dice: *(consulta el cuaderno)* “Si tres o más paralelas son cortadas por dos o más transversales, dos segmentos...” *(Se interrumpe. Abandona su actitud de alumno)* Un momento... Yo pedí una respuesta. Empezaste a hablar... Cuando lo hiciste, pensé que ibas a dármela... Pero esto no tiene nada que ver con mi pregunta. *(Mira alrededor)* Estoy en una clase. *(señala el pizarrón)* Y esto es un teorema...

PADRE: *(Id. Acotaciones)* “Un teorema es una proposición matemática que puede deducirse mediante razonamiento lógico a partir de un...” *(Se inmoviliza cuando el protagonista lo interrumpe)*

PROTAG.: No. Estoy hablando de mi vida y de mi muerte. ¿En qué teorema

entra mi muerte? *(va junto al cuerpo caído, iluminado y lo señala)* Esta muerte. ¿Qué “razonamiento lógico” vamos a aplicar aquí? ¿A este cuerpo tajeado, y sangrante...? ¿Un cuerpo para la autopsia y para el féretro...? *(pausa)* No. No entiendo... *(al padre. Más suave)* Explícame, papá. Siempre supiste hablarme y explicarme las cosas. Ahora te interrogo por algo mucho más importante que otra incógnita de mi vida... *(Ríe amargamente)* ¡Mi vida! ¡Qué ironía...!

PADRE: *(Id. Acotaciones)* “Un teorema consta de dos partes: la hipótesis, conjunto de condiciones previas que se suponen ya verificadas; y la tesis, conclusión a demostrar, apoyando el razonamiento en la hipótesis”.

PROTAG.: *(Escucha con atención. Mueve la cabeza)* No sirve. No “me” sirve. Siempre quise buscar la razón de mis sucesos. Entender y entenderme. Ahora más que nunca es imprescindible que pueda comprender. ¿no puedes darme otra respuesta? *(Pausa)* ¿Nadie propone otra? *(Mira alrededor. Va a la escalera)* Tengo que subir... Y dar explicaciones... ¿Cómo?!... Debo subir. *(Al pie de la escalera. Se detiene)* ¡No puedo! Antes tengo que aclarar este problema. *(Pausa)* ¿Problema...? *(Se vuelve hacia el padre que está inmóvil e iluminado)*

PADRE: *(Id. Acotaciones)* “Un teorema consta de dos partes: la hipótesis, conjunto de condiciones previas que se suponen ya verificadas; y la tesis, conclusión a demostrar, apoyando el razonamiento en la hipótesis”.

PROTAG.: *(Repite)* Conclusión a demostrar... Teorema... *(Pausa)* ¿La vida es un teorema...? Es una forma de definirla... Podría ser... ¿Simbólica...? *(Abre su cuaderno)* Voy a anotar... “la vida es un teorema”. *(Cierra el cuaderno)* ¡Es tantas cosas!... Algunos la comparan con la música y dicen: “es una sinfonía. Un canto al amor. Un lamento.” otros con la pintura: “es un fresco magnífico que participa de lo real, lo fantástico, lo grotesco, lo sublime”. Otros usan la literatura. Dicen: “es como un cuento de hadas. Un relato escalofriante. Una aventura. Un desafío permanente. Un

viaje fascinante”. Ya dijeron también: “la vida es sueño”... Y, por fin: “es un tránsito; una preparación para la verdadera vida, más allá...” (de pie. Al padre) ¡Un teorema! (pausa) No sé. (Baja unos peldaños) También podría decirse que la vida es esto. (Señala el cuaderno) Una crónica; notas que registran recuerdos, acontecimientos, sueños... Mi vida. (pausa) Lo que fui. Lo que querría haber sido... Aspiraciones y realidades, ajustadas en unas pocas líneas que escribía concienzudamente, aplicadamente... Como una necesidad de interpretarla... Como una manera de volar más allá de mis límites concretos... (se sienta. Parece leer algo escrito en su cuaderno) O por el sólo placer de escribir... (se apaga la luz sobre el padre. Cambia la que ilumina al protagonista. Sin que él lo advierta entra entra por la izquierda de la tarima I, el profesor)

- PROFESOR: (Se acerca al protagonista. Lo observa) Cadete. ¿Por qué no atiende la clase?
- PROTAG.: (Sorprendido. Se para. Se le cae el cuaderno. Entra en el juego) Sí, señor...
- PROFESOR: ¿Qué cayó al suelo?
- PROTAG.: (Intenta ocultar el cuaderno) Nada, señor...
- PROFESOR: Recójalo y dímelo.
- PROTAG.: Pero... Sí, señor... (recoge el cuaderno que oculta a sus espaldas y extiende su mano en ademán de pasárselo)
- PROFESOR: (Hace ademán de recibir y hojear el cuaderno “imaginario”) Siéntese. (pausa. El protagonista lo hace) ¿y esto? ¿de dónde lo copió?
- PROTAG.: (Se pone de pie) Es mío, señor...
- PROFESOR: ¡Ah! ¿De modo que usted escribe estas “cosas”: cuentos policiales...?
- PROTAG.: Y... Sí...
- PROFESOR: Muy bien. Lo voy a guardar. (se aleja un poco. Se vuelve) Y ahora preste atención a la clase. Si no, no va a haber detective que lo salve de un cero. (apagón)
- El profesor desaparece. Se ilumina la tarima II. La escena allí

representa el salón de un juicio. Están los dos acusados: la mujer y el amigo, sentados en sendos banquillos o cubos, en otro más alto está el juez con toga y birrete. En un ángulo, de pie, el fiscal

- FISCAL: (Se dirige a la mujer que estará bien iluminada, en contraste con el amigo que queda en una zona más oscura) “Se conocía la víctima a sí mismo”
- MUJER: “Sí”.
- FISCAL: “Tenía autocrítica”.
- MUJER: “Sí”.
- FISCAL: “Era sincero consigo mismo”.
- MUJER: “Sí”.
- FISCAL: “¿Sabe si llevaba un diario íntimo?” (El protagonista, desde el lugar en donde se encontraba antes del apagón, escuchó las preguntas anteriores con interés. Puede haberse parado. Ahora aprieta con fuerza su cuaderno como para preservarlo)
- MUJER: “Tenía un cuaderno donde escribía versos para mí y mi hijo. Y además, citas de autores célebres; unos cuentos que había escrito...”.
- FISCAL: “Exactamente”. (Se inclina hacia donde está el protagonista y hace ademán de tomar el cuaderno. El protagonista. Lo oculta y le pasa su mano vacía. El fiscal, como si tuviera en su mano el cuaderno “imaginario”, lo muestra) “Hay circunstancias extraordinarias en esta causa, porque uno de los testigos que va a llenar permanentemente el ámbito de esta acusación y de cuya sinceridad no puede dudarse, es precisamente el testimonio de la víctima. Parece paradójico. Es que cuesta mucho creer que en una causa criminal, se pueda encontrar el diario íntimo de una persona con un enorme sentido de la autocrítica y de sinceridad que le permite aclarar las ideas en su soledad y ha desmenuzado su personalidad, la de su cónyuge y la circunstancia vivencial de ambos. Este juego, sumado a las personalidades de los imputados, constituyen las raíces profundas de la comprensión cabal del suceso...” (El fiscal hace como que abre el cuaderno y se dispone a leer lo que en él está escrito, ante tal actitud, el protagonista retira

*bruscamente la mano que había mantenido extendida y aprieta más su cuaderno)*

*Apagón. Al volver la luz, la tarima II está otra vez vacía y el protagonista iluminado en actitud de estar escribiendo, sentado, o leyendo en su cuaderno. Es como si la escena continuara sin las interrupciones anteriores.*

PROTAG.: *(Inclinado sobre su cuaderno)* Escribir... Contar... Inventar... *(Sonríe)* Una manía... Siempre me gustó jugar con las palabras; desentrañar su sentido, decirlas en voz alta para oírlas sonar, poner unas junto a otras, formar con ellas frases o poemas... *(Se ilumina el padre en su tarima. El protagonista se dirige a él)* Tú, en cambio, jugabas con los números... Recuerdo pizarrones llenos de fórmulas, ecuaciones, letras griegas, figuras geométricas... Desde que tengo uso de razón, te veo como un alquimista, descifrando todo eso que parecía tan difícil... *(Se para)* ¡Si pudieras explicarme esto! *(Simultáneamente se ilumina la tarima II, el cuerpo caído. Él lo señala)* ¿Y cómo...?

PADRE: *(Idénticas acotaciones)* Hipótesis:  $a // b // c$  ;  $t$  y  $t'$  transversales;  $o$ ,  $p$  y  $q$ , intersecciones de  $a$ ,  $b$  y  $c$  con  $t$ ;  $r$ ,  $s$  y  $t$ , intersecciones de  $a$ ,  $b$  y  $c$  con  $t'$ ...

PROTAG.: *(Por sobre la voz del padre que pierde volumen)* ¡Si pudiera explicar mi vida como si fuese un teorema...! ¡Qué simple sería...! Fácil, claro... *(Pausa)* Recuerdo que decías que las matemáticas no engañan, que se puede confiar en ellas. Dos más dos, son siempre igual a cuatro... “siempre...” Yo casi nunca uso esa palabra. Digo: quizás, tal vez... No puedo estar seguro de nada. Estoy lleno de dudas, de interrogantes... Para mí, dos más dos no son siempre igual a cuatro. *(Pausa)* Y me refugio en las palabras. Las amo, las acaricio al escribirlas y al decirlas... ¿Las palabras que dije, las que escribí, podrían ayudarme a entender mi propia muerte...?

PADRE: *(Id. Acotaciones)* Tesis:  $op = rs$  ;  $pq = st$

PROTAG.: Letras, signos, líneas... La vida es más compleja. No puedo reducir una vida a números o fórmulas matemáticas. Tampoco puedo considerarla como un teorema. *(Va hacia donde está el cuerpo caído iluminado)* Mi muerte no comienza aquí. Eso lo

entiendo. Pero... ¿dónde? ¿cuándo empecé a morir? *(abre el cuaderno)* ¿Acaso para entender todo esto, este final absurdo, imprevisible, deberé remitirme al principio, volver al origen...?

PADRE: *(Id. Acotaciones)* La hipótesis nos indica que...

PROTAG.: *(Interrumpe)* Es decir, ¿partir de la hipótesis? Eso podría resultar. Todo hombre parte de una hipótesis... ¿cuál fue la mía? ¿qué hipótesis me dieron?

*Apagón total. Se oye un grito o llanto de niño recién nacido. Se ilumina el protagonista al pie de la escalera. El cuerpo caído ha desaparecido en la tarima II.*

*(Se ilumina la plataforma IV. Allí están: la madre y otras figuras como rodeando una cuna imaginaria)*

MADRE: *(Como acunando a un niño. Canta sotto voce y luego más alto)* Arrorró mi nene, arrorró mi sol... etc.

PADRE: *(Se ilumina en su tarima. Tiene otra actitud)* Ya no es el profesor sino el padre. Por lo tanto las indicaciones de inmovilidad y vuelta al movimiento no corren en esta postura paternal) Bienvenido, hijo.

FAMILIA: *(A coro)* Te esperábamos, te queremos.

PROTAG.: *(Se ha acercado y los mira)* La premisa primera. *(Pausa)* Sí. Es mi familia; puedo reconocerlos: mamá, papá, mis hermanos, los abuelos... Pero debería haber alguien más. Siempre hay otros, corpóreos o incorpóreos, alrededor de la cuna de un recién nacido. *(La madre hace como que deja al niño en la cuna. Quedan los personajes, rodeándola. Aparecen ahora otras figuras que se suman al corro, y otras tres que se destacan por su vestimenta totalmente diferente a las del resto, contrastantes en estilo y color. Las tres figuras llevan estandartes)* Ahí están los que faltaban para completarme. Ellos encarnan tradiciones, instintos, preferencias, miedos, prejuicios, normas... Todos junto a mi cuna, marcándome desde el origen, *(pausa)* no. No estamos solos ni desnudos al nacer. ¿qué soy? ¿qué traigo? ¿qué me ofrecen? ¿qué esperan que sea?... Hablen...

PRIMER PORTAESTANDARTE:

*(Se adelanta hasta el borde de la tarima. Muestra su estandarte)* Tus posesiones, simbolizadas en: casa; corazón; monedas. *(Su*

*estandarte lleva todo eso dibujado en forma bien visible)*

SEGUNDO PORTAESTANDARTE:

*(Idéntico movimiento que el anterior)* Tu herencia: una cruz y una antorcha. *(Su estandarte lo lleva dibujado)*

TERCER PORTAESTANDARTE:

*(Idéntico movimiento que los anteriores)* Tu signo astral: Leo. *(su estandarte lo lleva dibujado. Queda en pie junto a los otros dos. Se apaga la luz sobre la tarima IV. Sólo queda el protagonista iluminado)*

PROTAG.: Es confuso. Entiendo ciertos símbolos, pero otros se me escapan. Tal vez aquí... *(Toma el cuaderno y lo abre. Se ilumina tarima III)*

PADRE: *(Otra vez en profesor)* La hipótesis es un conjunto de condiciones previas que se suponen ya verificadas...

PROTAG.: *(Lo interrumpe)* No estoy de acuerdo. No hay nada verificado en la vida. Quizás podamos, retrospectivamente, cotejar sólo esa hipótesis con mis notas. *(Señala el cuaderno)* Todo lo que me dieron... *(apagón al padre. Se ilumina la tarima IV donde está el primer portaestante)* Yo sé lo que significan esos símbolos. El corazón y la casa, son el amor y la seguridad del hogar. ¡Lo sé! Siempre lo supe. Me sentí querido. No hay dudas sobre eso... ¿Y las monedas? Puede decir muchas cosas... *(Abre el cuaderno y toma el lápiz. Se sienta como para escribir. Apagón sobre el primer portaestante. Se ilumina la madre en tarima IV)*

MADRE: *(Habla a un niño imaginario situado cerca suyo)* ¿Qué escribías?

PROTAG.: *(Desde su lugar sorprendido)* ¿Ehh...?

MADRE: Te veo muy ocupado. ¿Qué escribías?

PROTAG.: *(Entra en el juego. Desde el lugar)* Una carta. Voy a dejarla en mis zapatos. *(Le pasa un papel imaginario)*

MADRE: *(Recibe y lee el papel)* “Señores Reyes Magos. Desearía un tren eléctrico, pero si no es posible, pueden traerme un juguete cualquiera que yo lo recibiré con mucho gusto.” *(Mira al niño imaginario)*

PROTAG.: ¿Estará bien así?

MADRE: *(Voz cariñosa)* Sí. Está muy bien. *(Se enciende luz sobre el padre.*

*Ella hace como que le pasa la carta y el padre como que la recibe y lee y la guarda)*

PROTAG.: *(Al padre)* El papá de Raúl cambió el auto. *(pausa)* Se van de vacaciones a la playa... *(pausa)* Papá, ¿Por qué nosotros no tenemos auto?

PADRE: *(En cariñosa actitud paternal)* Vale mucho dinero. No lo tengo. *(le habla suave y sonriente, como conversando con un niño cercano a él)*

PROTAG.: Pero trabajas mucho... ¿Por qué no sos rico?

MADRE: No nos falta nada.

PADRE: *(Inclinado como para decir un secreto)* Soy rico de otra forma. No sé si vas a entenderme. *(pausa)* Porque no ambiciono ser rico.

MADRE: *(Al hijo)* Vos vas a ser igual que tu padre. ¡le das tan poco valor al dinero! Siempre encuentro tiradas por ahí las monedas que te doy. *(pausa)* Podrías ahorrarlas y...

PROTAG.: *(Interrumpe)* ¡Eso! ¿y si ahorro...? *(Al padre)* Así te ayudo para el auto. *(Saca monedas del bolsillo. Las cuenta. Las muestra al padre en la palma de la mano)* Y puedo decirles a los chicos que ellos también junten...

PADRE: *(Sin comprometerse demasiado)* Bueno.

PROTAG.: Me gustaría ver el mar... ¡Está tan lejos...! No lo conozco... ¿Vamos a salir de vacaciones este verano?

PADRE: Me parece difícil. Hace falta mucho dinero para que podamos ir todos.

MADRE: Tal vez el año que viene... ¡y ahorrá!

PROTAG.: *(Se guarda las monedas. Pausa. Se sacude)* ¡No importa! ¡Total...! Me junto con los muchachos en la plaza y voy a jugar al fútbol... También puedo ir a nadar... ¡No me voy a aburrir! *(Inicia salida hacia la izquierda)*

PADRE: *(Mientras el protagonista va hacia la escalera)* ¿Te das cuenta? Lo mejor no se compra con dinero. *(Apagón a padre y madre)*

PROTAG.: *(Se ha detenido y juega con las monedas. Es otra vez el protagonista)* Unas pocas monedas me bastan para ser feliz... Para pagar los dones de la vida, generalmente gratuitos... Sí. A veces me

bastaron... Otras... *(guarda las monedas. De ilumina en la tarima II el cuerpo caído sobre el paño rojo. Se oye parte de la música que acompaña la danza de los mimos. Él se da vuelta y mira el cuerpo)* Por ejemplo, mi muerte... ¿no pagué acaso demasiado por mi derecho a morir? ¿no había un vuelto que dar...? ¿valía todas mis monedas? Un alto precio, aun para mí... *(se apaga la luz sobre el cuerpo. Cesa la música)* Es difícil entender. Y poner precios y compararlos con los que nos ponen los demás. Porque no todos damos el mismo valor a iguales cosas... Como no es fácil tampoco hacer compartir a los otros todo lo que uno tiene hecho ya carne. Desde el principio. Cosas como el amor y la familia... O la importancia de una charla con amigos, con una taza de café por delante y un cigarrillo encendido. Como querer explicar por qué nos enamoramos... *(Aparece por izquierda en la tarima I, la mujer y se sienta en el desnivel de ésta con la II. Se oye una música melódica. El protagonista la ve y va a su encuentro)* Robé esta flor para vos. *(Hace ademán de pasar la flor imaginaria)*

MUJER: *(Ríe)* ¡Sos loco! *(Lo besa. Él se sienta a su lado)*

PROTAG.: Loco, no: poeta y enamorado.

*Se iluminan las tarimas III y IV donde están el padre y la madre. Sus parlamentos se intercalan con los de pareja que sigue su juego sin tener en cuenta sus interrupciones*

PADRE: Los muchachos quieren casarse.

MADRE: Ella no me gusta. *(Pausa)* No sé por qué...

MUJER: Te quiero. ¿Me querés?

PROTAG.: *(Declamatorio)* Con todo mi ser y para siempre. *(hace ademán de jurar)*

PADRE: Es inteligente, muy activa...

MADRE: No sé qué le vió... ¡no es linda!... ¡ni simpática!

MUJER: ¡Falta tan poco para que nos casemos...!

PROTAG.: Me parecen siglos...

PADRE: Pone entusiasmo en lo que hace. También le gusta enseñar.

MADRE: Te admira. Eso es evidente. *(Pausa)* En cambio conmigo, por más que se esfuerza... No le caigo bien.

MUJER: Vamos a estar siempre juntos...

PROTAG.: Para toda la vida.

MADRE: Quisiera no sentir este rechazo...

PROTAG.: ¿No tenés un poco de miedo?

MUJER: Y... Sí, pero confío en vos... En mí... Lo miro a tu papá y pienso que no podés ser muy distinto de él.

MADRE: Tengo como un presentimiento desagradable...

PADRE: Empezarán a luchar juntos los dos, por su futuro, desde abajo, como nosotros...

MADRE: Lo peor es que no hay nada concreto para sentir como siento, que algo anda mal...

PADRE: ¡Basta de negros pensamientos! Hay que ser optimista: se quieren y van a ser felices.

*Apagón a los padres. La música anterior es reemplazada por la marcha nupcial, que comienza a oírse muy suavemente. Aparecen en la tarima II los mimos que representan a la mujer y al protagonista. Ella se ha puesto sobre la malla de baile un tul blanco y largo. Lleva un ramo de flores en la mano. Él tiene puesta una corbata de gala y lleva una flor en lo que sería el ojal de la solapa. Deben verse muy contentos. Caminan un poco, después saludan con gestos. Se alejan del brazo. Pueden descender de la tarima II a ras del escenario, pasando por la tarima I. Su desplazamiento debe coincidir con el tiempo que se indique en el diálogo que mantienen los novios. Éstos han conservado su actitud tierna y afectuosa. Se oye una voz en off que se intercala en su diálogo. La música disminuye su volumen hasta la desaparición de los mimos.*

VOZ: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer...”

MUJER: Tu futuro es, desde ahora, el mío. *(Él la abraza)* ¡Espero tanto de vos!

PROTAG.: No me asustés, mirá que tengo defectos y poca voluntad para corregirlos.

VOZ: “...Y serán los dos una sola carne...”

MUJER: No me conocés: ¡yo soy tenaz! Te voy a ayudar a cambiar. Necesitás disciplinarte, tener más empuje, más decisión...

PROTAG.: No sé... Hasta ahora no he tratado de provocar las circunstancias. Dejo que se produzcan solas, que vengan a mí.

MUJER: Tenés que ser alguien importante, grande...  
 VOZ: “Que ame el hombre a su mujer como a sí mismo...”  
 PROTAG.: Tal vez... Pero no me interesa mucho todo eso. No lo necesito.  
 MUJER: *(Exaltada)* Que te respeten... Que te admiren...  
 PROTAG.: ¡Yo me conformo con tan poco...! La dicha está en las cosas pequeñas, compartidas, ¿no creés?  
 VOZ: “... Y la mujer reverencie a su marido...”  
 MUJER: Nunca te ha faltado nada, por eso hablás así. *(Pausa)* Mi papá murió cuando yo era chiquita. *(Pausa)* Tengo necesidades de todo lo que me faltó siempre.  
 PROTAG.: Te voy a querer mucho, mucho... *(Se abrazan)* Ahora todo cambiará. ¡Ya vas a ver!  
 VOZ: “...Sea tu mujer como vid fecunda a los lados de tu casa...”  
 MUJER: Quiero un hogar sólido, firme...  
 PROTAG.: Un refugio tibio, alegre, para los dos... Y los hijos que vendrán.  
 MUJER: Si tenemos un varón quiero que se llame como tu papá o como tu abuelo.  
 VOZ: “...Tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa...”  
 MUJER: Vamos a ser felices, ¿no es cierto?  
 PROTAG.: Quiero despertar todos mis días futuros con tu cabeza en mi pecho...  
 MUJER: Necesito sentirme pequeñita, protegida... *(pausa)* en casa siempre tuve que tomar la iniciativa, desde chica...  
 VOZ: “...En prosperidad y adversidad...”  
 PROTAG.: Voy a escribirte versos y a decírtelos al oído, cuando estemos solos, casi dormidos...  
 MUJER: Necesito que me manden, que me dominen.  
 PROTAG.: *(Se pone en pie. Se yergue. Saca pecho. Se lo golpea)* Yo ser Tarzán. Tarzán defiende. Ser bravo. Hombre de pelo en pecho... *(ella ríe)*  
 VOZ: “...En salud y en enfermedad...”  
 PROTAG.: *(La abraza)* Cuando te abrazo me siento grande, capaz de todo... *(La suelta. Se sienta)*  
 MUJER: De vos depende que se cumplan todas mis ambiciones.  
 PROTAG.: ¡Tengo tantos sueños para que los vivamos juntos! ¡toda la vida por delante, para los dos!

VOZ: “...Vean ambos a los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generación...”  
 MUJER: Pero también tenemos que construir juntos. ¡espero tanto de vos! ¡no me fallés!  
 PROTAG.: Quizás me cueste un poco lograr ser como me querés, ¡pero estarás a mi lado para darme fuerzas!  
 VOZ: “...Y lleguen a la ancianidad deseada. Y después poseerán para siempre la vida eterna...”  
 MUJER: También para exigirte, para ayudarte a crecer... Por tu bien... Aunque no te guste  
 PROTAG.: Aunque rezongue... ¡mi mujer! *(se abrazan y besan)*  
 VOZ: “...Lo que os amonesto es que os guardéis lealtad el uno al otro...”  
 PROTAG.: Te prometo cambiar. No quiero defraudarte.  
 MUJER: Tendrás que poner mayor dedicación... Ver tu trabajo también como un negocio que debe prosperar... ¡y levantarte temprano! *(ríen y quedan abrazados)*  
 VOZ: “...Pues lo que dios ha unido, no lo separe el hombre...”  
*En este momento la pareja de mimos desaparece. Termina la música. Los novios se separan. Él puede tenderse en el borde de la tarima. Pausa y cambio de luz.*  
 MUJER: *(Su actitud es totalmente diferente de la anterior escena. Lo enfrenta)* ¿No pensás levantarte? Vas a llegar tarde otra vez.  
 PROTAG.: *(Desperezándose)* Ya va... Hay tiempo. *(Bosteza)*  
 MUJER: ¿Dónde dejaste los formularios que te encargué?  
 PROTAG.: No los encontré.  
 MUJER: *(Enojada e irónica)* Podría asegurar que ni siquiera los buscaste. Nunca sabés dónde están las cosas.  
 PROTAG.: *(Levemente irónico)* No pretendo ser tan eficiente como vos...  
 VOZ DE MADRE: *(Se ilumina la tarima IV con un foco o cenital que se centra en un lugar determinado aunque la plataforma estará vacía. Se oye entonces la voz en off de la madre. Al terminar su parlamento se apaga la luz que volverá a encenderse en cada intervención de ella. Estas interrupciones no interfieren en el diálogo que mantienen la mujer y el protagonista. La madre como hablando a un niño)* No. Así te saldrá mal. ¡No sabés ni calcar un mapa! Dejame, yo te lo hago.

MUJER: *(Busca una cartera imaginaria)* Si yo no administrara el dinero, no llegaríamos a fin de mes. Vas a tener que buscarte otro trabajo; con lo que hacés ahora no alcanza.

PROTAG.: Es que pagan poco... *(medio se incorpora)*

MUJER: ¡Pensás seguir toda la vida conformándote con el sueldito de maestro!

PROTAG.: No sé hacer otra cosa. Y me gusta enseñar.

MUJER: No te importa progresar, es eso. ¿no vas a cambiar nunca? Vivís soñando.

PROTAG.: *(Ya de pie)* En eso soy millonario: ¡miles y miles de sueños y proyectos!

MUJER: Pero yo quiero realidades concretas. ¿qué se cumplió de todo lo que ambicioné? Promesas, nada más. ¡sos un fraude!

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* Quiero regalarte algo que te haga falta, ¿una camisa, uno zapatos...? *(pausa)* Decime, ¿no te hace falta dinero! Si querés...

PROTAG.: ¿Pero, qué es lo que pretendés, en definitiva? *(pausa)* Lo que pasa es que pensamos distinto sobre la ambición y el interés en progresar. Además, yo no deseo más de lo que tengo. Te tengo a vos, el nene, a nuestro hogar... No me interesa hacer fortuna... Y algún día escribiré el libro que ansío...

MUJER: Pero en el trabajo no te imponés; dejás que te pisoteen. ¡si vos también sos dueño! No te preocupás por cobrar lo que te deben... No te respetan...

PROTAG.: El respeto se gana cumpliendo con el deber. Eso me lo repitieron siempre. Y yo cumplo con el mío. Y me respeto. Eso me basta.

MUJER: ¡Pero a mí, no! *(pausa)* Te quería más hombre... ¿o creés que por dejarte el bigote lo sos más? No. Seguíis siendo un chico, un inmaduro. *(pausa)* ¿Por qué no consultás con un psiquiatra?

PROTAG.: *(Irónico)* Podrías decir mejor, con un pediatra... Ya que soy un inmaduro, como siempre me lo repetís. *(pausa)* ¿creés que eso se cura con sólo desearlo?

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* ¿Ése es el sobretodo que te compraste? Pero... ¿Cómo pudiste elegirlo de ese color? Para una prenda que tiene

que durar años... ¡no tenés idea!... ¡cómo se ve que fuiste solo a comprarlo!...

MUJER: *(Dura)* ¡No sos ni la sombra de lo que fue tu padre! ¡Si él te viera...! Más vale así, que se haya muerto...

PROTAG.: *(Reacciona, herido)* No. No digás eso. Me hace daño.

MUJER: *(Dura)* Sí. Es cierto. *(pausa)* Ahora entiendo lo que dijiste entonces: “yo he muerto con él”.

PROTAG.: ¡Sos cruel!

MUJER: No has hecho más que usufructuar su nombre y su prestigio.

PROTAG.: *(Serio)* También yo me lo reprocho. Me dormí en los laureles que otros supieron conseguir...

MUJER: ¡Tu famoso ingenio...! Te parece que con contar chistes y ser agudo ya es suficiente... *(pausa)* ¿no hay nada que te haga cambiar?

PROTAG.: ¿Soy tan malo?

MUJER: Sos abúlico, débil... Conformista... ¡no tolero los hombres débiles!

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* ¿Otra vez prestaste la firma...? Y te clavaron... ¡claro! ¿cuándo aprenderás a no ser tan confiado...?!

PROTAG.: Ya lo sé. Para tu suficiencia, para tu orgullo, yo soy despreciable. *(Amargo)* No soy “el macho dominante” que buscabas... Ni el triunfador...

MUJER: No sos nada de lo que pretendí. ¡Seguíis siendo “la promesa”! *(pausa)* ¿Hasta cuándo pensás que voy a esperarte?

PROTAG.: *(Se acerca e intenta abrazarla)* Tené paciencia. No quisiera prometerte más, pero si me seguís queriendo, voy a tratar...

MUJER: *(Se desprende e interrumpe)* No. *(pausa)* Quiero separarme.

PROTAG.: *(Profundamente sorprendido)* ¡No puede ser! *(Se separa. Se sienta. Pausa)* Yo no quiero llegar a eso.

MUJER: Pero yo, sí.

PROTAG.: *(Se rebela)* ¡Como siempre! Es “tu” decisión y hay que acatarla. Pero, ¿por qué separarnos? *(pausa)* ¿ya no me querés?

MUJER: *(pausa)* No lo sé. *(Pausa)* Me siento atada. Quiero independencia económica, libertad de acción...

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* ¿Otra pulsera de aniversario? Pero eso cuesta mucho dinero... ¡y cuando una no puede...! *(pausa)* ¡ah! *(remarca)* ella ya la encargó...

PROTAG.: Es inútil que te diga que yo no deseo la separación, ¿no es verdad? Que te quiero, que quiero al nene, que tengo miedo de perderlos... ¡son lo único que he conseguido en la vida por mí mismo! *(pausa)* Si pudieras entender cómo estoy hecho y disculpar que sea tan diferente a tus ambiciones...

MUJER: Lo siento, pero estoy decidida. *(pausa)* Mi hijo se queda conmigo.

PROTAG.: *(Alterado)* ¡Mi hijo! ¡Es nuestro! ¿Con qué derecho hablás como si fuera sólo tuyo?

MUJER: *(Pausa)* Andá pensando cuanto me vas a pasar mensualmente. *(Pausa)* Aunque ya tengo ofertas de trabajo fuera de aquí y un colegio donde internarlo.

PROTAG.: *(Firme)* No. No pienses que todo te va a ser tan fácil. En esto no voy a ceder tan rápidamente. Voy a luchar por mi hijo *(pausa)* ¡Internarlo! No lo permitiré. Ni que te lo lleves lejos de mí. Iremos a juicio, si es necesario. Y veremos quién gana.

MUJER: Por la edad que tiene, se quedará conmigo...

PROTAG.: No estés tan segura. ¿De qué vas a acusarme? No soy un sinvergüenza para que me despojen de mi hijo. ¿Acaso he robado, he estafado, he manchado el nombre que les dí? *(pausa)* No maté, no escandalicé, no corrompí... Tampoco podrás decir que derroché una fortuna...

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* Acordate que el quince vence el documento. Yo puedo ocuparme de pagarlo. *(Pausa)* Te podés olvidar como la vez pasada...

MUJER: Tenés razón. No has hecho nada de eso. No sos malo. Pero eso no es mérito. No te vanagloriés de tu bondad pasiva. *(pausa)* Aunque, sin embargo, hay algo... Sí, no has sabido asegurarle un porvenir a tu hijo.

PROTAG.: ¡No me hagas reír! ¡Es tan pequeño para hablar de un porvenir para él! Y aunque así fuera, ¡¿Qué?! Tampoco de eso me siento culpable. El dinero viene, pasa y se va. *(pausa)* En cambio me he

preocupado porque tenga una niñez feliz, como la tuve yo. Le doy amor, juego con él, le enseño a rezar... *(pausa)* Tampoco le he privado de nada material... Ni a vos...

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* Pero... ¡cómo que se van de vacaciones! Si me dijiste que no tenías con qué... *(irónica)* bueno, si necesitan un descanso...

MUJER: Pero estás muy lejos de ser la imagen de padre que él necesita. Te falta autoridad, disciplina, firmeza...

PROTAG.: Empezás por negármelas vos misma. *(Pausa)* En fin, para qué hablar más. Estás acostumbrada a que termine por hacer lo que ya has decidido de antemano por mí. *(pausa)* Pero en este caso, no. Pensalo bien. Voy a luchar por él... Y también a suplicarte que cambies de actitud, porque no considero indigno suplicar. *(pausa)* Pensalo bien. Podés perder. Y eso no te gustaría. No te gusta perder.

MUJER: *(Después de una larga pausa en que se miran fijamente, se vuelve como para salir)* Está bien. *(Con rabia)* ¡Y levántate de una vez! ¡estoy harta de llamarte! Me voy. *(Inicia salida)*

VOZ DE MADRE: *(Id. Acotaciones)* Te veo triste, decaído, desmejorado hasta físicamente. *(Pausa)* Las cosas no andan bien, ¿no? *(pausa)* ¡por algo yo siempre sentí como un recelo...!

PROTAG.: *(Queda inmóvil mientras la mujer sale. Después camina hacia donde ella salió)* Esperá... *(Se detiene. Se vuelve. Cambia la luz)* ¿Para qué? ¿Cómo explicarle que estoy defendiendo lo que me dieron desde el principio? Algo que es como mi propia piel o una segunda piel adherida a la que traje al nacer y que no puedo desprender aunque quiera. Que no quiero separar de mí... *(se ilumina el padre en su tarima. Está inmóvil. El protagonista se vuelve a él)* Todo es ambivalente. ¿te das cuenta? Como la hipótesis que me fijaron... Se va desarrollando distinto a lo previsto... *(Apagón a padre. Se ilumina en tarima IV el segundo porta-estante)* Mi herencia... Una cruz...

*Durante la escena siguiente se iluminan en pantallazos: el padre, la madre y el protagonista. Lo que ellos dicen más la voz en off, debe oírse mezclado, pero al mismo tiempo, inteligible.*

VOZ: “No matar. No fornicar. No levantar falso testimonio ni mentir. No tomar el santo nombre de dios en vano. No desear la mujer de tu prójimo. No codiciar los bienes ajenos. No hurtar...”

MADRE: *(En su tarima, hincada, reza)* “Creo en dios padre todopoderoso, creador... Etc...”

PADRE: *(En su tarima, como padre)* “Honra a tu padre y a tu madre. Santifica las fiestas. Ama a dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo...”

PROTAG.: *(Como rezando el catecismo)* “Las virtudes cardinales son: fe, esperanza y caridad...” *(está hincado)*

VOZ: *(Claramente tapando a todas las otras voces)* “Yo te bautizo en el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo” *(Todos responden amén. Apagón)*

PADRE: *(Vuelve la luz sobre él en su tarima)* Quiero que lleve el nombre de mi padre. *(se ilumina a su lado un busto o retrato de gran tamaño. Él lo señala)* Él fue un gran maestro. Yo también soy maestro. Tu madre lo es. ¡Maestro! *(le habla como si lo tuviera a su lado)* Es el más hermoso título con el que pueden honrar los hombres. Hay calles que llevan el nombre de tu abuelo, escuelas, bibliotecas... *(Aparecen desde distintos ángulos e invaden la tarima, figuras que se cruzan con el padre. Lo rodean. Se quitan el sombrero. Le estrechan la mano. Simulan abrir puertas. Se hacen a un lado para que él pase, etc. Estas muestras de respeto pueden repetirse con el busto o retrato del abuelo. Luego desaparecen las figuras)* La gente me reconoce y me respeta, ¿lo ves? Desde el gobernador hasta un barrendero. Humildes y poderosos... Y sin embargo, no soy rico, ni importante, ni famoso, en el sentido que generalmente se le da a esos términos. Es que, todos ellos han recibido enseñanzas de mi padre, de mí, o de mis hermanos. Somos una raza de maestros. Sembradores. Y ésta es nuestra cosecha. *(pausa)* quiero que también seas maestro. No es un capricho ni una imposición. Es que he sido feliz cumpliendo mi tarea. La que mi padre me marcó, a su vez. *(pausa)* Me dieron una antorcha. *(Se ilumina en tarima IV el segundo portaestandarte)* La mantuve encendida en

alto. Tu mano debe sostenerla ahora. *(Extiende su mano como si llevara la antorcha)*

PROTAG.: *(Desde su lugar en la tarima I, hace ademán de recibirla. Pausa. Apagón a padre y a portaestandarte. Sólo queda iluminado el protagonista que está diciendo un discurso a alumnos imaginarios)* “Alumnos: otro lo dijo antes y mejor que yo: la profesión de enseñar es un sacerdocio, el sacerdocio por excelencia de los tiempos modernos. Más que ninguna otra exige vocación y hasta sacrificios. Se basa en el amor a la juventud y a la patria. Absorbe todos los ideales y todos los minutos de la vida. Y en recompensa de tanta abnegación, reporta escaso provecho y muy limitada gratitud *(pausa)* Como un sacerdocio entendió él *(se ilumina busto o retrato del abuelo)* su profesión, a la que dignificó y aportó lo mejor de sí. Condensó en esa tarea sus ideales y le brindó hasta los últimos instantes de su vida, porque entendía que sólo la muerte puede quebrar el entusiasmo de tal vocación... Creo que el mejor homenaje a su figura es seguir en esta senda que la tradición y la vocación nos ha impuesto... *(Se apaga luz sobre retrato del abuelo. Pausa. El protagonista retoma su actitud normal)* La antorcha... símbolo del fuego que transmitimos. Y uno hace nacer el fuego dentro de uno mismo. Y lo transmite. Y no pide nada. Se da entero. *(Sube a la tarima II. Es como si estuviera en una clase y caminara entre bancos, rodeado de alumnos)* Y se siente cumplido nada más que con ese gesto de comprensión que nace de pronto, como una sonrisa en el rostro de los alumnos. *(Ahora se dirige a los alumnos)* Es todo por hoy... ¿Está claro?... ¿entendieron?... ¿todos?... ¿seguro? No vaya a ser que alguno no se anime a pedir explicaciones... *(pausa)* está bien. Pueden irse. Hasta mañana... ¡y estudien...!” *(Sigue con la vista la retirada de los alumnos)*

PADRE: *(Bruscamente se ilumina en su tarima. No está en “profesor”)* Hasta luego... *(parece dirigirse a alguien cerca de él)*

MADRE: *(Se ilumina en su tarima)* ¿Te vas? ¿Adónde?

PADRE: A dar clase. Me esperan unos alumnos.

MADRE: ¡Pero hoy es primero de mayo! Nadie trabaja.

PADRE: Es el día del trabajo. ¿qué mejor forma de celebrarlo que trabajando? *(pausa)* Mi padre dictó clases hasta poco antes de morir, desde su cama, enfermo... *(apagón a los padres)*

*El protagonista sigue en la tarima II, en la misma actitud en que quedó. Irrumpen allí los mimos. Comienzan la música y la danza.*

PROTAG.: *(Intenta alejarlos sin éxito)* No. Ahora no. ¡Tengo que dar clase!... Los alumnos... Debo explicarles todavía un punto... No he desarrollado todo el tema... *(señala el cuaderno)* está aquí, anotado... Me necesitan... Les dije “hasta mañana”... No puedo interrumpir mis lecciones... ¡no, no, no...! *(Su cuaderno cae al suelo. Se apaga la luz sobre todos al final de la danza. Cuando vuelve la luz, los mimos han desaparecido y el cuerpo caído también. Está allí, sólo el protagonista, que se mueve desconsolado como en una clase vacía)* ¿Y ahora...? Está vacía la clase... Sin maestro ni alumnos... ¡¿Qué hago yo aquí?! *(se mira las manos)* ¿dónde está mi libro? *(pausa)* Han interrumpido la lección para siempre... ¡para siempre...! ¡para siempre...! *(vencido se sienta en el borde de la tarima)* Yo era feliz aquí. Enseñando. Ellos me necesitaban. Yo, los necesitaba. ¿Qué me queda ahora? *(se para y va caminando lentamente hacia la escalera. Empieza a subir)* Ni misión ni sentido... ¿Qué cuentas voy a rendir, si ni siquiera pude terminar mi tarea... si dejé inconclusa la lección...? No pude decir todo lo que tenía para decir...

PADRE: *(Se iluminan él y el pizarrón. Sigue con la demostración del teorema)*... Consideremos un segmento cualquiera x, tal que esté contenido un número exacto de veces en op y...

PROTAG.: *(Se vuelve al oírlo. Interrumpe)* Tu clase terminó, papá... *(se inmoviliza el padre)* ¡Pudiste completar esa demostración y tantas otras...! Aunque también la muerte puso punto final a tu tarea... Pero, ¿yo...? Mi clase fue más corta... Lo intenté. Traté de cumplir esa parte de la hipótesis, de llevar la antorcha... ¿valdrá mi intención, mi empeño, cuando me pidan cuentas? De acuerdo al barro con que fuimos hechos nos medirán... ¿también a la

hipótesis que nos fijaron? ¿contará la antorcha, esta vocación no cumplida no totalmente? *(se vuelve al padre)* ¿sabrán que puede ser difícil y aún pesada una herencia tal?... ¿que, a veces, se nos fijan hipótesis que nos exceden...? *(apagón al padre. Se ilumina en la tarima IV el tercer portaestandarte. El protagonista se dirige a él)* Como mi signo. Leo. ¿León, yo? No tengo garras. Nunca las tuve. Peor aún, no sólo no supe nunca atacar, sino tampoco defenderme. Las cosas venían, yo no las provocaba... Las aceptaba simplemente. O las toleraba. No supe de malicia, ver más allá, desconfiar, estar al acecho... ¡signo de Leo!... Parece una burla, cuando ni siquiera supe ver las señales que se me iban mostrando...

PADRE: *(Se iluminan él y el pizarrón. Sigue la demostración)*... Por los puntos de división que resultan en op y pq al transportar el segmento x, trazamos paralelas a las paralelas...

PROTAG.: *(Se vuelve al padre y lo interrumpe)* Aquí no hay paralelas posibles. *(Señala el portaestandarte)* Entre lo que él me fija y tus enseñanzas, hay un abismo. Me enseñaste a creer en la bondad y en la lealtad, pero ninguna lección tuya me advirtió que hasta mí podían llegar el odio, el mal, la traición. Una carencia tuya, que también yo compartí. Era como si, al no ser capaz yo de sentir nada de eso, estuviera como inmunizado contra esos virus. *(pausa)* No me preparaste. Nadie me preparó para la desconfianza y el recelo, ni tampoco a estar alerta a la posible traición. A creer que existe la traición en relación a uno mismo. *(Al portaestandarte)* ¡León! ¡qué ironía! Fui, más bien, algo así como un insecto, listo para caer preso en la tela de la araña, que los hilos de una intriga me iban tejiendo en torno. *(Apagón a padre y portaestandarte)* Más aún, fui tan incauto, desprevenido, ciego, ignorante, como para dar de comer en mi mano al enemigo, albergarlo y hasta amarlo. *(Se iluminan en tarima II los mimos inmóviles. El protagonista sube hasta ellos y los va señalando)* Ése soy yo. Ésta es mi mujer. *(Ellos se toman del brazo)* Éste es mi amigo. *(El citado se acerca y le pasa un brazo por los hombros al protagonista-mimo)* Era una relación normal: un matrimonio... Y

el amigo. *(Pausa)* Pero aquí también hay un triángulo. *(Los mimos se colocan en esa posición, dejando a la víctima en el vértice)* ¡El famoso triángulo! ¡qué absurdo! ¿cómo podía pensarnos de ese modo? Una mujer, dos hombres..., el marido, yo... El amigo... ¿el amante? *(Se ríe, los mimos nombrados imitan gestos de amor. La víctima se ha dado vuelta)* Yo no sé nada, por supuesto... Le tengo algo así como lástima al otro. A veces, diría que lo aguanto. *(Pausa)* Es mi amigo. Desde hace años. Desde antes de casarme. Ella es mi mujer. ¿Mi mujer? *(Aparece la mujer por izquierda de la tarima I. Baja la luz sobre los mimos. El que hace de amigo desaparece de la tarima II. Los otros dos que quedan, juegan una escena apasionada, voluptuosa, que pareciera visualizar los deseos de la mujer, en la primera parte de su diálogo con el protagonista. Los mimos se buscan, se enlazan, se acarician, etc. Todo muy lento en una especie de danza erótica)*

MUJER: *(Sus movimientos insinúan lo que realizan los mimos. Se mueve alrededor del protagonista, que ha bajado a la tarima I al verla entrar. El protagonista simula leer o escribir, recostado en el borde de la plataforma. Está fumando. Ella tararea, y a veces canta, parte de "fumando espero". Le quita el cigarrillo y actúa incitándolo. Le echa humo en la cara, lo abraza, etc.)*

PROTAG.: *(Sorprendido, pero sonriente)* Ehh... ¿qué hacés...?

MUJER: *(Insinuante)* "...Dame el humo de tu boca. Dame, que así me vuelves loca... El humo embriagador que acaba por prender la llama viva de mi amor... "

PROTAG.: *(Deja el cuaderno. Se levanta. La toma de la cintura y dan unos pasos de baile. Sus actitudes son totalmente diferentes: en ella voluptuosidad, en él, juego. Después la deja y vuelve a su tarea)*

MUJER: *(Lo mira)* ¿Eso es todo?

PROTAG.: *(Ausente)* ¿Qué...?

MUJER: ¿Nada más...?

PROTAG.: *(Sigue sin entender)* ¿Qué más querés?

MUJER: *(Se recuesta lánguida, en el borde de la tarima. Tararea)* "...Tirada en la chaise-longue, fumar y amar. Ver a mi amante, solícito y

constante. Sentir sus labios besar con besos sabios..." *(interrumpe, se para. Lo provoca)* Seguí...

PROTAG.: No sé la letra.

MUJER: No te lo digo por eso... Sino por la continuación de la escena... *(Se acerca y tararea a su oído el resto de la letra)*

PROTAG.: *(Divertido)* ¿Qué te pasa hoy?

MUJER: *(Seductora)* Sueño... Sugiero cosas... *(Pausa. Mima servirse bebida de una botella imaginaria en un vaso. Bebe. Se lo pasa)* Tomá un trago. *(Él imita que lo hace y lo devuelve)*

PROTAG.: *(Vuelve a lo suyo. Ella se aleja. Simula beber. Pausa)* Se te ocurre cada cosa...

MUJER: *(Se acerca, insinuante)* Acercate más... Tocame... *(él la abraza levemente y se separa)* ¿Qué pasa? ¿Por qué te separás?

PROTAG.: *(Seco)* No quiero seguir tu juego. *(Ha entendido su intención)*

MUJER: ¿No sentís nada por mí?

PROTAG.: *(Serio. Sufriente)* Te quiero.

MUJER: ¿Me deseás?

PROTAG.: También. No puedo separar las dos cosas. *(Pausa)* Aunque, si debo ser sincero, tengo que reconocer que te quiero de una manera diferente... No sé cómo explicarte... *(Los mimos han terminado su danza erótica. Apagón sobre ellos, que desaparecen)*

MUJER: No hace falta. *(Despreciativa)* Me lo demostrarás muy bien. Ni siquiera te animás a tocarme. *(Pausa)* ¿Tenés miedo?

PROTAG.: ¿Miedo? Sí, podría ser... *(pausa)* no podemos tener otro hijo. Vos lo dijiste. La situación no nos permite...

MUJER: ¿Es eso, nada más? *(pausa)* ¿y por qué tendría que venir otro hijo...? También podríamos...

PROTAG.: Entendeme. *(Le cuesta hablar)* Ya sé que se puede, pero... *(Ella se le ha acercado)* Cuando estoy dejándome llevar... Algo... Me detiene... Me freno de golpe... ¿es más fuerte que yo...! *(Pausa en la que la mujer lo observa sin piedad)*

MUJER: Puede ser "otro" miedo. ¿no te sentís lo suficiente hombre, acaso?

PROTAG.: ¡No es eso! Te lo expliqué muchas veces... Hay algo... Desde que te hiciste... Bueno...

MUJER: *(Rápida)* El aborto...

PROTAG.: ¡Calláte!

MUJER: Estamos solos, vos y yo. Nadie nos oye... *(se mueve alrededor insinuante)* Y ya que no lo aprovechás de otro modo... Ya que tenés que explicarte... Para que te justifique...

PROTAG.: *(Sufriente)* ¡Por favor!

MUJER: Sí. Querés que te justifique... ¿o no? *(pausa)* Porque hay alguna razón... Vos no querés que dude de tu masculinidad, ¿no es verdad?

PROTAG.: *(Pausa)* Has cambiado tanto: distante, dura... *(pausa)* y cuando he intentado acercarme, siento un rechazo indefinido... Me hielo... ¿comprendés? Me enfrio de golpe. *(Pausa)* Me acuerdo de lo que pasó... Pienso en ese hijo que no quisiste que naciera...

MUJER: *(Lo encara, brusca)* ¡Qué cómodo! ¿Yo no quise...? ¿y vos?

PROTAG.: No estuve de acuerdo. Lo sabés muy bien.

MUJER: ¿Y qué querías que hiciera, eh? Recibirlo con los brazos abiertos, ¡y con los bolsillos vacíos!

PROTAG.: Todo lo magnificás. No somos pobres. Pudimos haberlo criado sin problemas, igual que al nene. Si vivimos bien. *(Pausa)* Pero a vos, todo te parece poco.

MUJER: No quiero seguir contando centavos, mes a mes, como ahora...

PROTAG.: ¡No es para tanto! No nos privamos de nada, podemos darnos algunos gustos... *(pausa)* ¿qué pretendés? ¿qué te falta?

MUJER: No importa lo que me falte a mí. Quiero criar a mis hijos sin mezquindades, ocupando el lugar que les corresponde... *(pausa. Cruel)* Aunque, a este paso, no hay peligro de que lleguen más hijos...

PROTAG.: Te aseguro que no te entiendo. ¿qué tenés adentro tuyo? Siempre querés más y más y más... *(pausa)* nunca vas a estar satisfecha. Nunca voy a poder darte todo lo que querés.

MUJER: Eso creo. *(pausa)*

PROTAG.: *(Se le acerca. Intenta acariciarla)* Te quiero. Y quiero darte todo lo que deseás... Dame tiempo...

MUJER: *(Se separa violenta. Interrumpe)* Esa frase ya la he oído muchas

veces. Y no sólo referida a esto. Necesitás tiempo para cambiar. Tiempo para imponerte en el trabajo. Tiempo para triunfar. Tiempo para aprender a hacer dinero... Y, ahora, tiempo para portarte como mi marido. *(Él calla. Ella simula servirse otra vez bebida. En un impulso le pasa el vaso imaginario)* ¡Tomá un trago! *(él lo rechaza. Ella insiste)* Tomalo todo. *(se lo pasa de nuevo. Violenta)* ¡Tomá! ¡Tomá te digo!

PROTAG.: *(Lo rechaza)* No tengo ganas. Gracias. *(se vuelve)*

MUJER: ¿Por qué no tratás de emborracharte?

PROTAG.: ¿Te parece que eso mejoraría las cosas? No lo creo.

MUJER: Me gustaría saber qué harías si estuvieras borracho... *(ríe, amarga)* ¡Te dormirías! Ya lo sé. ¡Ni de eso sos capaz! De embriagarte hasta perder el control... No dejarte llevar por tus impulsos reprimidos, por tus instintos... ¡si es que los tenés! *(va en crescendo)* A lo mejor te volverías otro distinto: audaz, desmedido... A lo mejor, borracho, te animarías a... ¡qué se yo!... ¡insultar, pegar, robar, violar...!

PROTAG.: *(Serio la interrumpe)* Estás diciendo disparates.

MUJER: *(Despreciativa)* No. Ni con alcohol adentro harías algo así. No podrías “pecar”. *(pausa)* ¡no tenés remedio! *(le da una cachetada)*

PROTAG.: *(Sorprendido)* Pero, ¡por qué...?

MUJER: Porque no puedo hacerte otra cosa. Por eso. *(se aparta)*

PROTAG.: *(Serio. Se le acerca)* Es mejor que te acuestes. No estás bien.

MUJER: *(Se vuelve. Con rabia)* No. No estoy borracha. Y no me digás que me acueste. ¿Para qué? ¿para solamente dormir y soñar sueños eróticos? *(con burla rabiosa)* ¿qué más? ¿alguna otra recomendación? ¡ah, sí! “lávese los dientes y haga pipí”. Después me darás el besito de las buenas noches. Unas palmaditas en la espalda. “rece sus oraciones. Que duerma bien y que sueñe con los angelitos” ¡ah! “y no se olvide de darle las gracias a dios por haber vivido un día más. Por todo lo que tiene”. *(pausa)* ¡todo lo que tengo! *(pausa)* ¡podrido! *(pausa)* Lo nuestro está podrido por dentro. ¿no sentís el olor? ¡no! ¡qué te vas a dar cuenta! ¡vivís metido en un molde! O soñando tus fantasías. Con el freno

puesto. ¡nunca te animarás a soltarte, a vivir otras experiencias que no sean las “permitidas”, a apretar el acelerador a fondo y largarte! *(Pausa. Más calmada)* ¿por qué sos así?

PROTAG.: Así, ¿cómo? ¿qué hago de malo?

MUJER: ¡No hacés nada “malo”? ¡no hacés nada! ¿entendés? ¡nada!

PROTAG.: No te entiendo.

MUJER: *(Después de una pausa)* ¿Por qué sos tan bueno? ¿tan aburridamente bueno? *(pausa)* Me siento ahogada en tu bondad. Quisiera que todo fuera distinto. ¡es inútil! ¡dios mío! ¿no vas a cambiar nunca? ¿no te das cuenta de que me asfixio? ¿que quiero vivir? ¡vivir! Que tengo hambre de tantas cosas... ¡un hambre que vos no podrás satisfacer jamás! *(Le da la espalda)*

PROTAG.: *(Se acerca, en cierta forma conmovido por su amargura)* Querida...

MUJER: *(Áspera)* ¡Dejáme! *(Se aleja. Pausa. De pronto ríe, amarga)* ¡Serías capaz de recitarme un verso! ¡es para reírse a carcajadas! Yo me consumo de ansias, sueño con aventuras, con una vida excitante, con ser conocida y admirada... Y tengo que conformarme con esta chatura... ¡estoy condenada a vivir con un tipo buenísimo, medido, respetuoso, controlado, que jamás se impone...! ¡el ideal de cualquier otra mujer que no fuera yo! *(Pausa. Alto)* ¡Atada! ¡Atada para toda la vida a vos! *(pausa)* ¡Es para llorar de risa! ¡O de rabia! *(Llora. Larga pausa)*

PROTAG.: *(Profundamente herido)* Te equivocaste conmigo. Jamás podré ser lo que pretendés. Hay un abismo entre tu ideal de vida y el mío. *(se rebela)* ¡pero me conociste así! No sé si ya entonces planeaste cambiarme, pero no está en mi naturaleza transformarme de ese modo.

MUJER: *(Con odio)* ¡Eso! ¡Orgullosa! ¡Es como si estuvieras orgullosa de ser como sos: bondad pura! ¡no me basta! ¡no me hace feliz a mí! *(pausa)* Sí, me equivoqué al elegirte... Miraba a tu padre y pensé que... ¡pero no importa! Tal vez la que cambió fui yo... *(pausa)* Decime: ¿uno tiene que pagar con todos los años de su vida por un error que cometió?

PROTAG.: *(Amargo)* Fue un error quereme y elegirme... Pero, ¿es que

realmente me habrás querido alguna vez...? *(pausa)* ¡qué distinto sería todo si me hubieras amado a mí. A lo que soy, no a lo que pretendés o pretendías que fuera...!

MUJER: *(Más calmada)* Todo lo que pretendo es porque lo considero lo mejor, para los dos... *(Persuasiva. Dominante)* Haceme caso por una sola vez. Te voy a dar la última oportunidad para que me demostrés si en algo podés cambiar... Acordate de la reunión que tenemos. Es muy importante. Me gustaría ver si sos capaz de imponerte a todos, los profesores, los padres de los alumnos... Tenés que hablar bien claro. Ocuparte de la disciplina. Decidirme a cobrar las deudas... *(Ha ido subiendo de volumen y de autoridad)*

PROTAG.: *(De pronto, reacciona con violencia. Le grita)* ¡Basta de órdenes!

MUJER: *(Reacciona como si le hubiera pegado. Pausa larga. Con odio)* No me conocés. No sabés lo que soy capaz de hacer cuando me veo obligada a aceptar una situación que no deseo o que está en contra de mi voluntad. *(pausa)* ¡no tirés más de la cuerda porque puede romperse! *(sale violentamente)*

*Apagón. De haber un corte en la obra, podría producirse aquí.*

PROTAG.: *(Al volver la luz está solo sentado al borde de la tarima II, pensativo, o estar escribiendo. Se enciende la luz en tarima II. Están allí los mimos, inmóviles en posición de triángulo con la víctima en el vértice. El protagonista se da vuelta. Los mira. Se pone en pie)* ¡El triángulo! Ya sé: que una mujer engañe a su marido... Que un amigo nos engañe con nuestra propia mujer ¡sucede! *(Pausa)* Pero que el triángulo se resuelva en esto... *(Empiezan los mimos su danza desde el ataque, acompañada por la música hasta el final. El protagonista les da la espalda. Se cubre la cara con las manos. Pausa)* ¡No! ¡¿por qué?! *(Se apaga la luz sobre los mimos, que desaparecen)* ¿Por qué matarme? ¿no había otra solución? ¿tanto daño les hice? ¿tanto odio pude generar? *(Pausa)* ¿qué soy? ¿qué fui para ellos? *(Por izquierda entran la mujer y el amigo. Traen unos títeres con ellos. Suben a la tarima II, que se ilumina. El protagonista sigue de espaldas. La mujer se le acerca y le pasa un títere. Él reacciona estúpidamente. No entiende. Está perturbado. Recibe el títere, lo*

*mira*) ¿Un títere? ¿Eso fui? *(se vuelve a ellos que conversan preparándose como para actuar)*

MUJER: *(Al protagonista)* ¿Y...? ¿vamos a ensayar o no?

PROTAG.: *(Aún confuso)* ¿Ensayar? ¿qué?

MUJER: Para la función del domingo. ¿ya te olvidaste? ¿O te dio otro ataque de amnesia? *(Irónica, al amigo)* Parece que los remedios que le indicó el médico no le hacen efecto.

PROTAG.: *(Reacciona lentamente)* ¡Ah, sí...! La función... *(se rehace. Mientras, los otros dos se miran con suspicacia, sonrientes)* bueno... Cuando quieran... *(sube a la tarima II)*

AMIGO: *(No es fluido para hablar)* Aprovechen que estoy yo... Mucho de esto no sé, pero si los puedo ayudar...

PROTAG.: *(Ya es otra vez, él mismo)* ¡Si vos estás aquí a cada rato! *(En broma)* estoy pensando en cobrarle pensión...

AMIGO: Ustedes tienen la culpa. Me hacen sentir más cómodo que en mi casa.

PROTAG.: *(Con exagerada resignación. En broma)* Y... ¡no podemos echarte...! ¡no hay más remedio que aguantarte!

MUJER: *(Está maniobrando con los títeres y en un teatrillo, si es posible ubicarlo en escena)* Bueno, ¿se deciden o no...?

PROTAG.: Está bien... *(se ubica)* donde manda capitán... ¿qué ensayamos? ¿la escena de la princesa rescatada? *(Se coloca un títere de guante)*

MUJER: ¡Ya sabía que ibas a elegir esa escena! A vos te gusta porque te da la oportunidad de lucirte más, de ser el héroe. Pero yo estoy cansada de repetirla en todas las obras. ¡siempre lo mismo! Si por lo menos, le introdujéramos algunas variantes... *(Se va entusiasmando)* podríamos cambiar la conducta de los personajes, su psicología... Sobre todo la mía. ¡me siento tan estúpida por tener que alegrarme de ser rescatada...! Cambiemos el final. Podemos transformarla en una historia diferente...

PROTAG.: ¿Cómo?

AMIGO: ¿Y vos lo preguntás? ¿Para qué sos el escritor, eh?

MUJER: *(Al protagonista)* Pensá: ¿Por qué tiene que ganar siempre el príncipe? ¿por qué la princesa no puede, por ejemplo, enamorarse de su raptor? ¿Eh?

PROTAG.: Porque es lo clásico: el bien triunfa sobre el mal. Esas historias terminan siempre así...

MUJER: ¡Ufa! ¡vos y tus esquemas! *(al amigo)* Decime: ¿a vos no te gustaría ser el héroe alguna vez? ¿tener la oportunidad de demostrar tu fuerza, tu inteligencia, tu seducción...?

AMIGO: Si a vos te parece...

MUJER: *(Al protagonista)* ¡Inventemos! Hagamos una princesa rebelde... Y un príncipe que sea medio tonto... Que resulte, por una vez, vencido por el otro... *(al amigo)* vos harías el malvado.

AMIGO: Bueno... Lo que digás... *(ríe a tono con el personaje)*

MUJER: ¡Estupendo! *(al protagonista)* ¿qué te parece la idea? Pensá en lo que nos vamos a divertir improvisando... ¡probemos!

AMIGO: Miren que yo no soy muy actor que digamos...

MUJER: Yo te ayudo. Te soplo lo que tenés que decir... Total, el personaje más o menos lo conocés, ¿no?

AMIGO: Y, bueno...

PROTAG.: *(Rindiéndose al entusiasmo de ella)* Bueno. A ver qué sale...

MUJER: *(Calzándose el títere)* Acordate: el príncipe es un ingenuo, convencido de que actúa siempre con la verdad y la justicia de su parte, que nadie lo va a engañar... *(Se ubican todos de modo que sólo se vean los títeres. Comienzan a actuar y adoptan voces características)*

PRINCESA: ¿Por qué me has robado de mi castillo? Extraño mi casa y mi familia. *(llora)* ¡Eres pérfido y malvado!

LEONEL: *(Lo hace el amigo)* ¿Vas a decirme que te divertías mucho en ese palacio enorme y oscuro?

PRINCESA: ¡Pero todo era tan perfecto y ordenado! Me desayunaba en la cama, las damas me vestían, bordaba, hacía música, había bailes y recepciones... Tenía todo lo que podía pretender una princesa bien educada. Me respetaban y agasajaban...

LEONEL: ¡Buah! Yo bostezaría todo el tiempo con ese plan. ¡qué aburrido!

PRINCESA: Sí... A veces me cansaba, deseaba un cambio... Esperaba que apareciera el príncipe azul...

LEONEL: *(Ríe grosero)* ¡Ja, ja, ja! ¡Ése es más fastidioso todavía!

PRINCESA: No hables así de él: es trabajador, actúa siempre con justicia y además, compone versos y toca muy bien el laúd.

LEONEL: *(Despreciativo)* Si eso es lo que te gusta en un hombre...

PRINCESA: ¡Y también es un buen partido! Su familia es muy conocida y respetada. *(Leonel hace gesto de asco)* claro que yo no he conocido otros príncipes como para comparar... Si encontrara alguno distinto, más interesante...

LEONEL: *(Se pavonea frente a ella)* ¿Qué te parezco yo?

PRINCESA: *(Lo observa críticamente)* Tan mal, no estás... Pareces fuerte y decidido, inteligente... Pero en mi casa me previnieron en tu contra. Dicen que eres la oveja negra de tu familia.

LEONEL: ¡Envidia de la gente que no puede tolerar un hombre independiente y audaz!

PRINCESA: *(Con intención)* Independiente y audaz... ¿serías capaz de darme todos los gustos, de hacer cualquier cosa por mí y amarme mucho?

LEONEL: Todo eso y mucho más, si me aceptaras.

PRINCESA: *(Pausa)* ¡Ay...! ¿pero qué diría papá? No le va a gustar nada si me decido por ti... Él ya me ha elegido candidato.

LEONEL: ¡Olvidate de él! ¡es un infeliz! Si te quedás conmigo, te ofrezco una vida excitante.

PRINCESA: ¡Qué tentación! *(Se pasea)* Desafiar juntos los prejuicios; ir más allá de los límites que fija la gente vulgar y mediocre... Si en verdad me amas, correremos juntos esos peligros y yo te amaré toda la vida. *(Se detiene)* ¿Y si aparece el príncipe?

LEONEL: Por tu amor estoy dispuesto a todo. Lo burlaremos. ¡cómo nos vamos a reír preparándole trampas y celadas...! ¡en eso soy un experto!

PRÍNCIPE: *(Aparece)* ¿Reírse? ¡Mejor reza tu última oración! Vengo a matarte y a salvar a Lucinda.

PRINCESA: ¡El príncipe azul!

PRÍNCIPE: *(Hace reverencia)* A tus pies, mi dama.

LEONEL: *(Lo hace caer)* ¡Estúpido! *(La princesa no puede contener la risa)*

PRÍNCIPE: *(Se incorpora y los contempla)* ¿Qué significa ésto?

LEONEL: En primer lugar que eres un inoportuno, y en segundo lugar, que es mejor que abandones la partida, porque Lucinda me ha elegido a mí. *(la abraza)*

PRÍNCIPE: *(Se interpone entre ambos)* ¡Imposible! Esto debe ser fruto de un hechizo. Ella está comprometida conmigo. ¿no es así, Lucinda?

PRINCESA: *(Modosa)* ¡Oh! Yo... ¡en qué disyuntiva me ponen...!

PRÍNCIPE: He cruzado montañas y vadeado ríos para llegar a tu lado. He corrido mil peligros para salvarte...

PRINCESA: Ya lo sé. Y también mataste al dragón que custodiaba este castillo.

LEONEL: ¿Por qué lo hiciste? ¿Con lo divertido que era!

PRÍNCIPE: Tenía que hacerlo. Era mi obligación.

LEONEL: *(A la princesa)* ¿No te lo dije? Él hace todo lo que es correcto. ¡Buah!

PRÍNCIPE: ¿Cómo?

LEONEL: ¡Para qué explicarte; no entenderías! Basta de charla... ¿y ahora, qué?

PRÍNCIPE: *(Saca su espada)* Ahora voy a matarte.

LEONEL: *(Sin inmutarse)* ¿Por qué?

PRÍNCIPE: *(Desconcertado)* Porque... Porque es lo que corresponde a un príncipe con dignidad. Tú tienes prisionera a mi dama. Eso está mal. ¡en guardia! Yo debo matarte para rescatarla y llevarla sana y salva ante el rey.

LEONEL: *(Se burla)* Devolverla a casa, con mamita y papito... ¡qué poca imaginación tienes! Guarda esa espada, ¡vamos!

PRÍNCIPE: *(Sorprendido)* ¿No vas a defenderte?

LEONEL: ¡Ni pienso!

PRÍNCIPE: *(Confuso)* Pero... ¿entonces? *(mira a los dos)*

PRINCESA: No hay por qué luchar, caballeros. Creo que he encontrado la solución ideal: juéguenme a las cartas. Así nadie tiene que elegir, y el que gana, se queda conmigo. ¿Qué tal?

LEONEL: ¡Estupenda idea!

PRÍNCIPE: *(Confuso)* Esto es... ¿dónde se ha visto que...?

LEONEL: Nunca se ha visto. ¡Justamente por eso! Bueno, decídete. ¿aceptas el desafío?

PROTAG.: *(Deja su actuación. Se asoma. Los otros lo siguen)* ¿Les parece realmente que así va bien?

MUJER: ¡Está saliendo magnífico!

AMIGO: ¡Formidable!

PROTAG.: Yo creo que se nos ha ido la mano. El príncipe no puede aceptar esa propuesta de la partida de cartas ¿Dónde se ha visto?

MUJER: Ésta es una versión totalmente libre.

AMIGO: ¡Yo lo encuentro divertidísimo!

MUJER: No perdamos más tiempo. Sigamos.

PROTAG.: ¿Y si el príncipe sospecha que le hacen trampas? Porque me imagino que vamos a llegar a eso, ¿no?

MUJER: Ya dijimos que es un ingenuo. No se dará cuenta de nada. Nunca pensará mal. Está demasiado seguro de que todos son como él.

AMIGO: ¡Qué va a pensar que lo pueden engañar! ¡Si es un pobre...! Bueno... ¡sigamos!

PROTAG.: Sigamos. *(Vuelven a su actuación)*

LEONEL: ¿Aceptas?

PRÍNCIPE: ¿Qué opinas tú, Lucinda?

PRINCESA: ¡Me parece fascinante! Una forma absolutamente distinta de luchar por mi amor... ¡Única, novedosa, que sale de lo común...! ¡Dos hombres disputando mis favores...!

PRÍNCIPE: Es que yo... En realidad... No sé jugar muy bien... Si fuera otro tipo de competencia...

LEONEL: Está decidido. Somos mayoría. Siéntate. *(Toma cartas imaginarias)*

PRÍNCIPE: Bien. Lo haré. Que no digan que no me animé. *(Se sientan)*

LEONEL: *(Hace como que baraja cartas)* Yo doy. *(Reparte)*

PRÍNCIPE: *(Mira sus cartas)* ¡Vive dios! ¿qué hago yo ahora? No sé cuál tirar.

PRINCESA: *(Está a su lado)* Juega ésta. *(Él lo hace)*

LEONEL: ¡Voto a Satanás! ¡Qué malas cartas me han tocado! *(Tira)*

PRÍNCIPE: *(A la princesa)* ¿Qué te parece esta otra? *(Ella asiente y él tira)*

LEONEL: ¡Así no vale! ¡con ayuda...! *(Aparte, a la princesa)* ¿se supone que estarías de mi lado, ¿no?

PRINCESA: *(Idem)* Al principio hay que disimular. *(Vuelve junto al príncipe)*

LEONEL: ¡Ah, bueno! *(Sigue el juego y ella continúa ayudando al príncipe)* Esto va mejor. *(ríe)*

PRÍNCIPE: ¡Estoy perdiendo!... ¡no puede ser!

LEONEL: ¡Con ésta te remato! *(Pausa. Se para)* ¡Gané!

PRÍNCIPE: ¡Oh, cielos! Perdí... ¿y ahora?

LEONEL: Te vuelves a casita solo. Lucinda se queda conmigo. *(La toma de la cintura)* Como prenda de mi triunfo.

PRÍNCIPE: *(Se para)* ¡Pero es que eso no puede ser! Ella me quiere, ¿no es cierto?

PRINCESA: *(Fingiéndose)* Trataré de conformarme con mi suerte. *(Suspira)* No puedo quejarme. Yo misma elegí la forma y él me ha ganado. *(Se apoya en Leonel)*

PRÍNCIPE: ¿Y qué le digo yo al rey? ¿cómo me presento ante él? ¡No puedo volver derrotado!

PRINCESA: No necesitas contar cómo fue la cosa. Tampoco yo quedaría muy bien si dijeras la verdad... ¡y hay que pensar en tu prestigio, claro...! *(Pausa)* Bueno. Hay que buscar una buena explicación... Piensen ustedes también. *(Pausa)* ¡ya lo tengo! *(Al príncipe)* que él, *(por Leonel)* te mate. Es la única solución. Así todo se arregla.

LEONEL: ¿Te parece necesario llegar a eso...? Yo, en realidad, no tengo nada en contra de él.

PRINCESA: *(Autoritaria)* ¿Qué significa esa vacilación? ¿no era que por mi amor eras capaz de todo?

LEONEL: Yo decía, nomás...

PRINCESA: No queda otra salida. Así ninguno de los dos, ni yo ni el príncipe hacemos mal papel. *(Al príncipe)* Tú no pudiste salvarme y entregaste tu vida en la empresa. Está de acuerdo con tus normas. Y yo, bueno... Me resigno a quedarme con Leonel, porque no queda más remedio...

PROTAG.: *(Deja su actuación. Se asoma. Los otros lo siguen)* Esto no me convence en absoluto. Es desvirtuar la esencia de...

MUJER: *(Interrumpe)* ¡Vamos! ¿dónde está tu sentido del humor? ¡Si es lo mejor que se nos ha ocurrido hasta ahora! ¡Una renovación total...!

AMIGO: A mí me resulta divertido.

PROTAG.: ¡Es dar vuelta todo...! ¿Gustará? La gente está acostumbrada a...

MUJER: *(Interrumpe)* La gente está harta de ver siempre la misma cosa. Además, ¿quién te dice que así satisfacemos sus instintos ocultos...? Yo sé por qué te lo digo, ¡va a ser un éxito!

AMIGO: Ella tiene razón. El malvado, en el fondo, tiene las simpatías de la mayoría. Y que gane alguna vez, ¡es fenomenal...!

PROTAG.: Posiblemente sea cierto lo que dicen, en parte... Pero ¡que muera el príncipe...! Va contra todas las reglas.

MUJER: ¡Me encanta violar las reglas! ¡y no solamente a mí! Porque las reglas están hechas para la gente mediocre, y estos personajes que acabamos de inventar, son diferentes, no tienen por qué medirse con la misma medida que aplicamos a los comunes.

PROTAG.: Insisto en que el príncipe no puede morir de esa forma. No.

MUJER: *(Insidiosa)* Podríamos hacerlo de otra forma... Más sutil... Menos evidente.

PROTAG.: ¿Cómo?

MUJER: *(Idem)* Podríamos preparar veneno... Y dártelo a beber...

AMIGO: Eso no es tan violento.

PROTAG.: ¡Pero igual me muero!

MUJER: Sí, ¿Pero quién va a saberlo? Lo haremos de modo que nadie sospeche. Creerán que moriste luchando o de muerte natural.

PROTAG.: ¡Eso es inadmisibile! ¿No pretenderán que el príncipe muera en forma tan poco heroica?

AMIGO: *(A la mujer)* Creo que tiene razón. Habría que buscar otra manera...

MUJER: *(Con rabia)* ¡Maneras hay muchas! *(intencionada)* podríamos dejarlo atado para que lo coman los ratones...

AMIGO: *(No muy seguro)* Sí...

MUJER: *(Con progresivo entusiasmo)* Tirarlo al foso para que lo devoren los cocodrilos...

PROTAG.: Dijeron que querían que pareciera una muerte natural, accidental o en un duelo.

MUJER: *(Irónica)* Gracias por recordarlo. *(Al amigo)* Y nosotros tendremos

que pensar en una coartada para no aparecer como implicados en su muerte. *(Pausa)* ¡Ya sé! Planearemos una emboscada, de noche... Lo atacaremos entre los dos, por sorpresa, y fingiremos que fue un asalto hecho por bandoleros, para robarlo.

AMIGO: Eso si podrían creerlo.

PROTAG.: ¡Eh, un momento! Todo lo que proponen hasta ahora es a traición. No sería justo para el príncipe que es el paladín de la justicia y que jamás haría nada semejante.

MUJER: *(Burlona)* ¿No te gusta ninguno de los métodos que hemos sugerido? *(Al amigo)* ¡El no quiere que muera el príncipe, de ninguna forma! ¡pobrecito! Ha leído tantos cuentos... Está lleno de literatura y no conoce nada de la vida real. *(Al protagonista)* A ver si todavía crees que en la realidad, las cosas pasan como en las novelas... *(El amigo y ella, rien)*

AMIGO: *(Lo palmea)* No te preocupés tanto. Te prometo que no vas a sospechar nada. Vas a ser el último en enterarte. Y a lo mejor, encontramos un método que sea sin dolor, ¡con anestesia! *(los dos se burlan)*

PROTAG.: *(Al amigo)* ¡Mirá que humor negro tenés! Estamos acostumbrados a tus bromas pesadas: que nos saqués la silla cuando vamos a sentarnos, que desinflés los neumáticos... En fin... Pero esa imaginación truculenta, me sorprende.

AMIGO: Es que esta versión del cuento me ha estimulado. Debe ser que la princesa ha conmovido mi corazón.

MUJER: *(En tono de farsa)* ¡Es la fuerza del amor que vuelve audaces a los débiles, que transforma a los hombres comunes en superhombres! ¡El malvado, no tenía más que la fama de su maldad, pero cuando se enamoró y encontró obstáculos para cumplir sus deseos, empezó a ser realmente lo que los demás lo creían!

AMIGO: *(En el mismo tono)* ¡No puede tolerar ver sufrir a la mujer amada, y menos saber que está atada a alguien que no ama! Pero, aún le cuesta decidirse a eliminar el rival...

MUJER: *(Toma el títere que aún tiene en su mano y lo hace actuar, pero sigue manteniendo su voz natural- aunque en farsa - y no se oculta)* ¡Amor

mío ¡demonstrame que eres un hombre de verdad y que me amas!  
¡libérame del hombre al que estoy atada! ¡no puedo esperar más a  
que se realice el destino que siempre soñé! ¡quiero vivir una vida  
plena de aventuras y él es un ser mediocre, un obstáculo para la  
libertad que ansío!

AMIGO: *(Sigue el juego y usa su misma técnica)* ¡Tienes que abandonarlo y  
fugarte conmigo! Yo te daré realidades y no promesas.

MUJER: *(Idem)* ¿Y qué haremos con él? No puedo dejarlo. Sería un  
escándalo. ¡Qué diría la gente! *(Pausa)* No. Abandonarlo no es la  
solución. Tenemos que deshacernos de él. Y de tal modo que  
nadie se dé cuenta. ¡Sólo así seré realmente libre!

AMIGO: *(Idem)* Si no hay más remedio que sacarlo del medio...  
Entonces...

MUJER: *(Idem)* ¡Él nunca me dejaría libre! ¡hay que matarlo! ¡y tienes que  
ayudarme! ¿no era que por mi amor harías cualquier cosa?

AMIGO: *(Idem)* Lo haremos. Pero que parezca un accidente. No quiero  
podirme en una cárcel. Los dos tenemos que quedar libres para  
gozar de nuestro amor.

MUJER: *(Idem)* Eso es también lo que yo deseo. Lo planearemos todo muy  
bien. Confía en mí. Además, él nunca sospecharía de nosotros.  
*(Su títere abraza al del amigo)* ¡Nadie sospechará de nosotros! ¡y  
seremos libres para amarnos por siempre! *(Los dos títeres quedan  
abrazados)*

PROTAG.: *(Ha asistido fascinado a este imprevisto final. Pausa. Reacciona)*  
Bueno... ¡basta! Me han demostrado que son muy buenos actores.  
No me lo esperaba, pero... ¡esto ya es demasiado! ¡por más versión  
libre que pretendamos hacer...!

MUJER: *(Deja el títere. Con su voz normal. Aduladora)* ¿Tonto, no ves que  
estábamos buscando un final impactante para la escena?

AMIGO: *(Las mismas acotaciones)* ¡No lo tomés tan en serio! No es más que  
un ensayo, un cuento... Aunque más no sea, para divertirnos  
nosotros...

MUJER: *(Entusiasmada)* ¡Qué idea! ¡una función para adultos! *(al  
protagonista)* ¿No te parece estupendo?

PROTAG.: *(Entusiasmado)* ¡Tenés razón! Si es para divertir a los amigos,

estoy de acuerdo. Pero tendríamos que perfeccionarla, escribirla  
tal vez... *(conserva aún su títere en la mano)*

MUJER: *(Con intención)* Ya lo haremos. Querido... La perfeccionaremos...

AMIGO: *(Lo palmea. Intencionado)* Nos ocuparemos de eso. *(Todos ríen)*

*Apagón. Se oyen durante el mismo las voces amplificadas de la mujer  
y del amigo.*

VOZ MUJER: La perfeccionaremos. No te preocupés por eso...

VOZ AMIGO: Dejalo por nuestra cuenta... *(Los dos ríen con resonancia)*

*Se encienden nuevamente las luces sobre la tarima II y más débil  
sobre protagonista, que ha quedado en la tarima I con el títere en la  
mano. En la tarima II están mimos. Hacen su danza hasta el final  
acompañada por la música habitual, pero intercalada con voces en off  
de mujer y amigo y la del protagonista, que asiste a la escena  
hablando desde su lugar.*

VOZ MUJER: *(Durante el ataque)* ¡Hay que matarlo! *(más adelante)* ¡ahora o  
nunca!

PROTAG.: *(Desde su sitio y en respuesta a la agresión del amigo)* ¿Qué te he  
hecho? *(se queja)* No me peguen más... No aguanto... ¡por  
favor...!

VOZ MUJER: ¡Tenés que matarlo! ¡tenés que matarlo!

*Finalmente entre quejidos del protagonista (desde su sitio), el mimo  
que lo representa cae al suelo. Terminan la danza y la música. Se  
apaga luz sobre tarima II. Los mimos desaparecen.*

PROTAG.: *(Arrodillado de espaldas al público. Tiene entre sus manos el títere y  
lo deja caer. Él queda ovillado a su lado. Pausa. Se da vuelta)* ¿No  
hay piedad para mí? *(Pausa)* No, no hubo piedad. Sólo el odio de  
ellos. Y el dolor, la sorpresa ante la trampa. La traición... Mi  
dolor... *(En el suelo. Abraza con piedad al títere)*

*Apagón. Desaparece el protagonista. Se enciende luz sobre tarima IV.*

HERMANA: *(Entra retrocediendo, como si hablara con alguien que no vemos)*  
¿Qué decís?... ¿lo han matado? ¡no!... ¡no puede ser!... Decime que  
no es cierto. *(Se vuelve. Camina como enloquecida)* ¡No quiero!...  
Mi hermano... ¡así no! ¡así no!... ¡no quiero que haya sido así!...  
¿Dónde estabas papá, que tu mano no detuvo ese cuchillo?  
*(Pausa. Más bajo)* Mi hermano... ¡pobrecito!... No quiero... No  
quiero... *(sigue murmurando y queda encogida, llorando)*

*Se oye lejano timbre de teléfono. Se enciende luz sobre tarima II, al fondo izquierda. Allí está el hermano, como envuelto en una red. Trae una valija. Después mimaré el acto de caminar, sin moverse de su sitio. Esto lo repetirá cada vez que hable. Su figura puede quedar iluminada durante la escena que sigue.*

HERMANO: *(Como respuesta a la llamada pero sin que mime el hablar por teléfono) ¿Cómo...? ¡dios mío!... ¡no!... (pausa) Pero, cómo, cómo fue? No puedo creerlo... Yo... ¿y mamá?... Voy para allá. Tenemos que estar todos juntos. (Se le quiebra la voz en un sollozo) espérenme...*

*En tarima IV, aparecen la madre, familiares y amigos. La madre se ve sufriente pero erguida. Luego se sentará y empezará el desfile de figuras que vienen a saludarla. Algunos entran, saludan y salen. Otros pueden quedarse formando grupos o comentando. Se oye sólo un confuso rumor. Debe verse como una escena de "pésame". La hermana queda aparte de todos ellos, en un ángulo, iluminada por una luz distinta y como manteniendo un diálogo con el protagonista. Este último puede estar presente al pie de la escalera, iluminado muy débilmente y desde allí presenciar esta escena. En la que debe haber como dos polos: el protagonista y la hermana. Lo demás debe ser fondo para su diálogo.*

HERMANA: Has muerto. Esa es la verdad. Estás muerto. *(Pausa)* Hay que admitirlo. Dejar que la rebeldía se cambie en resignación. Oír de otros las frases que son como una lápida sobre tu cuerpo recién muerto... Pero, ¿qué hacer con esta angustia que me muere? *(Pausa)* No quiero hablarte como a algo ya ido. ¡Si estás aquí, conmigo! En esta llaga abierta, en esta obsesión que no me deja...

HERMANO: *(Idem acotac.)* Ya voy, mamá. Quiero abrazarte, llorar juntos... Ayudarte a sobrellevar esto tan tremendo. ¡esta muerte injusta!

MADRE: *(Serena, doliente, digna. Su frase es siempre la respuesta única a los pésames y comentarios que recibe)* Yo no odio.

HERMANA: No puedo entender. No puedo... ¿por qué no se fueron ellos dos y te dejaron? ¿por qué matarte? ¡y de ese modo tan cruel!

HERMANO: Yo estaba siempre lejos. La distancia, es cierto, pero... ¿cómo mi sangre, hermana de la suya, no me advirtió el peligro? *(Pausa)* Debemos ser fuertes, mamá... Ya voy...

HERMANA: Ahora comprendo que nadie se nos muere de una vez, o una sola

vez, porque yo siento que te seguís muriendo en cada día, en cada recuerdo, en cada lágrima...

HERMANO: Sigo preguntándome lo que no pude entender nunca: ¿por qué la eligió?, ¿por qué lo eligió ella? ¡si eran tan distintos! *(Pausa)* ¡y que todo haya terminado así! ¡si yo hubiera sabido ver más allá...! Voy, mamá, voy...

MADRE: *(Idem acotac.)* Yo no odio.

HERMANA: Y tal vez lo que más duele, es pensar en todo lo que no nos dijimos, porque creíamos en un futuro cierto... Recordar que me quedé en tu superficie, en tu apariencia, sin intentar ahondarte. Yo, que me sentía tan cerca tuyo, que pretendía compartir gustos y preferencias. *(pausa)* no valen ni las excusas, ni las obligaciones ni el trabajo, para aliviar este remordimiento...

HERMANO: ¡No sé qué hubiera dado por estar cerca...! Por haber podido presentir lo que se avecinaba, para prevenirlo y detenerlos. Y sin embargo, ¿hubiera podido hacer algo? *(pausa)* ¡ciegos! Todos estábamos ciegos, engañados... Hasta él mismo. ¡pobrecito!

HERMANA: Y ahora, ¿qué nos queda frente a lo irreparable? *(pausa)* Preguntas sin respuestas... Los recuerdos... Las fotos, los papeles, los objetos que te pertenecieron... El llanto y este luto sin posible remedio... Tu hijo, ¡tan pequeño, pobrecito!

HERMANO: Esto no puede quedar así... No es odio, ni venganza. Ellos lo mataron. Hay que hacer justicia, defender su memoria... Yo me ocuparé de eso. ¿Entendés mamá? Es necesario.

MADRE: *(Por sobre las voces, sin gritar. Claro y nítido, de pie, repite)* Yo no odio.

HERMANA: *(Se van yendo las figuras que acompañan a la madre y ella misma. Se apaga luz sobre el hermano que desaparece. Quedan iluminados la hermana y el protagonista)* Nos queda el dolor. Dolor sin odio. Parece que no supiéramos odiar. *(Pausa)* ¿Qué más? ¿Qué más nos queda? El amor, sí y la amistad; las palabras, las lágrimas que nos acompañaron. *(Pausa)* Pero todo eso no basta. Porque, en el fondo, nadie nos acompaña totalmente en el dolor. Y una está sola en él. Queda la soledad. Ésa en la que me hundo para ensayar

el acostumbramiento de tu ausencia. La soledad en que entretejo mi duelo necesario. Y en soledad, te tengo nuevamente, te engendro de otra forma... Te pienso... Hago balance, sumas, restas... Hago inventario y enumero todo lo que te quitaron junto con la vida...: tus sueños, la pasión por los libros, el amor a tu hijo, tu anhelo de poeta, el aula y las lecciones... Esa sonrisa fácil, tu bondad... Recuerdo lo que jamás será ya para ti: no más fatiga, ni promesas, ni dolor, ni deleite... No más el vuelo, el canto... Todo tronchado, roto, despedazado... Un vacío, un enorme vacío es lo que queda... Y la memoria, esa avara que resucita tu recuerdo, para rehacerte, para sobrevivirte, para aceptar tu ausencia prematura. *(pausa)* ¡ay! ¡qué vigencia cobran ahora aquellos versos que nos estremecían juntos y nos dolían, sin saber bien por qué...! Los recuerdas, seguro... *(empieza a recitar a Hernández y el protagonista intercala desde su sitio, párrafos del mismo poema. La escena deberá tener una luz tenue sobre ambos)* “...quisiera ser llorando el hortelano, / de la tierra que ocupas y estercolas, / compañero del alma, tan temprano...”

PROTAG.: *(Continúa)* “...tanto dolor se agrupa en mi costado, / que por doler, me duele hasta el aliento...”

HERMANA: “... Un manotazo duro, un golpe helado, / un hachazo invisible y homicida, / un empujón brutal te ha derribado...”

PROTAG.: “... No hay extensión más grande que mi herida, / lloro mi desventura y sus conjuntos...”

HERMANA: “... Y siento más tu muerte que mi vida...”

PROTAG.: “... Temprano levantó la muerte el vuelo, / temprano madrugó la madrugada...”

HERMANA: “... Temprano estás rodando por el suelo. / no perdono a la muerte enamorada, / no perdono a la vida desatenta, / no perdono a la tierra y a la nada...”

PROTAG.: “... A las aladas almas de las rosas / del almendro de nata te requiero...”

HERMANA Y PROTAGONISTA JUNTOS:

“... Que tenemos que hablar de muchas cosas, / compañero del alma, compañero.”

*Apagón sobre ambos después de que la luz haya ido bajando en resistencia. Cuando vuelve la luz, el protagonista está iluminado en tarima I.*

PROTAG.: *(Como para sí)* Versos que compartí emocionado e inocente... Y tantas otras cosas, con tantos otros seres que me acompañaron y sentí cerca mío... Los amigos que tuve... *(pausa)* duele, sí, pero es casi un dolor feliz, en cierta forma, porque uno comprueba que ha dejado una huella, débil, pero una huella al fin... *(ensimismado. Tiene su cuaderno en la mano. Se ilumina tarima III)*

PADRE: *(Sigue con la demostración del teorema)* “Como el segmento x está contenido m veces en op y n veces en pq, resulta que...”

PROTAG.: *(Se vuelve a él. Le habla con amarga ternura)* También esto es penoso: comprobar la ineficiencia de tantos actos o enseñanzas que dejaron una huella ahora inútil. No vale la pena, papá. Borrará el pizarrón. Despedí a los alumnos... No quiero más ejemplos. Nada de eso me sirve. *(pausa)* Aunque, no... No todo es totalmente estéril, porque junto a cada dolor o decepción, puedo descubrir todavía, que existieron momentos dichosos, recuerdos que alguna vez me llenaron de felicidad... Como ahora: verte señalar la pizarra y recordar tus manos ásperas de la tiza que usabas... Dejame tocar otra vez tus manos, papá. *(Hace gesto de extender las suyas como para alcanzar las del padre)* ¡Cómo te las cuidabas, para devolverles su tersura...! Manos suaves en la caricia, firmes en el apretón... *(Se mira las suyas)* Las comparo con las mías... Estas manos que fueron escudo inútil para cubrir mi cuerpo indefenso... Porque estaban hechas para ganarme el pan, para estrechar las de los otros hombres, con generosidad, con amistad... También para volar, para acariciar...

*Se apaga luz sobre padre. Entra por extremo izquierdo la mujer. Se le acerca. Él se vuelve al oírlo y baja hasta tarima I.*

MUJER: Atendí un ratito al nene, por favor. Estoy ocupada con el lavarropas... *(Sale)*

PROTAG.: Bueno. *(Mira hacia donde estaría el niño al que habla)* Te voy a contar un cuento, ¿eh? “la luna es de queso / muy rico, muy rico

/ y los ratoncitos / la quieren por eso. // La luna se empolva / muy bien la nariz / y cuando estornuda / siempre dice ¡atchís!”

MUJER: *(Entra. Simula tener un plato en la mano)* ¿Podés darle de comer, mientras tanto?

PROTAG.: *(Se pone de pie y amaga a salir)* Sí, pero esperáte...

MUJER: Ya está todo listo. *(mima poner el plato sobre la mesa frente al niño. Al protagonista)* ¿A dónde vas?

PROTAG.: A ponerme la escafandra.

MUJER: ¿Qué?

PROTAG.: La escafandra. He descubierto que hacen falta dos cosas para dar de comer a un niño: paciencia y una escafandra de buzo, para salir airoso de la tarea. *(Ríen)*

*Apagón. Al volver la luz, el protagonista está como antes de esta corta escena, solo y mirando sus manos.*

PROTAG.: Para escribir versos a mi hijo... Para empujar su hamaca en la plaza... *(Mima este acto. Habla al niño imaginario)* ¿más alto...? ¿más, más...? *(deja caer las manos)* Para enseñarle a unir las suyas en el rezo, para sostenerlo montado en su caballo de calesita, para guiarlo en sus primeros pasos... *(Se ilumina la tarima II. Allí está el cuerpo sobre el paño rojo. El protagonista lo observa. Se vuelve)* ¿y ahora? ¿qué manos van a conducirlo ahora?... ¡hijo! *(Se apaga luz sobre el cuerpo. Se proyecta en la pantalla sugerida, una figura de niño que camina, de espaldas al público, desde proscenio a foro. El protagonista le extiende sus manos. Se proyectan luego otras dos figuras: un hombre y una mujer que se adelantan hacia el niño, lo toman cada uno de una mano y siguen caminando juntos. Se apaga proyección. El protagonista ha quedado solo de espaldas al público. Se vuelve. Cubre su cara con las manos. Lloro. Las deja caer)* mis manos ya no sirven. No estarán para conducirlo. Son otras manos, ahora... *(mira hacia arriba de la escalera)* ¡gracias por no dejarlo andar solo! Y benditas sean las manos que se tienden para aferrar las de un hijo de otro, ¡las del mío!

PADRE: *(Se ilumina en su tarima. Sigue con la demostración)* “... Resulta que z, está contenido m veces en rs y n veces en st; luego...”

PROTAG.: *(Interrumpe)* Luego... Luego... ¡qué! Sí, las matemáticas no engañan, pero en la vida todo puede fallar, no tener continuidad... No importa de qué punto partimos ni qué metas nos fijemos. *(Se ilumina en tarima IV el portaestandarte 3. Lo mira)* otra vez ese símbolo. ¡León...! Al león lo llaman rey... Yo no pretendí serlo. Nunca tuve un reino. *(Se apaga luz sobre portaestandarte)*

PADRE: *(Recobra movimiento. Le habla al hijo)* Hijo: todos podemos tener nuestro propio imperio. Cada hombre es rey cuando aprende a conocerse a sí mismo y a dominarse. Cuando vive su vida dignificándola. Cuando justifica sus días con el deber o la tarea cumplidos con amor. Cuando sabe, por fin, que sus actos serán medidos, no sólo por los demás hombres, sino, más importante aún, por dios. *(Pausa)* Te lo dije siempre: hay más felicidad en la tranquilidad de la conciencia, en el respeto de la gente común, en el recuerdo agradecido de aquéllos a los que entregamos nuestro esfuerzo, nuestra obra, que en los aplausos de la fama y en los halagos del poder y del dinero. Porque la fama, el poder, la ambición, hacen esclavo al hombre y no rey.

PROTAG.: ¡Ése fue tu imperio! ¡se cumplió en ti! Yo no pude alcanzarlo. Lo intenté en mi trabajo, en mi hogar, en toda mi vida. Quise seguir tus normas; las hice más... ¡pero no tuve imperio! Si alguno tuvo, fue el que construyeron mis sueños o la sensación de plenitud cuando enseñaba... Sobre todo, el que levanté con mis palabras... *(Amargo)* ¡Palabras! Y lo supe, papá. Me di cuenta de mi enorme fracaso. *(Toma el cuaderno)* Lo escribí. También está aquí, registrado. *(Lee. El padre se inmoviliza)* “Dulce sabor a tristeza en la vida y en las cosas. /Perder de a poco la vida, gastar el tiempo en promesas. /Quimeras que se suceden, castillos que en aire quedan. /Quizás... Mañana... Tal vez... /la mentira de creerse a grandes cosas llamado. /Y a fuerza de repetida, haber gastado la fe. /Dinero que ya es moneda, siempre menos en el cambio. /Cambiar la vida en monedas... /perder algunas, malgastar otras, /prestar, regalar, y sólo pocas emplear en lago útil. ” *(Pausa. Sin mirar al padre)*

¿Papá, sabés lo que es sentirse fracasado? No. Eso no lo sentiste nunca. O yo no lo advertí. Los hijos pudimos decepcionarte, todos... Pero, en lo fundamental, te realizaste plenamente. Pudiste cumplir con los propósitos que te fijaste, como siguiendo una línea recta... *(de pronto recuerda. El padre recobra movimiento)* línea recta... *(mira al padre)* ¿papá, que hora es?

PADRE: *(Consulta un reloj de bolsillo- que puede ser imaginario. Lo muestra al protagonista)* Mirá vos mismo.

PROTAG.: *(Mirándolo)* Las doce menos veinte. No puede ser. ¿está bien tu reloj?

PADRE: Está bien. Pero ésa no es la hora real.

PROTAG.: ¿En qué quedamos?

PADRE: Mirá las agujas: el minutero está en las ocho, ¿no?

PROTAG.: Sí.

PADRE: Bien, para saber la hora exacta, hay que seguir la línea recta, la dirección que te marca el minutero... Así. ¿qué hora marcaría de ese modo?

PROTAG.: A ver... Siguiendo la dirección de la aguja, marcaría... Las doce y diez minutos.

PADRE: Exacto. Esa hora es.

PROTAG.: ¿Y por qué tanto trabajo? ¿para qué llevar el reloj atrasado?

PADRE: Para enseñar al que pregunte la hora, que aquí, como en la vida, hay que seguir la línea recta, siempre; porque ella nos conduce a la verdad. Así no hay equivocación posible. *(Se apaga luz sobre él)*

PROTAG.: ¡Tu reloj!... Tus palabras... Siempre había una enseñanza en ellas. En todo lo que hacías. ¡no dejabas de ser maestro ni un instante! Enseñabas de todo. A vivir. *(Pausa)* Me acuerdo cuando silbabas... ¡parecías un pájaro! ¡nadie silbaba así! Nunca encontré a otro que lo hiciera del mismo modo... ¿y cuándo te reías? ¡con ese vozarrón que, a veces, hacía temblar a los alumnos en un grito!... Y las bromas con que distendías las explicaciones pesadas... Querías parecer severo pero, ¡qué blando eras, qué tierno...!

*Se ilumina el padre. Habla a un niño que parece estar a su lado. Acostado.*

PADRE: ¿Cómo se siente hoy mi muchacho? *(Se inclina y simula besarlo)*

PROTAG.: *(Desde su lugar, con voz débil, siguiendo el juego)* Mejor, casi no tengo fiebre. *(Pausa)* ¿ya puedo comer caramelos?

MADRE: *(Se ilumina en tarima IV. Con dulzura. Pero firme)* A lo mejor, mañana. Tenés que seguir con tu dieta. Y quedarte quieto en cama.

PROTAG.: ¡Ufa! *(al padre)* ¿me trajiste algún regalo?

PADRE: *(Exagerando)* Me olvidé.

PROTAG.: ¿Ni una revista... Un juguete...?

MADRE: No seas pedigueño. No te abusés. Papá recién viene de trabajar.

PROTAG.: *(Al padre)* Entonces... ¿nada?

PADRE: No traigo nada, mirá. *(Da vueltas. Abre los bolsillos...)* Me olvidé.

PROTAG.: ¡Qué lástima! Me aburro...

PADRE: ¡Ah...! ¿te olvidás que soy mago? *(Mueve las manos, gesticula)*

PROTAG.: ¿Y podés hacer aparecer cosas...? ¿las que uno pida...?

PADRE: ¡Soy el mejor mago del mundo! ¡ya vas a ver... ¡¿qué querés: revistas, juguetes, lápices de colores...? *(da vueltas. Mueve los brazos)* chiribín, chin chin... ¡puf, puf, puf...! *(De espaldas al niño saca de entre sus ropas, cosas imaginarias como las mencionadas)*

MADRE: *(Mientras el protagonista aplaude y ríe, simula recoger los objetos del suelo)* ¡Son un par de locos! *(al padre)* lo vas a echar a perder con tantos mimos... ¡claro! *(Hace como que alcanza los objetos al niño)* y a mí me toca hacer el papel de ogro...

PROTAG.: ¡Papá es mago! ¡Viva, viva...! *(Se apaga luz sobre padre y madre, el protagonista aplaude)* ¡Era el deslumbramiento! ¡Yo no sabía si te admiraba más por tu rectitud, por tu ejemplo constante o por esas cosas maravillosas, tiernas, alegres, que me hacías vivir. Allí también te veía como un mago, capaz de todo, hasta lo imposible.

*Se ilumina la tarima II, donde están los mimos que inician su danza. El protagonista se vuelve a ellos. Los mira. Los interrumpe. Grita. ¿dónde estuvo tu mano aquella noche, que no detuvo el cuchillo mortal? (pausa. Apagón a los mimos) ¿de qué me sirvió todo lo que me enseñaste, esa confianza ciega en tu poder...?*

PADRE: *(Se ilumina en su tarima. Sigue con la demostración)* "... Esos

segmentos z son efectivamente iguales entre sí, pues a segmentos iguales en una transversal. Corresponden segmentos iguales en la otra... ”

PROTAG.: *(Interrumpe)* No. No hay nada igual, ni proporcional. Un hijo no es igual a su padre o a su madre. Ni los valores que uno defiende, aún denominados con las mismas palabras, tienen el mismo contenido para todos por igual...

*Apagón a padre. Se ilumina la tarima II. En ella está la mujer, sentada en el banquillo de los acusados y el fiscal que la interroga.*

FISCAL: “¿Cómo se definiría usted en lo anímico, lo espiritual?”

MUJER: *(Segura)* “Una mujer alegre. Me gusta la vida en grupo, la comunicación, comentar todos los sucesos...”

FISCAL: “¿Y su temperamento?”

MUJER: “Creo tener un carácter fuerte. Desde chica tuve que enfrentar la vida. A los ocho años ya hacía trámites y gestiones. Me gusta mandar. Me considero buena amiga y mi mayor defecto es ser demasiado confiada. Me gusta ayudar a la gente. *(pausa)* Soy decidida y bastante inteligente. ”

*En ese momento y como si el diálogo no se interrumpiera, se ve la figura de la perita psiquiatra o la del psicólogo, que expresan su opinión. Estarán ubicados al fondo y hablarán en un tono algo inexpresivo.*

PERITO: “Es una psicópata, de personalidad histérico-perversa, con características de peligrosidad. No tiene sentido de culpa y, en consecuencia, falta de arrepentimiento y definida insensibilidad moral. Es característico de esta personalidad, un elevado índice intelectual. En casos de frustración, no tiene resistencia y trata de eliminar el obstáculo que se presenta a sus planes trazados, descargando su agresión. Se ama a sí misma. El psicópata, odia más y ama más. *(Pausa)* Es simuladora, finge, miente; es decidida, independiente. Es seductora, aparatosa, con tendencia a teatralizar sus actitudes. Hace ostentación erótica y, aunque primeramente atrae, luego rechaza. Su voluntad es exclusivamente para su persona y negativa para la sociedad...”

FISCAL: *(Como si no hubiera habido interrupción)* “... ¿Cómo definiría a su marido?”

MUJER: “Tenía un carácter tranquilo y suave, era cordial y solidario. Muy pocas veces gritaba, no tenía enemistades. No era el tipo de hombre que busca la pelea, ni la acepta; sí, en cambio, una persona buena, un excelente padre, muy buen hijo, hermano y amigo. No era egoísta. No tenía habilidad manual ni sentido práctico. Yo debía ingeniármelas para arreglar un enchufe o cambiar la resistencia de una plancha. Yo le reprochaba sus llegadas tarde al trabajo, la indeferencia con que tomaba la disciplina interna, su falta de autoridad ante los profesores. Trataba de que no se disminuyera ante la gente que lo rodeaba, que fuera una persona importante y no lo siguieran manejando los demás. ”

*Al final del párrafo anterior, se ha iluminado, algo más atrás, el amigo, también en el banquillo de los acusados, pero con una luz más débil. Este personaje debe permanecer siempre en penumbra, para dar la medida de su poca importancia en los hechos de que se lo acusa.*

FISCAL: “¿Qué puede decirnos sobre el carácter del otro imputado?”

MUJER: “Se conocían con mi marido desde la infancia y eran muy amigos. Venía a casa casi todos los días, de visita. Mi marido tenía otros amigos, muchos amigos, pero a él le dispensaba un trato especial, porque tenía lástima de su situación familiar. Él adoraba a su madre y se llevaba muy mal con su padre, por eso no consideraba su casa como su hogar y se sentía muy a gusto en nuestro hogar. Nunca discutieron. Cuando murió su madre, fue la única vez que lo vi triste. Nunca se preocupaba por nada ni por nadie. Todo lo que hacía era en función de sí mismo, de divertirse. No era sensible ni afectivo, pero tenía carácter práctico. A mí me gusta mucho leer y a él ni siquiera informarse. ”

*Vuelve a aparecer la figura del perito, con iguales acotaciones que en su aparición anterior.*

PERITO: “Él también es un psicópata, de personalidad epileptoide, con rasgos de inseguridad y necesidad de estima. Superficializa las cosas para no verse comprometido. De nivel intelectual término medio, un poco lento. Es un sujeto obsesivo, pegajoso, cargoso, difícil de sacárselo de encima. Hay en él un complejo edípico no

elaborado. Transfirió el amor a la madre, cuando murió ésta, a la mujer que lo hizo sentir querido, importante. Mató para gratificar a la persona que lo hacía objeto de un trato cariñoso. En su condición de epileptoide reside su peligrosidad, siempre latente y que puede descargar en cualquier momento. Estableció con ella una dependencia enfermiza. Fue su instrumento: un delincuente ocasional.”

FISCAL: “¿Como seres sociales eran los dos positivos?”

MUJER: “Él, (*por el amigo*) negativo como ser social, porque todo lo hacía por diversión. Mi marido, positivo, valioso, porque podía ser útil.”

FISCAL: “¿Podría haber pensado alguna vez, su marido, que el otro imputado lo mataría? ¿se habrá sorprendido esa noche?”

MUJER: “No lo pensó jamás. Gritó: ¿qué te he hecho?”

FISCAL: “¿Cómo es que llegaron a relacionarse sentimentalmente usted y el imputado?”

MUJER: “Me enamoré de él porque lo encontré fuerte y decidido. Una persona con la que se podía contar cuando se lo necesitaba. También solía hacer favores. Era la contrapartida de lo que veía en mi esposo: debilidad, falta de carácter y decisión. (*Pausa*) Además necesitaba sentirme mujer y él lo logró.”

FISCAL: “¿Qué es eso?”

MUJER: “Atendida, querida, halagada, deseada...”

PERITO: (*Vuelve a iluminarse en las condiciones ya fijadas*) “Ella utiliza a las personas: a su esposo primero y después al amante. El esposo ya le sirvió lo suficiente a sus fines y debía eliminarlo. Maneja a los demás. Tiene una gran desvalorización de los otros. Los psicópatas piensan que todo lo que ellos hacen está bien y se sobreestiman. No tienen, o la tienen muy restringida, la conciencia del mal. Además, consideran que todo castigo que se les aplique, es injusto. Actúan sin importarles las consecuencias de lo que hagan. Prima su propia apreciación de los hechos. (*Pausa*) en resumen: los dos cometieron con conciencia y voluntad, el hecho en sí. No son enfermos mentales.”

FISCAL: “¿Qué es lo que usted más valora?”

MUJER: “A mi casa, mi hijo, la gente.”

FISCAL: “¿Qué era lo más importante para su marido?”

MUJER: “Los libros, el hijo, la amistad.”

FISCAL: “¿Y para el imputado?” (*éste se ilumina débilmente como siempre*)

MUJER: “El dinero, el afán de ser conocido, la publicidad.”

FISCAL: “¿Qué piensa usted del dinero?”

MUJER: “Que es un medio para vivir.”

FISCAL: “¿Qué es lo que más le desagrada?”

MUJER: “La deslealtad, la traición, la mentira y la falta de franqueza.”

FISCAL: “¿Fue usted desleal a su marido?”

MUJER: “Sí.”

FISCAL: “¿Lo traicionó?”

MUJER: “Sí.”

FISCAL: “¿Le mintió?”

MUJER: “Sí.”

FISCAL: “¿Fue franca con él?”

MUJER: “No.”

FISCAL: “¿Y no es eso lo que más le desagrada?”

MUJER: “Sí. Pero cuando me lo hacen a mí.”

*Apagón sobre la tarima II. Queda iluminado el protagonista que ha presenciado la escena anterior desde la escalera, iluminado.*

PROTAG.: (*Se para. Dice como para sí*) Todo al revés. Las mismas palabras quieren decir otra cosa, en otras bocas. Damos los mismos nombres pero los contenidos son distintos y hasta contradictorios...

PADRE: (*Se ilumina en su tarima. Está en “profesor”*) “... Como los segundos miembros de (1) y (2) son iguales, los primeros también lo son, es decir...”

PROTAG.: (*Interrumpe*) No. Basta. Es inútil seguir. En tu teorema daría resultado. Llegarías a la tesis. Pero en la vida, no. (*Pausa*) ahora recuerdo... Había dos métodos para la demostración de un teorema...

PADRE: “La demostración de un teorema se llama ‘directa’ si, teniendo en

cuenta la hipótesis se llega a la afirmación de la tesis. O, por el ‘absurdo’, cuando, a partir de la negación de la tesis, se llega también a la hipótesis.”

PROTAG.: ¡Eso! ¡Ahí puede estar la explicación! *(Pausa)* Es como si me hubiera empeñado en llegar a la comprensión de mi muerte por medio de razonamientos lógicos, métodos lógicos... Y así no he podido comprobar nada. No resultó... Todo se da vuelta... Lo que es verdadero para mí, no lo es para los que me mataron. *(Al padre)* Lo que fue verdad para ti, las normas de tu vida, las que rigieron mi familia, me fallaron a mí. No me sirvieron. Ni para lograr la felicidad en mi vida, ni para librarme de esta muerte absurda. No tiene pies ni cabeza. *(Pausa)* ¿Qué debería hacer entonces? ¿renegar de los valores que seguí siempre? ¿destruir los mitos que me marcaron? O sea: ¿intentar una explicación por el “absurdo”, para ver si de ese modo algo se aclara?

*Está de pie muy excitado. Se apaga la figura del padre. Empiezan a entrar por los laterales, figuras que portan cartelones con lemas. Se pasean a su alrededor. Invaden la escena. El protagonista se desplaza como esquivándolas. Si es necesario esas figuras dirán en alta voz lo que llevan escrito claramente, en sus carteles. Esos lemas pueden ser, entre otros:*

*“Nació el hombre para trabajar, como el pájaro para volar.”*

*“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”*

*“La enseñanza es un sacerdocio.”*

*“Velar se debe la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte.”*

*“Hay que estirarse hasta donde den las frazadas.”*

*“Si amaste a tu padre, dáselo a tu hijo.”*

*“Cuando el grito del deber llama, hasta el grito del placer calla.”*

*“Siempre hay que seguir la línea recta.”*

*“Lo que dios ha unido no lo separe el hombre.”*

*“Ganarás el pan con el sudor de tu frente.”*

*“El maestro tiene pequeñas grandes satisfacciones.”*

*“No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.”*

*“Amor con amor se paga.”*

*“El día del trabajo, hay que celebrarlo trabajando.”*

*“Sonríe. Dios te ama.”*

*“Sean eternos los laureles que supimos conseguir.”*

*“No sólo hay que ser honrado, sino parecerlo.”*

*“Las matemáticas son una ciencia exacta.”*

*“El diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo.”*

*“Quien mal anda, mal acaba.”*

*“Serás lo que deberás ser y si no, no serás nada.”*

*“Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.” etc...*

*Las figuras acosan al protagonista. Giran a su alrededor. Las frases que dicen en voz alta (o van proyectadas), deben oírse al principio claramente, despues, todas mezcladas, confundidas. El protagonista, histérico, ríe. Los encara y los hace huír.*

PROTAG.: Ya no me importa. Aunque me acosen. Aunque pretendan imponerse de nuevo. ¿me oyen? Está todo mezclado. Sin sentido. Es un juego de locos. Como un rompecabezas, con las piezas cambiadas, incompleto.

*(Puede repetir algunas de las frases, recitarlas en voz alta o recoger del suelo los carteles que las figuras dejaron caer, recitando los lemas mezclando partes de unos con las de otros. Por ejemplo: “no hay que ser honrado / el día del trabajo.” / “serás lo que debas ser / con el sudor de tu frente.” / “no hace al monje / seguir siempre la línea recta.” / “hay que estirarse / como el pájaro para volar.” / “sean eternos los laureles / porque de ellos será el reino de los cielos.” / “las matemáticas son una ciencia exacta / que viva quede en la muerte.” / “cada cosa en su lugar / cuando el grito del deber llama.” / “lo que dios ha unido no lo separe / el hábito.” / “velar se debe la vida / hasta donde den las frazadas.” Etc. El protagonista muy excitado, ríe. Termina por romper o desparramar los carteles)*

PROTAG.: ¡Liberado! ¡Fuera las frases hechas! ¡Abajo los slogans! ¡No quiero más mitos! ¡Me han arruinado la vida!

*Apagón. Vuelve la luz sobre la tarima II. El protagonista está agotado, sentado en la escalera.*

PADRE: *(Se ilumina en su tarima. Sigue con la explicación)* “... Es decir: op = rs que es la tesis.”

PROTAG.: *(Calmado. Se muestra ahora tierno y como si comprendiera la inutilidad de toda explicación)* Ya no tiene sentido seguir con la demostración ni cumplir con la tesis. ¿Para qué? También esto es absurdo: intentar hallar sentido a la vida o la muerte, tomando como ejemplo un teorema. Lo siento. *(Va a la tarima III)* bórremoslo. Que desaparezca. *(Da impulso al pizarrón, que desaparece. También el padre desaparece o se apaga luz sobre él)* Como debemos desaparecer todos. Como desapareciste en tu muerte. *(Pausa)* Es una ilusión, una pretensión ridícula, propia de un desesperado, quererte revivir para entenderme yo. *(Pausa)* Ya cumpliste tu ciclo. Y me diste lo que debías o podías darme. *(amargo)* y duele pensar que nada de ello me sirvió para ganar siquiera una muerte común. *(Mira retrato o busto del abuelo)* ¡El abuelo! Tampoco él me sirve. *(Cubre o retira la figura)* Más grande aún. Casi un gigante. Así me lo hicieron ver desde pequeño. Y me dieron su nombre, como si el sólo nombre fuera ya una garantía de nobleza, de voluntad de acción positiva. Y aún menos pude imitarlo a él. ¿Quién falló? ¿Fui yo el que no supo engrandecerse para alcanzar la altura de los dos: padre y abuelo? ¿O fallaron los modelos, desmesurados, inalcanzables para mi escasa dimensión humana? ¿por qué lo pretendieron de mí? ¿Soy sólo un hombre! ¿por qué exigirme tanto? Hombre común, diminuto, débil, con aspiraciones sencillas... *(Se ilumina en tarima II el paño rojo)* sólo quería el amor sosegado, el placer de los libros, vivir sin destacarme, escribir, hacer mi trabajo sin ruido, sin alardes, con amor... Pobres ambiciones. *(Se interrumpe al ver entrar diversas figuras que se hincan o quedan de pie junto al paño rojo. Sorprendido. Va hacia ellos. Observa lo que hacen y lo que traen-simulado-.* Algunos rezan, otros levantan una cruz o lo que la

*superstición popular puede hacer de un sitio casi un santuario o algo similar)* ¿Y esto? ¿Qué significan estos homenajes? ¿A quién? *(se mezcla entre las figuras que hablan entre sí)*

FIGURA N°1: Yo he prometido que nunca le faltarán flores frescas. *(Hace como que acomoda flores)*

FIGURA N°2: Viene mucha gente aquí. *(Hace como que enciende una vela)*

PROTAG.: *(Va señalando distintos objetos)* ¿Y todo esto? ¿Esas placas en los árboles, la bandera... Las damajuanas... Un chupete... Ramos de novia, estampas, un babero... Boletas de exámenes, cuadernos, flores por todos lados...? ¡Y tantas velas...!

FIGURA N°3: Todos los que vienen dejan ofrendas como muestra de que se cumplió lo que le pidieron al finado.

FIGURA N°4: *(Se persigna)* Te agradezco los favores concedidos, profesor. ¡Murió como un mártir! Yo le rezo siempre.

FIGURA N°5: Yo también. Siempre ayuda. Claro, yo no sé si el que ayuda es él, o si las cosas se dan porque uno tiene fe.

FIGURA N°6: Es eso, más que nada, necesitamos creer. Y si por su intermedio se logra... *(las figuras van desapareciendo)*

PROTAG.: *(Los ve salir y simula retirar las ofrendas)* No. *(pausa)* Esto tampoco. También es un mito. Superstición popular... Yo no merezco nada... Es como para reírse... No sé... Desconcertante. ¿Es que alguien puede ser tan crédulo como para creer que yo puedo ayudar a otros, cuando no tuve ayuda al morir, a pesar de pedirla, cuando ni siquiera pude ayudarme a mí mismo? *(Mira el paño rojo)* Aquí no hay ni siquiera un cuerpo inerte. Ni un sepulcro. Yo no estoy... *(Mira la escalera)* y debería estar en otro sitio... Debería subir. *(Va a la escalera. Apagón a tarima II)* Aunque no haya encontrado explicación... *(empieza a subir)* la única salida que me queda... *(halla el cuaderno y el títere que había dejado en el escalón. Los toma)* ¡pobres palabras con las que pretendí dilucidar mi vida! Y este títere... Tal vez, mi auténtico símbolo, mi verdadera identidad... ¡Pobre muñeco abandonado por la impiedad de los titiriteros; manejado por la indiferencia o el interés de tantos como me usaron...!

Interrumpe su ascenso, la luz ilumina la tarima II. Es otra vez el salón del juicio. Se ve al juez en un estrado más alto, sentado en una silla importante -o un cubo-. Viste toga negra y usa maquillaje muy blanco como contraste. Tiene en sus manos una especie de “bando”, un papel muy largo que va desenrollando a medida que habla. Están también, los acusados: la mujer y el amigo, sentados en sendos banquillos. Como fondo, se ven numerosas figuras que ocupan la tarima y sobre todo, el fondo de ésta. Murmullo general, que cesa cuando el juez se pone de pie. El juez habla con voz clara, grave y solemne. El protagonista asiste a la escena desde su lugar.

JUEZ: “Y vistos:

Por lo que resulta del acuerdo celebrado en secreto, de conformidad con lo dispuesto por el art. 245 del Código Procesal Penal, el tribunal resolviendo en definitiva la presente causa, falla: primero. —condenando a la procesada, de circunstancias personales consignadas en autos, a la pena de reclusión perpetua, como autora de homicidio calificado, (art. 80, incisos 1° y 2°) más la accesoria de reclusión por tiempo indeterminado (art. 52 y 29, inciso 3° del Código Penal)

*Hay rumores y movimientos. Algunos simulan sacar fotos, luces de flashes, etc.*

Segundo. —condenando al procesado, de circunstancias personales consignadas en autos, a la pena de prisión perpetua, como partícipe criminal en el delito de homicidio calificado. (art. 80, incisos 1° y 2°. Art. 48 y 29, inciso 3° del Código Procesal Penal) *(Se repiten los movimientos y murmullos)* A ambos por el hecho cometido... *(su voz se hace débil y confusa y es tapada en parte, por los rumores y desplazamientos crecientes en la sala) ... El día... En el departamento de... Provincia de... (lo que sigue debe oírse bien claro) en perjuicio del esposo de la nombrada en primer término... ”*

*Aquí debe oscurecerse parte de la tarima o quedar en penumbra. Mientras, han invadido la tarima II, los mimos que repiten su danza acompañada por música en una síntesis que recuerde el hecho. Al terminar hay un breve apagón y los mimos desaparecen. Al volver la luz tenemos a todos los personajes anteriores en sus lugares y bien iluminados y el protagonista al pie de la escalera. El juez sigue en pie. Los acusados -que se habían parado anteriormente para oír la sentencia- son el centro de un movimiento generalizado. Hay*

*fotógrafos y periodistas que simulan colocar micrófonos, cables, cámaras de televisión, etc. Estas figuras se mueven y hablan en una especie de coro. El juez extiende hacia los acusados el dedo acusador.*

CORO: *(Son voces individuales, murmullos, llantos, exclamaciones. Sus sombras jugarán para cubrir a los culpables) ¡Asesinos! ¡Culpables! ¡prisión perpetua para los dos! ¡justicia! ¡se ha hecho justicia! ¡criminales!... (Comienzan a dispersarse, corren, se reúnen en corrillos y murmuran. El juez ha desaparecido o ha quedado en sombras. Se oye de vez en cuando un grito, una exclamación, es decir, todo lo que suele transformar la escena de un juicio en la de un “circo”. La actitud de los acusados es de inmovilidad e inexpresividad. Desde el fondo, personajes del coro, traen dos especies de “jaulas” de madera, como esqueletos. Se abre un círculo alrededor de los culpables sobre los que colocan las “jaulas”.*

PERIODISTAS: *(Simulan hablar por micrófono al pie de la tarima. Son varios y sus voces se alternan) “Fue dictada sentencia en el caso del profesor asesinado...” “se cerró el caso...” “prisión perpetua para los dos asesinos...”*

*Cruzan otros personajes que simulan llevar periódicos, voceándolos o leyendo en alta voz los titulares, o los diarios pasan de mano en mano.*

CORO: *(Varias voces se alternan) “La pareja diabólica condenada...” “la absolución que no llegó...” “homicidas condenados a prisión perpetua y reclusión indefinidas...” “el tribunal sentenció a los imputados por el homicidio de...” “epílogo de un juicio...” “su mujer no saldrá más del penal...” “el otro, en cambio, puede salir algún día...” “eternos días grises de piedra, cayeron sobre los homicidas...” “hasta el resto de sus días permanecerán en prisión...”*

PERIODISTAS: *(Idem) “Desde la misma sala de tribunal...” “acabamos de oír en directo, la sentencia que condena...” “final de un juicio que conmovió la opinión pública...”*

*Se apaga brevemente la luz sobre la tarima II. Queda sólo iluminado el protagonista, débilmente en su lugar. Al encenderse la luz en la misma tarima, han desaparecido todos los personajes menos el*

amigo y la mujer, que permanecen dentro de sus "jaulas". Ambos están iluminados (él menos que ella, como siempre) el protagonista se les acerca. Los enfrenta, puede girar a su alrededor.

PROTAG.: *(Repite)* "Final del juicio..." *(Pausa)* ¿Final...? No para mí, al menos, porque no busqué ni necesito esta compensación que llaman justicia, castigo, reparación etcétera. "la sentencia que condena..." ¿si todos estábamos condenados ya de una forma u otra forma...! Y yo lo presenté hace tiempo, aunque no exactamente como ocurrió. *(Abre su cuaderno)* Lo escribí también... *(Se acerca a la mujer)* Íbamos a separarnos porque así lo querías. Era de noche. Estaba solo. Escribí: *(Lee)* "Este podría ser el diario de la soledad, a la que su orgullo y mi falta de habilidad, me han condenado". "Será mi cruz. ¿cuál será la de ella?" *(Cierra el cuaderno. Pausa)*. Por una coincidencia, la soledad, la condena, la cruz... Todo se ha cumplido. En una forma diferente, cierto, pero cumplido al fin... *(mira a la mujer)* para ella que fue mi amor... Y para mí. Y aun para él, *(Se acerca. Lo mira)* que no contaba entonces en mi drama. A quien llamé amigo. *(Amargo)* ¡nunca podrán saber lo que esos dos sentimientos significaban para mí! No lo entenderán jamás... *(Pausa)* Todos hemos tenido que pagar un precio por nuestros actos. Para ellos, dos celdas: la soledad, el aislamiento y el repudio, a que la precaria justicia humana los sentencia. Para mí... Este andar vacilante, este interrogante obsesivo y sin respuesta... *(con angustia)* y falta aún saber el precio que pagará mi hijo... ¿su cruz! Él, el único verdaderamente inocente entre nosotros... *(levanta la vista hacia arriba de la escalera)* ¿No es suficiente pago mis dolores pasados y presentes, para evitarle sus dolores futuros? ¿Pensarlo duele como una llaga abierta! ¿por qué también él debe pagar, señor? ¿Ves? Vuelvo a ti. Siempre vuelvo a ti en mis dudas... *(Se hace oscuridad en toda la escena menos sobre el protagonista)* ¿es que no puede ser de otro modo? ¿es que nadie aquí *(gira señalando todo el escenario)* tiene la respuesta... Ya no sólo mi muerte, sino a tantos interrogantes como me he planteado en este revisionismo de mi vida? *(Pausa larga)* No, no

hay respuestas aquí. *(Pausa)* ¡He andado tanto para volver al mismo sitio y cerrar el círculo...! *(Se ha iluminado el cuerpo caído, sobre el paño rojo, en la tarima II. Va hacia allí y lo contempla. Lo toca)* Sigo muriendo... Sí. *(Sorprendido, de pronto, vuelve a mirar hacia arriba)* Pero es como... Si el sentimiento se hubiera ido gastando a fuerza de repetirlo... *(Se para. Se mueve sin sentido)* ya fatiga reiterar las preguntas... Y desalienta la falta de réplicas... Ya uno se siente hastiado por la conmisericordia hacia uno mismo... Desalentado... Al comprobar que queda un resto de dolor que sigue atormentando todavía..., mantenido por, apenas, un débil soplo que retiene mi cuerpo aferrado al polvo empapado con mi sangre... *(Mira en torno)* oscuridad... Silencio... Soledad... Y... Vacío. *(Habla hacia arriba)* estoy cansado, señor. Agotado. En el límite. *(Pausa)* Como si hubiera subido a la más alta de todas mis familiares montañas y desde la cumbre, viera lo ridículo de esta pretensión de haberme creído centro del universo, protagonista de sucesos vulgares que convertí en fundamentales, desde la vanidosa altura de mi mediocridad. *(Dolido)* Siento vergüenza, señor... Porque, ¿quién soy yo para pedirte cuentas, pretender pactos o exigirte respuestas...? ¿Cómo pude olvidar la verdadera dimensión de mi naturaleza? No hay disculpa... No la hay, porque..." *(Se vuelve al cuerpo caído que se ilumina. Luego dice muy lentamente, pesando cada palabra, como en un descubrimiento)* Porque, tal vez... La única grandeza... Lo único trascendente de toda mi vida... ¿es esta muerte!... La muerte ¡sí! *(se vuelve a la escalera. Excitado)* me lo has estado mostrando a cada paso... ¡y no veía!... Me lo has ido demostrando en cada uno de mis fallidos intentos de encontrar sentido, razón y peso a todo acto... ¡estuve sordo y ciego a tus señales! Me probaste que la respuesta no puede ser la compensación al sufrimiento y al fracaso; ni la indemnización al fraude que otros hicieron del amor y la amistad que di... Ni es tampoco, el trofeo que se entrega por la obediencia a reglas y preceptos que seguí sin violentarme... Y, menos aún, que ella podría ser el premio a una violencia tardía e inútil, al

desafío sin sentido de romper los pautas que me marcaron. *(Pausa)* Señor, me diste libertad para vivir mis actos, aunque dude en cuanto a la elección que hice de los bienes que pusiste a mi disposición. También sé que ningún ser humano es absolutamente libre, porque todos estamos condicionados por una hipótesis y el medio en que tratamos de desarrollar nuestro propio teorema de vida. Acepto la responsabilidad de responder por las consecuencias de lo que hice, de las decisiones que tomé, de los valores que practiqué o de los que prescindí... *(Se desplaza)* ¿Esto es suficiente para tí?... ¿pides algo más que esta reveladora toma de conciencia? ¿que haber entendido al cabo que, como hombre, sólo puedo alcanzar mi destino imperecedero si aprendo a acatar en vida tus designios providenciales? ¿es tarde ya, señor? *(Pausa)* Espero que no. Porque ahora, recién ahora, lo veo todo claro. ¡Por fin! *(Excitado)* ¡Estabas esperando que lo comprendiera, en tu infinita paciencia...! Que reconociera que *(se ilumina el cuerpo caído en la tarima II)* esta muerte, es mi única grandeza, después de rechazarla por gratuita e injusta. *(Pausa. Más calmo)* Ahora la acepto. Ahora entiendo que violé el orden natural al no querer admitir tu voluntad y he sido yo, mi primera y propia víctima. *(Va hacia el cuerpo. Se inclina sobre él)* por eso sigo muriendo aún... *(se para)* pero ya no quiero oscilar más entre el polvo y la altura. *(Va a la escalera)* Detén el péndulo. Si lo que realmente estabas esperando, era este abandono, esta aceptación, sin más violencias ni rebeldías... Aquí me tienes. *(Empieza a subir lentamente. Se enciende sobre la escalera una luz sobrenatural, que debe empezar muy débilmente y subir en intensidad hasta el final)* Quiero despojarme del ropaje seductor de las palabras, en las que me envolví para engrandecerme. *(Deja caer el cuaderno)* Vacíarme de aquellos pretendidos nobles sentimientos, que mi arrogancia usó para revestir mi pobre esencia humana. *(Abandona el títere)* Deseo, sobre todo, desnudarme de la enorme vanidad de la lógica, esa maraña de los por qué, los para qué y los cómo, que únicamente me sirvieron para confundirme y vacilar, para alejarme del descubrimiento de la verdad y retrasar la revelación.

*(Pausa)* Porque eso, sólo se logra en la confianza y el abandono total a tus designios, no por medio de la razón ni del sentimiento. *(Sube un poco más)* Mírame. Pésame en tu balanza. Desamárrame de todo lo que aún me retiene aquí, oscilando. Y créeme. Porque es la verdad lo que te digo. No es retórica. No puedo mentirte en esta hora definitiva. Mírame bien adentro: hasta la hondura más recóndita. Ahora puedo subir, porque recién descubro que puedo ser humilde. Estoy listo para la entrega total. ¿Me aceptarás ahora? *(sube otro tramo. Recita)* “yo he puesto mi esperanza en ti, señor, y confío en tu palabra” de todo lo que pude saber, ésa sola lección sé. Y voy a ti con una confianza infinita, porque sé que eres mi padre. Y también el maestro. Por eso tengo la certeza de que en el examen final, definitivo, inapelable, hallaré la explicación de mi teorema y será perfecto, desde la hipótesis a la tesis. *(Ríe suavemente)* Y... quizás, aceptes que te diga el que aprendí como alumno de mi padre. *(Sigue su ascenso, ahora sin interrupciones, mientras recita el enunciado del teorema de Thales. Su voz debe resonar en toda su potencia. En escena hay oscuridad total, la luz sobrenatural, cada vez más deslumbrante, guía su ascenso hasta que se pierde al final de la escalera. La luz permanecerá encendida hasta la caída del telón final)* “Si tres o más paralelas son cortadas por dos o más transversales, dos segmentos cualesquiera de una de éstas son proporcionales a los dos segmentos correspondientes de la otra.”

## APAGÓN FINAL

Alfonsina

---

*Maria Elvira Maure de Segovia*

*TODA LA OBRA ES, EN REALIDAD, UN DIÁLOGO ENTRE ALFONSINA Y LA ENTREVISTADORA, QUE NO VEMOS NI OÍMOS, PERO CUYOS PARLAMENTOS ADIVINAMOS POR LAS RESPUESTAS DE ALFONSINA. ESTE VIRTUAL MONÓLOGO SE INTERRUMPE POR LAS APARICIONES DE LA RECITADORA, EL CORO Y BREVES ESCENAS ENTRE LOS PERSONAJES QUE ALFONSINA CONVOCA CON SUS RECUERDOS.*

*LA RECITADORA OCUPARÁ UN LUGAR FIJO, TAL VEZ SOBRE UNA TARIMA Y DISPONDRÁ DE LUZ ESPECIAL. 5 Ó 6 ACTORES, ENTRE HOMBRES Y MUJERES, COMPODRÁN EL CORO. DEL CORO SE DESPRENDERÁN LOS PERSONAJES QUE JUEGAN SUS ESCENAS CON ALFONSINA. EL CORO NO OCUPARÁ UN LUGAR FIJO SINO QUE SE DESPLAZARÁ, AGRUPÁNDOSE O SEPARÁNDOSE, Y SUS INTEGRANTES HABLARÁN DESDE DISTINTOS SITIOS Y, GENERALMENTE, DESDE LA PENUMBRA.*

*LA PUESTA PUEDE TENDER A RECREAR LA ÉPOCA DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX Y ENFATIZARÁ LOS DETALLES, LIGERAMENTE RIDÍCULOS, DE LO QUE ENTONCES SE ESTILABA: LOS CUADROS VIVOS, LAS POSTALES CURSIS, LA RECITACIÓN CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO Y LAS FOTOGRAFÍAS DE CONJUNTO.*

*LA AMBIENTACIÓN ESCENOGRÁFICA SERÁ NEUTRA PARA PERMITIR JUGAR DIFERENTES ESCENAS SIN PRECISAR DÓNDE SE DESARROLLAN, A EXCEPCIÓN DE UN SECTOR QUE MUESTRA, SOMERAMENTE, LA SENCILLA HABITACIÓN DE UNA PENSIÓN, AMUEBLADA CON LO QUE EL TEXTO SOLICITA: UNA CAMA, UN ROPERO CON ESPEJO, UNA MESA, SILLAS Y UN SILLÓN...*

*EL PERSONAJE QUE ESTÁ EN ESCENA, AL INICIARSE LA ACCIÓN, ES ALFONSINA. ESTÁ RECOSTADA EN LA CAMA O EN EL SILLÓN Y ENVUELTA EN UN COLORIDO PONCHO CATAMARQUEÑO, QUE CUBRE UNA MODESTA BATA DE CASA.*

*NOTA: LAS POESÍAS QUE INTERPRETA LA RECITADORA, SE TRANSCRIBEN ÍNTEGRAS, GENERALMENTE, PERO PUEDEN ACORTARSE, TOMANDO DE LAS MISMAS LO QUE SE CONSIDERE IMPORTANTE*

CORO: *(Desde la sombra)* “éste mi cuarto tiene tinte de brujería;/ es un laboratorio de mi melancolía;/ hay manos misteriosas; ¿tú eres, muerte, quien labra?/ escucho a un mismo tiempo no sé cuantas

palabras./ no comprendo qué dicen y no sé lo que quieren/ estas voces en coro que mis oídos hieren...” (*oscuridad sobre coro*)

ALFONSINA: (*Gemía. Al oír las voces se incorpora, sin levantarse y escruta las sombras, un dolor la dobla. Vuelve a gemir. Pausa. Se incorpora con dificultad. Como si hubiera tomado una resolución, abre un cajón de la mesa y saca papel y pluma; con dificultad escribe unas palabras. Relee lo escrito. Sorpresivamente se interrumpe y se vuelve hacia la puerta como si alguien hubiera llamado o entrado*) ¿Quién...? (*Se produce una pausa que permitiría el ingreso a la habitación de alguien que ella sigue con la vista, sin mostrar sorpresa*) Pensé que era... (*p.*) No importa. (*atiende a quien ella oye hablar*) ¿Qué quiere usted? (*atiende*) No me parece el mejor momento para una entrevista. Es eso lo que busca, ¿verdad? estoy muy cansada y dolorida. Perdóneme, en otra oportunidad... (*atiende*) sí, comprendo, pero... (*atiende*) ¿ya no estará acá, mañana? bueno, yo también tengo... otros planes. (*atiende*) Tiene razón. Tal vez no haya otra oportunidad. (*p.*) El caso es que no me encuentro con fuerzas ni disposición de ánimo como para conversar extensamente. (*p.*) Y, sin embargo, quizás sea lo mejor una dilación para recordar, para repasar... (*Pausa. Decidida*) Está bien. ¿Quiere sentarse? (*La sigue con la mirada. La examina*) ¿Nos conocemos de antes (*atiende*) puede ser... (*súbitamente y a punto de sentarse ella también, cambia de tono, se va exaltando*) ¡Con usted ha entrado el mar...! Puedo olerlo: sal y yodo. ¡La pieza está invadida por el mar! Hasta ahora, cuando no podía o no quería salir, me bastaba con abrir esta ventana para sentirlo. Ya no hace falta. Si cierro los ojos, siento que estoy en la playa... camino... la arena cruje bajo mis pies... los moja el agua salobre...

RECITADORA: (*Se ilumina*) “Quisiera esta tarde divina de octubre/ pasear por la orilla lejana del mar;/ que la arena de oro, y las aguas verdes,/ y los cielos puros me vieran pasar./ Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,/ como una romana, para concordar/ con las grandes olas, y las rocas muertas/ y las anchas playas que ciñen el mar./ Con el paso lento, y los ojos fríos/ y la boca muda, dejarme

llevar;/ ver cómo se rompen las olas azules/ contra los granitos y no parpadear;/ ver cómo las aves rapaces se comen/ los peces pequeños y no despertar;/ pensar que pudieran las frágiles barcas/ hundirse en el agua y no suspirar;/ ver que se adelanta, la garganta al aire,/ el hombre más bello; no desear amar.../ Perder la mirada distraídamente,/ perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;/ y, figura erguida entre cielo y playa,/ sentirme el olvido perenne del mar”. (*“dolor”, se oscurece*)

ALFONSINA: (*Musita*) “Sentirme el olvido...” ¡qué tentación entre tanto dolor! (*Vuelve a la entrevista. Se sienta*) Pero usted está aquí para lo contrario, quiere hacerme recordar. Bien, usted dirá... (*esconde el papel escrito, se acomoda. De aquí en adelante se mezclarán las escenas de “ahora” con las otras que ella evoca y que cobran vida con la aparición de otros personajes*) ¿Por dónde empezamos? (*Atiende*) ¿Realmente le interesa saber qué estoy leyendo? (*Mueve unos libros sobre la mesa*) Éstos son de medicina. Tengo otro libro entre manos, uno que me acercó una amiga cuando tomé el tren en Buenos Aires. (*Se levanta. Toma un libro y vuelve*) es el “San Agustín”. Prometí leerlo si me sentía mejor. (*Atiende*) Apenas lo he hojeado. No soy creyente. (*Atiende. Sorprendida*) no creí que conociera esos versos. Es raro. (*Repite*) “Moriré en la verdad...” (*Irónica*) ¡Mi confesión de ateísmo! (*Transición*) ¡Si ya lo he dicho todo! ¿qué sentido tiene una entrevista más? ¿qué esperan que diga de nuevo? (*Atiende*) Hace dos días. Lo envié al periódico. (*Toma un cuaderno con tapas de hule. Lo abre*) “Voy a dormir” (*Atiende*) Claro, no puede conocerlo. (*Atiende*) No sé cuando lo publicarán. (*Como para sí*) Quizás antes de lo imaginado. (*Atiende en otro tono*) Completé la selección para mi antología. Está dedicada a dos amigas y compañeras en horas amargas. ¡Tuve tantas...! ultimamente... el dolor... (*Se sacude*) no creo tener el privilegio en ser la única que sufre, o la que más sufre. Dejemos eso. (*Atiende*) volver atrás. Al principio... ¿conoce suiza? ¿sala capriasca, en el cantón tizino? (*Atiende*) no me exija datos biográficos exactos. Tengo pereza para recordar nombres y

fechas. Seguramente, un viejecito, los registró, allá lejos, en un gran libro, más viejo aún. (p.) Mejor hablar de sensaciones, sentimientos, o de trabajo... “Pensar, luchar, vivir con lo que vivo. Quise ser en el mundo, algún tornillo más” (p.) Mis versos son mi vida y vivo para escribir. Una especie de ida y vuelta. Más de ocho libros escritos, no es poca cosa, ¿no?

RECITADORA: “Yo he sido aquella que paseó orgullosa/ el oro falso de unas cuantas rimas/ sobre su espalda, y se creyó gloriosa/ de cosechas opimas./ Ten paciencia mujer, que eres oscura:/ algún día, la forma destructora/ que todo lo devora,/ borraré mi figura./ Se asomará a mis libros, ya amarillos,/ y alzándola en sus dedos, los carrillos/ ligeramente inflados, con un modo/ de gran señor a quien aburre todo,/ de un cansado soplido/ me aventará al olvido”. (“*humildad*”, *se oscurece*)

ALFONSINA: La poesía tampoco es un pasaporte a la inmortalidad. (p.) ¿No se siente usted, como pasajero en tránsito? Actores. Cruzamos el escenario. Gesticulamos, decimos algunas palabras...hacemos mutis... y no dejamos huella... nada o casi nada. (*Suspira. La mira*) ¿Nos habremos conocido en Mar del Plata, justamente? ¿Por qué está usted acá? (*Atiende*) ¿Yo? (*Lenta. Con intención*) Podría decirse que vine a poner algunas cosas en orden. (p.) Una casualidad que coincidiéramos, ¿está de acuerdo? (*Atiende*) El azar, lo imprevisto, lo fortuito... ¿no existen? y, sin embargo, ahora nos ha reunido el mar. De pronto he recordado otra escena, otra orilla. Río, no mar...

CORO: (*Del conjunto se adelanta una mujer que va hacia Alfonsina*)

MUJER: ¡Aquí estabas! (*Llama*) ¡La encontré! (*Se vuelve hacia Alfonsina*) ¿Por qué escapaste?

ALFONSINA: Quería morir. Si la vergüenza matara, ya no estaría viva.

MUJER: Eso lo entendimos. Tu nota no dejaba lugar a dudas.

ALFONSINA: Usé palabras definitivas para una situación que sentí trágica.

MUJER: Pero, ¿qué ocurrió? ¿qué pasó, realmente? ¡La fiesta fue un éxito y cantaste tan bien...!

ALFONSINA: Ése fue mi error: cantar.

MUJER: No es delito hacerlo.

ALFONSINA: (*Desesperada*) Pero es que me reconocieron. Las oí decirlo.

MUJER: ¿Qué?

ALFONSINA: Que yo era la misma que cantaba entre las coristas de un teatrillo de mala muerte en Rosario.

MUJER: ¿De verdad?

ALFONSINA: Sí. (p.) Apenas me alcanza lo que gano en la escuela. Traté de aumentar mis ingresos y no tenía mucho para elegir. ¡Nunca imaginé que alguien me vería allí! ¡Qué vergüenza! No atiné más que a huir cuando me sentí descubierta.

MUJER: Al fin y al cabo, una tormenta en un vaso de agua. (p.) Te hemos buscado durante horas. ¡Y aquí estás, mirando correr el agua...!

ALFONSINA: (*En otro tono*) ¡Y viva...! (*Lanza una carcajada. Se oscurece la mujer. Vuelve a la entrevista*) Ya no huyo. Repudié a la vergüenza. Gané en coraje. (*Atiende*) Los recuerdos se mezclan... ¿dónde estoy? (*Atiende*) Sí, mi familia se radicó en San Juan desde antes de nacer yo.

CORO: (*Hablan alternadamente*)  
Tu familia era próspera económicamente.  
En el aspecto social, los Storni eran reconocidos y admirados.  
Paulina tenía una bella voz y cantaba acompañándose al piano.  
El éxito en los negocios favorecía a tu padre y a sus hermanos.  
Tu madre destacaba. Envidiaban sus ropas elegantes, su belleza, su encanto.  
También sus relaciones y las reuniones sociales donde alternaban políticos y actores.  
Ella misma lo contaba en crónicas que le publicaban las revistas.

ALFONSINA: Esos años fueron la época dorada de los Storni. (p.) Después... no sé cómo ni cuándo cambiaron las cosas...

CORO: (*Se alternan las voces. Algunas se identifican con los padres de Alfonsina*)  
Llegó la lenta, irreversible decadencia.

PAULINA: ¡No bebas tanto, Alfonso!  
Descuidas los negocios. ¿Por qué ese malhumor, los silencios sombríos?

ALFONSO: Necesito descansar, cambiar de aires...  
 Ahora buscarás la escopeta; te irás de caza.  
 Y desaparecerás durante horas o por días enteros.  
 Bebes demasiado.  
 Delegas obligaciones en los demás... te desentendes del trabajo.  
 Está enfermo. (p.)  
 El médico aconseja un largo viaje. El tiempo, el descanso, otro ambiente, te curarán.

ALFONSINA: (Sigue la entrevista) El viaje a Europa duró siete años. Yo nací durante él...

CORO: (Hablan alternadamente)  
 “Al lado de la piedra, junto a la montaña...”  
 en una madrugada de primavera  
 cuando la tierra, después de un largo sueño,  
 se corona nuevamente de flores”. (Se oscurece)

ALFONSINA: (Vuelve a la entrevista) Cuando tenía cuatro años, me trasplantaron a tierra argentina. Crucé el océano y otra vez nos establecimos al pie de la montaña. (p.) Esos primeros años fueron de una ignorante y feliz inocencia.

RECITADORA: “En la dulce fragancia/ de la dulce San Juan,/ recuerdos de mi infancia/ enredados están./ Mi casa hacia los fondos/ tenía su vergel;/ allí canales hondos,/ entre abejas y miel./ De enrojecidas ondas/ y pequeño caudal/ era el mío, entre frondas,/ predilecto canal./ Vagas melancolías/ llevábanme a buscar/ en los oscuros días/ aquel dulce lugar/...”

ALFONSINA: (Sigue entrevista) Libre, ese mundo era mí paraíso.

CORO: (Se alternan sus voces)  
 Eras poco más que un animalito, dejado a su ventura.  
 Bañándote en zanjones, trepándote a los árboles...  
 con la hierba por lecho, los pámpanos de almohada...  
 Te tendías al sol...  
 tan pronto alborotabas y corrías...  
 como callabas o te oscurecías, sin motivo aparente.

RECITADORA: “...Barquitos trabajaba/ en nevado papel/ y en el agua soltaba/

tan menudo bajel./ Y navegaban hasta/ que un recodo fugaz/ se interponía: ¡basta!/ no los veía más./ Y al perder mi barquito/ solíanme embargar/ ideas de infinito/ y rompía a llorar./ Niña: ya presentías/ lo que ocurrir debió:/ todo, por otras vías,/ se ha ido y no volvió”. (“el canal”, se oscurece)

ALFONSINA: (Sigue entrevista) Si antes de mi nacimiento la familia tuvo su época dorada, esos años serían después nombrados como el capítulo fatídico. (p.) Cuando volvimos del viaje, la situación era muy distinta a la que dejamos.

CORO: (De él se adelantan una mujer y un hombre, los padres de Alfonsina)

PADRE: ¡Nadie se imaginaba esta catástrofe...!

MADRE: ¡Por favor, no bebas tanto!

PADRE: ¡Es la ruina, Paulina, la ruina!

MADRE: No desesperes, Alfonso, algo podrá salvarse de la bancarrota.

PADRE: ¡Nada puede hacerse...!

MADRE: Deja ya de beber.

PADRE: ¡Todo se ha ido: las empresas, las fincas, la bodega...!

MADRE: Haz un esfuerzo, no te pierdas tú también.

PADRE: El viento... el viento se lo llevó todo...

MADRE: El zonda, viento violento y dañino.

ALFONSINA: (Como parte del coro) Se oscurece el cielo. Sopla con fuerza el zonda y canta. (p.) Me da miedo.

RECITADORA: “Nací yo sin blancura, pequeña todavía / el pequeño cerebro se uso a combinar, / cuenta mi pobre madre, que como comprendía, / yo aprendí muy temprano la ciencia de llorar.” (“Van pasando mujeres”. Se oscurece)

ALFONSINA: (Sigue la entrevista) El zonda se llevó todo lo bello de mi infancia. Ensució mis fantasías de niña, arrancó el techo que nos cobijaba, nos dejó a la intemperie. (p.) Ya no éramos los prósperos Storni; mi padre se había convertido en un ser anodino. Perdido en sus vapores, miraba pasar los acontecimientos sin tomar decisión alguna. Fue mamá la que determinó dejar San Juan. (p.) Ya éramos pobres allí, pero lo viví realmente en Rosario a donde nos traslamos.

CORO: *(De él se desprende una mujer -la madre- que jugará una escena con Alfonsina)*

MADRE: *(Llama)* Alfonsina...

ALFONSINA: Aquí estoy, en el umbral.

MADRE: ¿Con quién hablabas?

ALFONSINA: Con la gente que pasa, con mis amigos...

MADRE: ¿A quién te refieres?, si no conocemos a nadie. Ya estás inventando otra vez. ¡Chicharra! Ven adentro.

ALFONSINA: Déjame estar acá, no quiero entrar. La casa es fea. No entra el sol y hay manchas de humedad en las paredes. No me gusta.

CORO: *(Desaparece la madre. Ahora alternan voces)*  
 Por eso mientes, inventas...  
 crímenes, robos, incendios...  
 toda clase de infundios.  
 Pones en apuro a los tuyos.  
 Trabas y destrabas.  
 Ya no hay límite entre lo verdadero y lo falso.  
 Eestás a punto de ahogarte en la maraña de tus propias invenciones.  
 ¡Alto, Alfonsina! *(Se oscurece el coro)*

ALFONSINA: Basta...! *(p. trans.)* Debo aceptar mi realidad; debo habituarme a otra geografía, a la pobreza y al ritmo de trabajo que se impuso a toda la familia. *(p.)* Mamá abrió una escuela particular, y luego papá, en un arranque de inesperada energía, instaló el café suizo.

CORO: *(De él sale la madre para jugar escena con Alfonsina)*

MADRE: ¿Terminaste de guardar los platos?

ALFONSINA: *(Simula escribir)* Ya voy.

MADRE: Hay que atender las mesas. Vamos, apúrense. ¿Qué haces, Alfonsina, que no vienes?

ALFONSINA: Ya voy.

MADRE: Pero no vienes. ¿qué esperas? todos tenemos que colaborar para salir adelante.

ALFONSINA: Lo sé, pero yo también tengo cosas mías que hacer, cosas impostergables.

MADRE: ¡No sé qué pueda ser eso tan importante!

ALFONSINA: Soñar...escribir...*(p.)* Anoche te dejé un verso bajo la almohada, ¿lo leíste?

MADRE: ¡Bah...! para hacer versos sobre la muerte y hablar de cementerios no vale la pena perder el tiempo y dejar de cumplir con tus obligaciones.

ALFONSINA: ¿También es mi obligación no quejarme, someterme, igual que lo haces tú ?

MADRE: Cállate, impertinente. ¿Qué sabes tú?

RECITADORA: “Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido/ no fuera más que algo vedado y reprimido,/ de familia en familia, de mujer en mujer./ Dicen que en los solares de mi gente, medido/ estaba todo aquello que se debía hacer.../ dicen que silenciosas las mujeres han sido/ de mi casa materna... ah, bien pudiera ser...// a veces en mi madre apuntaron antojos/ de liberarse, pero se le subió a los ojos/ una honda amargura, y en la sombra lloró.// Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,/ todo eso que se hallaba en su alma encerrado,/ pienso que sin quererlo lo he libertado yo.” *(“Bien pudiera ser”- se oscurece)*

CORO: *(Dialogan Alfonsina, madre, hermana y coro)*

HERMANA: Alfonsina, calla.

MADRE: Alfonsina, trabaja.

CORO: Alfonsina, lava platos; Alfonsina, seca copas; Alfonsina, atiende las mesas.

HERMANA: Yo trabajo.

MADRE: Yo trabajo.

ALFONSINA: Yo también trabajo.

MADRE: Alfonso está postrado.

HERMANA: Cerramos el negocio.

ALFONSINA: Nos mudamos a otra casa aun más modesta.

MADRE: Coseré para afuera.

HERMANA: Todos debemos trabajar.

CORO: Alfonsina, cose; Alfonsina, borda...

ALFONSINA: Además, yo...

CORO: Alfonsina, sueña: Alfonsina, escribe...

ALFONSINA: Pedacitos borronados de papel, desbordan mis bolsillos.

CORO: Tu imaginación desborda.

MADRE: Murió Alfonso.

HERMANA: Yo me casé.

MADRE: Hay que trabajar.

HERMANA: La vida sigue.

ALFONSINA: Encontré un trabajo mejor en un taller que confecciona gorras.

CORO: Las manos ocupadas, pero la cabeza libre para soñar...

ALFONSINA: ...Y seguir viviendo.

MADRE: Por eso inventas monólogos.

CORO: Por eso juegas a la actriz en el teatrillo.

MADRE: Mejor te dedicas a algo más útil.

CORO: Alfonsina, ve al taller.

ALFONSINA: Quiero ser actriz.

MADRE: Crece primero, sólo tienes trece años.

ALFONSINA: ¡Me presenté a una compañía y me aceptaron!

MADRE: No te ilusiones demasiado. Espera.

ALFONSINA: ¡Está en Rosario, José Tallaví con su compañía teatral...!

MADRE: Mi antiguo amigo y admirador.

ALFONSINA: Déjame ir de gira. Estaremos un año viajando por todo el país...

CORO: Alfonsina, viaja; Alfonsina, sueña. (p.)

ALFONSINA: Ya estoy de vuelta, madre. Y desilusionada. El ambiente teatral me ahogaba, ¡tantas intrigas! y actuar se convirtió, al fin, en una rutina.

MADRE: Pienso casarme nuevamente. Él es un buen hombre. Cuidará de nosotros.

ALFONSINA: ¿Nos mudaremos otra vez?

MADRE: Más lejos. (p.) Allí abriré una escuela.

ALFONSINA: Te ayudaré en tus clases. (p.)

MADRE: Ya tienes diecisiete años, y sin perspectivas de un futuro mejor.

ALFONSINA: He decidido estudiar. La escuela normal de Coronda tiene cursos de dos años para maestros rurales.

MADRE: Me parece bien, pero no puedo prometerte ayuda de nuestra parte.

ALFONSINA: Ya me arreglaré. (p.) Conseguí un cargo de celadora en la misma escuela. Puedo trabajar y estudiar al mismo tiempo.

MADRE: (p.) Valió la pena estar estos dos años separadas. ¡Ya tienes un título!

ALFONSINA: Ahora tengo que lograr un puesto. ¡Si me nombraran maestra!

CORO: Alfonsina sueña, Alfonsina, escribe.

ALFONSINA: Espero... leo... vagabundeo... crezco... espero... escribo.

MADRE: Las relaciones de tu padrastro te consiguieron un nombramiento.

ALFONSINA: ¡Me parece un sueño! ¡Soy maestra en una escuela de Rosario...!

CORO: Vas a vivir tu propia vida.

ALFONSINA: Trabajo... alterno con gente interesante: escritores, periodistas, políticos...

CORO: Alfonsina, sueña: Alfonsina, escribe: Alfonsina, vive.

ALFONSINA: (Se pasea) Se ha calmado el mar... sopla un viento suave.. me trae... no sé cómo decirlo: señales, advertencias...(p.) Estoy abierta y dispuesta a la vida. Escribo mucho. Pero aun más que escribir, deseaba amar. De la mano de la admiración, llegó el amor.

CORO: (Se adelanta un hombre que jugará escena con Alfonsina)

ALFONSINA: ¡Mis versos...! ¡Publicados en revistas...!

HOMBRE: Ya empiezan a apreciar las exquisitas dotes de su alma y de su pluma.

ALFONSINA: (Extasiada) ¡Usted me lo dice...! ¡Le debo tanto..!

HOMBRE: ¿Es que alguien puede resistir al atractivo de un ser como usted...? ¿Su ímpetu, su candor...? Siga escribiendo.

ALFONSINA: No dejo de hacerlo.

HOMBRE: ¡Muy bien! Hable no sólo por usted, también por las mujeres que no lo hacen. Denuncie. Su voz es clara y fuerte. Usted es auténtica, usted...

ALFONSINA: (Seria) No es suficiente escribir... Yo quiero amar.

HOMBRE: A veces habla usted como una mujer experimentada...

ALFONSINA: No conozco el amor más que a través de mis sueños. Necesito amar.

HOMBRE: Es lamentable, encontrarse con un alma tan alta... y que sea tarde ya...

ALFONSINA: ¿Tarde? ¡Borre, aniquile esa palabra!

HOMBRE: *(Turbado)* Usted sabe... mi situación... nunca le oculté...

ALFONSINA: Siento que lo amo.

HOMBRE: ¿Qué puedo ofrecerle? Soy casado. No tengo derecho a su amor.

ALFONSINA: Dice usted palabras tan terminantes: derecho, tarde, situación... ¿qué significan frente al amor verdadero?

HOMBRE: Yo no debo...

ALFONSINA: Sólo pretendo amarte.

HOMBRE: Alfonsina... yo tengo la obligación de pensar por los dos. Soy mayor y más experimentado. ¿Te das cuenta a lo que nos exponemos?

ALFONSINA: Sólo importa amar... sólo eso.

HOMBRE: Seremos señalados, escarnecidos... dirán que abusé de tu inocencia, de tu juventud...

ALFONSINA: *(En actitud de entrega)* ¡Ámame...!

RECITADORA: “Para decirte, amor, que te deseo, / sin los pudores falsos del instinto,/ estuve atada como Prometeo,/ pero una tarde me salí del cinto./ Son veinte siglos que movió mi mano / para poder decirte sin rubores:/ ‘que la luz edifique mis amores’ / ¡son veinte siglos los que alzó mi mano!/ pasan las flechas sobre mis cabellos,/ pasan las flechas, aguzados dardos.../ ¡son veinte siglos de terribles fardos!// sentí su peso al liberarme de ellos.” *(“veinte siglos” -se oscurece)*

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* desde siempre, aún sin tener destinatario preciso, yo amaba... al amor mismo. Lo buscaba instintivamente, con toda la torpeza o la sabiduría innata de cualquier mujer. *(p.)* Sí, yo anduve por la vida con un corazón dispuesto. *(Se arrellana en el sillón y se tapa. parece cansada, aunque también puede parecer una mujer tendida al sol, en una playa)*

CORO: *(De él sale una mujer y uno o más hombres. Ella los rodea, los acaricia, los rechaza. casi danza entre ellos mientras dice breves frases de los versos de Alfonsina)*

MUJER: “Soy suave y triste si idolatro, puedo/ bajar el cielo hasta mi mano, cuando/ el alma de otro al alma mía enredo...”  
“yo seré a tu lado silencio, silencio,/ perfume, perfume, no sabré

pensar,/ no tendré palabras, no tendré deseos,/ sólo sabré amar...”

“polvo de oro en tus manos fue mi melancolía;/ sobre tus manos largas desparramé mi vida;/ mis dulzuras quedaron a tus manos prendidas;/ ahora soy un ánfora de perfumes vacía...”

“andas por esos mundos como yo; no me digas/ que no existes, existes,/ nos hemos de encontrar...”

“de amor me estoy muriendo, pero no puedo amar./ Persigo lo perfecto para poder amar...”

ALFONSINA: *(Vuelve a la entrevista)* ¡Aquel primer amor...! Amor sin cálculo... Yo estaba madura para darme entera. Crecí. Me hice realmente mujer. ¡Qué importan las consecuencias!

CORO: *(Se adelanta el hombre. Alfonsina va hacia él)*

ALFONSINA: No te preocupes, no es mi propósito avergonzarte ni quedarme aquí para servir de escarnio a los demás. Me iré a Buenos Aires. Allí nacerá mi hijo.

HOMBRE: ¡Alfonsina, mi querida Alfonsina...! ¡Te muestras tan valiente...! ¿Qué harás tú sola? *(p.)* Yo, yo estoy atado de pies y manos...

ALFONSINA: Ya me arreglaré. *(crece)* Yo puedo hacerlo. Soy fuerte. No temas, no me harán caer las críticas de los hombres ni sus torpes insultos. Adiós. *(Ella deja al hombre y vuelve a la entrevista)* ¿Sabe usted el significado de mi nombre? *(Se sienta. Atiende)* ¿Cómo sabe tanto de mí? *(Observa detenidamente a la periodista)* Usted me resulta familiar; tengo la sensación de que nos conocemos de antes. *(p. trans.)* Sí: Alfonsina quiere decir: “la dispuesta a todo”. Ya ve... *(atiende)* llegué a buenos aires en 1911...

CORO: *(Hablan alternadamente)*

La celebración del centenario había apagado sus ecos.

Apareció el cometa Halley.

La luz eléctrica había reemplazado por focos a los antiguos faroles de gas.

Empezaron a correr los primeros tranvías eléctricos.

ALFONSINA: Me enfrenté a esa ciudad enorme y extraña con un pedido: traigo un hijo en las entrañas; soy provinciana y no tengo quien me ampare. No me seas hostil. *(Atiende)* Ni yo misma sé cómo lo

hice; o tal vez mi memoria se niegue a recordar ciertas cosas. a fuerza de coraje logré continuar con mi embarazo y tener a mi hijo. (p.) Alejandro...una razón más, la fundamental, para luchar y ponerle cara al mundo.

RECITADORA: “Yo soy como la loba./ Quebré con el rebaño/ y me fui a la montaña/ fatigada del llano./ Yo tengo un hijo, fruto del amor, amor sin ley./ Yo soy como la loba, ando sola y me río/ del rebaño. El sustento me lo gano y es mío/ donde quiera que sea,/ que yo tengo una mano/ que sabe trabajar y un cerebro que es sano./ El hijo y después yo, y después... ¡lo que sea!” (“la loba” - se oscurece)

ALFONSINA: (Sigue la entrevista) La realidad no siempre se corresponde con las esperanzas. No era fácil la vida en Buenos Aires en aquellas malas épocas. Caminaba sin descanso, para buscar trabajo; caminaba hacia el trabajo que había conseguido, generalmente desagradable y mal pagado. Pero no me doy tiempo para la flaqueza, a pesar de lo fría e indiferente que siento a la ciudad...

RECITADORA: “Casas enfiladas, casas enfiladas,/ casas enfiladas./ Cuadrados, cuadrados, cuadrados./ Las gentes ya tienen el alma cuadrada,/ ideas en fila/ y ángulo en la espalda./ Yo misma he vertido ayer una lágrima,/ dios mío, cuadrada.” (Cuadrados y ángulos” -se oscurece)

ALFONSINA: (Sigue la entrevista) Sigo escribiendo. Colaboro en diarios y revistas, pero eso no es ganancia suficiente. Entonces, salgo a buscar trabajo...

CORO: (Sus voces se alternan con Alfonsina)  
Escasea el trabajo.

ALFONSINA: Si es preciso, estoy dispuesta a conchabarme de sirvienta. Estás capacitada para desempeñarte en algo mejor.

ALFONSINA: Soy mujer. Eso me limita en esta sociedad hecha a medida del varón.

Este aviso del periódico parece interesante...

ALFONSINA: “Se solicita corresponsal psicológico con redacción propia”  
¡Puedo ser yo!  
Todos hombres...

ALFONSINA: ¿Por qué no puede una mujer aspirar al puesto?  
Todos hombres. Ocupa tu lugar en la fila de aspirantes.

ALFONSINA: Esto no es cuestión de sexo, sino de capacidad.

Todos hombres. Que no te detengan sus miradas hostiles.

ALFONSINA: Sólo exijo que, como a otro cualquiera, me sometan a prueba.

Experiencia ya tienes: fuiste cajera y empleada de tienda.

ALFONSINA: Además, soy maestra, trabajé como maestra. Y soy escritora. (p.)  
¡Superaste ampliamente a los otros postulantes!

ALFONSINA: ¡El puesto es mío! (Alfonsina sigue la entrevista) ¿Quiere saber cómo era ese trabajo? Lo escribí ya...

CORO: (Se adelanta una mujer que lee)

MUJER: “Estoy encerrada en una oficina; me acuna una canción de teclas; las mamparas se levantan como diques, más allá de mi cabeza; barras de hielo refrigeran el aire a mis espaldas; el sol pasa por el techo, pero no puedo verlo; bocanadas de asfalto caliente entran por los vanos y la campanilla del tranvía llama distante. Clavada en un sillón, al lado de un horrible aparato para imprimir discos, dicto órdenes y correspondencia...”

ALFONSINA: El saldo de ese trabajo fue, en definitiva, un mejor sueldo y un libro de versos. ¡Mi primer libro! Con él en la mano ya me siento con derecho a ubicarme entre los escritores del ambiente que, hasta ese momento, había mirado desde lejos y con envidia.

CORO: (Uno o más hombres salen para jugar una escena con Alfonsina)

Adelante, Alfonsina, pase. Le presentaré unos amigos... he leído colaboraciones tuyas en revistas importantes.

ALFONSINA: Lo más importante es esto: (Lleva un libro en la mano, que exhibe orgullosa) “La inquietud del rosal” ¡Es mi primer libro! (Con satisfacción) Una poetisa...

La presencia femenina que le faltaba a este grupo.

Me gustaría que la oyeran recitar. Lo hace muy bien.

¿Por qué no recita algo suyo?

ALFONSINA: Puedo interpretar a otros poetas, más grandes y de más méritos que yo...

Quisiéramos conocer su poesía, en su voz.

ALFONSINA: Está bien. *(Se ubica para recitar. Se oye una música de fondo como la que solía acompañar a la recitación en esa época. Se ilumina la recitadora)*

RECITADORA: “No tienes tú la culpa si en tus manos/ mi amor se deshojó como una rosa:/ vendrá la primavera y habrá flores...” *(“lo inacabable” - los hombres aplauden)*

ALFONSINA: *(Sigue la entrevista)* Ahora, a la distancia, puedo decir que ése, “mi primer libro es sencillamente abominable... desearía verlo arder en una plaza pública, acompañado de denuestos y conjuros... ¡Dios te libre, amigo, de “la inquietud del rosal”! pero lo escribí para no morir...” *(p.)* Se me multiplican los versos... escribo, escribo...

CORO: *(Sus voces se alternan con Alfonsina)*

Conoces escritores y te haces de amigos...

ALFONSINA: José Ingenieros, Alberto Gerchunoff...

Te han incluido en el grupo de “nosotros”...

ALFONSINA: Estrella Gutiérrez, Manuel y Delfina Gálvez...

Frecuentes cafés y restaurantes junto a ellos...

ALFONSINA: Oliverio Gironde, también Roberto Giusti...

“Desde aquella noche de mayo de 1916, esa maestría cordial, aún vaga promesa a pesar de su primer libro de aprendiz... fue camarada honesta de nuestras tertulias... insensiblemente fue creciendo la estimación intelectual que teníamos por ella, hasta descubrir un día que nos hallábamos frente a un auténtico poeta...”

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* Volví a estar sin trabajo. Para paliar la mala situación económica, mis amigos me organizaron un recital. ¡Qué expectativa! *(Se ubica frente al espejo del ropero, se acomoda la ropa)* Estas rosas en la cintura, remozarán la vejez del vestido. *(A su imagen)* A ver si te luces. Vas a enfrentarte nada menos que con el público de Buenos Aires. *(p.- se vuelve a la entrevistadora)*

*Nota: de haber un corte en la obra debería ser aquí.*

*Al reiniciarse la acción, Alfonsina estará en la misma posición en que la dejamos.*

ALFONSINA: *(Sigue la entrevista)* El recital fue un fracaso: unas veinte personas y ninguna ganancia. *(p. La observa)* Mi sensación de conocerla de antes, es cada vez más fuerte. ¿Está segura de que no hemos hablado en otra ocasión? *(Atiende)* Puede ser, dice... *(se mira al espejo)* ¡Qué joven era...! Veinticinco, veintisiete años, a lo sumo... *(Se separa con una carcajada amarga)* Una imagen bien distinta a la que hoy me devuelve el espejo. *(A la entrevistadora)* quiero pedirle que no me vaya a pintar como una lánguida bacante. Yo soy muy de esta época, y las gasas y los tules, no son el ropaje más adecuado para quien tiene que ganarse la vida como yo lo he hecho. *(p.)* No sólo la ropa, también los gestos que adoptamos son, en definitiva, una máscara que mostramos a los que pasan a nuestro lado.

RECITADORA: “Vivo dentro de cuatro paredes matemáticas/ alineadas a metro. me rodean apáticas/ almillas que no saben un ápice siquiera/ de esta fiebre azulada que nutre mi quimera./ Uso una piel postiza que me la rayo en gris./ Cuervo que bajo el ala guarda una flor de lis./ Me causa cierta risa mi pico fiero y corvo/ que yo misma me creo pura farsa y estorbo.” *(“aspecto”)*

ALFONSINA: Me preocupa mi aspecto, lo que los otros ven en mí. Soy sincera en lo que escribo, en lo que digo. ¿Me creen?

RECITADORA: “¿Qué diría la gente, recortada y vacía,/ si en un día fortuito, por ultrafantasía,/ me tiñera el cabello de plateado y violeta,/ usara peplo griego, cambiara la peineta/ por cintillo de flores: miosotis o jazmines,/ cantara por las calles al compás de violines,/ o dijera mis versos recorriendo las plazas/ libertado mi gusto de vulgares mordazas?// ¿Irían a mirarme cubriendo las aceras?/ ¿me quemarían como quemaron hechiceras?/ ¿campanas tocarían para llamar a misa?/ en verdad que pensarlo me da un poco de risa.” *(“¿que diría?”)*

ALFONSINA: *(Sigue la entrevista)* Máscaras, disfraces... *(Mirándose al espejo)*

ésta soy yo. ¿Ésta soy yo? (p.) Mi cara me intriga, nunca sé si me acepto como soy o si desearía ser distinta. Suele ocurrir que no me reconozco en los retratos o en las fotografías. Además, la vida se encarga del maquillaje: nos pule, nos desbasta, ahonda surcos, fija rictus... “Aquí estoy: una nariz que salta violentamente contra el cielo, dos ojos oblicuos azul pizarra, una nubecilla rubio ceniza por cabellos”

RECITADORA: “Subterránea mujer de mis retratos,/ de rostro oscuro y lacia cabellera,/ perdida tengo en ti mi primavera/ que, aunque segunda, reflorece a ratos.// ¿Por qué conmigo haces tan malos tratos?/ ¿por qué me vuelves torpe la manera,/ muñón deforme la nariz reidera,/ los discretillos ojos garabatos?.../ te he dado vida y me odias despiadada./ No te pedía que me hicieras hada:/ una mujer común que tiene acento.// Pero al bromuro o sepia te me enconas,/ y ya fuera de ti, gritas, pregonas,/ contra tu pobre madre a todo viento.” (*“a la mujer que aparece en mis retratos”*)

ALFONSINA: (*Regresa al sillón. Mira escrutadoramente a la entrevistadora*)  
Alguna vez nos hemos enfrentado, usted y yo, con el mar de por medio. No me pregunte cómo lo sé. Por momentos la memoria tiene la cualidad de darnos imágenes que son como fragmentos de recuerdos ajenos. (p.- atiende) Después... después me nombraron maestra-directora en un colegio. “Estoy más desahogada y además, ¡Tengo libros a mi disposición!. La biblioteca es un tesoro. Yo necesitaba cultivarme porque, hasta ahora, todo lo que he hecho es más bien obra de mi instinto que de mi cultura” (p.)  
A ese cargo siguieron otros, varios... publiqué dos libros más...

CORO: (*Alternan sus voces con Alfonsina*)

“El dulce daño”  
“Irremediablemente”

ALFONSINA: Perdón por tomarlo de confidente, cejador. ”Mi tercer libro de versos lo escribí en dos meses. Así salió: sus versos son como los panes que se sacan de un horno arrebatado...  
De vez en cuando se salva un panecillo que no está ni crudo ni quemado...  
...Pero sólo de vez en cuando...”

ALFONSINA: “Esta vida mía puede ser explicación de brusquedades, contradicciones, altos repentinos, que se advierten en mis libros.”  
“Los dos primeros han sido escritos a ratos perdidos entre tareas abrumadoras que me han impedido todavía serenarme, completar mi cultura, hacer una sosegada obra de arte...”

CORO: “Es que a las mujeres nos cuesta tanto esto. ¡Nos cuesta tanto la vida!”

ALFONSINA: “Nuestra exagerada sensibilidad, el mundo complicado que nos envuelve, la desconfianza sistematizada del ambiente...”

CORO: ...Aquella horrible y permanente presencia del sexo en toda cosa que la mujer hace para el público,

ALFONSINA: ...Todo contribuye a aplastarnos.”

RECITADORA: “He aquí que te cacé por el pescuezo/ a la orilla del mar, mientras movías/ las flechas de tu aljaba para herirme/ y vi en el suelo tu floreal corona./ Como a un muñeco destripé tu vientre y examiné sus ruedas engañosas/ y muy envuelta entre poleas de oro,/ hallé una trampa que decía: sexo./ Sobre la playa, ya un guiñapo triste,/ te mostré al sol, buscón de tus hazañas, ante un coro asustado de sirenas./ Iba subiendo por la cuesta albina, tu madrina de engaños, doña luna,/ y te arrojé a la boca de las olas.” (*“a eros”*)

ALFONSINA: (*Sigue entrevista*) Si nos desengaña el amor, consolémonos con los amores. No hay por qué llorar. Yo alzo la cabeza y recuento mis bienes: un hijo que crece sano y fuerte; un trabajo satisfactorio; mi poesía y amistades que me alegran el alma.

CORO: (*Se adelanta un hombre que jugará escena con alfonsina*)

HOMBRE: ¿No se fatiga, Alfonsina? La veo, incansable, moviéndose entre tantos niños.

ALFONSINA: Es fácil entretenerlos; siempre hay un cuento o una canción para aquietarlos.

HOMBRE: ¿Y en qué momento descansa? Porque, además de sus colaboraciones en revistas y diarios, sé que tiene otras actividades.

ALFONSINA: Sí, mis clases de declamación, mis recitales...¿sabe?, hace unos días recité en un gremio, el de las lavanderas unidas. No se ría, ese gremio existe.

HOMBRE: Sinceramente, un auditorio muy... especial.

ALFONSINA: Nos entendimos desde el primer momento. (*p. transición*) ¿Sabe usted que yo repartía, en Rosario, panfletos socialistas cuando tenía dieciocho años?

HOMBRE: ¿Eso también...? No debiera sorprenderme. Siempre ví en usted a la mujer apasionada, decidida, franca, capaz de jugarse por sus ideas.

ALFONSINA: (*Vuelve a la entrevista*) Nunca dejé de denunciar lo que me pareció injusto. Recién llegada a Buenos Aires y basándome en mi propia experiencia, escribí un trabajo sobre “derechos civiles femeninos”. (*p.*) También mis versos son denuncia, aunque use la ironía para no parecer tan frontal. (*p.*) Trato de hablar por todas las mujeres. ¿Me oyen? No lo podría asegurar. Por de pronto eso no es obstáculo para mantener amistad con los varones.

CORO: (*Se adelanta un hombre que habla con Alfonsina*)

HOMBRE: Felicitaciones. “Languidez” es todo un éxito. Ya cosechó dos premios. ¡Estará usted satisfecha: cuatro libros en cinco años...!

ALFONSINA: Generalmente el autor nunca está totalmente satisfecho de su obra. Hay que tener en cuenta la ansiedad y la intensidad con que se escribe.

HOMBRE: Será por eso que la he visto escribir, absorta, en la mesa de un café...

ALFONSINA: (*Ríe*) ...Y en el tranvía, mientras viajo; cuando corrijo cuadernos... (*Seria*) “Es una especie de desesperación, como si necesitara desembarazarme de un poema para dar paso a otro que espera, impaciente, su turno”. Escribo “como bajo el dictado de seres misteriosos que me revelaran sus pensamientos”. ”No tengo que razonarlos. Se atropellan y bajan a mis manos a grandes saltos. Tiemblo y tengo miedo.” (*p.*) Este don de escribir es también, una condena. (*p.trans.*) Se resienten mis nervios. Y hay algo más... (*como en confidencia, alterada*) ¡Me persiguen...!

HOMBRE: (*Sorprendido*) ¡Por dios, Alfonsina! Imaginaciones tuyas...

ALFONSINA: Recién me animo a confesarlo. Usted debe ayudarme, denuncie esto a la policía. (*Llora*) ¡Es algo que no puedo soportar: cada vez

que paso cerca de un vigilante... me dice palabrotas en voz baja...!

HOMBRE: Tranquilícese. Yo me ocuparé de que la policía castigue a los culpables, pero, prométame una cosa... (*Ella asiente*) Cuídese. Y si tiene un médico de confianza, consúltelo; el exceso de trabajo puede traer trastornos. (*Oscuridad sobre hombre. Alfonsina se vuelve a otro*)

ALFONSINA: (*Angustiada*) Hoy he venido a consultarlo como médico; dejemos la amistad de lado. Necesito que me diga la verdad sobre mi estado.

HOMBRE: (*Extrañado*) ¿La verdad...? ¿Por qué no se explica un poco..?

ALFONSINA: Me siento mal. Estoy segura de estar tuberculosa.

HOMBRE: ¿Tuberculosa, usted..? Bueno, el examen no revela nada grave. (*p.*) Yo diría que su enfermedad, si es que la tiene, es de origen nervioso. Usted se exige mucho.

ALFONSINA: No. Usted pretende tranquilizarme. Yo sé que mi enfermedad es física.

HOMBRE: (*p.*) Bien... por experiencia sé que un descanso prolongado obra más que muchas medicinas. ¿Qué tal si viaja a Córdoba? Allá, en las sierras, se curará.

ALFONSINA: (*Aliviada*) Gracias, ingenieros. Sí, unas vacaciones nos vendrán bien a mi hijo y a mí. (*Alfonsina se desplaza para jugar otra escena con otro hombre*)

HOMBRE: Se la ve espléndida, distendida, ¿feliz..?

ALFONSINA: Hace tiempo que no me sentía tan bien. Y, sí, estoy feliz...

HOMBRE: Últimamente no escucho más que loas sobre usted y sus libros. ¿Sabe que no hay recitadora que no declame sus versos? ya es popular, sin duda.

ALFONSINA: Ser popular, haber alcanzado cierta fama, no significa ser comprendida. Y dudo que muchos me comprendan. (*p. trans.*) ¿Le conté que yo, de chica, era muy mentirosa?

HOMBRE: ¿De veras? ¿Y por qué mentía?

ALFONSINA: No lo hacía por beneficiarme ni para eludir una penitencia. Mis mentiras eran... desinteresadas: las decía para crear un mundo más excitante que el que me rodeaba.

HOMBRE: ¿Y ahora...?

ALFONSINA: *(Seria)* Ahora me he empobrecido mucho: *(trans.)* no tengo más que la verdad. *(Ríe)*

HOMBRE: ¿Sólo eso? ¡Pobre Alfonsina!

ALFONSINA: No me compadezca, Horacio, ya le dije: sigo en la lucha. Sobre todo, busco, busco...

RECITADORA: "Te ando buscando, amor que nunca llegas,/ te ando buscando, amor que te mezquinas,/ me aguzo por saber si me adivinas,/ me doblo por saber si te me entregas...// sálvame, amor, y con tus manos puras/ trueca este fuego en límpidas dulzuras/ y hazme de mis leños una rama verde." *(“el divino amor” -se oscurece)*

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* A pesar de mí misma, del cinismo con que me protejo, de tanto desengaño, tanta fatiga, vuelve el amor a incitarnos a la búsqueda, infatigable, siempre como recién inaugurado...

CORO: *(Se adelanta la mujer que danzará entre hombres mientras dice:)*

MUJER: "Sé la frase que encanta y que comprende,/ y sé callar cuando la luna asciende/ enorme y roja sobre los barrancos..."

"Ahora quiero amar algo lejano.../ algún hombre divino/ que sea como un ave por lo dulce/...y quiero amarlo ahora..."

"¿Quién eres tú...que, a mi pesar arrastras, colgante de tu espalda,/ como un manto purpúreo o una roja guirnalda,/ por la ciudad del plata mi corazón de acero...?"

"Es una boca más la que he besado./ ¿Qué hallé en el fondo de tan dulce boca?/ Que nada nuevo hay bajo el sol y es poca/ la miel de un beso para haberlo dado..."

"Se me va de los dedos la caricia sin causa,/ se me va de los dedos... en el viento al pasar,/ la caricia que vaga sin destino ni objeto,/ la caricia perdida, ¿quién la recogerá?..."

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* También mis búsquedas fueron de otros cielos. Aparte de mis viajes anuales a Córdoba, viajo seguido a Uruguay y, en un proyecto más ambicioso, nos lanzamos a Europa, con una amiga. ¡Toda una experiencia y a crédito! Recorrimos buena parte de España con un gran éxito artístico. De allí pasamos a

Francia y yo viajé a Sala Capriasca. Me emocionó recorrer los lugares donde viví mis primeros años. *(p.)* Repetí la aventura europea, dos años después, con mi hijo Alejandro. Fue un viaje inolvidable.

CORO: *(Se adelanta un hombre, es el hijo)*

HOMBRE: ¡Cómo te agasajaron, mamá! Memorizaban tus versos, te aplaudían. *(p.)* Ésa es la época que considero la más feliz y despreocupada de tu vida. Te rodean amigos fieles en el ambiente literario y tu prestigio, dentro y fuera del país, se afirma y crece. *(Se oscurece)*

CORO: *(Se alternan sus voces con Alfonsina)*

Colabora en "La Nación"

ALFONSINA: Me convertí en ciudadana argentina.

Frecuenta la peña del pintor Centurión.

ALFONSINA: Pintó, a lápiz, mi retrato. ¡Es el que más me gusta!

Organiza la primera fiesta de la poesía en Mar del Plata.

ALFONSINA: Me hice famosa entre los veraneantes; me saludan por la calle y me piden autógrafos.

Publican en España una selección de sus poesías.

Aparece "Ocre".

ALFONSINA: "Siento predilección por este libro...a 'Ocre' se le puede perdonar la vida..." *(Ríe)*

Las máquinas de escribir hacen furor en Buenos Aires.

ALFONSINA: Publiqué una obra en prosa, "Poemas de amor".

Hace su aparición el cine sonoro.

En Buenos Aires empiezan a correr los primeros "colectivos". Sólo para hombres, al principio.

ALFONSINA: Probé suerte en el teatro. *(Alfonsina juega escena con un hombre)*

HOMBRE: Entiendo su excitación, Alfonsina. ¡El estreno juntó a tantas personalidades! ¡El presidente Alvear, el ministro Justo y el intendente de Buenos Aires...! por ser suya, "el amo del mundo" tiene asegurado el triunfo.

ALFONSINA: ¡Ojalá la obra responda a tanta expectativa! *(Vuelve a la entrevista)*

ALFONSINA: En esta pieza toco nuevamente un tema conocido. suena un poco a “tú me quieres blanca”. ¿La recuerda?

CORO: *(Se adelantan una mujer y un hombre que jugarán una escena de esta obra)*

MÁRGARA: *(Están ambos sentados y fumando. De pronto ella se levanta y le silba en el rostro su indignación)* Usted pudo ser un día lo suficiente para ser mi marido; nunca será lo suficiente para ser mi amante. *(Larga pausa)*

CLAUDIO: *(Caústico)* Con que muy poco para ser su amante y suficiente para ser su marido, ¿no?

MÁRGARA: *(Tranquila)* Sí, totalmente al revés de lo que juzgaría un hombre. Un hombre razonaría: puede ser mi amante, no alcanzaría para ser mi esposa.

CLAUDIO: Sin embargo, otro alcanzó a ser su amante.

MÁRGARA: *(Vehemente)* Y no lo hubiera hecho mi marido. Era demasiado grande mi locura, la verdad de mi corazón. Amé a un hombre por él mismo, sin preocuparme de su inteligencia, de su condición social, de su ambiente, de su educación; lo amé con inocencia, con sacrificio, a perderlo o ganarlo todo: eso sólo justifica en una mujer de alma honesta un amante. Un marido, en cambio, puede justificarlo la necesidad, el miedo a estar sola, el deseo de tener un compañero de minucias diarias... ¡bah!, cosas adocenadas.

CLAUDIO: Muchas gracias.

MÁRGARA: No hay por qué darlas. *(Larga pausa)*

CLAUDIO: Le diré algo: usted es un sujeto herido, que quiere hacer de su herida, su fuerza.

MÁRGARA: Se equivoca usted. Yo soy mucho más que una mujer soy un ser humano. Y frente a usted, porque no lo necesito, soy un ser libre. ¿Y sabe de dónde me llega mi libertad? de no sentirme íntimamente ofendida por un acto de amor. Lo miro de igual a igual. Lo hablo de igual a igual. Me siento con el derecho a preguntarle si usted se creyó digno, un día, de que yo llevara su apellido.

CLAUDIO: Volvemos al apellido. Usted hace demasiado hincapié en eso.

Vamos, Mária. Mujer libre. Usted hubiera sido, con mucho gusto, mi mujer, mi honesta mujer, mi burguesa mujer.

MÁRGARA: *(En tono de discusión que irá aumentando)* ¡Nunca! Me hubiera humillado su presunción de hombre. Usted siempre se hubiera creído el limpio, el honesto, que perdona a un ladronzuelo, un hurto miserable... *(se oscurecen)*

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* No fue el éxito que me auguraban y que yo esperaba. Bajó de cartel después de tres días de representación. Pero la polvareda que levantó entre los críticos duró más y me obligó a defenderme. A uno de ellos, a quien realmente estimo mucho y que me acusó de denigrar al hombre, le contesté:

CORO: *(Se adelanta una mujer que lee)*

MUJER: “¡Ah, Guibourg...! Me he pasado la vida cantando al hombre. ¡Trescientas poesías de amor, todas dedicadas al bello animal razonador! ¿Por qué no me han agradecido antes, así como ahora se enconan conmigo, según usted, porque trato mal a uno solo...?”

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* Yo creo que lo que no perdonan es la ironía con que trato la verdad.

RECITADORA: “Con mayúscula escribo tu nombre y te saludo,/ hombre, mientras depongo mi femenino escudo/ en sencilla y valiente confesión de derrota./ Omnívoro: naciste para llevar la cota/ y yo el sexo, pesado como carro de acero,/ y humilde *(se delata en función de granero)*/ brindo por tu adiestrada libertad, la soltura/ con que te sientes hijo claro de la natura,/ y lector aplicado de aquél su abecedario/ que enseña el solo verbo que es interplanetario./ Mas, no con gesto humilde, instintivo, anhelante,/ tu pecho se deforma en boca de lactante./ No se ajusta a tu cara pasajera belleza/ que se acrece con artes que lo son de pereza:/ tu juventud más alta se hace de pensamientos/ *(las ideas son rosas, y rosas los ungüentos...)*/ ¿no eres el desligado, sire, por excelencia?/ ¡salud! en versos te hago mi fina reverencia” *(“saludo al hombre”)*

ALFONSINA: Se sonríe. ¿Es porque está de acuerdo conmigo? *(p.)* esa

sonrisa...*(trans.)* Sin embargo, tengo grandes amigos varones, con los que departimos largamente y de todos los temas. *(se desplaza y juega escena con dos hombres)*

ALFONSINA: Horacio, ¿usted nunca se arrepintió de algo que escribió?

HOMBRE 1: El que no tenga un libro del que arrepentirse que levante un dedo, o por decirlo de otro modo: que tire la primera piedra.

ALFONSINA: Puede asegurar que no seré yo. *(Sonriente e irónica)* Hay una pesadilla que me persigue y de la que me despierto espantada.

HOMBRE 1: ¿Y eso?

ALFONSINA: Es que he soñado que era la autora de “La inquietud del rosal”. *(Risas. Se vuelve a un hombre que está a sus espaldas)* ¿Cómo va esa comida, pardo?

HOMBRE 2: Está cocinándose, no se impacienten. *(p.)* Mientras, le diré un epigrama a Quiroga...

HOMBRE 1: ¡Venga...!

HOMBRE 2: Ahí va: “En épocas de Epaminondas,/ de Sófocles y de Esquilo,/ se escribían “anacondas”/ y cosas por el estilo”. *(risas)*

ALFONSINA: ¿No hay uno para mí?

HOMBRE 2: ¡Cómo no! *(p.)* Escuche: “Aguda, graciosa, fina,/ siempre está de sprit presente./ Pero, ¡ay! escribe Alfonsina/ “irremediamente”.

ALFONSINA: *(Risas)* Esto no puede quedar sin respuesta. Ya le contesto. *(p.)* “Agradezco su reproche/ igual que si fueran nardos./ ¿Por qué será que de noche/ todos los gatos son “pardos?”” *(Risas. Alfonsina se incorpora)* y ahora, como remate, ¡un tango! les cantaré “Yira-yira”. *(Entona algunos compases. Se oscurece la escena. Ella vuelve a la entrevista)* no sólo he cantado tangos, ¡también he jugado al truco...! *(p.)* He vivido y gozado la amistad, tanto de hombres como de mujeres. He amado.

CORO: *(De él sale la mujer que juega su escena con hombres)*

MUJER: “Hombre pequeñito, hombre pequeñito,/ suelta tu canario que quiere volar.../ yo soy tu canario, hombre pequeñito,/ déjame saltar...// te amé media hora, no me pidas más.”

“He amado mucho, todo amor fue magro,/ que todo amor lo conocí con mengua...”

“Fuera de ley, mi corazón,/ a saltos va en su desazón./ Ya muerde

acá, sucumbe allí,/ cazando allá, cazando aquí.../ bravo león, mi corazón/ tiene apetitos, no razón”.

“He amado hasta llorar, hasta morirme./ Amé hasta odiar, amé hasta la locura,/ pero yo espero algún amor-natura/ capaz de renovarme y redimirme”.

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* Siempre el amor, aunque una cambie con los años.

RECITADORA: “Cada rítmica luna que pasa soy llamada,/ por los números graves de dios, a dar mi vida/ en otra vida: mezcla de tinta azul teñida;/ la misma extraña mezcla con que he sido amasada./ Y a través de mi carne, miserable y cansada,/ filtra un cálido viento de tierra prometida,/ y bebe, dulce aroma, mi nariz dilatada/ a la selva exultante y a la rama nutrida./ Un engañoso canto de sirenas me cantas./ ¡Naturaleza astuta!. Me atraes y me encantas/ para cargarme luego de alguna humana fruta./ Engaño por engaño: mi belleza se esquivo/ al llamado solemne; de esta fiebre viva,/ algún amor estéril y de paso, disfruta.” *(“canción de la mujer astuta”)*

ALFONSINA: *(Atiende)* ¿La muerte...? es otro de mis temas recurrentes. *(p.)* Un personaje mío dice...

CORO: *(De él se adelanta una mujer que interpreta)*

MUJER: “¿Desahuciados? Todos estamos desahuciados... es cuestión de años más, años menos... lo único que yo enseñaría a los hombres es a saber morir. Cuando la vida te resulta una piltrafa, suprímelas. Un corazón generoso ama tanto la vida como sabe aceptar la muerte. Gajes del juego de vivir, es una muerte a destiempo...” *(Se oscurece)*

ALFONSINA: *(Sigue entrevista)* ¿Está de acuerdo? *(p. atiende)* ¿Por qué sonrío? esa sonrisa suya, tan... sugerente... *(trans.)* Así debe de sonreír la muerte. *(trans.)* Puedo hablar con tranquilidad de la muerte porque ella me es familiar. Sí... insistentemente ha intentado seducirme, adoptando distintas formas. Yo he oído sus cantos, entreví sus rostros... Hasta ahora, tapé mis oídos y cerré mis ojos... pero es como si estuviéramos en tratos desde siempre, y no llegáramos a la firma del contrato definitivo.

RECITADORA: “Si el corazón me fuera percutido/ pudiera ser que resonara a muerto,/ pero pudiera ser que diese ruido/ de pájaros cantores en un huerto./ Es verdad que a morir, desde nacido,/ este buen corazón se va ensayando,/ pero, ensayos de un drama no aprendido/ así vive, cayendo y levantando./ Las veces que ha cambiado de postura/ no son una por cierto, sino cien,/ que el arte de morir es cosa dura:/ se ensaya mucho y no se aprende bien.” (*el ensayo*)

ALFONSINA: (*Sigue entrevista*) Estoy cansada, pero... (*Atiende*) sigamos...

CORO: (*Alternan sus voces*)  
El país vive una grave crisis económica.  
Se desvaloriza la moneda. Cesantías.  
Wall Street tiene su fatídico jueves negro.  
Alfonsina publica sus “Recuerdos de viaje” a su regreso de Europa.  
Alfonsina publica “Dos farsas pirotécnicas” luego de su segundo viaje a Europa.  
Entra en erupción “El Descabezado”. Sus cenizas llegan hasta Buenos Aires.  
El ambiente literario se conmociona con las visitas de Federico García Lorca y de Pablo Neruda.  
Alfonsina hace un retrato poético de García Lorca.  
Muere Hipólito Yrigoyen. Son imponentes las honras fúnebres.  
Alfonsina publica “Mundo de siete pozos”.

ALFONSINA: (*De pie y tremenda*) ¡Alto! (*Pausa larga. Camina*) No quisiera seguir adelante... la marea me asalta... (*Se cubre la cara con las manos*)

CORO: (*Se adelanta una mujer y Alfonsina va hacia ella*)

MUJER: Estás desencajada. ¿Qué pasa?

ALFONSINA: (*La abraza. Lloro*) ¡Tengo miedo! (*p.*) Toca. (*La mujer toca el pecho de Alfonsina*) ¿Lo sientes? (*La otra asiente*) ¿Te das cuenta? (*La mujer intenta tranquilizarla*) Hace unos días... estaba en Uruguay... en la playa, descansando al sol, sumergida a medias en el agua... de pronto, un golpe de mar me azotó. ¡Sentí un

dolor tremendo..! Cuando me recuperé, toqué en el seno izquierdo esa dureza... ¿Cómo no la sentí antes? ¿qué es esto? si es lo que supongo... ¡No puede ser...! (*Lloro*)

MUJER: Mi querida... nada ganas con desesperarte. ¿ya te vio un médico? (*Alfonsina niega*) Debes consultar uno, sin falta. Salir de dudas... puede ser algo inofensivo...

ALFONSINA: (*Mientras escapa*) ¡No, yo sé que no lo es..! ¡Tengo miedo! (*se oscurece la mujer y Alfonsina recorre sin rumbo la habitación, seguida por un murmullo constante e ininteligible del coro. Finalmente, se sienta y continúa la entrevista*) Terminé por consultar a un médico. (*trans.*) ¡Su cara...! ¿Por qué me parece conocerla de antes? (*trans.*) Ya conoce el resto, ¿no es así? me operaron en mayo. (*Atiende*) ¡No diga esa palabra, esa palabra terrible! (*Se para y camina desasosegada*) Que nadie hable de ello. No quiero que me vean. no quiero recibir visitas. No quiero ver a nadie. Estoy fea, mutilada... Quiero olvidarlo todo. (*p.*) Querían aplicarme rayos. No lo soporté. Quedé postrada. (*p.*) No logro tranquilizarme; ni el descanso, ni la lectura ayudan... paso las horas muertas rumiando mis terrores. (*p.*) Lentamente fui asomándome a la superficie. Retomé el trabajo. Volví a escribir... Pero es otro el lenguaje... Porque no soy la misma.

CORO: (*Alternan sus voces*)

Ya no disfruta de las reuniones con amigos.  
Se ha vuelto solitaria y retraída.

Su juventud, su frescura, se desmoronan...

¿Por qué se pinta así, exageradamente?

Agresivos manchones rojos destacando los pómulos...

Gruesos trazos violentos le deforman la boca...

...transformando en mueca lo que ayer fue sonrisa...

RECITADORA: “Una máscara griega enmohecida/ en las romanas catacumbas, vino/ cortando el espacio a mi calzada cara./ El cráneo un viejo mármol carcajeante./ El nuevo continente sopló rachas/ del trópico y del sud y abrió sus soles/ sobre la testa que cambió su acanto/ en acerados bucles combativos...” (*autorretrato barroco*)

ALFONSINA: (*Sigue entrevista*) Hay algo en usted que reconozco, pero no sé

bien... *(trans.)* ¿Alguna pregunta más? *(Atiende, extrañada)* ¿El mar...? *(trans.)* Podría ser la respuesta. Podría ser el silencio que deseo. Aquí las voces no me dejan... Invaden mi soledad... Las voces son como un mar, también. Son como olas... cantan... me prometen olvido... me defienden escribiendo. ¡Ah, la inmortalidad de la palabra que habrá de perpetuarnos...!

RECITADORA: “Naturaleza: gracias por este don supremo/ del verso, que me diste;/ ya soy la mujer triste/ a quien Caronte ya mostró su remo./ ¿Qué fuera de mi vida sin la dulce palabra?/ como el óxido labra/ sus arabescos ocres/ yo me grabé en los hombres, sublimes o mediocres./ Mientras vaciaba el pomo, caliente, de mi pecho,/ no sentía el acecho/ torvo y feroz, de la sirena negra./ Me salí de mi carne, gocé el goce más alto:/ oponer una frase de basalto/ al genio oscuro que nos desintegra.” *(“La palabra”)*

ALFONSINA: *(Atiende. trans.)* Deje que ordene mis recuerdos. *(p.)* Me siento tan alejada de todo. Metida en mí, pocas cosas logran conmovirme. Cosas como...

CORO: *(Alternan sus voces)*  
La muerte de Gardel...  
El entierro fue imponente.  
Buenos Aires festejó el IV centenario de su fundación.  
Se inauguró el obelisco.  
Guerra civil en España.  
Fusilaron a García Lorca.  
En toda Europa se vive un clima de pre-guerra.

ALFONSINA: Otros acontecimientos más cercanos a mí, me sacuden hondamente...

CORO: El suicidio de Horacio Quiroga.

ALFONSINA: ¡Mi amigo! *(Llora. trans. Sigue entrevista)* Esas muertes voluntarias, penetran hasta mis raíces. *(Se estremece. Atiende)* Me siento sin fuerzas, me canso mucho últimamente. Mi cansancio es tanto físico como moral. Hoy tuve que dictar una carta para mi hijo, no pude escribirla. *(Atiende)* Este verano, en Uruguay, estuvimos juntos. Me habían invitado desde la universidad...

CORO: *(Sus voces se alternan)*  
Se reúnen en Montevideo tres mujeres cumbres de la literatura americana...  
Gabriela Mistral, Juana De Ibarbourou y Alfonsina Storni.  
van a hacer pública su forma y manera de crear.  
Alfonsina tituló su charla: “Entre un par de maletas a medio abrir y las manecillas del reloj”. *(Del coro se desprende un hombre para jugar escena con Alfonsina. Es el hijo)*

ALFONSINA: *(Serena)* Estoy muy mal, Alejandro. Mi salud desmejora día a día. Temo que sea un rebrote de mi antiguo mal.

HOMBRE: ¿Por qué piensas eso? Puede ser otra cosa.

ALFONSINA: *(Lo corta con un gesto)* Tengo aquí, en la garganta, un ganglio inflamado. Me molesta.

HOMBRE: Tus temores, mamá; siempre tus miedos.

ALFONSINA: Son algo más que temores. *(p.)* De todas maneras, esta vez, nadie me va a meter cuchillo. *(Se oscurece el hijo. Alfonsina sigue la entrevista)* Veo que no la sorprenden mis palabras. Siempre llega el momento de la sinceridad, del balance. Y después, resolverse.

RECITADORA: “Haz de tus pies al fin la raíz fuerte/ que para el paso; de tu lengua nudo;/ de tus ojos lápida y escudo;/ migaja el cuerpo, que alzaré la muerte./ Prensa tu boca sobre el labio triste/ que pozos tiene de plumones blandos;/ quítale el filo a los porqués y cuándoos/ y entrega, romo, cuanto aquí trajiste:/ romo tu verso, suéltalo, menguada;/ tu amor romado entrégalo, romada;/ y para aquél tu dar que era mendigo./ Que todo a medias se te dio en la vida/ menos este dormir que te convida:/ ronca y el padre roncará contigo.” *(“haz de tus pies”)*

ALFONSINA: *(Vuelve a la entrevista)* No me creen, pero yo sé que mi mal ha vuelto. Puedo sentirlo crecer, nutrirse de mí. Es una idea fija que me acosa. *(Del coro sale ahora una mujer. Alfonsina se vuelve a ella)* Si se reproduce mi mal, es posible que venga aquí, a elegir la costa en que habré de embarcarme.

MUJER: ¡Alfonsina, por dios...!

ALFONSINA: No te aflijas, María. *(Ríe, sarcástica)* ¿Todavía no me conoces?

Vamos, cambia la cara...

RECITADORA: “Para fin de septiembre,/ cuando me vaya,/ urraquita, el que quiero/ vendrá a tu cátedra/ ...a mi flauta,/ mi rana,/ que a lo Debussy toque/ bajo su cama./ En este mismo cuarto será su sueño,/ y la misma persiana/ le hará su cuento:/ ‘pasando el río grande,/ ésa que te ama/ no se muere.../ verdea como las ramas’.” (*“Romancillo cantable”*) (*La mujer desaparece y aparece otra a cuyo encuentro va Alfonsina*)

MUJER: Me encantó su “romancillo cantable”... tiene una gracia, una levedad...

ALFONSINA: Le agradezco. (p.) Tal vez sea mi última poesía.

MUJER: ¿La última, por qué...?

ALFONSINA: Usted conoce mis “neurastenias”. Pienso mucho en quitarme la vida.

MUJER: No puede hablar así. ¿Dónde quedaron su valor, su energía...?

ALFONSINA: Lo he gastado todo. Ya no puedo más. Margarita, usted que es creyente, rece por mí. (*Desaparece esa mujer y ella se vuelve a otra*) ¡Julia...! ¿Lo sabes? ¿Sabes que Eglé Quiroga...? (*Se abrazan*)

MUJER: (*La consuela*) Todos sentimos el suicidio de Eglé, pero sabemos la fatalidad que signó a esa familia.

ALFONSINA: (*Con horror*) ¡Eglé...! Es una advertencia... o un anuncio. (p.) Ahora sí que tendré el valor de hacer lo que corresponde.

MUJER: ¿Qué quieres decir?

ALFONSINA: Hablo de la muerte. No hay que dramatizar. Yo ya tengo tomadas las disposiciones necesarias. No sé qué dudas demoran el envión final... (*Se oscurece la mujer. Alfonsina da unos pasos hacia un hombre*) ¿Se acuerda, Ugarte...? Hace unos años le dije: “el día que me sienta cansada de vivir me pondré una lata vacía en el lugar en que antes tenía un seno, y me dispararé un tiro, apuntando bien.” (p.) Ya ha llegado ese momento, ¡pero no tengo revólver! (*Ríe, amarga. desaparece el hombre. Alfonsina sigue la entrevista*) Las cosas se precipitan... (p.) Enormes olas me embisten... Siento que zozobro. (p.) El dolor... (p.) No tengo cura. Lo sé. Se lo dije al médico aquí mismo, hace pocas horas...

CORO: (*Se adelanta un hombre que jugará escena con ella*)

ALFONSINA: (*Ha ido a la cama*) El dolor es insoportable. El brazo, la mano... Ya ni puedo escribir. (p.) No hay remedio. Metástasis, ésa es la palabra. No intente desmentirme. Yo sé lo que significa. (p.) ¿Quiere que le diga lo que vendrá mañana y pasado mañana y... después...? Conozco el proceso. ¡Y no quiero! (p.) ¿Cómo se hace para morir de una vez, no así, en claudicaciones diarias? (*trans.*) ¿Con cuántas pastillas de veronal puedo quitarme la vida?

HOMBRE: (*Seco*) Con ninguna. Usted tomará un tubo entero y a mí me llamarán para hacerle un lavaje de estómago. Y usted aparecerá en los diarios por tentativa de suicidio.

ALFONSINA: (p.) Tiene usted razón. (p.) ¿Y si me tiro al mar?

HOMBRE: (*La mira fijo*) Eso es más positivo, sobre todo si no sabe nadar. (*Desaparece el hombre.*)

ALFONSINA: (*Sigue la entrevista*) ¿No me dice nada? (p.) ¿Por qué me mira así? ¿Por qué esta sensación de que ya nos conocemos? Siento... siento que somos viejas conocidas. Yo no hubiera hablado como lo he hecho si no me sintiera comprendida. (p.) ¿Qué me esconde usted? ¿Quién es? (p. *trans.*) No hace falta que lo digas, creo, creo saberlo... Sí, sé quién eres. (*triumfante*) ¡Te he descubierto! (*ríe, amarga*) ¡Muy bueno el disfraz...! ¡Y la argucia con que te presentaste...! ¡Una entrevista...! ¡es... es colosal...! (p. *débil*) tantas veces te imaginé... tantas la forma en que llegarías... o en que yo iría a buscarte... (p.) hasta supuse, hace años, lo que pasaría después...

RECITADORA: “El día en que me muera, la noticia/ ha de seguir las prácticas usadas,/ y de oficina, en oficina al punto,/ por los registros yo seré buscada./ Y allá muy lejos, en un pueblecito/ que está durmiendo al sol en la montaña,/ sobre mi nombre, en un registro viejo,/ mano que ignoro trazará una raya.” (*“Borrada”*)

ALFONSINA: (*Sigue la entrevista*) Eso, sucederá después... Aún es ahora. (p.) Estás aquí. No estoy segura de haberte convocado; pero estaba esperándote. No me sorprende tu visita. Me hallas ya sin fuerzas para luchar por los jirones de vida que me quedan. (p.) Antes de

que llegaras... esta noche... me rebelé; tuve una crisis tremenda. Estaba acá, tendida, insomne... (*ha ido a la cama*), sujeta a mi cama como a un potro de torturas. (*Se oscurece todo menos Alfonsina. Se oyen sollozos que van subiendo en intensidad. De pronto se pone de pie, en un grito*) ¡No quiero...! Ya no tolero más... ¡Este dolor...! ¡Quiero la muerte... pero no ésta: lenta, solapada y tenaz...! Quiero la muerte como una cuchillada que me separe de una vez, en limpio tajo, de las fuentes de la vida. (*p.*) No quiero seguir así... Víctima pasiva. ¡Es mi vida! Tengo derecho a hacer con ella -con lo que queda de ella-, lo que quiera. Y quiero poner fin a este ultraje. No más mutilaciones. No es digno. Yo no merezco esto. Nadie debiera disputarle a la muerte, palmo a palmo, su derecho a la paz definitiva. (*p.*) “Un silencio me toca y me pega los ojos y me apaga la boca”. (*p.*) Quiero dormir... Voy a dormir... (*Da vueltas por la habitación. Mueve objetos, libros, sillas... se para frente al espejo. Se observa y se habla*) Vamos... ¿Qué esperas? ¿Acaso piensas en acicalarte para la cita final? (*Ríe, amarga*) Que la muerte te halle apetecible. (*Abre el ropero*) ¿Cómo me visto para la cita final? Mira tus pobres trapos, Alfonsina. Escoge entre ellos... o quédate como estás. (*p.*) Tus posesiones... todo esto será, después, revisado, inventariado... manos desconocidas, impiadosas, tocarán todo. (*trans.*) ¡No! no quiero entrometidos. Tengo vergüenza. La pobreza es fea. La enfermedad es denigrante. Debería quemar todo, purificarlo... debería... (*Se interrumpe, agotada. Cierra el ropero. Se acuesta. p.*) Nada de eso importa realmente... importa sólo mi decisión. (*Un dolor la dobla. Gime*) Quiero terminar con este dolor infame. (*Se incorpora*) Tengo que vencerlo. (*p.*) Tengo que escribir una nota. (*trans.*) ¿Quién habla...? (*Se pone de pie. Los segundos finales deben ser idénticos a los del comienzo de la obra: va a la mesa, abre un cajón, saca papel y pluma, escribe unas líneas. Se interrumpe y se vuelve hacia la puerta como si hubiera entrado alguien. Retoma la entrevista*) Y entraste tú. (*p.*) Viniste a buscarme, traías el mar contigo. (*p.*) Te adelantaste: ya iba yo a tu encuentro. (*Saca el*

*papel escrito*) El último mensaje. (*Lee*) “Me arrojo al mar” ¿Ves que no te engaño? ¿Por qué forzar mi decisión? (*trans.*) No quiero la ayuda que me ofreces. Yo puedo. Quiero que mi acto final sea consecuencia de mi propia voluntad. (*p.*) ¿Lo olvidaste? Soy Alfonsina la dispuesta a todo. (*Mira alrededor. Se ajusta la ropa. con dificultad da unos pasos*) ¿Vamos? Estoy lista. (*Vacila*) No necesito tu ayuda. Yo puedo. (*Vacila*) Sola. Así lo quiero. Sola. (*Da unos pasos. Suaviza el tono*) ¿Puedo apoyarme...? (*Camina hacia la salida, tal como si fuera apoyándose en alguien. Sale*)

RECITADORA:

(*Se ilumina o puede oírse su voz en off*) “Dientes de flores, cofia de rocío,/ manos de hierbas, tú, nodriza fina,/ tenme prestas las sábanas terrosas/ y el edredón de musgos escardados./ Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame./ Ponme una lámpara a la cabecera;/ una constelación; la que te guste;/ todas son buenas: bájala un poquito./ Déjame sola: oyes romper los brotes.../ te acuna un pie celeste desde arriba/ y un pájaro te traza unos compases/ para que olvides... gracias. ah, un encargo:/ si él llama nuevamente por teléfono/ le dices que no insista, que he salido.” (*“Voy a dormir”*)

## APAGÓN FINAL

# Adiós, Olimpia

---

*María Elvira Maure de Segovia*

A Maga C.  
Por su amistad.  
Por su mágica e irreplicable personalidad.  
Por algunos puntos de contacto que le prestó a esta exagerada Olimpia.

## PRIMER ACTO

*A TELÓN CORRIDO SALE, DE ENTRE TELONES, UNA MANO QUE COLOCA UN LETRERO BIEN VISIBLE: "INICIO-OPEN". SE OYE TOQUE DE DIANA Y SEGUIDAMENTE SE PERCIBEN MOVIMIENTOS Y RUIDOS: DESPLAZAMIENTO DE MUEBLES, UNA ASPIRADORA TRABAJANDO, PASOS Y VOCES.*

*LA ESCENA MUESTRA UNA HABITACIÓN MUY PARTICULAR, ESPECIE DE ANTEDORMITORIO, LUGAR DE ESTAR Y ESCRITORIO. UN "BOUDOIR". NO HAY UN ESTILO QUE DESTAQUE, SINO UNA MEZCLA DE TODOS, BUEN GUSTO Y ANTIGUA RIQUEZA. HAY CHALES, MANTAS, TAPETES, LIBROS Y REVISTAS SOBRE MESAS Y SILLONES.*

*EN LATERAL DERECHO, UN AMPLIO VENTANAL, AHORA CON PERSIANAS Y CORTINAS CORRIDAS QUE IMPIDEN VER LAS REJAS. EN LATERAL IZQUIERDO, PUERTA QUE COMUNICA CON DORMITORIO Y OTRA QUE DARÍA AL BAÑO. A FORO, OTRA PUERTA -QUE SE MANTENDRÁ GENERALMENTE ABIERTA- Y QUE DA ACCESO A LA VIVIENDA. EN LA CUARTA PARED PUEDE IMAGINARSE OTRO VENTANAL.*

*SUBIDO EL TELÓN, ESTÁN EN ESCENA TRES PERSONAJES: EL AMA, SALOMÉ, CON UN SAHUMERIO EN LA MANO; EL MAYORDOMO -CUYO UNIFORME ES UNA MEZCLA DEL DE LACAYO Y EDECÁN-, QUE PORTA ELEMENTOS DE LIMPIEZA; EL TERCERO ES EL SECRETARIO, SIMÓN, QUE ESTÁ PONIENDO LA MARCHA "AURORA", QUE YA EMPIEZA A SONAR. PASADOS UNOS INSTANTES SUENA EL TELÉFONO, EL MAYORDOMO ATIENDE. DESPUÉS ABRE PERSIANAS Y CORTINADOS Y LA HABITACIÓN SE ILUMINA CON LUZ DE DÍA. ÉL SIGUE REPASANDO MUEBLES Y OBJETOS. SALOMÉ SE MUEVE CON EL SAHUMERIO POR LA HABITACIÓN.*

SALOMÉ: *(Entreabre la puerta del dormitorio, mira y cierra. Al mayordomo)*  
Ella está bien. (p.) Hoy te costó levantarte.

MAYORDOMO:

Anoche fui a la farándula. Era el día del estudiante. Aunque me acosté más tarde, sólo me retrasé unos minutos.

SALOMÉ: La puntualidad es imprescindible para que todo funcione con

normalidad. Hoy, más que nunca. Habrás limpiado bien a fondo, espero.

MAYORD.: Como todos los días. *(Va a puerta dormitorio, entreabre y espía)* Se ve muy tranquila. Tiene los ojos cerrados. Apartó la bandeja del desayuno y los diarios. ¿Estará meditando? *(Se aparta)* Tendremos un buen día.

SALOMÉ: ¡Dios te oiga! Es un día muy especial. No va a ser fácil la cosa.

MAYORD.: No me aflijo. Conozco mis obligaciones y la conozco a ella.

SALOMÉ: *(Con sorna)* Llevás menos de tres años en la residencia y ya creés saberlo todo. La niña es imprevisible.

MAYORD.: Ya lo sé.

SALOMÉ: No, sobre ella sabés muy poco. Ahora es otra. No alcanzaste a verla en sus mejores épocas. *(p.)* Está repuntando. A lo mejor...

MAYORD.: *(Se burla)* ¡Mejores épocas, bah...! ¿quién se lo traga? Para mí que la señora se hace la que no sabe la situación real para seguir con el mismo tren de vida. *(Suena el teléfono. Atiende)* Buenos días, señora Milagros. *(p.)* Bien por lo que sé. Todavía no la vi. *(p.)* Gracias, se los daré. Hasta pronto, señora Milagros. *(Cuelga. A salomé)* Ya oyó quién era. Dejó cariños. Y la señora Luciana, que llamó antes. Ya podría terminarla con ese sahumero. ¡Tiene cada costumbre! Asímesese, a lo mejor la necesita.

SALOMÉ: ¿Quién sos vos para darme órdenes? Claro que va a necesitar me. Años que la vengo atendiendo yo. La aseo, la visto, la maquillo. *(p.)* Mientras nada venga a cambiar la rutina... *(Desde el dormitorio llega el sonido de un silbato: un pitido)*

MAYORD.: Ya empezó la milonga.

SALOMÉ: *(Deja todo)* Es para mí. Allá voy. *(Ingresa a dormitorio)*

MAYORD.: *(Mira alrededor con ojo crítico, repasa muebles, sacude, corrige algún detalle, husmea)* Esto necesita ventilación. *(Abre ventanal y ventana en cuarta pared. Se asoma)* Un lindo día primaveral, templado y despejado. *(Vuelve a interior)* Ya que ella decidió reiniciar hoy sus actividades, por lo menos tenemos el tiempo de nuestra parte. *(Escucha por puerta dormitorio)* Suspiros... Resoplidos... Rezongos... No le falta más que decir miau... Ya entramos en circulación. En cualquier momento me llaman.

SALOMÉ: *(Sale con bandeja)* La niña te necesita.

MAYORD.: *(Examina la bandeja)* A ver... Se lo comió todo. Dios le conserve el apetito.

SALOMÉ: Mejor así: enfermo que come, no muere.

MAYORD.: Sí, pero usted, a mí, me conforma con un café con leche y unas galletas.

SALOMÉ: En esta casa, todavía existen diferencias.

MAYORD.: Linda disculpa para justificar que ella se dé todos los gustos y a nosotros nos tengan a dieta y nos deban meses de sueldo.

SALOMÉ: Mordete la lengua antes de criticar. Estamos pasando por una crisis. ¿Y por qué seguís aquí si tan mal te tratamos? *(Antes de que él pueda contestar, se oyen dos pitidos)* Para vos. Dejo esto en la cocina y vuelvo.

MAYORD.: *(En forma automática se arregla la ropa)* A sus órdenes, señora. *(Ingresa al dormitorio)*

SALOMÉ: *(Se detiene a punto de salir)* ¡Esas ventanas abiertas de para en par! En esta época y con las alergias que hay... *(Se asoma)* Ya está la vereda tapizada de moras; un peligro, cualquiera se resbala. *(Cierra. Al salir se cruza con el secretario que entra por puerta foro)*

SECRETARIO: Buenos días.

SALOMÉ: Buenos...

SECRET.: ¿Buenos?

SALOMÉ: ¿Qué es lo que dije? *(Sale)*

SECRET.: Sólo "buenos" y ningún comentario. ¿Será eso buena o mala señal? Hoy habrá que estar atentos a todos los indicios e improvisar sobre la marcha. *(Espía por puerta-dormitorio)* Está dando instrucciones al muchacho. Ya me tocará a mí.

MAYORD.: *(Sale del dormitorio. Trae papel en las manos. Al secretario.)* Buenas... la lista de órdenes. Primero por supuesto, las compras, las exquisiteces que hoy se le antojan: quiere centollas y ciboulette y champán. Dice que ofrecerá una copa a los asistentes. No dijo a qué asistentes ni a qué...

SECRET.: *(Consulta agenda)* No tenemos agendada ninguna celebración.

MAYORD.: ¡Vaya a saber...! Que lustre la platería y que repase el juego de porcelana que fue del gobernador, que averigüe el estado del

- tiempo, que me fije en el horóscopo, que llame de nuevo a los de la empresa de desinsecta..., eso, porque los quiere hoy sin falta... Que reclame el pedido a la librería y bueno... Otras cositas. Ya le adelanté que pronostican tiempo bueno con poco cambio de la temperatura, para la mañana. *(Se encamina a la salida)*
- SALOMÉ: *(Entra apurada con bandeja)* Aquí estoy con el cafecito. *(Al mayordomo)* ¿No vas a ayudarme? *(Él, sin contestar, se guarda papel en el bolsillo y la sigue. Desaparecen en el dormitorio)*
- SECRET.: ¡Qué devoción...! ¿O será condicionamiento? *(Pasea por la habitación. Va al escritorio, acomoda papeles, libros, se sienta y anota)*
- Desde el dormitorio ingresan como en comitiva, Olimpia, que apoya levemente la punta de los dedos en la mano del mayordomo y Salomé, que los sigue cerrando el cortejo. Olimpia es una mujer mayor, gorda, imponente, con un aire altivo y distinguido, que provoca respeto. Tiene una personalidad avasallante y seductora. Viste pijama de seda y bata a juego. Sus acompañantes cuidan que no vacile ni tropiece.*
- SECRET.: *(Intenta un saludo parecido a una reverencia)* Muy buen día.
- OLIMPIA: *(Al sec. Como en un juego)* ...Muy buen día, su señoría...
- SECRET.: *(Sigue el juego)* Su señoría...
- OLIMPIA: *(Ríe)* Mantantirutirula... ¿Y qué oficio le pondremos?
- SECRET.: El de reina, por supuesto. ¿Tuvo una buena noche? ¿Descansó bien?
- OLIMPIA: Podríamos decir que satisfactoriamente, incluyendo el consabido insomnio. Me siento regia. ¿acaso no se nota? *(A sus acompañantes)* Hagamos un alto. Ahora me tomaré ese cafecito. *(Se detienen. Salomé le alcanza la taza. Olimpia sonríe, satisfecha. A Salomé)* Dejame el bolso de maquillaje a mano. *(Sal. Lo hace)*
- MAYORD.: *(Saca papel)* Le leo el horóscopo: afectos: siente que forma parte de un grupo de elegidos, que está en el planeta para mandar sobre el destino ajeno. *(p.)* ¿Pronóstico? *(Ella hace gesto negativo)*
- OLIMPIA: *(Al secretario)* Todavía perdura en mí su elección de más temprano. “Aurora” me hizo estremecer. *(Bebe)*. Me emocionó como cuando la cantábamos al izar la bandera. *(Entona, suavemente)* “Alta en el cielo, un águila guerrera...”

- SECRET.: *(Continúa)* “Audaz se eleva en vuelo triunfal...”
- OLIMPIA: *(Sigue)* “Azul un ala del color del mar”
- SECRET.: *(Idem)* “Azul un ala del color del cielo...” *(Silencio)*
- OLIMPIA: *(Eleva la voz, sin gritar)* ¡Las Malvinas son argentinas!
- SECRET.: *(Idem)* ¡Los hielos continentales son nuestros!
- OLIMPIA: *(Bebe y devuelve la taza. Se tambalea un poco)* Estoy tan conmovida mi sillón, por favor, *(le acercan el sillón o la llevan hasta él)* ... Que hasta me pondría la escarapela.
- SECRET.: Hágalo. Yo también me la pondré.
- OLIMPIA: *(Sentada. Toma el espejo y se mira. Se arregla. Esto lo hace reiteradamente)* Créame que si no lo hago es por modestia. Pueden pensar que doy a mis actos demasiada importancia. No pudo elegir nada mejor para iniciar el día. *(p.remarca)* el día d ¿premonición? No puede ser simple coincidencia.
- SECRET.: *(Duda)* Usted nos había advertido sobre el día de hoy. Yo sé que prepara algo importante.
- OLIMPIA: *(Lo mira detenidamente)* A usted también lo visitaron las musas. Anoche tuve un sueño. No. Fue una inspiración. Ya le contaré. *(Mira a su alrededor)* Me siento tan a gusto en mi boudoir. Todo está aquí porque yo lo elegí para que me rodeara. Cosas bellas, cómodas, finas... Mis pertenencias... Todo tan prolijamente limpio y ordenado. *(Al mayordomo)* Sacá esa pila de diarios. ¿Hay llamadas? *(No espera la respuesta y el mayordomo sale con los diarios)* un cigarrillo. *(Secretario y Salomé se miran. Ella saca boquilla)* Dejen de embromar. Quiero un cigarrillo. *(El secretario se lo pasa. Lo enciende)* Me gusta empezar el día haciendo cosas agradables. Y sin interferencias. *(Se ajusta la bata. Se mira al espejo)* En realidad, todavía no debería permitir que me vieran ojos extraños. *(Lo dice porque hay, implícito, un juego de seducción entre ella y el secretario)* Como los suyos. *(p.)* No me he maquillado, no estoy vestida ni peinada en forma apropiada para mis funciones. Pero tenía urgencia en transmitirle mi...
- MAYORD.: *(Entra y la interrumpe)* Es importante que sepa, señora, que hay cambios en el pronóstico. Le aviso que varió y es válido sólo para

la mañana. *(Lee)* Inestable, nubosidad variable y temperatura en aumento. *(Comenta)* Nadie arriesga aún un pronóstico para después del mediodía. Parece que será un verdadero caos meteorológico. *(p.)* ¿Sigo con: ocupaciones? *(Lee)* La insubordinación la altera grandemente, porque cuando se fija una meta de trabajo, la cumple sin objeciones. *(p.)* Y déjeme que complete el horóscopo con: afectos. *(Lee)* Necesita que la mimen un poco. *(Guarda el papel)*

OLIMPIA: *(Satisfecha)* ¿No me digas? Muy inteligente el comentario, pero aquí nadie lo tiene en cuenta. *(A Salomé. Sonríe.)* ¿Lo viste, Salomé?

SALOMÉ: Sí, niña, como todos los días. Cuando abrí su ventana, él ya estaba.

OLIMPIA: Es conmovedoramente fiel. Alguna vez le haré saber cuánto me han ayudado su ternura y su constancia. *(Mayordomo y secretario se miran sin entender)* Ellos no saben, con tales.

SALOMÉ: La niña tiene, desde hace meses, un admirador.

OLIMPIA: Mi galán.

SALOMÉ: Se sienta en un banco de la plaza y mira fijo hacia acá. No falta nunca ni se mueve de su lugar.

OLIMPIA: Silencioso y anónimo. Cuando me levanto, me asomo a la ventana y lo saludo.

SECRET.: ¿Y él?

OLIMPIA: Él también me saluda.

SALOMÉ: Después se va. Hasta el día siguiente.

SECRET.: ¿Nunca intentaron conocerse, acercarse...?

OLIMPIA: Prefiero la incógnita de este romance a distancia. Temo una desilusión. Yo no estoy hecha para esta sociedad fenicia. ¿en esta casa nadie trabaja? ¿qué esperan para avocarse cada uno a sus tareas? *(Los tres se mueven y ella toma un libro de los que siempre tiene cerca. Al mayordomo)* ¿Pusiste el cartel?

MAYORD.: Sí, señora. Y subtítulo, como usted quería.

OLIMPIA: Bien. Podés archivar los diarios que te llevaste. *(Él sale)*

SECRET.: *(Vuelve del dormitorio con los diarios del día)* A nuestra tarea, señora Olimpia.

OLIMPIA: *(Gesto de rechazo)* Ya los leí. La lectura de los periódicos me confirma que nos han convertido en un insaciable ser consumista.

SECRET.: Hoy todo pasa por el consumo.

OLIMPIA: Así es como devoramos las noticias, los avisos del supermercado, las alternativas de la bolsa, las internas de los partidos, los últimos decretos políticos, los chismes de la farándula, los triunfos y los escándalos del deporte y las novedades policiales, rebosantes de crímenes aberrantes.

SECRET.: Es cierto. Por ejemplo, todo el país pendiente del pis de Maradona.

OLIMPIA: Como si sólo fuéramos un enorme aparato digestivo, bien aceitado, porque todo está complacientemente al alcance, todo está en “sale”, y todo es “light”.

SECRET.: Y eso que usted ve poca televisión y casi no oye radio.

OLIMPIA: Desde allí también nos bombardean con palabras, avisos, imágenes, música, caras y cuerpos... ¡qué empacho! De paso, ponga algo de música. Hoy estoy para Mozart. *(Él se para y pone música)* Prefiero los libros. *(Acaricia un libro)*

SECRET.: *(De vuelta en su sitio)* Lo sé. ¿Pasamos a otro tema?

OLIMPIA: Correspondencia.

SECRET.: No hay.

OLIMPIA: Es raro.

SECRET.: Hace tiempo que no recibimos cartas ni postales. En cambio, tenemos que redactar y enviar las tarjetas de navidad y año nuevo. Las fiestas están prácticamente encima.

OLIMPIA: *(Al mayordomo, que entra)* Que armen el pesebre en la sala y que adornen el arbolito. Llévate los diarios de hoy. Hay tradiciones que vienen de la infancia. Antes yo viajaba...

SECRET.: Cuando entré a su servicio, me dijo que tenía planes de viaje.

OLIMPIA: Mis valijas están siempre preparadas. *(Al mayordomo)* Fíjate en el vestidor, allí deben estar. Que no falte el neceser. *(El mayordomo va al dormitorio)*

SECRET.: Es bueno que se mantenga lista. Entramos en vacaciones.

OLIMPIA: Ya se darán las circunstancias adecuadas. *(Toma el espejo. Se retoca)* Viajaré, me sentiré estupendamente bella, joven, sana y rica. ¡espléndida! Estoy ansiosa por compartir con usted lo de anoche. Hablar de la inspiración... *(al mayordomo que vuelve)* ¿y...?

MAYORD.: Todo en orden. *(Sale. Silencio)*

SECRET.: Recién dijo algo de... Del día d. ¿Por qué? ¿Prepara su reingreso a la vida social con algo espectacular?

OLIMPIA: *(Misteriosa)* Más o menos... Usted va a tener parte en ello.

SECRET.: ¿Yo? Entonces tiene que ver con mis funciones, con la escritura... ¿acerté?

OLIMPIA: Anda cerca. Piense: día d.... ¿Qué empieza con d?

SECRET.: Descanso... Desembarco... Declaración... *(Ella hace gesto de más o menos)* pero, ¿de qué?... Demostración... Disertación... *(Ella palmorea entusiasmada)* ¡Disertación!

OLIMPIA: Eso es: daré un discurso.

SECRET.: *(Confundido)* ¿Un discurso...? ¿No será una conferencia de prensa, una entrevista?

OLIMPIA: Será un discurso. ¿Qué mejor que un discurso donde volcar contundentemente mis opiniones? Ese tema nos absorberá el resto del día. Piense en ello. *(Toca un pitido en el silbato que lleva pendiente del cuello)* Necesito a Salomé. *(Toca dos pitidos)* y también al muchacho.

SALOMÉ: *(Aparece por puerta dormitorio)* Ya le arreglé la pieza.

OLIMPIA: No habrás tocado los libros de la mesa de luz, supongo... *(Gesto de Salomé)* Preparame el baño.

SALOMÉ: Sí, niña. *(Va hacia puerta baño)*

OLIMPIA: *(La detiene con sus palabras)* Acá. *(Sorpresa de Salomé)* Sin discutir. ¿Acaso es la primera vez que quiero bañarme en el boudoir? ¿Por qué ocultarme? *(Al secretario que se levanta)* No se mueva, puede quedarse perfectamente. *(A Salomé)* Y no pongás esa cara. *(al secretario)* ¡Todavía se escandaliza! Yo pertenezco a la humanidad. Para mí, la privacidad no existe en estas cosas rutinarias. Aunque tampoco, convengo, es cuestión de exhibirme gratuitamente. *(al secretario)* Nosotros tenemos trabajo pendiente. *(Salomé sale a*

*preparar todo)*

SECRET.: ¡Genial! Lástima que no esté de parto.

OLIMPIA: ¿Y eso?

SECRET.: Usted sería capaz de parir delante de la corte entera, como antiguamente lo hacían las reinas.

OLIMPIA: No sé si me gustaría ser reina o princesa... Hubiera preferido ser la favorita ilustrada de un gran hombre. *(Satisfecha, al mayordomo que entra)* Ayudá a Salomé. Voy a bañarme. Acá. *(Él va al baño)* Bueno, tendrán que conformarse con un simple baño de inmersión. *(Toma libro o espejo. Ingresan Salomé y mayordomo empujando una bañera con rueditas, balde y manguera. Al mayordomo)* Ubicala lejos de las corrientes de aire. *(Controla todo)* Más al rincón. Allí no hay suficiente luz... *(El mayordomo empieza a llenar la bañera)* Salomé, controlá que el agua esté templada. Ponele sales.

SALOMÉ: *(La llama al orden)* Niña, me imagino que, por lo menos, colgaremos algunos trapos, una cortina, qué sé yo... Para separarla un poco.

OLIMPIA: *(Se ríe. Al mayordomo)* Traé el biombo, si no ésta se enferma. *(p.)* Desplegalo. *(Lo hace)* Gracias, podés retirarte. ¿ya hiciste las compras?

MAYORD.: Sí, parte de ellas.

SALOMÉ: *(Al mayordomo)* Esperá un momento. Ayúdame a llevarla al “baño” *(Entre los dos lo hacen. Olimpia se apoya en ambos. Tiene más dificultad para caminar)* Vamos, niña. *(Quedan tapados por el biombo. Luego el mayordomo sale por foro)*

OLIMPIA: *(Se asoma)* No se vaya, simón, tenemos que seguir hablando.

SECRET.: Como usted Diga, señora. *(Se oyen ruidos propios de un baño de inmersión)*

OLIMPIA: *(Voz, entre pausas)* Con cuidado. Dejame a mí. Jaboname la espalda. ¡Qué rico! ¿Qué jabón es ése? Ahora dejame sola. *(Salomé sale y se retira.)* Simón... Se acabó la música. Ponga algo... “la catedral sumergida”, por ejemplo. *(ríe)* Algo liviano, levemente pasatista, como una pompa de jabón. *(El secretario pone la*

*música.*) Eso está bien. Simón... Daré un discurso. No crea que me olvido. *(Tararea)* El agua está deliciosa. ¿qué opina?

SECRET.: *(Desconcertado)* No entendí bien, señora.

OLIMPIA: *(Voz)* No habrá oído bien. Acérquese. Pícaro, no aproveche para espiar. *(Él acerca la silla)* Daré un discurso.

SECRET.: *(Confundido)* No lo tenemos agendado.

OLIMPIA: *(Voz)* No sea tan esquemático. Fue producto de una inspiración. Hace tiempo que yo buscaba la manera de... Y anoche... *(Tararea)*

SECRET.: ¿De qué hablará?

OLIMPIA: *(Voz)* De algo grave y muy importante.

SECRET.: Por supuesto. *(p.)* ¿Para quiénes hablará?

OLIMPIA: *(Voz)* Hablaré al pueblo. *(tararea)*

SECRET.: Por supuesto. *(p.)* ¿Desde dónde hablará?

OLIMPIA: *(Voz)* Desde el balcón. Es el sitio tradicional. *(tararea)* ¿Está tomando nota?

SECRET.: No, disculpe, me tomó desprevenido. *(Busca elementos)* ¿Qué anoto?

OLIMPIA: *(Voz)* Por ahora las generalidades y sus propias ideas para materializar el acto *(Silencio)* entenderá que no es suficiente mi propia inspiración, por más que venga directamente de las musas.

SECRET.: *(Recita)* “Melpómene, la musa de la tragedia viene. ¡oh! Y esta noche el viento no sé...”

OLIMPIA: *(Voz - lo interrumpe)* Muy lindo lo suyo, pero yo me referiré a otra tragedia: la de la actualidad.

SECRET.: Disculpe, señora, ¿Pero a título de qué usted se referirá a la actualidad?

OLIMPIA: *(Voz-tono de reconvenccion)* ¿Simón, cómo pretende que todo el mundo se silencie ante...! Aunque más no fuera que como damnificada, yo...

MAYORD.: *(Entra por puerta foro interrumpiéndola. Desvía la vista del sector baño)* Señora Olimpia, perdone la interrupción...

OLIMPIA: *(Voz)* No te perdono nada. *(Ruidos)* Me cortaste olímpicamente la inspiración.

MAYORD.: Echele la culpa a la realidad, señora.

OLIMPIA: *(Voz)* ¿Qué querés decir?

MAYORD.: Que la realidad está golpeando a la puerta de calle.

OLIMPIA: *(Voz)* No veo qué relación puede haber entre eso y mi inspiración.

MAYORD.: No sé. Ninguna. ¡vaya a saber...! Pero debo informarle que en la puerta hay una delegación. *(Al secretario)* Venga, señor secretario. Mire.

SECRET.: *(Va al ventanal)* Sí. ¿quiénes son?

MAYORD.: Los artesanos de la plaza.

OLIMPIA: *(Voz)* ¿Qué quieren de mí?

MAYORD.: Que los reciba.

OLIMPIA: *(Voz)* Ya ve, Simón, el pueblo me reclama. ¿Se habrán enterado de que hoy reabre la residencia? ¿Querrán ser los primeros en saludarme? ¿Te pidieron audiencia?

MAYORD.: Audiencia, no, pero sé que tienen algo que pedirle.

OLIMPIA: *(voz-desdeñosa)* No puedo perder tiempo en minucias. Que te digan a vos lo que pretenden.

MAYORD.: Ya me lo dijeron. Quieren poder usar el baño de la casa.

SECRET.: *(Indignado, mientras Olimpia ahoga un grito y cae el biombo)* ¿Con qué derecho se atreven a molestar por “eso” a la señora?

MAYORD.: *(Titubea)* Dicen... Dicen... Que antes... La señora los protegía... Que les ofreció auxiliarlos en sus necesidades.

OLIMPIA: *(voz-soberbia)* En sus necesidades artísticas y hasta económicas. No en “esas” necesidades. Si se tratara de un reclamo social, vaya y pase...

MAYORD.: También son necesidades. *(Tímido)* Han cerrado provisoriamente los baños de la plaza... Y se ven obligados a recurrir a la opinión pública.

SECRET.: No veo qué tiene que ver la opinión pública con nosotros.

SALOMÉ: *(Entra con toallas. Levanta el biombo)* ¿Pasa algo?

OLIMPIA: *(Voz)* Ocupate vos, por favor. Esto no es de mi incumbencia.

SALOMÉ: ¿Qué ocurre?

MAYORD.: *(La lleva al vent.)* ¿Ve ese grupo en la puerta? *(Ella asiente)* La señora no entiende el apuro de la pobre gente.

SALOMÉ: Yo tampoco.

SECRET.: Pretenden que les dejemos utilizar el baño de la residencia, en forma provisoria. Dicen que es urgente.

SALOMÉ.: ¡Ah! Así parece, niña. Algunos ya están bailando.

SECRET.: Bueno, no es bailando, precisamente: se contorsionan.

OLIMPIA.: (Voz) Dijeron que eran artesanos, no artistas de circo.

MAYORD.: Por favor, señora. Hagamos algo. Nosotros podemos ayudarlos.

SALOMÉ.: (Voz-está tras el biombo. Persuasiva) ¿Ya le jaboné la espalda? Podrían usar el baño del fondo. ¿No se le enfrió el agua? Ese baño casi no se usa. Qué rico olor tienen estas sales. Yo me ocuparía de mantenerlo en condiciones. Y usted quedaría como benefactora. ¿le doy un champú?

OLIMPIA.: (Voz) Si es así, consiento. (Mayordomo sale rápido) Nunca debieron dudar de mi generosidad. Cuidado... ¡me tirás el pelo! Y de mi comprensión. Simón, en algún momento de mi vida, que usted no compartió, yo fui como un mecenas para los artistas jóvenes. Enjuagalo bien. Mis salones eran famosos por las reuniones, exposiciones, los conciertos, que aquí se daban. Los trabajos de los artesanos siempre me interesaron. Mi casa era una vitrina para el arte. Dame otro enjuague. Era como un providencial faro en la retrógrada oscuridad provinciana. Eso suena bien, pero no es verdad. Mendoza siempre se destacó por la calidad de sus artistas. No te olvides de la crema de enjuague. Yo era amiga de todos, colaboré descubriendo talentos, promocionándolos. Me visitaban. Venían de todas partes... Mi casa... (Silencio. Suena teléfono. Secretario atiende)

SECRET.: Habla el señor Emilio, señora...

OLIMPIA.: Páseme el teléfono. (Él lo hace) Encanto... ¿Cómo estás?. Yo, espléndida. Callate, si hace años que no me ves. Nunca dejé de recibir. ¿Vas a venir? Bueno, te espero. Me gusta charlar con gente interesante. Tengo montones de novedades para contarte. Cuando vengas. Hasta pronto. Simón, ya está. (Secretario recibe teléfono. Lo deja) Gracias...

SECRET.: Lamento no haberla conocido entonces. (p.) Usted aún sigue refulgiendo. A lo mejor, este discurso que proyecta, la proyecta -

valga la redundancia- nuevamente a la...

OLIMPIA.: (Voz) Pero que sepan que el favor es transitorio. A ver si todavía se les vuelve costumbre. Ya me fastidieron el baño. Salomé, se acabó mi relax por hoy. Ayúdame. Quiero pararme. Ya está. Estoy firme. Soltame. Envolveme en la toalla. Simón... Sigamos con el discurso.

MAYORD.: (Entra) Señora Olimpia, tengo que interrumpirla otra vez. (Empieza ruido de secador de pelo)

OLIMPIA.: (Voz) ¿Vos...? ¿De nuevo? ¿qué pasa ahora?

MAYORD.: Lo de los artesanos ya está arreglado. Agradecidísimos. Hasta han formado una cola prolijita. Es otra cosa: vienen de la empresa ésa, del servicio de atención de palomas.

SECRET.: Será extinción. Señora, usted dijo que eran una plaga y que debíamos hacer algo con ellas.

OLIMPIA.: (Voz) Exterminarlas.

MAYORD.: Ya lo consulté con la sociedad colombófila.

OLIMPIA.: (Voz) No son palomas mensajeras.

MAYORD.: Igual. No se puede. Tendremos que conformarnos con alejarlas de la casa.

SALOMÉ.: (Se asoma) ¡Ojalá! Ya estoy harta de limpiar paredes y veredas. (Se oculta)

MAYORD.: Parece que tienen un método que las ahuyenta sin matarlas.

OLIMPIA.: (Voz) No esperés más. Si traen todo lo necesario, que empiecen ya mismo. No sea que las tiernas tortolitas me arruinen el acto. ¿averiguaste cuánto cobran?

MAYORD.: Les adelanté que el pago sería a fin de mes.

OLIMPIA.: (Voz) Estuviste muy bien. Te ascendo a ecónomo.

MAYORD.: Gracias. Lo único, señora, es que tienen que subirse a los techos para...

OLIMPIA.: (Voz) Que se suban, pero que tengan cuidado. Que se suba el más flaco. Controlalos. Y a los artesanos también. ¡jojo! Y manteneme informada sobre novedades de destino y de tiempo. (Mayordomo sale) Simón... ¿está ahí?

SECRET.: Sí, señora Olimpia.

OLIMPIA: (Voz) Por ahora no ponga más música.  
 SECRET.: Bien, señora.  
 OLIMPIA: (Voz) Sigamos con el discurso. ¿Ha visto cómo me interrumpen?  
 SECRET.: No dejemos que cosas como éstas nos impidan cumplir con nuestra tarea.  
 OLIMPIA: (Voz) Me gusta que lo tome como algo propio. Salomé, ¿tenés a mano esa crema tan rica, que me deja la piel tan suave? (Sonidos de complacencia) Así. ¡Qué goce tan placenteramente hedonista! ¡cuánto disfruto cuando me encremás! Tengo un busto espléndido. (Suspira) ¡Qué desperdicio de sensualidad! ¿oyó Simón? Masajeame el cuello. ¿Qué se le ocurrió para mejorar la idea inicial? (Silencio) ¿alguna sugerencia? No sé qué haría sin vos... ¡encaaanto...!  
 SECRET.: (Descocado pero efectista) Señora, favor que usted me hace... Esto es algo inesperado. Yo...  
 OLIMPIA: (Ríe y se asoma) ¡Vanidoso! No se tire lances. ¡Mírenlo al imberbe! (Vuelve a ocultarse.) ¿Qué tenemos hasta ahora?  
 SECRET.: Tenemos... (Más firme) Tenemos un discurso... Importante que la señora dirá al pueblo desde el balcón... No tenemos balcón.  
 OLIMPIA: (Voz) Sí tenemos. (Saca un brazo y señala ventanal) ¿Y eso...?  
 SECRET.: No es un balcón, propiamente dicho. Es un ventanal.  
 OLIMPIA: (Voz) Es lo mismo.  
 SECRET.: No es lo mismo. (Ella empieza a hipar como si le faltara el aire)  
 SALOMÉ: (Se asoma. Conciliadora) ¿Qué le cuesta darle otro nombre? ¿No sirve, acaso?  
 SECRET.: A los fines que nos proponemos, no sirve. (Arrecia ataque) ¿Qué pasa?  
 SALOMÉ: (Voz) Tranquilícese, niña. Ya vuelvo. (Aparece y lo encara) ¿Cómo se atreve a contrariarla? ¿No ve que le hace mal? Rectifíquese. (Se oculta)  
 SECRET.: No es por llevarle la contraria, sólo digo que... Al abrir (Lo hace) cortinas, cristales y postigos, la señora queda separada del público nada más que por una reja. Al alcance de sus manos, a la misma altura. Es peligroso. (p. Se calmó el hipo) ¿comprende mi punto de

vista?

OLIMPIA: (Voz. Algo entrecortada) Gracias, Simón, comprendo. Pero el peligro no me hará cambiar de opinión. (p.) Yo pensaba en otro balcón. Uno que hiciera historia...  
 SECRET.: O que ya la tuviera hecha. (p.) ¿Algo así como el de la Casa Rosada, por ejemplo?  
 OLIMPIA: (Voz) ¡Qué bien me interpreta! Pero ni siquiera ése me sirve de modelo, desde que me lo birló Madonna.  
 SECRET.: ¿Usted hubiera querido interpretar el papel de Evita ? Bueno, “le phisque du rol...”  
 OLIMPIA: (Voz) ¡No sea absurdo! Por muchas razones no podría ser. Mis simpatías nunca estuvieron con el peronismo. Aunque reconozco que Evita es un caso aparte: el tiempo la ha convertido en un mito y es imposible ignorarla. Pero el balcón ya perdió su autenticidad. (p.) Tampoco Mendoza tiene un balcón famoso. En fin...  
 SECRET.: (Silencio) No hay balcón.  
 OLIMPIA: (Voz) Pensemos con qué reemplazarlo.  
 SECRET.: Sólo tenemos ventanas coloniales con rejas... Y una cancela... (Entusiasta) ¿Y si abrimos la cancela y habla desde el zaguán...? Con una escenografía apropiada... ¡ya la imagino! Usted apoyada en una columna... Las luces...  
 OLIMPIA: (Voz. Lo interrumpe) ¡Un púlpito!  
 SECRET.: ¿Cómo dijo?  
 OLIMPIA: (Voz) ¡Un púlpito! Eso es lo idealmente adecuado. ¡Hablaré desde un púlpito!  
 SECRET.: Será... Una especie de... sermón laico...  
 OLIMPIA: (Voz) Será un sermón cívico que estremecerá las conciencias.  
 SECRET.: Disculpe, pero ¿de dónde sacamos un púlpito a estas alturas de la postmodernidad y del día?  
 OLIMPIA: (Voz) Elemental: de una iglesia.  
 SECRET.: ¿Usted cree que alguna iglesia querrá prestarnos un púlpito?  
 OLIMPIA: (Voz) Cómprelo. Todo tiene un precio, aún los púlpitos, supongo. Más ahora que, según me han dicho, casi no se usan. No se confunda, Simón, yo soy creyente aunque no sea

practicante. Pertenezco, y usted también, a la civilización occidental y cristiana.

SECRET.: (p.) ¿Los púlpitos vienen en modelo desmontable, transportable? *(Aparece Olimpia vestida con un bello quimono, maquillada y peinada. —también puede usar un pantalon palazzo, en saten o raso, y una túnica haciendo juego—. Se apoya en un bastón común que, más adelante, cambiará por bastón ortopédico. El secretario se pone en pie)* ¡Señora...! ¡Está impactante! Ese modelo le sienta espléndidamente.

OLIMPIA: *(Ayudada por Salomé o por Simón, ya que camina con dificultad, va a un sillón. Saca espejo y corrige detalles de maquillaje o peinado)* Gracias, Simón. *(Si viste quimono)* Es japonés auténtico. ¿No me regalará con música, ahora? Salomé, ¿me prepararás algo para reponer fuerzas? *(Salomé pone mala cara)* Hace horas que desayuné. Traenos un cafecito a los dos, con algo sólido y contundente, unos bizcochos... Ya sabés. Estamos trabajando. *(El secretario ha puesto música. Si ella está con atuendo oriental, podría ser Mme. Butterfly)*

SALOMÉ: Está bien, niña. *(Se lleva algo de ropa y sale)*

OLIMPIA: No creo que los púlpitos sean plegables.

SECRET.: Entonces, descartemos la idea y pasemos a otra más factible.

OLIMPIA: No se dé por vencido tan rápido. Seguramente la maga debe tener un púlpito. Ella tiene de todo. Lo que se lo ocurra. Llámela. No, mejor que lo haga el muchacho. *(Toca dos pitidos)*

SECRET.: De todas maneras...

OLIMPIA: Deje que el niño de mano se ocupe. Usted piense en otras posibilidades. Y resume lo dispuesto hasta ahora.

SECRET.: Hasta ahora... Bien. Discurso, sí. Balcón, descartado. *(Súbitamente)* Aunque tenemos el de turismo, desde donde saludan las reinas de la vendimia. No creo que lo consigamos, debe necesitarse todo un trámite burocrático. Sigue en pie hablar desde el zaguán, que no me parece mala idea. Otra, púlpito. Falta concretar. *(Súbitamente)* ¿Qué tal una garita?

OLIMPIA: ¿Qué?

SECRET.: *(Entusiasmado)* ¡Garita, eso donde se ubicaban los agentes de

tránsito...!

OLIMPIA: No me disgusta la sugerencia. Pero vayamos por partes y por orden de aparición: púlpito y, después, garita. ¿Me tendré que poner gorra y esas mangas blancas que se...

MAYORD.: *(Entra)* ¿Qué desea, señora?

OLIMPIA: Que Salomé me alcance una gorra. Y vos, el parte.

MAYORD.: *(Lee)* Salió primero el horóscopo. “ocupaciones: reacciona mal ante cualquier resistencia a sus caprichos, que usted. Disimula como órdenes. El equilibrio que tanto pregona últimamente, no existe.” pronóstico: “para el resto de la jornada se prevé leve aumento de la temperatura y humedad. El cielo presenta poca nubosidad.” *(Pliega papel y lo guarda)*

OLIMPIA: Está bien. Ahora hablaré al almacén mágico y averigüé si tienen disponible un púlpito, para hoy. *(Remarca)* Púlpito.

MAYORD.: Ya mismo, señora. ¿Hablo desde este teléfono? *(Va al teléfono)*

OLIMPIA: Sí. ¿cómo marcha lo de las palomas?

MAYORD.: Ya están los obreros en los techos. Hola. ¿Almacén...? *(Sigue en voz baja)*

OLIMPIA: No perdamos tiempo, Simón, trabajemos sobre el discurso. *(recita)* “compatriotas cuyanos...” o, tal vez... “argentinos de la tierra del sol y del buen vino...” *(Al secretario)* ¿Está tomando nota?

SECRET.: No... Quiero decir... Ya va, señora. Inmediatamente. *(Lo hace)*

OLIMPIA: Ésas podrían ser formas tentativas de dirigirme a la gente. No es fácil empezar un discurso, aunque sepa bien lo que... *(Se interrumpe ante un ruido que viene del vent.)* ¿Qué es eso?

SECRET.: *(Va al ventanal)* ¿Quién es? ¿qué quiere? *(Abre)*

MAYORD.: *(Vuelve del teléfono)* Señora...

OLIMPIA: ¿Conseguiste comunicarte?

MAYORD.: Sí, van a buscar. Creen que de la última demolición de una parroquia vieja, les quedó uno. Me van a contestar ellos. *(Ante las voces que llegan del vent.)* ¿Qué pasa?

SECRET.: *(Habla por la ventana. Se vuelve)* Pide algo... Es una mujer. No sé... *(Hacia afuera)* ¿Qué necesita?

VOZ DE MUJER: *(Aferrada a la reja la golpea con un cucharón. Lleva una cacerola, que también golpea)* Un güesito... Sal... Fideos... Unas papas... Para la olla. Copere, copere... *(sigue golpeando)*

SECRET.: *(A Olimpia)* ¿La entiende? Yo no...

OLIMPIA: Habla de comida. ¿Querrá que la ayudemos? ¡Pobrecita, tiene cara de necesitada! *(La mujer sigue gruñendo palabras sueltas)* ¡Claro! Si tiene la cacerola en la mano... *(al secretario)* Dígale que vaya por la puerta. Salomé la atenderá. *(al mayordomo)* Ayúdame a ponerme de pie. *(Lo hace con bastante dificultad)* Oíme bien:, necesito estar al tanto de las variaciones del tiempo y del horóscopo. No es capricho. *(El mayordomo sale)*

SECRET.: *(En el vent. repite las órdenes y se aparta)* No entiende. No hay caso. *(La mujer sigue golpeando)* ¡No se ponga así! *(a Olimpia)* No atiende razones.

OLIMPIA: Déjeme a mí. De paso, practico. *(Va hacia ventanal apoyándose en bastón y muebles. Simón la ayuda. Recita)* “Buena mujer, comprovinciana. El mismo peligro nos acecha. Yo soy una de ustedes, pero yo, providencialmente, puedo hablar y me oirán. Lo haré en nombre de todas las mujeres argentinas. Estrechemos filas. Denunciamos la realidad que nos acosa. Lancemos juntas nuestro grito de socorroooo...” *(Grita y se interrumpe ante la actitud agresiva de la mujer que pretende tomarla de la ropa)* ¡Simón...! ¡Socorro...! *(Simón la ve vacilar, la aleja del ventanal y cierra)*

SECRET.: ¿Está bien, señora? ¡Qué momento más desagradable! ¿ha visto lo que yo le decía? No es prudente exponerse tanto. *(La ayuda a sentarse. Le pasa bastón ortopédico. Le echa aire, etc.)* ¿Ya está mejor? ¿Quiere un poco de agua? *(Olimpia se ahoga)* Llamaré a Salomé. Permiso. *(Da un pitido del silbato que ella lleva)* ¿Qué dice?

OLIMPIA: *(Jadeante)* Necesito... Que me amen... Deme un... Ósculo... *(Lo toma de la ropa. Él se zafa, sin comprender)* Mi mamá me mima. ¿No entiende...? Deje... *(Se calma)* ¿Qué le pareció... La parte... Intro...ducto...ria del discurso...? *(Él la mira sin entender)* Las...

Palabras que dirigí... A esa pobre... Mujer.

SECRET.: *(Repuesto)* No creo que las comprendiera.

OLIMPIA: *(Repuesta)* No importa, a la larga, las conciencias despertarán. *(Recita)* “Estamos a las puertas del tercer milenio, pero todavía pisamos las postrimerías del segundo. Ahí está el detalle: nos encontramos al final. Al final... No sólo yo. Todos, todos... Permítanme hablar en nombre del pueblo, abarcando las clases sociales que aún existen. O superviven...”

SECRET.: *(Ha tomado nota y la mira asombrado)* ...“Superviven”

OLIMPIA: Lo dejé con la boca abierta, ¿no?

SECRET.: Sinceramente, es un buen párrafo, pero, dígame, ¿qué se propone...?

OLIMPIA: *(Recita)* “Hago un llamado a las fuerzas vivas todas. A todas las que aún están vivas.” “Dramáticamente, la extinción de varias clases sociales parece ser sólo cuestión de tiempo...” *(Entra Salomé con bandeja.)* Justo a tiempo, ya estaba a punto de extinguirme. *(Ríe. Al secretario)* Recreo. *(El secretario deja papeles, se acerca. Ambos comen y beben.)* Usted aún no se da cuenta de la importancia de mi discurso. Mi discurso de necesidad y urgencia.

SECRET.: *(Se atraganta)* ¿Cómo?

OLIMPIA: ¿Qué manía la suya la de hacerse el sordo! *(a Salomé)* Ayúdame a pararme. Si voy a decir un discurso debo estar de pie. *(Le cuesta hacerlo)* Así. ¿Cómo era la última frase?

SECRET.: *(Se fija en el papel)* “...la extinción... Cuestión de tiempo” ¿Seguirá dictando?

OLIMPIA: Espere. Tomaré otro trago. *(Salomé le alcanza la taza)* Gracias. Un bocado, por favor. *(Le pasa plato. De pronto, Olimpia se tambalea y corren a ayudarla)*

SECRET.: Permítame. *(Le ofrece los brazos y queda sosteniéndola)*

SALOMÉ: Debería recostarse un rato. *(Ella niega)* Entonces, si quiere estar parada, no use zapatos de taco alto. *(Va al dormitorio y trae chinelas, se las pone)*

SECRET.: ¿Quiere sentarse? *(Ella niega)* Pasó un mal momento.

OLIMPIA: Debo estar de pie.

SECRET.: No va a poder. *(Olimpia amaga ataque de hipo. Él corrige, rápido)*

Si el discurso es largo, si lo que dice la involucra emocionalmente, necesitará apoyo, ayuda... (*ella asiente*) no sobreestime sus fuerzas físicas. (*Seducitor*) Todos la queremos sana, en plenitud.

OLIMPIA: Gracias. También sostiene el alma. Y el peligro, más. (*se apoya en bastón. A Salomé*) ¿Qué le diste a esa pobre mujer?

SALOMÉ: ¿A ésa? Unos cubitos de caldo, arroz, sal... (*Lleva zapatos a dormitorio*)

OLIMPIA: Buscame la gorra a cuadros. Lo que yo decía: en esta casa jamás se negó, conscientemente, ayuda a nadie. (*A Salomé*) Si nos quedó champán de las fiestas de fin de año, dale una botella. Llévame al sillón. ¿Ya volvieron la bañera a su lugar? Hacílo. (*Se sienta*) debemos pensar en algo.

SECRET.: (*No entiende*) ¿Algo?

OLIMPIA: Algo que me sostenga desde atrás. El apoyo, que usted dice. Y que no se vea. Ya se nos ocurrirá algo. Es imperioso que yo diga pronto mi discurso de necesidad y urgencia.

SECRET.: ¿Insiste en que sea de esa... Clase? ¿No le gustaría un escenario? Usted sola, un monólogo conmovedor. ¿y...?

OLIMPIA: Dejemos en reserva su sugerencia. Insisto en mi idea. Si otros pueden dar discursos, yo también. Si otros pueden dar decretos de necesidad y urgencia, yo también. Prepárese.

SECRET.: ¡Usted no puede hacer eso! Eso es un privilegio de...

OLIMPIA: (*Lo interrumpe. Soberbia*) ¿Que yo no puedo...? (*Empieza a hipar*)

SALOMÉ: (*La palmea*) Está bien. Cállese. El no quiso decir... Todavía no la conoce bien. (*Al secretario, firme*) La niña dirá un discurso de necesi... Y de eso. Ya oyó.

SECRET.: (*Vencido*) Entendido. La señora puede dictar todos los discursos que quiera, que yo tomaré nota, como corresponde. (*Se prepara*)

SALOMÉ: Así me gusta, que se pongan de acuerdo. Terminó aquí y voy a controlar a los que andan por los techos. (*Desaparece tras el biombo*)

OLIMPIA: (*Repite, incoherentemente, mientras hojea diccionario*) Impudicia... Imparcial... Imperioso... Inconsolable... Inconsolable...

MAYORD.: (*Entra, la oye y mira al secretario*) ¿Qué pasa acá?

SECRET.: No sé. De golpe se largó a decir... Cosas.

MAYORD.: (*La toca, le saca el diccionario*) Señora... Señora Olimpia.

OLIMPIA: (*Se sacude, repuesta, lo mira amorosamente*) ¡Encaaaaanto! ¿qué novedades me traés? ¿Apareció la gorra?

MAYORD.: (*Titubea*) Traigo... Traigo el pronóstico del tiempo y el horóscopo. Ahí van: (*lee*) Confirmado -y no tiene más que mirar por la ventana-, una mañana con viento suave y cielo despejado.mediodía de transición y una tarde... ¡qué tarde, señora! Caótica, desordenada y confusa. Son palabras que salen ahí. (*Señala diccionario*) Paso al horóscopo. (*Lee*) Orientación diaria: estudia objetivamente las elecciones que se le presentan. Pone el esfuerzo necesario para concretar las ideas que rondan en su cerebro. (*Hace gesto de no va más*)

OLIMPIA: Suficiente. Es todo lo que queríamos saber. (*Al secretario*) El acto será al aire libre como estaba programado. ¡voy a dejar yo que el tiempo me maneje! Si todavía lo tuviéramos a don Bernardo, sería otra cosa. A él sí que le tenía fe.

MAYORD.: Hay algo más, señora. Es otra clase de noticias que la pueden afectar. (*Efectista*) Se espera un día agitado.

SECRET.: ¿En qué sentido?

MAYORD.: Disturbios. Se han anunciado varias manifestaciones, creo que algunas ya se están efectuando.

OLIMPIA: ¡Que no me quiten la exclusividad! ¿de qué tipo las manifestaciones?

MAYORD.: Desde marchas de protesta, hasta una procesión. También una olla popular, un desfile de carnaval y un programa de tv en vivo.

OLIMPIA: ¡Vaya! ¿Dónde ocurrirá todo eso?

MAYORD.: Aquí nomás, en la peatonal, frente a la legislatura y en el km. 0 y en la plaza.

OLIMPIA: ¿Hay anunciado algún partido de fútbol?

MAYORD.: No figura en la lista.

OLIMPIA: Menos mal. No me gusta la competencia desleal. (*Satisfecha*) O sea que estamos en el ojo del huracán. ¡Qué bien!

SECRET.: Yo no me pondría tan contento, puede traernos molestias. Esta casa está en un punto neurálgico.

OLIMPIA: Justamente. Y yo estaré en el centro. Debemos aprovechar la oportunidad. Quiero el bastón de mando. ¿hubo novedades del almacén?

MAYORD.: No. Volveré a llamar. *(Va al teléfono)* ¡Ah! ¿qué le parece si reforzamos las medidas de seguridad? *(Marca)*

OLIMPIA: *(Satisfecha)* Este muchacho va a hacer carrera. *(Al mayordomo)* ¿Te comunicaste? *(Él asiente y sigue en teléfono)* Atendé: si no encuentran el púlpito o la garita, pedí, por lo menos, una tarima. No hace falta que sea ni muy alta ni muy grande.

MAYORD.: *(Desde el teléfono)* Señora, dicen que, por ahora, les parece más factible lo de la tarima. Sobre la garita, no recuerdan tener ninguna. Tal vez haya en los depósitos de la municipalidad o en la dirección de tránsito y transporte. *(Aguarda)*

SECRET.: ¡Lástima! Me estaba encariñando con la idea. Pero llevará tiempo rastrearla.

OLIMPIA: Mientras, nos aseguraremos la tarima, aunque deciles, que no abandonen la búsqueda del púlpito. Y que traigan la tarima inmediatamente. *(Mayordomo sigue en el teléfono)*

SECRET.: ¡Más vale tarima en tierra que púlpito en el aire y garita en depósito! *(Ríen)*

MAYORD.: *(Corta. Vuelve)* Ya les indiqué que la trajeran y la instalaran lo más pronto posible.

OLIMPIA: *(Admirada)* ¿Te va quedando chico el último ascenso! Pero no te duermas sobre los laureles. Atendé a eso de la seguridad. Hace rato, una mujer estuvo a punto de atacarme.

MAYORD.: ¿Golpeaba con un cucharón y pedía comida? Debe ser parte de los que armaron la olla popular. ¡si vieran cuántos se han juntado! Jubilados, desocupados, maestros en paro y ahorristas estafados... Más los turistas que fotografían todo.

OLIMPIA: Los reclamos son una señal. ¿Qué pasó con los exterminadores?

MAYORD.: Ya se fueron. Vuelven a fin de mes por el pago. ¿me puedo retirar? *(Ella asiente y él sale)*

OLIMPIA: *(Sin transición, recita)* “Hay una argentina a punto de naufragar...” *(al secretario)* ¿Me sigue?

SECRET.: Usted juega a desconcertarme, pero igual la sigo. *(Repite)* “...naufragar”. Continúe.

OLIMPIA: “Sumergida en una anestesia... Anestesia... Espiritual... *(Toma impulso)* Que nos paraliza y nos lleva al olvido y a la aniquilación”. *(p.)* “devorada...” Tengo hambre. Salomé... *(Queda en blanco)*

SECRET.: *(Trata de ubicarla nuevamente)* “Devorada...”

OLIMPIA: *(Retoma)* “Devorada por una economía salvaje, una política en franca decadencia, signada por la injusticia y la impunidad... Impunidad... *(p.)* Además del avance incontenible de un progreso en cuyo nombre se han subvertido todos los valores que nos sustentaban... Nos sustentaban... Nos sustentaban...” estaré magnífica frente a la multitusted Esto hay que decirlo de pie. *(Lo intenta, sin éxito)* ¿Se le ocurrió algo para solucionar el problema de mantenerme parada?

SECRET.: *(Titubea)* Tiene que ser... Una especie de soporte. *(de pronto)* ¿Piensa usar capa?

OLIMPIA: No lo había pensado.

SECRET.: Una capa ayudaría a disimular el “aparecchio”

OLIMPIA: Tengo una de torero. ¡Divina! ¡ay! ¿qué me pongo debajo? *(toca un pitido. Con picardía)* ¡La de cosas pueden ocurrir debajo de una capa! No quiero distraerme. ¿Qué tal un clavel en el pelo?... tal vez una mantilla.

SALOMÉ: ¿Me necesita, niña?

OLIMPIA: *(Zalamera)* Encaaaanto... Siempre te necesito. *(Toma espejo)* No puedo estar sin vos. *(Indirectamente, coquetea con el secretario)*

SALOMÉ: *(Con sorna)* ¡No me diga! ¿qué quiere ahora?

OLIMPIA: Primero, que me pintés el lunar. Te olvidaste. ¿podría ser algo de comer? Un tentempié.

SALOMÉ: Mire: ni siquiera me llevé la bandeja y ya está pidiendo comida de nuevo.

OLIMPIA: Entonces, quiero un cigarrillo. *(Saca boquilla)*

SALOMÉ: A mí no me pida ese veneno. *(Toma bandeja y amaga salir)*

SECRET.: ¿Y la capa?

SALOMÉ: ¿Qué capa?

OLIMPIA: ¡Qué memoria la mía! Si te llamé justamente por eso. ¿vos creés que el capote combina con alguno de mis trajes de gala? (*Señala ropa*) Con esto, ni hablar.

SALOMÉ: Como no sea con el mantón de manila.

OLIMPIA: ¡Eso es! Traémelo. (*p.*) No te movés, ¿qué pasa?

SALOMÉ: Que por orden suya el mantón de manila está sobre el piano.

OLIMPIA: No hay problema: desvestimos el piano y me visto yo. Sos un encaanto, Salomé ¿falta mucho para el almuerzo?

SALOMÉ: Falta. Va a tener que aguantarse. (*Amaga salir*)

OLIMPIA: Un aperitivo con acompañamiento, vendría muy oportuno a esta altura de la mañana. (*Salomé sale con gesto de fastidio. Al secretario*) Asunto arreglado: puedo usar capa.

SECRET.: Queda lo de la percha, el sostén...

OLIMPIA: ¿Dijo percha? Me ha dado una idea. Cuando venga el ayuda de cámara, le daré instrucciones. (*Recita*) “Soy una argentina en vías de extinción, pero aún me quedan fuerzas y lucidez suficientes para interpretar los signos que marcan la inexorable decadencia.” ¿anotó?

SECRET.: Sí, señora, puede seguir, si lo desea.

SALOMÉ: (*Entra, agitada*) ¡Niña, asómese! (*Va al ventanal y se asoma*)

SECRET.: (*Suena el teléfono. Atiende. Escucha y corta*) Del almacén mágico, Señora. (*Las exclamaciones de Salomé se cruzan con sus frases*)

SALOMÉ: Han cortado el tránsito de la cuadra. Ahora pasa un pastor.

OLIMPIA: Un pastor ¿qué decía, Simón?

SECRET.: Ya vienen con la tarima.

OLIMPIA: ¿Y de la garita y del púlpito, qué?

SECRET.: Que siguen buscando.

SALOMÉ: (*Entusiasmada*) Es un pastor con su rebaño.

OLIMPIA: ¿Pastor? ¿Pastor de ovejas, querés decir? (*Intenta levantarse, no puede*)

SECRET.: (*Está en el ventanal*) Tal cual.

SALOMÉ: Son cabras. ¿Oye? (*Se oyen balidos*)

OLIMPIA: Increíble. Nunca viví nada igual en pleno centro de la ciudad. Debe ser una propaganda. La cabaña capri...

SALOMÉ: ¿Adónde irán?

OLIMPIA: Acordate del dicho: la cabra al monte tira.

SECRET.: Para mí que tiene que ver con el turismo.

OLIMPIA: ¿Será algo programado o espontáneo? (*p.*) Simón, ¿qué pinta tiene el pastor?

SECRET.: La clásica, ¿qué más puedo decirle? Y las ovejas o las cabras, ¡vaya a saber! Dicen beeee.

OLIMPIA: O mee. No sé por qué, pero esto me huele a matufia, porque el buen pastor no creo que sea. Aún falta para semana santa.

SECRET.: Insisto en el aspecto turístico. Seguramente tiene relación con malargüe.

SALOMÉ: ¡Y con la fiesta del chivo! ¡Me gustaría tanto ir...!

OLIMPIA: Llevá desodorante.

SALOMÉ: Niña, ¿le gustaría comer chivito al asador?

OLIMPIA: Vos sí que sabés poner las cosas en su lugar. Hablá con la rotisería, tal vez lo tengan preparado, si no, igual me conformo con lechón. (*al secretario*) ¿me enciende un cigarrillo, por favor? (*él lo hace*)

SALOMÉ: (*Vuelve de la ventana*) Ya pasó el rebaño. (*Va a salir*)

OLIMPIA: ¿Qué hubo del aperitivo? Estamos esperando. Y hablé a la rotisería. (*Salomé sale sin contestar. Al secretario*) Sigamos, Simón. Yo creo que vamos bien.

SECRET.: Yo diría que un poco atrasados. ¿a qué hora piensa disertar?

OLIMPIA: Ya veremos. Por lo que parece, la mañana está bastante ocupada. Será al atardecer. ¿Hay que pedir autorización para hablar en público?

SECRET.: Seguramente. Yo...

OLIMPIA: Averígüelo, si no, ¿qué sentido tiene apurarnos con el discurso?

SECRET.: (*Toma guía*) Ya mismo lo hago. ¿a dónde llamaré? ¿secretaría de prensa...? ¿control de gestión...? ¿oficina de...? ¿centro de congresos...? ¿información...? ¿defensa civil...? (*Lo interrumpe ingreso del mayordomo*)

MAYORD.: Señora, ya están acá los obreros.

OLIMPIA: ¿Quiénes?

MAYORD.: Los de la tarima. Dicen que será cosa rápida. *(Empiezan a oírse martillazos, etc.)*

OLIMPIA: Eso es eficacia. Quedate cerca controlando, no vaya a ser que causen algún destrozo. Por el pago no te preocupés, en el almacén tengo cuenta abierta.

MAYORD.: Esta bien, señora.

OLIMPIA: Podés irte a tus ocupaciones. *(Suena teléfono)* Antes de salir, atendé, por favor. Nosotros estamos ocupados. Simón...

MAYORD.: *(Atiende)* Es para usted, señora. De la Secretaría de la Sociedad de Patricias Modernas con Ascendencia Ilustre.

OLIMPIA: Ahá. Hable usted, por favor, Simón. *(Sale mayordomo)*

SECRET.: *(Al teléfono)* La señora no pude atender ahora. ¿podría transmitirme el mensaje? Habla el secretario. *(p.)* Un momento, por favor. *(A Olimpia)* Desean una entrevista. Quieren ofrecerle un cargo directivo en la asociación.

OLIMPIA: *(Satisfecha)* Ummmm. Se acordaron. Dele una cita. Para la semana que viene.

SECRET.: *(Busca en la agenda)* El martes próximo, 19, a las 12. ¿Le viene bien? *(Olimpia asiente)* La señora puede recibirlas recién el martes 19 a las 12. *(p.)* De acuerdo. Gracias. *(Cuelga y vuelve)*

OLIMPIA: Están tomando conciencia. Me necesitan, pero yo debo adelantarme para que no me roben la idea. ¿cómo decía el horóscopo? ...algo de elegidos... ¿vió? Mi discurso llegará en el momento justo. *(Recita)* “Todos hemos perdido derechos y privilegios obtenidos a partir de largas y duras luchas. Eso me mueve a denunciar elocuentemente, que nada de lo que concierne al hombre, me es indiferente”. Esa última, me suena a frase conocida. Bueno, poco importa. *(Recita)* “Durante mucho tiempo... Mucho tiempo... Mucho... *(Silencio)* ¿qué decía?

SECRET.: *(La observa. Contesta)* “...Durante mucho tiempo”.

OLIMPIA: *(Retoma)* “Durante... En mí predominó el egoísmo y, tal vez, la inconsciencia de clase. Pero ahora veo que solamente la solidaridad puede salvarnos”. ¿Está tomando nota? ¿qué hace ahí parado con la guía en la mano?

SECRET.: Es que no sé si debo averiguar lo de la autorización o si tengo que seguir con las anotaciones... ¿qué suspendo?

OLIMPIA: No puede suspender nada. Nos urge el tiempo. Debe seguir con las dos cosas. ¿entendido? *(Antes de que el secretario conteste, entra el mayordomo muy alegre)*

MAYORD.: *(Corre al ventanal)* ¡No se lo pueden perder...! ¡Empezó el carnaval! ¿Oyen la murga?

SALOMÉ: *(Entra)* ¿Niña, puedo ir a la calle a ver las comparsas? *(Salen Salomé y mayordomo. Simón ayuda a Olimpia a llegar hasta el ventanal. De afuera se oye música y cantos. Por ej.: “No me challe, no me challe,/que me voy a desteñir./tíreme en cambio una flor,/que en el ojal via lucir” “Yo les doy ventaja a muchos,/que no hay quien baile mejor,/ya se trate de milongas/lo de un tango de mi flor” “Pa' la cuarta yo me voy/porque hay baile popular./para allí todos rumbiamos,/para ir a compadriar” “Vengan tangos y milongas,/no le temo al tropezón./con la china entre mis brazos/me basta pa' ser campeón.” “Adiós, linda cuyana,/adiós, adiós, adiós./la comparsa se despide hasta el otro carnaval.”)*

OLIMPIA: Así que ya estamos en carnaval. ¿podría abrir más la ventana? Acérqueme. *(Se asoma. Se oyen tambor, bombos, cornetas, etc.)*

SECRET.: Vienen primero, unos tipos en zancos, los de más atrás vienen cantando y bailando.

OLIMPIA: También malabaristas... ¿qué bochinche! ¿tenemos papel picado, confeti, pomos, serpentinas...? ¿ni siquiera un antifaz o una careta para estar a tono...!

SECRET.: *(Le pasa un abanico que tomó del sillón)* Cúbrase un poco con esto y cambie la voz.

OLIMPIA: *(Lo hace)* Mascarita, chau mascarita...! “sacate el antifaz, te quiero conocer...”

SECRET.: Mire ésos, los de la pancarta.

OLIMPIA: ¿Qué dice? No alcanzo a leer.

SECRET.: Dice... *(Deletrea)* e-r-a-. Dice era.

OLIMPIA: ¿Qué querrá decir era? *(Caen dentro unos volantes)* Tiene que tener algún sentido. Lea. *(Él los recoge. Se oyen voces fuera)*

MASCARITA-VOZ: “Afiliate al era” - “plagio.” “nos usurparon el lugar” - “así no vale” - “nos chorearon el libreto” “hoy cualquiera se cree con derecho a ser ridículo”

OLIMPIA: Están todos disfrazados. ¿los oye? ¡Qué fabuloso! ¡No poder estar ahí! Seguro que esto es idea de los actores. *(A Simón)* No se haga el zongo. Usted debe saber.

MASCARITA-VOZ: *(Se asoma por ventanal)* ¡Olimpia...! ¡afiliate, Olimpia! ¡no podés faltar en este partido, vos que sos la número uno!

OLIMPIA: ¡Gladis, es Gladis! Ya me parecía que tenías que estar metida en esto. ¿De qué partido hablás?

VOZ MASCARITA: “Extravagantes, ridículos y absurdos”. “Era”. Era, al poder. “Nos chorearon el libreto, Olimpia...”

OLIMPIA: ¡Cuánta razón tenés! Defendé tus derechos, para eso sos profesional, ¡Caramba! Dame por afiliada al partido.

VOZ MASCARITA: Si nos votan, vos debés estar en la dirección. Chau, Olimpia... Me dejan atrás... Chau...

OLIMPIA: Estoy con vos. A mí me chorearon mucho más que el libreto. Mucho más... En mi discurso me ocuparé puntualmente de eso. No me oyó. Ya está lejos. Inteligente la Gladis, y talentosa. *(Sigue música, ruidos, voces)* Dejemos la ventana abierta. ¡que siga el carnaval! *(Regresa al sillón, ayudada por el secretario)*

MAYORD.: *(Entra, apurado)* ¡Señora, esto no lo esperábamos! Están, están... *(Se ahoga)*

OLIMPIA: Calmate. *(p.)* Ahora decí lo que pasa.

MAYORD.: Vienen de obras sanitarias.

SECRET.: ¿A qué vienen?

MAYORD.: A cortar el agua.

OLIMPIA: ¡No! *(Empieza ataque de hipo)*

SECRET.: ¿Por qué quieren cortar el agua? ¿Hay alguna avería?

MAYORD.: Falta de pago. Debemos no sé cuántos bimestres.

SECRET.: Atendé a la señora. Llamá a Salomé. Yo voy a hablar con los operarios. *(Sale)*

MAYORD.: *(Toca un pitido del silbato de Olimpia)* Tranquila, tranquila... Ya se va a arreglar. No es la primera vez... *(A Salomé, que entra)* Se la paso.

SALOMÉ: *(Con Olimpia, le echa aire, etc.)* No va a pasar nada. ¿para qué le dijiste? Hemos salido de peores situaciones. Siempre hay un plan de pago o una moratoria...

MAYORD.: *(Gesto de complicidad con Salomé)* siempre podemos vender algo *(Olimpia sonríe)* ¿Necesita oxígeno?

SALOMÉ: No creo. *(A Olimpia)* ¿verdad que se siente mejor? Así me gusta. Todo tiene remedio me... *(Se corta)*

SECRET.: *(Entra)* Asunto arreglado. Hablé con ellos y les prometí que mañana sin falta, cancelábamos la deuda.

OLIMPIA: *(Entrecortadam.)* ¿Le creyeron?

SECRET.: Parece que sí. También les dije que justamente la residencia está cumpliendo ahora una función social... Lo de los artesanos y el baño...

OLIMPIA: *(Se incorpora, recuperada)* Ya estoy bien. *(A Salomé)* Estás en deuda conmigo. *(Saca barajas y las acomoda)* Ya sabés, tengo hambre. *(Sale sal. Al secretario)* ¿Qué tal si volvemos al discurso? *(Mira las cartas)*

SECRET.: Iba a sugerirlo. Si no nos apuramos, no estará listo para la tarde. ¡Publicidad!

OLIMPIA: Hay que hacer propaganda. *(Sigue el solitario. Al mayordomo que está cerrando los cristales del ventanal)* Vení, vos. ¿qué se te ocurre para promocionar cumplidamente mi discurso? Además de repartir invitaciones. Algo que sea rápido, eficiente y barato, que llegue a las masas... Pensemos todos.

SECRET.: Una solicitada en el diario. Escribir volantes y repartirlos por la calle.

MAYORD.: Yo me visto de hombre-sánguche, así, todo escrito por fuera, y me voy a pasear por la peatonal. También puedo llevar comunicados a las radios y las tv.

OLIMPIA: Aprobado. Eso y además... Buscarnos un megáfono y gritarlo a los cuatro vientos. *(Aprueban)* No se hable más. Muchacho, dado que el jefe de prensa, o sea Simón, estará dedicado a la redacción del discurso, vos te ocuparás de la parte práctica. *(p.)* Simón, redacte, prestamente, un texto breve que nos sirva para los volantes, los anuncios y los comunicados. *(p)* ¡Todo el mundo a

- trabajar! (*Al mayordomo*) Fijate en el cartel que tenemos puesto actualmente, y si no dice: “no moleste, gente trabajando”, lo cambiás por ése. ¿Entendido?
- MAYORD.: Sí, jefe. (*Hace la venia. Lo detienen las palabras de Olimpia*)
- OLIMPIA: Y le decís a Salomé que quiero, ya, el aperitivo. (*Al secretario que está escribiendo*) ¿Le falta mucho?
- SECRET.: Casi, casi. Un minuto. (*p. Pasa un papel a Olimpia*) ¿aprobado? (*Olimpia asiente y lo pasa al mayordomo*) Sacá fotocopias y distribuilas. Vamos. (*Se van secretario y mayordomo. Enseguida sale una mano que coloca el cartel como Olimpia lo ordenó*)
- OLIMPIA: (*Está sola. Satisfecha. Enciende un cigarrillo. Recita mientras continúa el solitario*) “Todo está subvertido. Es hora de recuperar los valores tradicionales. Si los dejamos morir, también nosotros moriremos” (*p.*) “Es la hora de los arribistas, los trepadores, los advenedizos. Ellos están siempre al acecho, y ahora salen a la luz, en esta época, el postmodernismo, donde todo vale con tal de competir y ganar, no importa cómo. (*p.*) ¡Están por todos lados! ¡Obsecuentes, audaces, lameculos...! Debemos desenmascararlos y arrojarlos despiadadamente, desnudos al abismo del que nunca debieron salir...”
- SECRET.: (*Ha entrado durante esta parrafada y aplaude*) ¡Señora, si esto es un simple ensayo, cómo será la función...! (*Olimpia agradece con un cabeceo*)
- OLIMPIA: (*Aplaude a Salomé que entra*) ¡Bravo, Salomé! Estamos en plena campaña. (*Al secretario mientras recoge cartas*) ¿Cree en el tarot? En el intervalo, comeremos y beberemos para mantener las fuerzas.
- SALOMÉ: (*Irónica*) Traje sólo un modesto consomé. (*Olimpia intenta protestar*) Hasta el almuerzo, nada más. (*Deposita bandeja*) Vamos, tómese el caldo. Unos traguitos más. Eso. Ahora venga a la ventana. Venga, niña, a ver el carrusel. (*Entre ella y el secretario la llevan a la ventana*)
- OLIMPIA: ¡La fiesta de la vendimia! ¡ya...! Hoy, de postre, sólo uvas, un hermoso racimo. Este es un espectáculo que nunca me canso de

- ver. El paso de los jinetes, me encantan los caballos, las rastras, los arneses... ¡qué arte!
- SALOMÉ: ¡El desfile de los carros! ¡Empieza! (*Suena fuera, la “Marcha de la vendimia” y voces*)
- OLIMPIA: (*Al secretario*) ¿Podría poner “Póngale por las hileras”? (*Él lo hace y queda de música de fondo. Fuera, las voces nombran distintos departamentos*) ¡La fiesta de la vendimia...! No sé de dónde me nacen estas ganas de bailar la cueca, de ver correr el agua por las acequias... ¡Qué folclórica me pongo! (*Tararea y se mueve al ritmo*)
- SALOMÉ: Que yo sepa, en su familia no hubo viñateros.
- SECRET.: Puede que bodegueros...
- OLIMPIA: Algo ha de haber allá atrás, que explique esta emoción que siento, yo que nunca corté un racimo “in situ”. Dejemos que desfilen las reinas. ¡Lindas chicas hay este año, y cuánta gente se juntó para verlas! Esto sí es una fiesta popular. (*p.*) Volvamos prestamente a nuestro trabajo. ¿Algo de lo que dije antes, le parece adecuado para incorporar al discurso?
- SECRET.: (*Él se dispone a anotar. Muy piano se oye la marcha*) Era un buen párrafo. El último que dijo. Trataremos de reconstruirlo.
- SALOMÉ: (*Le sirve*) Ahora sí, prepárese, porque en seguida le traigo el almuerzo. Y después, a la cama. Le hace falta descansar. Una buena siesta y podrá seguir trabajando.
- OLIMPIA: (*Ha vuelto al sillón*) Tenés razón, de golpe me ha entrado el cansancio. Usá hoy el juego de cerámica decorado con uvas y otras frutas. Acordate.
- MAYORD.: (*Entra*) Últimas noticias de la mañana: “estado del tiempo” y “lo que los astros nos anuncian”. (*Lee*) “A la agobiante jornada de calor de la víspera, seguirá formación de núcleos de tormenta, viento moderado y temperatura en descenso.” “Orientación diaria” reprocha la incapacidad ajena para entenderla, pero no hace nada para que esta situación cambie.”
- OLIMPIA: ¡Ahá! Ya podés cambiar el cartel.
- MAYORD.: ¿Cuál pongo?

OLIMPIA: “Intervalo- siesta” - “interval- nap”

MAYORD.: Muy bien, señora.

*Sobre sus palabras va cerrando el telón. Mientras, una mano cambia el cartel.*

## Segundo acto

*Antes de abrirse el telón, una mano coloca cartel de: continuación - segunda parte (y su equivalente en inglés). El decorado es el mismo, con algunos detalles diferentes: en vez de flores frescas en un florero hay un ramo seco y una estufa o chimenea encendida. El biombo está otra vez desplegado y tras él se encuentra Olimpia con la masajista. El cambio mayor está en Olimpia, que se muestra más lenta en hablar y coordinar, más confusa en sus expresiones. Hace pausas o deja frases sin completar, físicamente, el cambio está dado por su creciente invalidez, su desaliño, su desmejoramiento que irá en forma vertiginosa hasta el final, adonde llegará hecha un guiñapo: descomunamente gorda, despeinada o con la peluca torcida, se le cae la dentadura, la ropa le chinga, etc.*

*Al empezar la acción, está en escena el mayordomo haciendo ejercicios. Puede seguir órdenes impartidas desde detrás del biombo, las que emite una cassette, o un programa de televisión.*

OLIMPIA: *(Voz)* Adiós, encanto. *(De atrás del biombo sale su mano sosteniendo un teléfono)* Muchacho, recibí por favor. *(El muchacho lo toma, lo cuelga y vuelve a sus ejercicios)*

SECRET.: *(Entra y va al escritorio, donde acomoda papeles, revistas, recoge naipes, etc.)* ¿Y la señora?

MAYORD.: Está allá, *(Señala)* con la masajista. *(p.)* ¿quiere hacer un poco de gimnasia conmigo?

OLIMPIA: *(Voz)* ¿A quién le habló? ¿Vino el secretario?

SECRET.: Buenas tardes, señora Olimpia.

OLIMPIA: *(Voz)* Hola, Simón. Tenemos que trabajar.

SECRET.: Cuando usted lo disponga. Ya pasé en limpio todo el material.

OLIMPIA: *(Voz)*. ¿Cómo lo ve?

SECRET.: Está bien. Tiene cohesión y fuerza. Pero...

OLIMPIA: *(Voz)* Será un impacto.

SECRET.: Puede ser, pero... Hoy abundan las denuncias.

OLIMPIA: *(Voz)* No es lo mismo. Felizmente mi mensaje no está politizado. Trato de ser imparcial y convincente.

SECRET.: Lo logra. En realidad es muy poco lo que falta para completar el discurso.

OLIMPIA: *(Voz)* Hoy tiene que quedar... *(p.)* ¿Te falta mucho, encaanto?

MASAJISTA: *(Voz - mientras secretario mira confundido)* Creía que disfrutaba de mis masajes. ¿Ya quiere que me vaya?

OLIMPIA: *(Voz)* ¡Pero no...! Puedo seguir con esto y con... Con al mismo tiempo. *(p.)* ¿Qué hace el mayordomo? Quiero el parte del tiempo y de mi destino.

MAYORD.: Hago gimnasia, como usted. Me indicó. Si le parece bien, suspendo.

OLIMPIA: *(Voz)* *(Habla entrecortadamente, hace pausas largas y deja frases incompletas. Esto sigue intensificándose hasta el final)* Suspendé, no más. ¿Ya sudaste bastante?... Dame el parte.

MAYORD.: Un momento, señora. *(Abandona ejercicios. Respira hondo. Va al vent.)* Por si le interesa, el zonda ha disminuido su violencia y las ráfagas son más débiles. Cuando el médico vino a verla, corría muy fuerte.

OLIMPIA: *(Voz)* Gracias. ¿Y el horóscopo?

MAYORD.: *(Saca papel)* Horóscopo, horóscopo... Aquí está. *(Lee)* “Necesita una total y absoluta fuerza de voluntad para aceptar las vicisitudes de la vida.”

OLIMPIA: *(Voz)* Casi diría que elegiste el párrafo a propósito. *(Suspira)* ¿Podrías...?

MAYORD.: *(Después de una pausa de espera)* ¿Qué, señora?

OLIMPIA: *(Voz)* ¿Podrías fijarte si en la cocina o en la heladera hay algo rico para mí?

MAYORDOMO: Voy a ver, señora. *(Sale)*

OLIMPIA: *(Voz)* Tengo hambre.

MASAJISTA: *(Voz)* Ummm. Presiento que en esta casa no hay nadie que le exija, que la obligue a superarse. Está excedida de peso.

OLIMPIA: *(Voz)* No sé qué pretenden de mí.

MASAJISTA: *(Voz. En tono de consejo, persuasiva)* Más colaboración. Usted no

ayuda, usted cada día hace menos por usted. (p.) Casi no se mueve. Casi no camina. (p.) Intente mover esa pierna. Inténtelo. Usted puede. Puede mover las dos piernas. Y, si quisiera, podría pararse, sostenerse por sí misma.

OLIMPIA: (Voz) No puedo.

MASAJISTA: (Voz - *El mismo tono*) Yo creo que no quiere. (p.) Tampoco quiere desplazarse sin ayuda. (p.) Cada vez depende más de los demás. ¿por qué no hace un esfuerzo? Hasta hace poco caminaba, con dificultad, pero caminaba sola. Siguió, apoyándose en otro, luego con bastón, después con muletas. Cosa que no le gustaba.

OLIMPIA: Es antiestético.

MASAJISTA: (Voz - *intencionada*) Mejor es una silla de ruedas, ¿no? Ningún esfuerzo y es un espectáculo estético y conmovedor. (p.) Por comodidad, pronto va a necesitar que le den de comer en la boca.

OLIMPIA: (Voz) No tiene por qué ensañarse.

MASAJISTA: (Voz - *en tono de cariñosa reconvencción*) Es la verdad, Olimpia. Es lo que le espera si no reacciona. Después será la dependencia en todos los niveles. Todos. No irá al baño sola. Ya hace mucho que la ayudan a levantarse, a vestirse, a asecarse. Después vendrá la cama ortopédica... Los pañales. (p.) ¿La atrae ese porvenir de invalidez? (p.) Reaccione. Está a tiempo. Haga algo por usted misma. Antes de que sea demasiado tarde. (Silencio)

OLIMPIA: (Voz) ¿Terminaste, reverendo Cabrera? (p.) Basta por hoy.

SECRET.: (Ha seguido el diálogo) Con usted. No se puede. (Ríe) “genio y figura...”

MASAJISTA: (Voz. *Se perciben movimientos*) Ya lo creo que es inútil. (Aparece por detrás del biombo. Va a salir ) Me voy. Hago lo que puedo, pero es trabajo perdido.

SECRET.: No la abandone. Ella la necesita.

MASAJISTA: Ya sé. (Antes de salir) Hasta mañana, señora Olimpia. Le avisaré a Salomé o al muchacho. (Sale)

SECRET.: Adiós. (p.) Señora Olimpia... (silencio) todos queremos verla resplandecer de nuevo, como antes.

OLIMPIA: (Voz) Mi invalidez es moral. No puedo moverme por falta de voluntad. ¿Por qué no me entienden? (p.) Mientras vienen a

rescatarme, relea el último el último...

SECRET.: (Busca papeles. Lee) Sí.”... Hoy, el hombre, es algo descartable... (Silencio de Olimpia) Si me disculpa, ya que estamos solos, me gustaría aclarar algo.

OLIMPIA: (Voz) ¿Algo?

SECRET.: Sobre el discurso. Quisiera... No sé cómo le caerá, pero...

OLIMPIA: (Voz) Diga no más. Perfectamente puedo tolerar las críticas.

SECRET.: Bueno. (p.) Me he dado cuenta de que usted, en el discurso, habla de cultura con mayúscula... También dice humanidad y... Pero usted no es la cultura ni el arte, ni... ¿por qué se los adjudica como propios?

OLIMPIA: (Voz) Estaba esperando esa objeción. (p.) Bien. (p.) Yo no soy ni la cultura ni el arte. Lo sé. Tal vez sólo sea, lamentablemente, una pieza del engranaje total de la humanidad. Una consumista, si quiere, una conoedora, una admiradora.. Querría decir que fui una inspiradora... Pero eso no es verdad.

SECRET.: Me siento aliviado de que lo reconozca. Entonces... ¿sabe?, yo no considero honesto de mi parte seguir con esto. Colaborar, incitarla, si usted...

OLIMPIA: (Voz) Me parece bien aclararlo. (p.) Yo pretendo...

SECRET.: Éso es lo que no veo claro. ¿Qué pretende con su discurso?

OLIMPIA: (Voz) Yo creí que usted compartía, desde la base, lástima... Le diré mejor lo que no pretendo. (p.) No creo que inexorablemente, el mundo tenga que cambiar por mí, en mi beneficio o por mi salvación...

SECRET.: O.k. ¿Y entonces?

OLIMPIA: (Voz - *dolida*) No ha comprendido... Nada. Nada. (Silencio)

SECRET.: Por favor, intente explicarme.

OLIMPIA: (Voz) Yo encarno una especie humana en vías de extinción. (p.) Me estoy muriendo, Simón. (lo dice sin dramatismo)

SECRET.: (Irónico, canta): “Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando...”

OLIMPIA: (Voz) Usted es cruel.

SECRET.: A propósito. (Más suave) Yo no quiero que usted (remarca) muera. Tampoco de los que, como usted, Olimpia, están al final,

- no sólo por eso... (p.) Yo solo no basto para impedir... La decadencia inevitable de su clase. Mi compasión, mi amor, no son suficientes. (*gesto de impotencia*)
- OLIMPIA: (Voz) Lo tremendo, Simón, es que el mundo no sabe que me estoy muriendo. (p.) Hablan de la transformación de la pobreza en miseria. De la aniquilación de la clase media... Hablan de la preponderancia de la economía sobre todos los valores que conforman la sociedad. (p.) El culpable no está dentro de ninguna de las clases sociales. Es esa nueva fuerza. Ella arrasa con los estamentos establecidos. ¡Ojo! Yo no los establecí. Yo no tengo la culpa. (p.) Estoy desapareciendo, aunque no sea lo mejor ni lo único.
- SECRET.: Por eso, ¿cómo...?
- OLIMPIA: (Voz) Los demás se defienden. Algunos denuncian. Otros luchan. ¿Y de mí quién habla? ¿quién se compadece de mí? (p.) Yo creo, yo quiero creer que si alguien tiene piedad de mí, la tendrá de la humanidad toda. Porque lo quieran o no, yo también soy parte de ella. Formo parte de..., (*silencio*) sobre el diván. Hay un libro. Lo estoy leyendo.
- SECRET.: Lo tengo.
- OLIMPIA: (Voz) Hay un señalador y un párrafo marcado. Léalo. Entenderá un poco más. (p.) En voz alta.
- SECRET.: (Lee.) “Yo moriré, como los otros murieron... Como termina todo... Una batalla contra el tiempo y el olvido... Yo pertenezco a una casta que se extingue, y soy consciente de ello. Eso resulta casi conveniente, pues ya no hay lugar para gente como la que hubo en mi familia, o para memorias como la mía...” ¿sigo?
- OLIMPIA: Un poco más, por favor.
- SECRET.: (Lee) “Me limito a librar mi guerra personal, a defender mi espacio... cuando finalice me encogeré de hombros y aceptaré que llegue el final con la conciencia tranquila, a la manera de esos soldados que sólo se rinden tras disparar el último cartucho. Después de haber cumplido con el apellido que llevo y con las cosas que amo...” (*Silencio*)
- OLIMPIA: Con eso es suficiente. Las palabras de ese personaje, bien podrían ser las mías.
- SECRET.: (*Emocionado, cierra el libro*) Comprendo. (p.) ¿Seguimos...?
- MAYORD.: (*Entra*) Allá voy, señora. (*Pasa tras biombo*) La han dejado como una seda. Tal vez llueva. Eso dice el pronóstico. Hace falta, ¿no cree?. ¿Cómo se siente? (*Silencio*) ¿Y esa trompita? ¿Qué pasa que no quiere hablar?
- OLIMPIA: (Voz) ¿Por qué no vino Salomé a atenderme?
- MAYORD.: (Voz) A esta hora no está disponible usted sabe...
- OLIMPIA: (Voz) Ah... Ya sé. Está tomando su ración diaria de reivindicación social.
- MAYORD.: La señora quiere decir que Salomé está viendo una telenovela. (*Viene empujando la silla de ruedas, que es, en realidad, un carrito de supermercado convenientemente adaptado. Olimpia viste cómoda ropa de casa. Está mucho más gorda y su decrepitud se ha acentuado*)
- OLIMPIA: Uno de esos culebrones. (*Se acomoda la ropa, maquillaje y peinado, mirándose en el espejo de mano. Se prueba gorra, boinas, etc.*) ¿Te fijaste?
- MAYORD.: ¿Cómo...? Ah, sí. En la cocina no hay nada a la vista.
- OLIMPIA: Pacita dejó un paquete, cuando pasó esta mañana. Fijate en la heladera. Ojalá sean helados. Tengo antojo de helados. (*Señala*) En esos estantes faltan libros. Examiná la heladera y no vuelvas con las manos vacías. Después. Después, quiero que hagas un inventario de mis libros.
- MAYORD.: Bueno, señora. En seguida vuelvo. (*Sale*)
- OLIMPIA: (*Baraja cartas*) Forman parte de la conjura, del plan desestabilizador. (*Al secretario, que no entiende*) Las telenovelas, hombre. ¡Ja! “cambalache” es un delirio.
- SECRET.: ¿Usted dice...?
- OLIMPIA: “Los inmorales nos han igualao”
- SECRET.: Esa relación entre las telenovelas, el tango y su discurso... Nunca lo vi así. Es interesante...
- OLIMPIA: No tiene demasiada impor... (p.) Me sugiere una... (*silencio*)
- SECRET.: ¿Quiere continuar?

OLIMPIA: Sí. *(Se mira al espejo. Súbitamente, recita)* “Aplaudamos a los que ahora acceden a la cultura adquiriéndola en cómodos fascículos. Saludemos graciosamente a la nueva aristocracia...”

SECRET.: Espere. Por aquí tengo ese párrafo. *(Mueve papeles)* Acá está *(lee)* “nueva aristocracia, compuesta por empresarios carismáticos y millonarios, pero con empresas empobrecidas, por los chicos y chicas de la noche, por los modelos de la pasarela...” ¿Es eso, no? *(Ella asiente y él sigue)* “por los artistas improvisados, producto de la publicidad o de la última serie televisiva...”

OLIMPIA: ¡Viva el rating...!

SECRET.: “...los deportistas, también millonarios y, sobre todo, los políticos.” Hasta ahí el párrafo. ¿Está bien? *(ella asiente)* creo que puedo intercalarlo en el texto. Para más seguridad, también lo estoy grabando *(Muestra grabador)*

OLIMPIA: *(Mirándose al espejo)* ¿Me quedó bien el lunar? Un lunar en el pómulo derecho, es inconteniblemente seductor. Me haría falta un turbante... acérqueme más a la mesa. *(Así lo hace. Ella recoge cartas, toma revistas)* ¿Podría sentarme mejor? *(él la acomoda)* gracias. Tengo ganas de seguir con las palabras...

SECRET.: ¿...Cruzadas? *(busca y le deja una revista abierta)* Acá tiene unas sin terminar. *(Olimpia lee y a veces comenta)* Se entretiene con eso, ¿no?

OLIMPIA: Sí. *(p.)* Prefiero los libros.

SECRET.: Nada proporciona tanto placer como la lectura.

OLIMPIA: *(Lo consulta sobre palabras cruzadas)* Fuga, huída, de seis letras. Lleva una a. *(p.)* Si algún día no puedo leer, contrataré...

SECRET.: ¿Un lector?

OLIMPIA: Sí. Podría ser usted. Tiene oficio. *(p.)* No me contesta. No quiere dar su brazo a... Ya averiguaré en la asociación de actores. Sigamos...

MAYORD.: *(Entra)* Heladero... Y también, librero. *(Hace lugar en la mesa y deposita bandeja y paquete)* Esto es lo que pidió. Y esto es lo que mandaron de la librería.

OLIMPIA: *(Alterada. Aplauda)* ¿Por dónde empiezo? Por los libros mientras me servís los helados.

MAYORD.: *(Sale)* Ya vuelvo.

OLIMPIA: ¡Qué impaciencia! *(Separa libros, hojea revistas)* “Plaisir de france” “elle” “le figaro” del domingo. *(El mayordomo entra con plato y cubiertos. Le sirve)* Un poco más, no seas mezquino. ¡Qué banquete me voy a dar! *(Alterna comida y lectura. El mayordomo sale)* Recién editados. Las últimas novedades. *(Huele los libros)* ¡Cómo me conoce el gusto ese guacho! Bowles. Umbral. Saramago Pérez Reverte. Y éstos, la última generación inglesa de... ¡Y el de Bianchiotti! Me consiguió el original en francés. ¡qué maravilla! *(Come y lee entre exclamaciones)*

SECRET.: Otra forma de consumismo... *(Antes de que ella proteste)* Que yo también comparto. *(Ella le pasa libros y revistas)*

OLIMPIA: Soy adicta. No sabría vivir sin libros.

SECRET.: ¿Lo siente? Hay un placer casi sensual en tomar un libro, tenerlo entre las manos y finalmente, abrirlo y empezar la lectura.

OLIMPIA: Como acariciar otra piel, hacer contacto... Además me gusta poseerlos...

SECRET.: Sí... Verlos, acomodarlos en la biblioteca, disfrutar...

OLIMPIA: *(Lo interrumpe)* ¡Basta! *(Intencionada)* Me va a subir la temperatura. Abandonemos el placer y volvamos al trabajo.

MAYORD.: *(Entra)* Señora, habla el fotógrafo, ¿lo va a atender? *(Está en el teléfono)*

OLIMPIA: ¿Es él? *(Mayordomo asiente)* Claro que atenderé. *(Le acerca aparato.)* Hola, encaaaanto. Te acordaste de mí. *(p.)* No, no. *(p.)* Posaré para vos. *(p.)* Te sorprenderás cuando me veas. Luciré deslumbrante. *(p.)* ¿Cuándo? ¿Te gustaría que usara boina? *(p.)* Sí. Esa hora me viene bien. *(p.)* Chau, encaaaanto. *(Corta)* Pasaré a la posteridad de la cámara de un artista de la fotografía. ¡Lástima que no pueda ser antes del discurso! ¿Hay más helados? Servime otro poco. *(Le sirve y come)*

SECRET.: *(Está en la ventana)* El viento dejó una alfombra de hojas en el suelo.

OLIMPIA: Entonces, corresponde poner “otoño en...” *(Al mayordomo)* ¿Me hacés el favor?

MAYORD.: *(Lo pone-es la versión de Pocho Sosa)* En realidad ya pasó el otoño.

SECRET.: Los árboles no saben de calendarios. Mire la cantidad de hojas rezagadas.

MAYORD.: Mientras usted dormía la siesta, hablaron de la redacción de la revista “Mundos cuyanos”. Quieren su colaboración.

OLIMPIA: ¿No una entrevista? ¿Qué colaboración?

MAYORD.: Yo creo que les viene bien cualquier cosa. *(Se corrige)* Digo que... Puede ser sobre flora y fauna... Anécdotas, historia de su familia. Platos típicos de la cocina cuyana.

OLIMPIA: Tengo que pensarlo. *(p.)* Lo de la cocina... *(p.)* Aprovecharía para hacer público mi árbol genealógico. Podría ayudar en el asunto de la pensión que me están tramitando. Cuando venga Salomé que saque la mantelería y la repase. *(rie)* Simón, ¿por qué no hacemos un culebrón con mi vida? Da literalmente para todo. Y siempre podemos agregar detalles de las de algunos de mis antepasados, que son bien sabrosas.

MAYORD.: ¿Se va a convertir en una escritora famosa?

OLIMPIA: A lo mejor... Si Mendoza ha dado un surrealista como Santángelo y hasta un profeta como Silo, ¿por qué no puedo pretender que me reconozcan como diva?

SECRET.: Usted disfruta haciéndose pasar por extravagante.

OLIMPIA: Será porque la extravagancia es un fruto exquisito de la... De la...

SECRET.: ...Aristocracia, claro.

OLIMPIA: *(Mayordomo retira el plato)* Estaban riquísimos. *(Silencio)*

SECRET.: Por favor, vuelva a lo que decía antes.

OLIMPIA: ¿Qué decía...? Sí. Que dijeran de mí: Olimpia es algo excéntrica. Olimpia es ligeramente extravagante. Cursi, no, ¡qué horror!

SECRET.: Eso jamás lo dirá alguien que la haya conocido de verdad. *(Con admiración)* Hay pocas mujeres como usted. Usted tiene estilo... ¡y olé!

OLIMPIA: *(Halagada, al mayordomo)* Poné ahora, “a mi manera” *(Al secretario)* ¿Me invita a bailar? *(Él se acerca)* Bueno, entre los dos hagan la tarea pesada, pónganme de pie. Así. *(La han parado)* Ahora, Simón, abráceme. *(Lo hace y ella coloca sus pies sobre los de él)* Lo demás corre por mi cuenta. *(Dan unos pasos con la música.)*

*Después, entre vivas y aplausos, la llevan al diván, donde la recuestan)*

SECRET.: *(Exaltado)* ¡Olimpia, diva...! ¡Olimpia, la egeria...!

OLIMPIA: *(Se mira al espejo)* Un lunar cerca de la comisura de los labios es irresistiblemente atractivo. *(Al mayordomo)* Es imprescindible hacer un inventario.

VOZ: *(Desde la ventana, encaramada a la reja, una mujer golpea los cristales)* Eh..., maestro. Eh...

MAYORD.: ¿Y eso? *(Va al ventanal y abre)* ¿Qué necesita, abuela?

VOZ: Una monedita, por favor. Tengo que comprar unos remedios. *(Le pasa un papel arrugado que él rechaza.)* Para mi viejito, que está jubilado. ¿Una estampita de san Cayetano? Así no le va a faltar nunca el trabajo ni el pan. Dele, ¿qué le cuesta?

SECRET.: *(Se acerca y le da monedas. Ella no se mueve)* ¿Y ahora, qué? ¿Le parece poco?

VOZ: Lo último y los dejo en paz, cómodos, bien comidos, bajo techo... Bolsas de residuos, las estoy liquidando, las últimas que me quedan. Son de mi hijo, en realidad, el pobre trabaja en la municipalidad y se las rebusca con las bolsas. Cómprelas, don, son buenas...

MAYORD.: *(Ya superado, cierra el ventanal)* ¡Tomátelas! Disculpe, señora, pero ya es demasiado: tres pechazos al hilo. ¡Adónde vamos a parar...!

OLIMPIA: ¿Ven? Agradézcan que ustedes no están desocupados *(El mayordomo murmura)* ¿Tenés algo que decir?

MAYORD.: Que, justamente, anoche, me preguntaba cuándo... nos pagaría los sueldos atrasados. *(Olimpia empieza ataque de hipo. Él comenta al secretario)* Hace mucho que no le daba el ataque. ¿Le parece que fui imprudente? *(Ella sigue hipando)*

SECRET.: De ninguna manera, usted sólo ha recordado una deuda que tienen con usted.

MAYORD.: ¿Conmigo, no más...? ¿Y usted, qué? ¿Trabaja gratis, acaso?

OLIMPIA: *(Entre hipos y entrecortadamente)* A Simón no lo meta en la misma bolsa. Él está cumpliendo una pasantía. *(Ríen Olimpia y secretario)*

*al mayordomo, que está serio)* Hace bastante que no me decís lo que me reservan..

MAYORD.: Ya no más lo actualizo. *(Sale, refunfuñando. Silencio)*

SECRET.: ¿Algo la preocupa, señora Olimpia?

OLIMPIA.: ¿A mí? *(p.)* Nada. *(p.)* ¿Por qué?

SECRET.: De pronto se quedó callada, ensimismada y... *(no se anima a seguir)*

OLIMPIA.: Me quedé en blanco. Últimamente me pasa seguido.*(p.)* Me gustaría ir a un baile y tener un amante. *(Entra Salomé)* Ya estás aquí, encaaaanto. Justo cuando te necesitaba.

SALOMÉ.: ¿A mí o al alimento?

OLIMPIA.: A las dos cosas. ¿qué me vas a servir? *(Se mira al espejo)* Tenés que recortarme el pelo, acá. *(Se toca)*

SALOMÉ.: *(La mira. P.)* ¿Va a tomar el té ahora o más tarde con la visita?

OLIMPIA.: ¿Visita...? ¿a quién esperamos?

SALOMÉ.: A la señora Pacita. ¿Ya lo olvidó?

OLIMPIA.: Tenés razón, ella viene hoy. Pero ella viene siempre. Es incondicionalmente leal. ¿Quedaré bien con capelina? Bueno, una cosa no impide la otra: puedo tomar té ahora y tomarlo otra vez con ella. Se acabaron los helados. *(Salomé va a rezongar, pero se calla)* ¿Ibas a decir algo? *(p.)* Me tienen tan descuidada...

SALOMÉ.: Nada que valga la pena. *(Al secretario)* ¿Le traigo un café? *(él asiente)*

OLIMPIA.: El té en el servicio de plata y usó el juego de platos con la franja de rosas. *(Al secretario)* Ya conoce a Pacita, ¿verdad? Somos amigas de toda la vida. ¡las que hemos corrido juntas! Bueno, ella era más “medida” que yo.

SALOMÉ.: Usted siempre hizo lo que quiso, la sociedad le importó un pito.

OLIMPIA.: La sociedad tiene una deuda conmigo.

SALOMÉ.: ¿Cuál? ¿La de San Vicente de Paul?

OLIMPIA.: ¡Callate lengualarga, desagrada...!

SALOMÉ.: Ya lo sé: ¡cuántos favores me has hecho...! Ya me los pagarás. *(sale)*

SECRET.: *(p. Risueño)* Si me perdona, yo creo que usted siempre fue

bastante osada.

OLIMPIA.: “De avanzada”, así se decía entonces. *(p.)* No me privé de nada y no me importaba el “qué dirán”.

SECRET.: Todo lo suyo me interesa. Cuénteme más.

OLIMPIA.: *(Sin alardes.)* Yo vengo de una familia patricia. Prácticamente estoy emparentada con toda la historia argentina! ¡hasta con el “che” guevara! Nací en cuna de oro. Tuve una niñez y una juventud doradas, luego una madurez áurea. El prestigio y el dinero venían naturalmente incluidos en el apellido. *(p.)* ¿Qué se hizo del oro? Lo gastamos, lo perdimos.*(p.)* Se fue el esplendor. *(p.)* Mis padres fueron cultos, inteligentes, me criaron en libertad. *(p.)* Yo creía que, para mí, la vida no tendría límites. *(p.)* Nadie me preparó para esta realidad. Tampoco nadie podía prever esta hecatombe. *(en brusca trans.)* Tengo que decirlo en mi discurso. ¡Tienen que ayudarme! *(silencio)*

SECRET.: ¿Volvemos al discurso? *(p. Lee)* “...sobre todo los políticos” *(Espera)*

OLIMPIA.: *(Recita)* “Esos sí, tienen espacio y balcón. Son los ‘ricos y famosos’ *(p.)* Mientras ellos ganan popularidad, nosotros, el resto de las clases sociales, vegetamos, subsistimos, agonizamos...” *(Se acentúa su hablar entrecortado)*

SECRET.: *(Intenta ayudarla bromea)* Están en terapia intensiva... En coma 4...

OLIMPIA.: “Agonizamos...” *(p.)* ¿Cómo dijo?

SECRET.: Están en terapia... En coma 4.

OLIMPIA.: *(Rebecha)* Muy bien, Simón. Usted se ha consustanciado con... *(Entran Salomé y mayordomo)* Mejor dejemos internada a la aristocracia. *(ríe)* ¿qué nos trajiste de rico?*(revisa la bandeja)* ¡Ummmm! *(come con fruición)* Acérquese, Simón, compartamos. *(él se sirve)* No entiendo por qué razón, ingerir alimentos me mejora hasta el ánimo. *(come y bebe- al mayordomo)* Estoy esperando.

MAYORD.: *(Consulta papel)* Horóscopo: ¿afectos? Bien: “tiene una opinión muy particular de su persona que, a veces no es bien recibida por

los demás” ¿orientación diaria? (*lee*) “tiende a la conservación de las costumbres y da mucha importancia al pasado” (*p.*)  
 ¿Ocupaciones?  
 OLIMPIA: Pasá al pronóstico.  
 MAYORD.: “La entrada de un frente frío provocó fuerte y sostenido viento del sur y la formación de tormentas eléctricas con abundante precipitación. A raíz del fenómeno, la temperatura experimentó un marcado descenso. En la zona cordi...”  
 OLIMPIA: Ya basta. Si no está prendida la chimenea, que la enciendan. Lo mismo la estufa. Tengo frío. Y hambre. (*A Salomé que está acomodando objetos, almohadones, revistas...*) Vos sabés que mi organismo...  
 SALOMÉ: Usted es insaciable.  
 OLIMPIA: Bueno...  
 SALOMÉ: Usted siempre tiene hambre.  
 OLIMPIA: Bueno...  
 SALOMÉ: Usted es “gulosa”.  
 OLIMPIA: Soy gourmet, y sólo a veces.  
 SALOMÉ: Siempre. Si se siente mal, lo arregla comiendo. Si se siente bien, lo apoya comiendo. Si no sabe cómo se siente, lo decide comiendo.  
 OLIMPIA: ¡Mujer! Según vos, me la paso masticando todo el día. ¡No es para tanto...!  
 SALOMÉ: ¿No...? Si no come, bebe, y si no, fuma. ¡Vamos con la garrapata! Sólo descansa cuando duerme.  
 OLIMPIA: (*Abruptamente*) ¿Por qué habrán hablado preguntando si acá vendían unas piezas de capo di monte? (*Salomé suspende su tarea y mira alarmada al secretario. Pausa. Ella sigue entre trago y bocado*) “todos hablan del vino que tomo, pero nadie de la sed que tengo”.  
 SALOMÉ: Usted siempre tiene algún dicho a mano. Si no la gana, la empata. ¿Puedo retirar o piensan seguir comiendo? (*Al secretario*) Y usted cuídese, o va a terminar obeso.  
 OLIMPIA: No seas tan tan tan...  
 SECRET.: ¿Intransigente...?

OLIMPIA: Eso. Nadie es perfecto. Regálame la oreja. Decime cosas lindas. (*Alcanza a rescatar un plato con bizcochos*)  
 SALOMÉ: No manotee. (*Sale con bandeja*)  
 SECRET.: Parece que logramos un empate. ¿Lista para seguir la tarea?  
 OLIMPIA: (*Termina de comer*) Un momento. Necesito ordenar mis pensamientos. ¿Me da un...? no. El médico me lo prohibió. (*suspira*) ¿Dónde estábamos?  
 SECRET.: En terapia y en coma. (*Ríen*)  
 OLIMPIA: (*Recita*) “Nos han ido dejando morir de a poco, (*p.*) Marginándonos, abierta o solapadamente. La situación es tal, que ya sólo falta que nos hagan la autopsia, para firmar el certificado de defunción.” (*Queda murmurando*) Muerte defunción fallecimiento óbito...  
 SECRET.: (*Preocupado*) ¿Busca el término justo? (*Silencio*) está jugando con el humor negro. (*ríe*) ¿Piensa dictar también la leyenda para su lápida?  
 OLIMPIA: (*Repuesta. Ríe*) No llego a tanto. (*p.*) Aviso con tiempo que soy donante de órganos. Hay disposiciones que deben tomarse por escrito. (*p.*) Cuando llegue el... Avisen al Incucaí. (*p. Seria*) a veces tengo miedo de dormirme... (*lo mira. Él no responde*) ...temo no despertarme.  
 SECRET.: (*Intenta desviar el tema*) ¿Y qué opina de la clonación? ¿qué haría si se la propusiesen?  
 OLIMPIA: ¿Clonar...? Pero, ¿Quién va a querer más Olimpias, si con una ya no saben qué hacer? (*Ríe*)  
 SECRET.: (*Galante*) Usted es irrepetible.  
 OLIMPIA: Pude ser mejor. (*p.*) Pero: llegué a destiempo y en provincia. Victoria Ocampo se me adelantó. Hubiera querido ser lo que ella fue. Pero me dije:”mejor ser cabeza de ratón, que no cola de león”. Y me quedé en Mendoza.  
 SECRET.: Eso me gustaría dejarlo asentado para la posteridad.  
 OLIMPIA: ¿En mis memorias...? (*entusiasmada*)  
 SECRET.: Si se decide, quisiera ser parte de esa empresa.  
 OLIMPIA: Si puedo contar con usted, delo por hecho. (*p.*) ¡Qué buena pareja hacemos! Si no fuera que es demasiado joven para mí. O

viceversa... (*coqueta*) nadie resiste mi seducción... ¡Lo último que me faltaría es que me acusaran de corruptora de menores! (*Ríen-recita*) “y finalmente, hablo por mí, resto de una aristocracia de sangre que traía la cultura incorporada en sus genes. A esa aristocracia, el poder, el dinero y la fama, le venían de sangre y se la ejercía por obligación de sangre.” (*p.*) Hay otra aristocracia que yo respeto y envidia: la del talento, la inteligencia, el genio... (*se toca el cuello*) me falta el collar de jade. ¿Eso no lo dije ya? Espere. Las primeras palabras del discurso, siguiendo con el humor negro, podrían ser: “hablo in extremis”, casi “in artículo mortis”... No se vaya a equivocar y ponga “rigor mortis” (*seguidamente se oye gran estrépito y la casa se sacude*) ¿Qué...? ¿Qué es esto? ¿Qué sucede?

SECRET.: Voy a averiguar qué pasa. (*Sale. Corriendo se oyen ruidos y movimientos*)

OLIMPIA: ¡No me dejen sola! (*empieza a rezar*) “Padre nuestro...” ¡todos me me abandonan! (*se calma el estrépito y vuelven; Salomé, mayordomo y secretario, sacudiéndose la ropa*) La culpa es del F.M.I.

SALOMÉ: (*Corre a abrazarla*) Niña, ¿Se asustó mucho? (*Ella la abraza*)

MAYORD.: No fue nada, o casi nada.

OLIMPIA: Eso, ¿qué significa?

SECRET.: Los daños son mínimos.

OLIMPIA: ¿De qué hablan?

MAYORD.: Me pescó justo cruzando...

OLIMPIA: ¿Y...?

MAYORD.: Se cayó parte del techo del zaguán. (*Esperan la reacción de Olimpia*)

OLIMPIA: Ojalá no hayan sufrido mis tesoros. (*Resuelta*) Quiero verlo. Traigan la silla. Siéntenme. (*Lo hacen entre los tres. Sale, empujada por Salomé*)

SECRET.: No sé cómo le caerá esto.

MAYORD.: Mientras no se dé cuenta de que faltan algunas cosas... (*p.*) El desastre pudo ser mayor.

SECRET.: Podrían haberse afectado las habitaciones que dan al zaguán...

Hasta la medianera...

MAYORD.: ¡Ni lo diga...! Por suerte toda esta parte de la residencia, no sufrió nada. (*p.*) Pero no se puede abrir la cancela.

SECRET.: ¿Qué hacemos con el discurso? ¡La señora está tan ilusionada...!

MAYORD.: ¡Y con la propaganda en marcha! (*Se asoma por puerta foro*) ¡Chist...! Ahí vienen. (*Aparecen Olimpia y Salomé*)

OLIMPIA: No es para tanto... No hay daño estructural. Buscame el escapulario de la Virgen de la Merced. Digan que esta casa es sólida. (*Los demás miran alrededor con desconfianza*) Ya no se hacen casas como ésta. (*p.*) Ni la vajilla ni la cristalería sufrieron daño. Intactas. Lo peor es la tierra. Una nube de tierra.

SALOMÉ: No es problema, ya me pongo a barrer y todo quedará como si aquí no hubiera pasado nada. (*Al mayordomo*) ¿me ayudás con lo más pesado? (*El asiente, cuando están por salir, Salomé se vuelve a Olimpia*) Niña, no hay mal que por bien no venga. ¿Sabe quién se acercó a ver qué pasaba y a ofrecer ayuda?

OLIMPIA: ¿Quién?

SALOMÉ: Su galán. Me preguntó cuándo sería posible saludarla para ofrecerle sus respetos. (*se ríe*) Yo le contesté que hoy mismo, si quería.

OLIMPIA: (*Entusiasmada*) ¿Y va a venir a verme? ¡Dios, qué milagro! ¿Qué tal es? ¿Qué te pareció? No me quiero hacer ilusiones. (*se golpea la frente*) ¡Quedate quieta, vos! (*p.*) ¿Qué esperan para seguir con la tarea de remoción de escombros? (*Al secretario*) Hay que dejar el escenario en condiciones, porque la programación se mantiene. Simón, nosotros, los intelectuales tenemos, indefectiblemente, que seguir adelante. (*Al mayordomo*) No me pasés llamadas. Me distraen del trabajo. ¿Terminaste el inventario?

MAYORD.: (*A Salomé*) Vamos. (*Ambos salen*)

SECRET.: Si nos quedamos sin zaguán, ¿desde dónde dirá el discurso?

OLIMPIA: “A mí no me asustan sombras, ni bultos que se menean” (*p.*) Ya se nos ocurrirá otra... Quedan el púlpito y la garita...

SECRET.: “No me aparto de la güella aunque vengan degollando.” (*Hace unos pasos de malambo*)

OLIMPIA: ¡Cómo me ayuda su buen humor! Gracias. *(Recita)* “Muchos como yo, podían sentirse cómodamente universales, siendo argentinos. Aunque en el globo terráqueo, la argentina está al sur-sur... Sur. *(lo alarga)* sur... Eso sólo lo vivimos como un accidente geográfico. *(p.)* No por eso mi generación se sintió postergada o menospreciada, porque estábamos unidos al mundo civilizado social y culturalmente. *(p.)* No sólo éramos el granero del mundo, teníamos un espíritu abierto con el que podíamos acceder a una cultura cosmopolita” *(Empieza a oírse una sirena de bomberos. Olimpia se interrumpe)* ¿Qué qué es eso?

SECRET.: *(Va al ventanal)* Los bomberos. Pararon en la puerta.

OLIMPIA: ¿Qué querrán? ¿Acaso hay un incendio? ¿Usted huele humo? *(el secretario se desplaza olisqueando. Por foro ingresa un bombero. Se oye puertas que se abren violentamente, Olimpia empieza ataque de hipo)*

BOMBERO: *(Irrumpe con equipo completo, manguera incluida. Salomé viene tras él)* ¡Nadie se mueva! ¡Despejen la habitación! ¿Alguna víctima? ¿Hay heridos?

OLIMPIA: *(Se señala, hipando)* Yo... Yo... *(Salomé va a su lado)*

BOMBERO: *(Al secretario)* ¿Qué le pasa a la señora? No parece tener nada. ¿Por qué hace así?

SECRET.: Es una... especie de... alergia. Cuando se altera, se ahoga. *(Va hacia ella)*

BOMBERO: ¡Vaya con la manía! ¿Y ustedes, qué hacen en ese caso?

SECRET.: Intentamos tranquilizarla. *(La acaricia)*

OLIMPIA: *(Mirando al bombero)* Ahora, no alcanza. Este ataque es... más... Serio.

BOMBERO: Ya vuelvo. *(Sale y regresa con oxígeno. Se lo coloca, pero ella lo rechaza)*

OLIMPIA: No... Así no... Necesito... Tratamiento... Personalizado...

BOMBERO: Entonces, ¡respiración boca a boca!

OLIMPIA: *(Asiente, sonriendo)* ¡Ayúdeme! *(queda a las boqueadas)*

SALOMÉ: *(La llama al orden)* ¡Niña...! Después se queja de que ya no hay respeto a las jerarquías.

BOMBERO: *(Se cuadra)* El deber, es el deber. ¿Dónde la acostamos? *(La saca*

*de la silla y la coloca en el diván, donde le practica respiración artificial. P.)* ¿Cómo se siente?

OLIMPIA: *(Transportada)* Me tiritita... la entropierna. *(El bombero los mira, sin entender)*

SALOMÉ: ¡Niña, repórtese! *(Al bombero)* No es nada serio. Si le falta el aire, aunque sea por unos segundos, se pierde un poco. *(Olimpia está recuperada)* Ya está bien. ¿ve...? Puede irse, ya no lo necesitamos. *(El bombero mira a todos lados)*

SECRET.: *(Está en el ventanal)* Sus compañeros se están yendo. *(El bombero recoge sus elementos)*

OLIMPIA: Que deje el nombre y el teléfono, por cualquier emergencia... Una nunca sabe...

BOMBERO: ¡A sus órdenes! *(Sale con gran aparato)*

SALOMÉ: *(A Olimpia)* Niña, ya es grandecita para jugar...

OLIMPIA: *(Incoherente)* Mi cumpleaños... ¿Cuándo fue mi cumple...? ¿vos oíste cañonazos? Salomé, me preparaste una torta riquísima... Fastuosamente... Fue una reunión... ¡vinieron tantos amigos...!

SALOMÉ: Usted ya no está para esos festejos. Las emociones la agotan.

OLIMPIA: Brindamos con champán... ¡vos tenés mano para todo! ¿te acordás de cuando hacíamos salsa... Chutney, escabeches, higos en almíbar...? ¡qué bien nos salían!

SALOMÉ: “Aramos, dijo el mosquito”. Yo hacía y usted miraba.

OLIMPIA: Estás equivocada, el trabajo era a medias. Yo dirigía. Te aseguro que eso no es nada fácil.

SALOMÉ: Ahá. ¡Si usted no trabajó jamás en su vida! *(ácida)* le faltó decir que usted también se come lo que “hacemos”.

OLIMPIA: *(Ofendida)* Nunca yo sola. Yo convidó. *(p.)* No escuché los veintitún cañonazos.

SALOMÉ: ¿De qué está hablando? ¿Del 25 de mayo o del 9 de julio? Uno ya pasó y el otro todavía no llegó.

OLIMPIA: Hablaba de mi cumpleaños.

SALOMÉ: ¡Todavía pretende que se lo celebremos como fiesta patria! Suficiente con que nos haga embanderar el frente y colocar el cartel de: “fiesta cívica - viva la patria” *(Al secretario)* No sabe las confusiones que trae esa ocurrencia.

OLIMPIA: ¿Qué letrero colocaron hoy?  
 SALOMÉ: El de: “continuacion- ii parte”.  
 OLIMPIA: Cambialo por el de costumbre.  
 SALOMÉ: Bueno. Si no me necesita, voy a seguir trabajando.  
 OLIMPIA: Cuando tengas tiempo, revisá la bianchería. Fijate si no falta nada. Me parece que no ví... (*Salomé sale*) Simón, nosotros a lo nuestro.  
 SECRET.: Sí, pero... Espere, por favor. (*Busca*) No sé qué hice con mis papeles. ¿Dónde andarán?  
 OLIMPIA: (*Tantea alrededor*) Yo los... Cuando se armó el escándalo. (*Los saca de entre los almohadones y de entre su ropa*) Tome. (*p.*) Lea el último... El último...  
 SECRET.: (*Revuelve papeles*) ¿Dónde estará el último párrafo? (*p.*) No sé. (*Empieza a leer y para. Repite con otro trozo. Conecta grabador*) Esto no es. (*p.*)  
 OLIMPIA: Después podrá darle... Ahora escriba. (*recita*) “vemos, dolorosamente consternados, que a nuestro alrededor todo se derrumba. Pronto seremos sólo ruinas...” ¿Anotó? Hay que aprovechar las circunstancias externas. (*Recita*) “Todos perdimos privilegios... ¿qué nos pasó? Creo que nosotros nos sentíamos poco menos que inmortales, y dilapidamos capacidades, sentimientos, salud y dinero. (*p.*) Como todo se nos dio graciosamente, no pensamos en hacer aportes para prevenir la realidad de una “jubilación” que ya está golpeando a la puerta...” (*silencio*)  
 SECRET.: Listo, señora. (*p.*) Es una hermoso párrafo, además de una valiente confesión.  
 PAZ: (*Entra sacudiéndose ropa y zapatos, seguida del mayordomo*) ¡Mujer, qué recibimiento! ¿fue un temblor? (*se besan*)  
 OLIMPIA: ¡Hola, encaanto! Pacita querida. ¿Ya volviste de viaje? Después seguimos, Simón. (*Él saluda*)  
 MAYORD.: Acuértese, señora, que Salomé no está.  
 OLIMPIA: ¿Por qué no está?  
 MAYORD.: Usted le dio permiso para ir a la procesión.  
 OLIMPIA: ¿...Procesión...?

PAZ: Hoy es el día del patrón Santiago.  
 OLIMPIA: No me acordaba. Yo también hubiera ido, si pudiera andar. (*Al mayordomo*) Bueno. (*Salen mayordomo y secretario -a Paz*) Por fin te decidiste a visitar este despojo.  
 PAZ: Dejé de hacerte la víctima. (*Se sienta*) También podrías ir vos a mi casa.  
 OLIMPIA: Si casi no salgo. (*p.*) Me tienen reclusa.  
 PAZ: ¡Ja! ¡Si a vos no hay quién te ate!  
 OLIMPIA: Eso era antes, ahora, lamentablemente...  
 PAZ: Ahora, no hacés ningún esfuerzo por moverte. Ya lo sé.  
 OLIMPIA: Seguro que Salomé te dio las quejas. No le creas. No puedo pararme, menos caminar.  
 PAZ: Habrá sonado la hora del reposo del guerrero.  
 OLIMPIA: ¡Y vos me lo decís! ¡Con la de oportunidades que tendrás...!  
 PAZ: No creas, la calle está dura. (*Ríen*) Estoy preparando un viaje, así que ponete bien y nos vamos juntas.  
 OLIMPIA: ¿A dónde? ¡Ay, no sé qué daría por acompañarte! (*p.*) No solamente es la salud, también es la cuestión dinero.  
 PAZ: Supongo que no te habrás gastado todas las joyas de la abuela.  
 OLIMPIA: (*Le hace señas de que se acerque. Musita*) Buscá el joyero de cuero... Y contá los anillos. ¿Qué decías de mi inolvidable abuela?  
 PAZ: (*Algo desconcertada*) Decía que... Algo te quedará de lo que heredaste...  
 OLIMPIA: Andá, andá a la pieza, en el tocador... (*p.*) Salomé se ocupa de todo. De mi supervivencia. La verdad, no lo sé... Vivimos con lo justo.  
 PAZ: Aparentemente, vivís como siempre.  
 OLIMPIA: Yo no permitiría que cambiara. (*p.*) Les tengo dicho: cuando ya no tenga con qué mantenerme, la sociedad deberá hacerse cargo de mí. (*p.*) Alguien debe responsabilizarse por todo lo que, incansablemente, yo he dado hasta hoy. (*Paz la mira asombrada*) De mi familia, no espero nada. Me queda tan poca... Y además, vos sabés... En definitiva, que estoy sola.  
 PAZ: Culpa tuya, si estás así.  
 OLIMPIA: (*La interrumpe*) No empecés de nuevo con eso. (*p.*) Yo, elegí no

- atarme a nadie de por vida.
- PAZ: Será que no te enamoraste nunca, como para llegar al casamiento... Porque lo que es amores, amoríos, filos y flirts, tuviste muchos.
- OLIMPIA: Tuvimos. Bueno, disfruté lo mío y no voy a negarlo.
- PAZ: Fuiste muy exigente. Te gustó divertirse y cambiabas de amor como de... zapatos.
- OLIMPIA: Ellos también se cansaban de mí.
- PAZ: No fuiste fácil de llevar. (*Risueña*) ¿Y cuando te dio por coquetear con la izquierda?
- OLIMPIA: Todo se reducía a una cuestión de sensibilidad artística y literaria. Neruda... y todo eso.
- PAZ: Es que sos inteligente, con criterio propio, y eso, algunos hombres no lo perdonan. (*p.*)
- OLIMPIA: ¡Y qué...! Lo teníamos todo, Pacita, y al alcance de la mano. Acordate. A los 20 años, éramos las luminarias del “coto-set”. Hacíamos roncha.
- PAZ: Sí, señor. (*Erguida. Con cierta ironía*) Bellas, ricas, cultas y de apellido. (*Secretear a Olimpia. Intercambian murmullos. Ríen*) Vos eras... Deslumbrante. Yo creo que en el fondo, todas te envidiábamos. (*Olimpia hace gesto con la mano*) Vos nos marcabas el paso. (*p.*) Bueno, yo encontré alguien más o menos adecuado, más o menos a mi altura, más o menos querible. (*p.*) Y fui, más o menos feliz.
- OLIMPIA: Fuiste más inteligente que yo. Te construiste una familia, te aseguraste un porvenir. (*p.*) En mí, pudo más la soberbia.
- PAZ: ¿De qué hablás?
- OLIMPIA: Yo me jactaba de que no había nacido para servir, sino para que me sirvieran. Y amar es servir. (*p.*) Ahora estoy sola. Dependo de la fidelidad o de la buena voluntad de la servidumbre. (*p.*) Y lo lamento. Pero no me arrepiento.
- PAZ: (*Recupera su tono ligero*) ¡Claro que no! Nos decían atrevidas, audaces, aventureras...
- OLIMPIA: (*id. Tono*) ¡Nos divertimos como locas...!
- PAZ: ¿Quién nos quita lo bailado!

- OLIMPIA: Fuimos “transgresoras”
- PAZ: Y volveríamos a serlo, ¿no es cierto? (*canta y Olimpia la sigue*) “allons, enfants de la patrie...” (*después se abrazan riendo*)
- OLIMPIA: (*Se mira al espejo*) ¿Te parece que me hace falta un lifting? Voy a pedir que nos traigan inmediatamente, algo para tomar. (*Toca silbato. Sin pausa*) Decime, ¿a vos tus hijos, o los que te rodean, te ponen límites?
- PAZ: (*Desconcertada*) Yo...
- OLIMPIA: ¿No te dicen que “a tu edad”, tendrías que sosegarte, olvidarte de ciertos...?
- PAZ: ¡Ah, sí!. Algo de eso insinúan, pero yo me hago la sorda.
- OLIMPIA: Yo noto... (*La entrada del mayordomo la interrumpe*) ¿a qué venís?
- MAYORD.: (*Titubea*) ¿Me necesita, ...señora?
- OLIMPIA: (*Queda mirándolo un momento. Reacciona*) La caída del techo del zaguán, ¿por qué creés que fue?
- MAYORD.: (*Sorprendido*) Yo creo que... como se subieron a los techos... como corrió zonda... como antes estuvieron martillando y como además,... los techos se llovían desde hace mucho...
- OLIMPIA: (*Lo imita*) Y como pasa tanto tránsito por la calle... Y la casa se estremece todo el día...
- MAYORD.: Cierto, señora Olimpia, no había caído en eso. (*p.*)
- OLIMPIA: ¿Cómo quedó el zaguán?
- MAYORD.: La entrada está prácticamente despejada. Seguimos trabajando. Hasta Simón nos dio una mano.
- OLIMPIA: Entonces, quiere decir que te puedo pedir un favor.
- MAYORD.: Lo que diga, señora.
- OLIMPIA: ¿Sabés preparar chocolate? ¿Habrás churros? ¿Nos traerías una taza? ¿Te parece, Pacita? (*Ella asiente*)
- MAYORD.: Yo aprendí a preparar el chocolate como a usted le gusta. Si no hay churros, les traeré unas galletas o... (*otro tono*) porque, comprar... (*gesto de no hay*) y los helados ya se...
- OLIMPIA: De acuerdo, ecónomo. No te demorés demasiado. (*El mayordomo sale*)
- PAZ: Los tenés bien enseñados.
- OLIMPIA: Sigo sabiendo manejar a los hombres.

PAZ: No te olvidés que son empleados, que están a tu lado por un sueldo. (*Olimpia amaga ataque de hipo. Se calma*) Seguí con lo de...

OLIMPIA: (*Tarda en reaccionar*) ¿Qué...? ¿Qué decía...?

PAZ: Lo que hablábamos antes... Lo que insinúan los que...

OLIMPIA: Eso. (*p.*) Pretenden que a mis años, cambie de costumbres y apetitos...

PAZ: Lo dicen, sí...

OLIMPIA: ¿Con qué derecho? Yo sigo siendo enteramente yo, todavía. (*Paz asiente*) Todavía me tiritita la entrepierna cuando veo un hombre, bien hombre, a tiro. (*Paz ríe*) Todavía mi estómago se complace en delicatessen. Todavía mi espíritu goza con la lectura y las cosas bellas. Todavía mi cuerpo me pide cuidados, mimos, placeres...

PAZ: Eso no es cuestión de cronología.

OLIMPIA: Quieren que nos olvidemos, más que nada, de lo que consideran pecados, y dan tantas satisfacciones.

PAZ: (*Ríe*) ¡Nunca se sabe con qué vas a salir...!

OLIMPIA: (*p.*) Pienso decir un discurso.

PAZ: ¿Qué...? ¿Cuándo?

OLIMPIA: Hoy mismo. Faltan algunos... Quedate, ya verás.

MAYORD.: (*Entra apurado*) Perdón, ¿oyeron los golpes? (*Ellas niegan*) El timbre no funciona y no tenemos puerta. Dicen que han gritado y que han golpeado las manos. Finalmente, se metieron en la casa.

OLIMPIA: ¿De quiénes hablás?

MAYORD.: De uno que dice que es inspector municipal y su cuadrilla.

PAZ: ¿Qué quieren?

MAYORD.: Hablar con la dueña de casa. Trae una citación o algo así.

OLIMPIA: ¿Pidió cita?

MAYORD.: No...

OLIMPIA: No pienso atenderlo, así que tendrá que salir por donde entró. Estoy ocupada. Que te diga a vos lo que pretende. O que hable con Simón. Y vigilen bien. No los conocemos y en la residencia hay mucho con qué tentarse. (*Se vuelve a Paz*) Buscame el bolso de maquillaje.

INSPECTOR: (*Entra, enérgico*) ¿La dueña de casa? (*Paz y Olimpia se miran*)

OLIMPIA: (*Activa*) Buenas tardes, señor. ¿Quién lo dejó entrar hasta mis aposentos?

INSPECTOR: (*Cortado*) Buenas tardes. (*Algo más seguro*) Intentaron detenerme, pero yo entré con la autoridad que me confiere la ley.

OLIMPIA: ¿Con qué objeto?

INSPECTOR: Verificar los daños.

OLIMPIA: La residencia no ha sufrido... Está muy bien. Gracias por su interés. Puede retirarse, con mucho donaire, y darle mis saludos al intendente. (*Se vuelve a Paz, ignorándolo*)

INSPECTOR: (*Ya explota*) Traigo un mandato judicial. A raíz de la denuncia de los vecinos que dicen que hoy se derrumbó parte del techo de esta vivienda y existe riesgo mayor. (*p.*) ¿Es así?

OLIMPIA: ¿Para qué lo pregunta? ¿Acaso no lo vio al entrar? (*p.*) ¿Qué opina?

INSPECTOR: Que está corroborada la denuncia. (*Olimpia lo ignora, ocupada en maquillarse*) Luego, debo cumplir con lo que se me indica aquí. (*le pasa unos papeles que Olimpia, a su vez, pasa a Paz, sin mirarlos*)

PAZ: ¿Cuáles son esas instrucciones? No tengo mis anteojos.

INSPECTOR: Caso de constatar que el inmueble constituya un peligro para sus moradores y/o vecinos, debo proceder: a) a su desalojo, b) a su eventual demolición.

OLIMPIA: (*Intenta levantarse. Se yergue*) ¡Desalojo! ¡Demolición!. (*Arrebata el papel a Paz*) Usted... Usted... No sabe lo que dice. Nadie evacuará esta casa. A esta casa no le tocarán ni un adobe. Ni usted. Ni nadie. Esta residencia es patrimonio histórico. ¡Atrévase y verá lo que le sucede! ¡Váyase inmediatamente! Llévese sus secuaces. Sobre todo, no me amenace. No vuelva. ¿oyó? Ni siquiera con orden de allanamiento. ¡Hágalo antes de que le largue los perros!

INSPECTOR: (*Mientras retrocede, casi apoplético*) Esto... No va... A quedar... Así. (*Sale. Pausa larga*)

PAZ: Ufffff... (*Mira a Olimpia que se derrumba*) ¿Qué tenés? (*asustada*) ¡Olimpia!

OLIMPIA: (*Murmura incoherencias*) Conjura... ¿Se dan cuenta? Todos... Todos en mi contra. Impunemente... Quieren verme de rodillas.

(*Está caída en el diván*)

SECRET.: (*Entra y va hacia Olimpia*) ¿Qué pasó? ¿Por qué está así? Señora, ¡Señora Olimpia...!

OLIMPIA: (*Sigue mascullando*) El discurso... Importante. Una confabula... No hay tiempo...

PAZ: (*La sostiene en brazos*) Olimpia, ¡por favor...! Recupérate...

SECRET.: Señora, tranquilícese.

PAZ: La culpa fue de ese inspector. La amenazó con... Desalojo y demolición. Y ella... ¡Ella estuvo regia! ¡Volvió a ser la mujer olímpica en una actuación cumbre...!

OLIMPIA: (*Más recuperada. Con un hilo de voz y entrecort.*) ¿Actuación? ¡Verdad...!

PAZ: Tenía el sello de tus mejores momentos. ¡Y mirá si te aplaudí papeles!

MAYORD.: (*Entra con bandeja, la coloca sobre la mesa*) ¿Qué le pasa a la señora.? (*A Paz*) ¿Quiere servir, señora Pacita? (*Va hacia Olimpia y le habla con cariño*) Le traje algo rico para comer. Reanímese. (*p.*) Tiene una...

OLIMPIA: (*Musita*) El cartel...

PAZ: ¿De qué habla?

OLIMPIA: ¿Qué dice el cartel...?

SECRET.: (*Entiende*) ¡Ah...! Ya vuelvo. (*Sale*)

PAZ: (*No sabe qué hacer*) Trajeron chocolate y vainillas. ¿Te sirvo? (*Lo hace*)

OLIMPIA: Tienen que cambiar el cartel. (*Paz le acerca la taza y ella bebe. La rechaza*) Caliente.

PAZ: Hace frío y esto te hará bien. Esperá que se enfríe un poco. (*Ella se sirve*) Te habrás quedado exhausta. (*p.*) Siempre lo dije: mejor estar de tu lado que en tu contra. ¿Querés más? ¡Sos brava! (*Le alcanza la taza*)

SECRET.: (*Entra. A Olimpia*) El cartel que está colocado ahora en la entrada, dice: “bienvenidos-welcome”. (*así es*)

OLIMPIA: (*Al mayordomo*) Dalo vuelta. (*El mayordomo sale*)

PAZ: ¿Hablan en clave? Yopo nopo ...

SECRET.: La señora Olimpia se refiere a los carteles que solemos poner a la

entrada de la residencia.

PAZ: ¡Mirá vos? Nunca me fijé. ¿Y qué dice ése del otro lado?

OLIMPIA: (*Bebe*) “La casa se reserva el derecho de admisión”. (*p.*) Tenemos muchos carteles.

PAZ: ¿Está bien la temperatura del chocolate? ¿Una vainilla?

OLIMPIA: (*Bebe y come*) “No hay más localidades” “Cuidado, perro bravo” (*p.*) Dame otra vainilla. “Cerrado por... por...” no ése no. “Cerrado por refacciones”.

SECRET.: (*A Paz*) ¿Entiende? Los carteles se colocan según las circunstancias.

OLIMPIA: (*Entrecortada y en crescendo*) ¿Sacaron la basura? ¿Le dieron de comer a los gatos? ¿Ataron los perros? ¿Trancaron la cancela? ¿Encendieron el farol de entrada? Existen tres clases de hombres:... los demasiado... jóvenes, los casados, los con... problemas... (*Sigue murmurando*)

PAZ: ¡Ave María! ¿Qué te dio? ¿Olimpia...!

OLIMPIA: Pasame el casco... hay mucho tránsito. (*p.*) Tengo hambre. Dame de comer.

PAZ: ¡Pero vos siempre tenés hambre!

OLIMPIA: Mi hambre es existencial. ¡Quiero comer! Paz... Pacita. Voy a dar un discurso. ¿Dónde está la capa? En el zaguán... Alfombra roja. No llores por mí, Mendoza... son de cuna o... quiero ser parte de la historia. Son de gajo. Pobre ese muchacho, no lee. Están en todas partes. ¡Socorro! ¡Me acosan...!

PAZ: Calmate, Olimpia. (*Ella sigue igual*) ¿Qué hacemos? Yo no...

SECRET.: Espere un momento. (*Va al dormitorio y regresa con máscara y oxígeno*) Creo que se lo ponen así. (*lo hace*) Se va a mejorar.

OLIMPIA: (*Manotea para sacarse la máscara*) El bacarat de mi casa. Pacita. Salomé. Encaanto. Sobame la espalda. De encaje... El espejo.. Cristal de San Luis.... Haceme rulos. Poneme perfume. Yo sé equivocarme sola. Cuando era joven y creía en el amor. Dame mis joyas. ¡Mis alhajas! En el montepío, no. Pasame crema por las piernas. La piedad de los árboles... fea... La de Mendoza... Masajeame. Acomodame el chal. El espejo, quiero que...

PAZ: (*No atina a nada*) ¡Por dios? No puedo verla así. ¿Qué le dio?

OLIMPIA: *(Se saca la máscara)* Mi plata. ¿Quién tiene mi plata? Dólares... Me despojan. Todos me roban. No me dejen sola. *(Se abraza a Paz)* Alguien que no me quiere. Por los rincones. ¡Alimañas!

PAZ: Aquí estoy. No me voy. Te quiero. *(Le coloca la máscara y la calma)* Nadie va a hacerte daño. Te vamos a proteger.

SECRET.: Yo también estoy acá, señora Olimpia. No se preocupe por el discurso. Ya está todo arreglado.

OLIMPIA: *(Se saca la máscara)* ¿Avisaron...? ¿Quién viene? El púlpito...

SECRET.: Todos los medios están avisados. El discurso, pasado en limpio. Tiene que tranquilizarse. Si sigue así, no sé si podrá...

OLIMPIA: *(Empieza ataque de hipo)* No puedo fallar. Yo tengo que... ¡escúchenme! *(sigue incoherentemente)* ¿Cómo está el teatro?

MAYORD.: *(Entra y va a Olimpia)* Señora, ¿Qué le pasa? *(le acomoda la máscara)* Acabo de llegar de la calle, apenas si me saqué... Le estaba haciendo falta yo. Si yo no estoy a su lado, ocurre cualquier desastre. ¿Cómo me quiere! *(Ella sonríe y se muestra más tranquila)* Así me gusta. ¿Verdad que está mejor? *(La pasa a la silla y la pasea por la habitación)* Respire hondo. Así... Así... Todo va a salir bien. *(p.)* Más... Así está mejor. ¿Verdad que se siente bien ahora? *(p.)* ¡Y Salomé que no vuelve...!

OLIMPIA: ¿Se fue Salomé? Todos me abandonan. ¡Ratas! ¡Compatriotas! La impunidad... *(se va sosegando)* ¿Cómo está afuera?

SECRET.: *(En la ventana)* Es una hora preciosa, como a usted. Le gusta... “Cuando el sol la cresta dora...” *(Olimpia sonríe, pero no completa la frase)*

MAYORD.: *(A Paz)* ¿Sabe si vino el médico? *(ella niega)* Quedó en venir más o menos a esta hora. *(Cierra postigos)*

PAZ: Termina un día invernal, bien mendocino, con sol...

MAYORD.: Ya volvió la calma. No hay manifestaciones ni desfiles... Hace varios días que no llueve...

SECRET.: Todos esperan su discurso.

OLIMPIA: ¿Qué cartel hay puesto?

MAYORD.: Ya me ocupé de eso. Dice: “hoy-funcion-hoy” *(así es)*

PAZ: *(Al secretario)* ¿Le habrá hecho mal mi visita?

MAYORD.: *(De golpe)* ¿Visita? ¡visita...! ¡ah...! Tengo esperando a una visita

para la señora. *(Los mira)* Primera vez que viene. ¿Lo hago pasar?

SECRET.: No me parece que esté en condiciones de recibir a nadie.

PAZ: Yo opino lo mismo.

SECRET.: Mejor voy a ver de quién se trata. *(Sale)*

OLIMPIA: *(Se ha dado cuenta)* ¿Quién vino? *(Silencio)* ¿Vino alguien a verme a mí? ¿Es el fotógr...?

MAYORD.: No, es otro, es un señor que dijo que usted sabía... que él vendría. Pero no lo conozco.

OLIMPIA: *(Desesperada)* ¡Mi galán! ¡Que no se vaya, Pacita, por favor! *(Muy nerviosa.)*

MAYORD.: *(A Paz)* Quédese con ella, mejor. Ya vuelvo. *(Sale)*

OLIMPIA: *(Nerviosa, entrecortada pero coherente)* Pasame el espejo. Es él. Arreglame un poco. ¡Al fin lo voy a conocer...! *(Está desarreglada y con la ropa desacomodada. Paz la acicala. Intenta maquillarla)* Poneme linda. Es él. ¿Cómo me veo?

PAZ: Te ves bien, Olimpia, calmate.

OLIMPIA: *(Al mayorordomo que regresó)* Sacame de aquí. *(Por la silla)* Llévame al sillón. *(Él lo hace)* Es él.

MAYORD.: Simón ha tratado de disuadirlo, pero el hombre insiste. Yo no sé si usted podrá... *(ya está Olimpia en el sillón)*

OLIMPIA: Paz, pásame un chal. El más lindo. Dame el bolso de maquillaje. ¡Es él! El espejo, quiero el espejo. ¿Cómo me veo? Acomodame. Estoy regia. Que pase. Lo hacen esperar demasiado. El lunar. ¿Cómo se ve el lunar?

MAYORD.: Prométame que se va a tranquilizar, que no se excitará demasiado, si no...

OLIMPIA: *(En pose seductora)* Si es él, no puedo garantizar nada.

PAZ: Yo estoy totalmente descolgada. No entiendo nada. ¿Quién es? Contame.

OLIMPIA: Es un galán que me adora de lejos. ¡Déjenlo entrar! *(los otros no se deciden)* No los perdonaré nunca, si él se va sin que yo lo vea. *(Paz hace una seña al mayordomo, que sale)* Se me ha corrido la pintura. *(Se mira al espejo)* Yo debo decidir. Es mi galán. Poneme sombra en los párpados. ¡El peinado...! ¿Cómo me ves ahora? ¿Le gustaré?

PAZ: Todo va a salir bien. Tranquilízate. No te hagás demasiadas ilusiones...

OLIMPIA: *(Siempre entrecortada)* ¿Qué querés decir? *(En la puerta aparece el galán, tipo sin mayor relevancia. Trae flores. Se para y desde lejos la observa. La saluda ceremoniosamente. Parece estar contenido o controlado. Olimpia contesta el saludo con un ademán. Espera. Él no se mueve. A Paz)* ¿Qué le pasa? ¿No va a entrar? *(Al mayordomo que ingresó)* ¿Muchacho, decime, alguien le prohibió la entrada?

MAYORD.: Perdón, señora, pero le advertí que lo dejaba entrar con la condición de que no la alterara.

OLIMPIA: Que se acerque más. ¿Por qué no se acerca? Quiero verlo bien.

PAZ: Voy a recibirle las flores. *(Lo hace y cambia unas palabras con él. Regresa)* Rosas rojas... ¿te gustan?

OLIMPIA: Sí, pero... que entre.

PAZ: No se anima.

OLIMPIA: Estoy regia. Puedo soportar...

PAZ: No, Olimpia. *(Olimpia empieza ataque de hipo)* Es muy prudente y no desea causar problemas. Dejalo así.

OLIMPIA: *(Lucha con su ataque)* ¿Así? ¡Ni loca...! *(se ahoga)* Quieren... que me conforme con verlo de lejos. ¿Dónde se ha visto? ¡No! *(Durante este parlamento, el galán retrocede. Le tira un beso y desaparece. Se insinúa que lo retiran por la fuerza.)* Se fue. Esto es una confabu... Una conjura. Quieren impedir que yo..., que nos tratemos. ¿Por qué?

PAZ: Te hace mal excitarte.

OLIMPIA: Él vino a verme... Ibamos a tomar una copa de champán, juntos. ¡No lo dejen ir!. No va a volver. Yo quiero que venga. Él me ama. ¡No dejan que nadie me quiera! ¿Por qué? ¿Por qué me privan...? *(p. Se ahoga)* Me espantan... Todos los candida... Me falta el aire. Él, él me ama. Yo quiero... *(Vuelve mayordomo y le coloca la máscara. Ella se resiste)* Que no me vea así. ¿Lo dejaste ir? Nunca va a volver. *(Manotea)* ¿Qué te dijo? ¿Volverá...?

MAYORD.: *(Asiente y trata de calmarla)* Usted hoy no está bien. No es el mejor momento. Él volverá cuando esté mejor.

OLIMPIA: *(Entrecortada)* Yo ya estoy espléndida. No me voy a... *(Llora y se*

*ahoga)* por favor, no me hagan esto. *(Va tranquilizándose)* No puede ser. Si yo estaba... ¿Por qué? ¿Por qué me hacen esta jugada? No es cierto. Él no es... tan fiel... ¡Paz...! Acá hay algo raro. Vos, andá... *(le hace gesto de que vaya a buscarlo)* asomate por la... Traelo de vuelta. *(Paz sale)* Yo siento... Siento que... Lo echaron. Todos en contra... ¿por qué? El discurso. Quieren impedir que yo hable. ¡No! Se me va el último... Pacita... Paz... Salomé. *(El mayordomo la asiste, trata de mantenerle puesta la máscara)*

PAZ: *(Entra)* No está. Se fue. *(Junto a Olimpia)* Se fue, Olimpia. Pero va a volver. Eso dijo. Cuando estés mejor. *(Todo esto entre intentos de Olimpia por hablar. La rechaza)*

OLIMPIA: ¿Vos también? ¿Más tarde...? No. Ahora. Andá, Paz, andá. Vos no... Él. Él. Andá. Que venga él. Encaanto. Mi amor. Yo no puedo perder... *(Paz sale. Física y emocionalmente Olimpia se desmorona. Se saca la peluca. Se tira del pelo. Se arranca la ropa. Va deslizándose al suelo, mientras balbucea incoherencias)* Los siete... Me castigan. Todos me envidian. El discurso. ¡Soberbia! Yo hablo por todos. Me roban. Me arrinconan. Los viejos. Derroché. No me queda... Oro. ¿pusieron cartel de...? La nobleza no se pierde. Quiero comer. Poneme una boina. Mi plata es mía. ¡Callate! ¿Qué sabés vos? Yo mando. Un decreto de neces... Y urgen... Quiero el bastón de mando. La capa. Dame un ósculo... *(canta)* “yo no soy buenamoza ni...”. Tengo sed. El balcón. Yo hablaré desde el balcón. Pintame. Peiname. Un lunar. Poneme linda. Me escondiste la llave. ¿Mandaron las invita...? Esta es mi residencia. Patrimonio. La pensión que me deben. Los oligarcas. Los inmorales... *(Está caída en el piso, casi arrodillada. Desvaría. Desde la puerta la miran: Salomé, el mayordomo y Simón. Se acercan. Entre los tres, después, la levantan)*

SALOMÉ: Niña... ¡Mi niña...! No se ponga así. *(Olimpia ya no la reconoce)*

MAYORD.: ¿Qué hacemos ahora?

SECRET.: Yo llamo al médico.

MAYORD.: Ya fue la señora Pacita.

SALOMÉ: *(Al secretario)* ¡Sáquele las manos de encima!

MAYORD.: *(Al secretario)* Le dije que era peligroso.

SECRET.: *(Se defiende. Desesperado)* ¡Lo otro hubiera sido peor! Yo hice lo único que cabía hacer!

SALOMÉ: ¡Farsante!

SECRET.: *(Desesperado)* Lo hice por ella. Porque realmente la quiero.

SALOMÉ: Usted sabía lo mal que estaba. ¡Le dio el empujón final! *(Están rodeándola, en una especie de "piedad")*

MAYORD.: Me arrepiento de haberle seguido el juego. Nunca...

SALOMÉ: Se mejorará.

MAYORD.: Yo no me haría ilusiones.

SALOMÉ: No pierdo las esperanzas.

MAYORD.: Está muy mal.

SALOMÉ: ¡Callate! No hables así. Ella puede...

MAYORD.: *(Terminante)* Ella está en las últimas.

SALOMÉ: ¡No tenés corazón! ¿Cómo podés hablar así delante de ella? Nadie sabe cuánto la quiero...

SECRET.: Sí sabemos. Y ella también la quiere. Todos... *(p.)* No se engañe... Olimpia está muy mal. Tiene que hacerse a la idea.

SALOMÉ: Pero se va a mejorar. Ha salido de peores...

MAYORD.: No, Salomé. Hace años que viene empeorando. La hemos visto perder fuerzas... Últimamente, desvariaba mucho... Y no se tenía en pie.

SECRET.: Cada día que pasaba, estaba peor. Yo pensé que lo del discurso era... un prolongarle la vida. Al tener una meta... *(a Salomé)* usted sabe que lo que digo es verdad.

SALOMÉ: ¡Cállese! ¿Cómo se atreve a hablar de verdad?

SECRET.: Le di una clase de verdad. Ella no hubiera podido superar la verdadera verdad.

MAYORD.: A lo mejor, él la hubiera conformado...

SECRET.: ¡Vaya a saber qué le hubiera dicho, o cómo...! Yo no podía exponerla a ese peligro. Yo aprendí a quererla. A admirarla. ¡Cómo iba a privarla de ese último gesto de amor...!

SALOMÉ: Fue más allá, mucho más allá. Usted, usted. Lo... *(se calla, a punto de llorar)*

SECRET.: Yo, de alguna manera, sé que ella lo comprendió, aunque... Entienda, no era yo, en ese momento... Era él...

MAYORD.: Basta. Debemos atenderla ahora, hasta que llegue el médico. La... La locura,... Pasó. *(le acomoda la máscara)*

SECRET.: *(Se inclina y la besa)* Era un hilo muy débil el que la unía a la cordura y a la vida.

SALOMÉ: Vamos a acostarla en su cama. Allá estará más cómoda.

MAYORD.: ¿Creen que deberíamos... avisar a alguien? La señora Pacita volverá en seguida.

SECRET.: ¿Hay alguna otra...? ¿Los parientes...?

SALOMÉ: *(Llorando)* Ya la están dando por... *(Se calla. Entre los tres la alzan y la llevan a su habitación. Del exterior llegan ruidos y se perciben movimientos. La escena queda sola por un momento. Regresan Simón y el mayordomo)*

MAYORD.: No podemos hacer nada.

SECRET.: No. Ya no abre los ojos. Respira con tanta dificultad y tan levemente... Salomé no quiere separarse de ella.

MAYORD.: ¿Qué va a pasar, después... con nosotros? *(Se corta, emocionado)*

SECRET.: "Déjale a cada día su propio afán". Yo me ocuparé del día de hoy. Anunciamos un discurso. Avisamos por distintos medios del acto...

MAYORD.: *(Súbitamente)* ¡El letrero! Tengo que cambiarlo *(Va a salir, pero el secretario lo detiene)*

SECRET.: *(Va a la ventana)* Ya están afuera los encargados de la luz y del sonido. *(p.)* ¿Usted cree que ella hubiera suspendido el acto?

MAYORD.: No. No sé. Pero igual ella no puede...

SECRET.: Ella no. Pero yo, sí.

MAYORD.: Puede que algunos papeles le salgan bien, pero... Ella... Nadie Puede reemplazarla.

SECRET.: ¿Está seguro? *(Recita imitando a Olimpia. O usa su voz grabada)* lo digo "in extremis", "in artículo mortis"

MAYORD.: *(Asombrado. Salomé se asoma)* Si no lo estuviera viendo acá, enfrente...

SECRET.: Nadie notará la diferencia. ¿Cuánto hace que ella no aparece en

público? Y así, desde el balcón que ella eligió,... Detrás de la reja,... De noche. (p.) Avise a los de afuera que deben iluminar este ventanal. (Se mueve por la habitación) Arregle un poco el escenario. (Toma algunos elementos habituales de Olimpia)

MAYORD.: Entonces, es verdad lo que ella decía de usted. Usted es un actor.

SECRET.: ¿Qué importa? Sé que puedo ser Olimpia. (Empieza a moverse como ella, etc.) Después, tráigame la ropa que teníamos preparada para lucir la noche del discurso (Mayordomo sale y vuelve con la ropa y sale por foro) Yo voy a maquillarme. (Sale. Del exterior sube música, se oyen órdenes y se proyectan potentes luces. Aparece Salomé y va, desconcertada, al ventanal. Lo abre. Se asoma. Regresa el mayordomo. El secretario entra, maquillándose o con antifaz. Luego se pone la ropa preparada para Olimpia. Salomé lo mira, admirada) ¿Me ayuda con los detalles? (Suave y convincente) No podemos fallarle a la señora. (p.) La señora. Dirá el discurso. (Salomé, sin hablar, colabora en los detalles, hasta que queda conforme con el resultado. El último toque es la capa. Al mayordomo) Dé la orden de empezar. Un momento. El toque de diana. (Sale mayordomo. Y se oye el toque. Simón se coloca frente al ventanal. Vuelto a Salomé, imita voz y ademanes de Olimpia) ¿Cómo estoy, encaanto...? (Antes, ha recitado distintos fragmentos del discurso, o prueba con grabador)

SALOMÉ: (Como a pesar suyo) ¡Espléndida! (Su voz se corta por la emoción)

SECRET.: (Deja que la luz lo ilumine de lleno. Crece la música, luego cesa y él dice las palabras iniciales del discurso. Después, por fuera, una mano coloca el letrero de: "fin-the end", mientras cae el telón).

**> índice**

---

**> Prólogo** ..... pág. 5

*Obras de Susana Tampieri*

**> Ab - Zurdo** ..... pág. 13

**> Persona ¡Je!** ..... pág. 45

**> Nos: los artistas** ..... pág. 71

**> Matar callando** ..... pág. 83

*Obras de María Elvira Maure de Segovia*

**> El teorema** ..... pág. 93

**> Alfonsina** ..... pág. 161

**> Adiós, Olimpia** ..... pág. 199

## > ediciones inteatro

---

- narradores y dramaturgos  
Juan José Saer, Mauricio Kartun  
Ricardo Piglia, Ricardo Monti  
Andrés Rivera, Roberto Cossa  
  
En coedición con la Universidad  
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!  
de Pedro Asquini  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky  
  
En coedición con la Universidad  
Nacional del Litoral
- obras breves  
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz  
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,  
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago  
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,  
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y  
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas  
de Alejandro Finzi  
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)  
Obras completas de Alberto Adellach  
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens  
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas  
Aproximación al teatro de Paco Giménez  
de José Luis Valenzuela  
Prólogos: Jorge Dubatti y  
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)  
Prólogo: María de los Ángeles González  
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,  
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,  
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel  
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1  
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo  
Antóloga: Gabriela Lerga  
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2  
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti  
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,  
Luis Sampredo
- didáctica del teatro 1  
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo  
Colaboración: Sara Torres  
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2  
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II  
de Norman Briski  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda  
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun  
Prólogo: Pablo Bontá  
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano  
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,  
José Montero, Ariel Barchilón, Matías  
Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas  
del teatro argentino (2 tomos)  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo  
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales  
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky  
Segunda edición, corregida y actualizada  
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres  
de Rafael Curci  
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes  
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños  
y adolescentes  
Prólogo: Juan Garff  
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés  
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,  
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,  
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana  
Prólogo: Carlos Pacheco  
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6  
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación  
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández  
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin  
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1  
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier  
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial  
Dramaturgia de Carlos María Alsina  
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente  
Cuatro obras de Aristides Vargas  
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann  
Prólogo: Mabel Brizuela  
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular  
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura  
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi  
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal  
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)  
Sainetes urbanos y gauchescos  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel  
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7  
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina  
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca  
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco  
Obras de Carlos Pais  
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9  
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)  
Obras de la Independencia  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina  
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolés (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)  
Obras de la Confederación y emigrados  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia.  
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología  
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira  
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti  
Presentación: Alejandro Cruz  
Testimonio: Carlos Gallardou
- la valija de Julio Mauricio  
Coedición con Argentores
- el gran deschave de Aramando Chulak y Sergio De Cecco  
Coedición con Argentores
- una libra de carne de Agustín Cuzzani  
Coedición con Argentores



